

día acudiesse con presteza al Parnaso, a echar de allí vn
 exercito de malos Poëtas, que escalauan su cumbre a
 pesar de las herraduras de Pegaso; y que corrian peligro
 de ser profanadas las nueue hermanas, y sagrada He-
 licon: en necesidad tan vrgente fue forçoso partirse
 luego. Yo aficionado al estuendo militar pedi licencia
 a Diana, y acompañe a Palas hasta el môte; en cuya fal-
 da estaua fortificado con trincheas de libertades con-
 fiadas, y vanas presunciones, vn campo innumerable de
 versistas. Y lo que notè particular, que entre ellos (mal
 pecado) auia vn grande numero de los que por escrito
 de mano, ò impresso auian dicho blasfemias de otros
 Poëtas, y despreciado el arte, como si essencialmente
 no se ajustara a leyes de razon. Y porq̃ no es de mi pro-
 pósito escriuir esta guerra, solo digo, que auiendo con-
 uocado Palas a Aristoteles con su Teorica, y a Home-
 ro, Virgilio, Horacio, Torquato, Petrarca, Garcilasso,
 y otros con su practica, facilmente fue vencida la sober-
 uia chufma, y puesta en huida, emboscandola en som-
 bras de confusioñ.

En otras honrosas ocasiones acompañe a la valiente
 Diosfa, hasta q̃ por mandado de Iupiter tremolò vande-
 ras, y tocò atambores, conuocando vn poderoso exerci-
 to contra la vanidad, haziendo otro tanto Marte, y Be-
 lona, lo qual despues no tuuo efecto, por no acabar el
 mundo antes de su fatal destino. Si bien en las Cortes
 generales, que vimos, segunda vez se intentò (en vano)
 remediar tantos males. Con esta ocasion pareciendo a
 mi señora, que la guerra forçosamente seria larga, me
 eligió por mensagero, a titulo de leal y fiel, para su tia la
 Diosfa Ceres en Sicilia, pidiendola prouision de trigo,
 como siempre la solia acudir; que Palas sin Ceres se des-
 nuda el arnes, y Ceres sin Palas, y su proteccion dexa el
 arado, y defata las coyundas. Partime diligente, llegué a

Sicilia, hallé a la Diosa Labradora: en su fertil cosechâ: recibíome amorosamente: propuse la causa de mi vida, y como en señal de amor, y parentesco la embiava su sobrina dos artes que auia inuentado; la vna de criar seda; la otra de labrar papel: declaróla el modo como yo estaua instruido, y que por hallarse tan ocupada en la guerra, se las remitia para que las pudiesse en execuciõ. Grande fue el contento que recibio Ceres desta embaxada, en especial con la nueua inuencion de artes tan admirables y provechosas. Prometio embiar prouision necessaria para la empresa que tenia entre manos, mas a pocos dias vino segundo correo, con quien le daua cuenta como Iupiter auia mudado parecer (vaya ésta con las demas imperfecciones de su deidad) pareciendole, que todo el mundo es vanidad; y que los tocados deste pestífero viento harta guerra traen consigo, y con la muerte, a cuyas manos vencidos, quedan desengañados. Encomendando pues la cultura de las tierras a sus mayores, no olvidándose de vlsitar algunas vezes por si misma la labor, se entregò a la practica de las dos artes, que Pallas inuentò, mandandome quedar en su compañía, y escriuiendola me tuuiesse por escusado. Yo me quedè con gusto, por el que mi natural inclinacion recibia de ver y saber cosas dignas de admiraciõ. En el discurso pues de dos años labrò tanta seda y papel, que lo comunicò a la mayor parte de la tierra, ocupando lo vno y lo otro en diferentes ministerios la humana industria.

Agradòse tanto la Diosa destas dos obras, que por eunoblecerlas, y hazer algun seruicio a su hermano Iupiter, pues le cabia tanta parte, siendo inuentadas por la hija de su cabeça, determinò hazerle vn presente: gozosa tambien, porque no necesitaua de Mercurio, y sus engaños para la embaxada, pues por vna carta se podia declarar. Escriuìola, y mandando cargar diez Camellos

de rezmas de papel, sedas labradas, y por labrar, telas, damascos, terciopelos, tafetanes, tabies, brocados, con todo genero de vestidos: y tambien de pan sembrado, y malfado por sus manos, me dio cargo de la embaxada, como a quien tenia cobrado credito de leal. Agradecila esta merced tan desigual a mis meritos, y partime contento de ir Embaxador no menos, q̄ al Rei de los Dioses. Lleguè despues de largas jornadas al monte Olimpo. Entrè al Palacio de Iupiter, saquè a luz el presente diome audiencia su Magestad, puse en sus manos la carta, y admirose el ignorante Dios de la nueua inuencion; alabando a Palas, agradeciendo a Ceres, y desojandose en veer y leer la carta tan blanca y curiosa. De todo el presente tomò solo vn blanco pan, vna mano de papel, y vna ropa de leuantar de damasco negro, aforrada en tafetan, y lo demas mandò guardar, y que me aposentasen en su Palacio con todo regalo.

Algun tiempo me detuue viendo sus grandezas, y las de aquel celestial monte: en el qual auia yeruas de virtud increible, y entre las demas vna, que a quien la comia daua poder para conuertirse en varias formas, como otro Protheo: pero sin permissiõ del Dios Olimpico no se cõsegua tan admirable efecto, ni aun era licito tocarla. Yo aspirando a mayor fortuna, porque la que me auia leuantado a tanta grandeza, infundia con los nuevos faouores nuevos pensamientos al coraçon de tocar la cumbre de humana felicidad; no contento con mi suerte de Lebrẽl, incapaz de mercedes diuinas, deseaua ser hõbre, si de algun modo me podia ser posible desear eficazmente, y conseguir otra naturaleza, pues necessariamente la primera auia de quedar destruida. La fuerza del deseo me cerraua los ojos a estas dificultades de filosofia; y asì vn dia despues de comer, que estaua Iupiter medio borracho, le pedi licencia de comer

LEON PRODIGIOSO,

aquella yerua; él me la dio estendiendo su virtud a termino de vn año, para deliberar la condició, estado y naturaleza de las humanas criaturas en que me determinaua transformar: aduirtiendome, que el nobilissimo linage de los hombres, tanto es mas sugeto a trabajos, quanto mas excelente su ser; porque desta suerte con proprio valor y hazañas conquisten el honroso fin para que fueron criados, sugetando los vicios con armas de virtud. Encareciome el exceso deste fauor; grande por cierto y peregrino: dile las gracias, sali de su presencia, comi vna hoja, y sin aguardar voluntad mia, al punto me conuerti en vn monstro fiero y horrible, que llaman Lisongero; que en los Palacios esta suele ser la primera transformacion. Considerè, que aquel era el primario efecto de la yerua, y de su essencia, y las demas transformaciones dependentes de la voluntad: y así fue, porque luego que tuue voluntad eficaz de boluermé a mí ser, me hallè como antes. Mas por quedar del todo satisfecho y seguro, quise hazer nueua experiencia, y ofrecioseme buena ocasion: porque saliendo Iupiter a recrearse por aquellos hermosos jardines, acompañado de muchos Grandes, y otros señores de su Corte, vi vno que en mil ocasiones se mostraua adulator manifesto con enfado de los demas, y agrado del necio Iupiter, que no le conocia. Yo conuirtiendome en todos los colores, fuera del roxo de verguença, que en este no se muda el lisongero, porque no la coñoce, ni en bláco de sencillez y verdad; me estendi por todo su vestido, dexándole agironado a marauilla. A los mas de los presentes no hizo esto nouedad, porque le conocian, a Iupiter sí, que boluendo los ojos, y viéndole así vestido, se indignò asperamente de su descomedimiento, y le mandò despenar del monte, para escarmiento de otros. Executose el mandato, auiéndole conocido el Rei por lisongero, y

yo me bolui a mi natural, gozoso con la cierta experiēcia de yerua tan prouechosa.

Dexè a Iupiter passeando las amenas cumbres del Olimpo, y yo retirème a Palacio para vèr aquellas grādezas: entrè a la sala en que Iupiter me dio audiencia, y estando con atencion admirando los ricos tapizes, escritorios, bufetes, espejos, y pinturas, llamarõ a la puerta, y boluiendo la cabeça vi vn Gusano de seda, vestido con vnos andrajos de lino, y vna muleta en la mano, triste y macilento; el qual viendo sobre vn bufete la carta, mano de papel, y ropa de leuantar, que yo auia traído a Iupiter de parte de Ceres, los hablò desta manera.

Si los ricos y poderosos suelen agradecidos a la mano de quien tantos bienes reciben, comunicarlos por modo de limosna a pobres miserables, que otro tiempo se vieron en mejor fortuna, y fueron parte de su grandeza; yo pobre y abatido llego a vuestras puertas; ô Papel ilustre, y noble Damasco, a pedir limosna, implorando vuestro fauor, para salir de la miseria en que me veo, pues no solamente es debida a vuestra piedad la general limosna, que a pobres repartis, sino tambien lastima y dolor, que os obligue con precepto de lei natural dar la mano a vn paciente tan cercano, que soi padre tuyo, ô Damasco, acompañado de los padres del Papel, que son estos andrajos. Vergonçoso llego, encogido hablo, vièdome en tan miserable estado; y soi en esto culpable, q̄ vn padre de qualquiera suerte, y en la fortuna mas humilde puede mandar a sus hijos: principalmente libre de culpa en su pobreza y mendiguez, qual yo estoi. Pues acaso vn siruiente mal considerado, entre los excrementos de los demas gusanos, en cuya compañía yo trataua de labrar mi prouechoso sepulcro al tercer sueño, en q̄ me ensayaua para el vltimo de la muerte, me arrojò a vn muladar, adonde despertando, y hallandome elado

+++ **LEON PRODIGIOSO,**

de frio, me cubri estos trapos de lino, viejos, sucios, y desechados: y sabiendo vuestra priuanga y prospera fortuna, vengo a que recogiendo me veis piedad, y cumplais obligaciones. Leuantose la mano de Papel, la ropa de Damasco alçò el cuello, y viendo al pobre animalejo sucio y asqueroso, que con sus andrajos se preciaua ascendiente por linea recta de su profapia esclarecida, se indignaron de modo, q̄ no sabian como responder a tan ruin sugeto. Quiso la mano de Papel assentarle vna buena mano tada, y la Ropa ahogarle entre sus braços: pero la Carta, si bié no menos indignada, los detuuvo, y se ofrecio a tomar la justa vengança, y responder a sus desvergonçadas razones desta guisa.

Gusanillo vil, que del poluo de la tierra te leuantas a profanar el sacro Palacio del Olimpo, que soberuio victo te ha traído a nuestra presencia: tu deudo? padre tu, de quien ombro a ombro se passea con Iupiter soberano? y vosotros Trapos viejos, padres míos? padres de quien Iupiter trae en sus palmas? Locos sin duda estais, y por serlo os perdonamos; partios luego de aqui, sino quereis que el palo que os sustenta en la mano, sea instrumento de vuestra merecida muerte. Temblando, y con lagrimas en los ojos escuchò el pobre gusanillo, y sin atreuerse a boluer respuesta, boluia las espaldas, quando yo ardiendo en ira le detuue, y boluiendome a los soberuios priuados, dixè: Gête barbara y cruel, violadora de leyes humanas y diuinas, posible es que a tanto llegue vuestra ambiciosa soberuia, que os oluide de vosotros mismos, y de vuestros progenitores? Porvètura hazeos mejores que ellos esse fauorcillo de fortuna, que os leuanta esse lustrecillo que os arma Caualleros? no porcierto: antes la virtud heredada, y q̄ os debia honrar, la olvidais, y poneis debaxo los pies, y os preciais de los vicios, q̄ exteriormente cò los necios del múdo os acreditan.

Ad populum phalaras: ego te intus, & in cute noui.
 Y pues tan altos no quereis baxar los ojos a conoceros,
 ypreciaros de la verdadera nobleza, obra ferà digna
 de agradecimiento, renouaros la memoria de vuestros
 principios, como testigo de vista, y sin pafsion. Tu
 Papel eres hijo de trapos viejos: los primeros padres
 fueron vnos granos de lino, estos sembrò Ceres en fer-
 til tierra. Nacieron los hijos, dieronse a criar a vna ce-
 nagosa laguna, la qual ablandò su aspera condicion,
 pero no todo lo que conuenia, y a palos, por fuerça se
 hizieron mas suaues y tratables. Desta fuerre discipli-
 nados los lleuaron en vnas sacas a vender como esclauos
 en vn publico mercado, y las hilanderas, auiendo-
 los bien mirado si tenian alguna tacha (que no pocas
 solian tener) por dentro y fuera, no contentas de su
 condicion, pareciendoles demafiadamente aspera è in-
 tratable, la ablandaron, castigandolos cõ peines de hie-
 rro. Ya con tantos castigos enmendados se entregaron
 a la rueca en manos de mugeres: despues el hilado lo
 asparon, y cozieron las madejas entre ceniza. Deua-
 naronlo, y texido y curado siruio a diferentes officios,
 vnos humildes, otros mas honrados. Passado algun
 tiempo se conuirtio en inutiles andrajos, que arroja-
 dos entre basura a muladares, fueron recogidos de pi-
 caros, y lleuados al molino, adonde despues de mu-
 chas aguas y tormentos quedaron conuertidos en pa-
 pel. Considera pues aora de quien eres hijo, porque si
 no te conoces; ni conoces tus padres, vano y sober-
 uio, todas estas acciones, y fortunas refiero por viles,
 y de esclauitud: pero si te conoces, y los conoces,
 se pueden contar por loables, pues han producido vn
 hijo tan vtil al humano comercio. Et Damasco, si bien
 hijo de Gusanos, en ellos descubrio Dios grandes efe-
 ctos de su prouidencia, y grande motivo para alabar sus

LEON PRODIGIOSO,

marauillas. Vna pequeña simiente se auia en el pecho, a tuada del natural calor: crecen los gusanitos, fabrican, precediendo admirables circunstancias, su capullo, ò sepulcro, adonde se entierran viuos. Mueren, resucitan conuertidos en blancas Mariposas; producen semilla de loable generacion, y mueren contentos por dexar la seda tan hermosa y rica, para el seruicio de Dios, y de los hombres. Supuesto lo dicho, porque tu Ropa de seda te ensoberueces, y desconoces tus padres? Ea tomad exemplo del pan noble, que no se afrenta de los trabajos, dolores, y aprietos que passa para el sustento del genero humano: y entonces mas contento, quando sirue a su Criador, por lo qual es digno que le ocupe en mas altos ministerios: y quando humilde dado de limosna se ve en manos de pobres, ò escondido en sus senos, para multiplicar en el cielo al tiempo de la infalible, quanto fertil cosecha inmēsos tesoros. Aprobò mis razones el Pá que alli estaua, y llególe a consolar al desarrapado gusanillo, y a comunicarle sustento: pero el vano Papel y Damasco, si bien confusos, y vécidos destas verdades, soberuios me respondieron: Que la presente fortuna les era fauorable, y que seguian sus passos, correspondiendo a las obligaciones del fauor, y merced que recibian. Que si examinaua los principios, todos eran tierra, y no por esso infames, pero si propios merecimientos, y fortuna los subio a tal estado, razon era en el distinguirse de la humilde plebe. Principalmente, que pues por trabajos y peligros auian adquirido su grandeza en manos de los Gusanos, Trapos viejos, y demas plebeyos estaua semejante gloria, mostrando valor, si le tenian para huir la ociosidad, y no rendirse a las aduersidades. Disculpas son essas (respondi yo) que a los soberuios del mundo satisfacen, y con que pretenden confundir la razon, y ofuscar en tinieblas su luz hermosa. Es

verdad, que el principio de todas es vno: y que valor y fortuna adelantan los linages; pero esso ha de ser motivo de soberuia; ò ha de serlo de humildad; agradecimiento a Dios, obseruancia de sus preceptos; y correspondencia a la virtud de sus passados? El grano de Trigo por valor y fortuna ha llegado a la grandeza que tiene de pan hermoso en manos de Iupiter, y de alimētár su real persona, y esto sin q̄ en sus principios se vea accion baxa y vil. Por esso es soberuio; desprecia a los demas; no por cierto. El grano de lino por trabajos, valor, y fortuna se leuanta a la grãdeza de Papel, passando por viles officios y muladares, y por esso debes (ò vaniſſimo Papel) con mas razõ ser humilde, q̄ esse lustre y blãcura dissimula, pero no desmiente las flaquezas de tu naturaleza:

Cæcum vulnus habes, sed lato balteus auro

Protegit.

La seda, yo confieso, que de Gusano tambien se encumbra a estado sublime, y esto por medios honrosos, y admirables, por lo qual es mas culpable si degenera de su virtud: *Nam quanto vita illorum præclarior, tantorum seordia flagitiosior*, dize el mericamente primero en la Romana historia. Por tanto los nobles no viuan engañados, si piensan, que lo pueden verdaderamente ser sin virtud; ò que por hallarse ensalçados en la rueda de fortuna los vicios les son permitidos: y si no se confocen, persistiendo en la obstinacion, que esta Ropa de seda, y este Papel; conozcan, aunque no quieran, que si diferencian en la vanidad, y en el lustre de la vida, es de poca importancia, siendo el fin vno. A este tiempo el Gusano con los trabajos q̄ auia padecido murio; y yo conuirtiendome en fuego por virtud de la yerua q̄ auia comido, abrase Ropa de seda, Papel y Gusano, y todo quedò resuelto en ceniza. Reduxeme a la antigua forma, y esparciédo las cenizas por el viétro, dixè:

LEON PRODIGIOSO,

esta es la gloria del mundo. Quien ora distinguirá las cenizas del noble, y del plebeyo? Dichosas vna y mil vezes las almas inmortales, a quien Dios ha de juzgar, y distinguir, segun sus merecimientos.

APOLOGO XXV.

Fiestas Bacanales.

CON obstinada porfia continuauan las nubes sus aguas, resonando los peñascos, y arboles de montes y seluas natural musica, por el combate de encontrados vientos: dissonancia que infundia agradable suspension. No era menos la que causaua en los oyentes la historia del Lebel: el qual combidado del tiempo, y de la curiosa atencion de sus amigos, prosiguió diciendo:

Despues que Iupiter me despachó con vna carta muy amorosa, y agradecida a la Diosa Ceres, dexè los sacros Palacios, y monte Olimpo, por estremo contento de la merced recibida, resuelto de mudar naturaleza, y transformarme en la de hombre: por ser la mas noble de la tierra, y escoger cuerpo, estado, y modo de vida conformes a mi deseo; pues la merced del priuilegio no era limitada. Baxè del monte, entrè en vna insignie ciudad llamada Pelinna, de las mas politicas, y famosas de Thesalia; pero hallè las cosas muy al contrario de lo que publicaua la fama de aquella Republica, porque me pareció, y no fue juicio severo, ni falso vna gran casa de Locos. Luego se me ofrecio si los juntauan allí de todo el mundo para curarlos. Tanta era la gente, tantas sus locuras. No di credito a esta imaginacion, si bien no hallè salida

a mi dificultad por entonces. Y aunque las palabras no pueden representar al viuo lo que vieron los ojos, oyendome aprobareis mi opinion, y quedarè disculpado de mi rigurosa censura, entre los que aplauden semejante abuso.

Oianse por todas partes voces, risas, algaçaras, y varios instrumentos, vnos concertados en bailes y faraos, otros disonantes en tropas, y pandorgas: hombres, y mugeres mezclados corrian de vna parte a otra con mil juegos y entretenimientos, hablando y cantando desonestidades, indignas de repetirse. La gente principal a pie y a cauallo en mascarar y disfrazes solicitaua con su exemplo y descõpostura al pueblo, que en quadrillas se hazia pesadas burlas; de lo qual resultaua reirse vnos, llorar otros, y no pocas vezes venir a las manos, y suceder lastimosas desgracias de heridas, deshonoras, y muertes. Tirauanse naranjas, mançanas, y otras frutas è inmundicias, a lo qual respondian algunos con piedras. Cubrianse de saluado, harina, y ceniza, y sucedia vn diluuió de geringas, y calderos de agua por ventanas y puertas. Las calles estauan llenas de inuenciones, engaños y burlas, abrasando los vestidos con estopas y poluora, dandose pesadas bayas y matracas. Los vanquetes, festines, y borracheras no tenian numero. La razon estaua aquellos dias aprisionada; reinaua el apetito, y sus pafsiones. Reprehendian la modestia y virtud; celebrauan la desverguença y vicio. Finalmente se veia cumplido lo que dixo elegantemente Lucrecio a otro proposito:

Cláudicat ingenium, delirat linguaque, mensque;

Omnia deficiunt, atque vno tempore defunt.

A lo que mas se estendia su locura, era a los perros; el mundo parece se conjuraua contra ellos, ninguno viuia seguro; a vnos manteauan; a otros con sogas

LEON PRODIGIOSO,

atrauésadas por las calles leuantauan a los tejados, y dauan con ellos terribles perradas en el suelo: ponian los maças en las colas, y obligados a huír, se molian, y quebrantauan los hueßos.

Viendo yo tales, y tan abominables desconciertos, casi tan fuera de mi, con la admiracion, y tan loco como los hombres, que miraua recatado y confuso, me arrinconè en vna calle, esperando alguna persona menòs furiosa a quien preguntar. *Qua tanta insania ciues?* confießo vna verdad, que vièdo estos desordenes, casi se me quitò la gana de ser hombre: porque si por amor de la naturaleza racional lo deseaua, y por la excelencia de sus potencias y operaciones; ya miraua los hombres mas brutos que yo mismo. Estando asì començaron grâdes voces y risas. Luego vi vn Alano, que venia huyendo, y atropellando quanto encontraua; con vna grande maça de cencerros en la cola. Compadecido le sali al encuentro, y le detuue, no sin dificultad, porque iba ciego de temor; quitèle la maça canora (digna es la maça deste culto epitecto, tanto como la lira de algun presumido) y animandole, y reprehendiendole, dixè: Detente bestia cobarde, que huyes? ò que temes? quatro cencerros te ofenden y acobardan? Reparò algo reportado el fugitiuo Alano, y respondio: Poco te parece (noble Lebrèl) que me ofendan las espaldas badajos de cencerros? ò q̄ me aturda los oïdos gente cencerrista sin temple, ni cõsonancia? huírè por no oïrlos a vn desierto. Sossiegate, le repliquè, que no con mortal sentimiento se vencen estas calamidades, sino con prudente desprecio: si quando temias los cencerros, y los sentiste a tus espaldas: si quando a tu pesar los oïste mas cerca con valor y silencio, te recogieras a tu casa, poco te podian ofender sus alborotos, y badajadas. Las miserias y flaquezas desta vida constancia las sugeta, y aun las aniquila: no toques

tu los cencerros; y ellos quiebrense entre si, y a otros las cabeças. Pero dime, por lo que a nuestra especie debes, que locuras son estas? Bien pareces estrangero, respondió el Alano, pues estrañas tan abominable abuso. Celebranse estos dias los sacrificios y fiestas Bacanales, así llamadas de Baco, Dios de los borrachos; y por esso el que mas bebe, se precia mas religioso a su deidad, ò borracheria. Bien, bien (dixé yo entonces) noticia tengo destas fiestas; y me acuerdo auer oído, que en España se vsan otras semejantes, tanto, que tienen el mismo nombre en Latin; y en Castellano se llaman Carnestolendas, puesto que el motiuo es diferente: porque estos de Thesalia son Gentiles, y obran barbaramente, dexandose guiar del engaño de sus falsos Dioses; ciegos a toda razon y lei natural, por la qual pudieran auer alcãçado vn primer motor, que mueue los cielos, y los demas cuerpos naturales, fino quieren conceder processo infinito en las causas, absurdo intolerable en buena Filosofia, como enseñó Aristoteles. Però los Españoles tanto son mas culpables, quanto son mas politicos, y los primeros del mundo en todo genero de buenas letras y armas, como sus libros, y Reinos conquistados lo testifican: y lo principal fundados en infalible verdad de Religión, que los prohibe tales descomposturas; si bié estan ya mui moderadas por la continua persuasion de gente desengañada y santa: pero el vulgo siempre es indomito, quando le aplican la espuela, piensa que le tiran el freno; y quando le dan la sofrenada, que a vn cauallo desbocado hiziera tener a raya, la malicia le haze pensar que le aborotan el azicate en los hijares. Digo lo, porque es quien principalmente sustenta en aquel nobilissimo Reino, cabeça ya por sus inuencibles armas del mundo, esta memoria: y hazela mas aborrecible, y vituperable la ocasion en que se celebra antes del tiempo

LEON PRODIGIOSO,

santo, y del dia en que los dizen en la cara, y ponen en la frente el principio, y materia de que fueron criados, y en que se han de conuertir poluo y ceniza: oi locos, mañana cuerdos: y assi a este proposito viene el dicho arrojado de la otra gente perdida; comamos, y bebamos, que mañana moriremos. Mas adonde voi? No passemos adelante en esta materia, que alguno de los que estan por aqui cerca será Español, que ya por todo el mundo están estendidos, y son gente en opinion de otras naciones arrogante y mal sufrida, y tendremos alguna pesadumbre. Embidia es (replicò el Alano) ocasionada de la gloria merecida por sus generosos coracones.

Estando diuertidos en estas platicas, vn Palanquin apartandose de otros compañeros, con el dedo en la boca, persuadiendo a todos silencio, en la otra mano vna farta de cencerros, passo entre passo con mucho riento llegò por detras a echarme la afrentosa maça: yo que estaua sobre mi, y fingi que no le auia visto, assegurè lo que pude, y quando pensò cogermela cola, se hallò casi muerto de espanto, la mano entre mis dientes, con ellos se la hize pedaços. El gran dolor no le dio lugar a la vengança: pero los demas que lo vieron, aunque atonitos del inopinado furor, vnos empuñaron piedras, otros palos. Mas el Alano viendo a punto de pelear el cercano esquadron, retiròse con buen orden. Yo, hecha señal de acometer quando vi, que començaua a rozar la artilleria de piedras, cerrè furiosamente, dexando heridos y muertos algunos de los mas atreuidos. En medio de la encendida batalla oí vna voz, que dixo: Muera, muera este perro cruel, que rabia. Apenas lo huuo dicho, quando se leuantò vna rabiosa vozeria. Al perro que rabia, al perro que rabia; matadle, muera. Con esto vnos huian, otros acometiã preuenidos de armas ofen-

fiuas y defenfiuas; y lo que peor era, de espadas y lanças, contra las quales en mi no auia bastante defenfa. En diziendo, que rabia el perro, ha de rabiar, aunque fea por naturaleza Saludador, y traiga carta de examen. Hallè-me perdido, y sin esperança de escapar la vida: con todo effo, viendo que auia solo vn camino, y effe lleno de peligros para librarne, y que auia de fer huyendo, bolub las espaldas, haziendo de quando en quando rostro, y lleguè a la plaça mayor, pero auia llegado antes la voz de mi rabia. O vulgo rabioso, de cuya bestial opiniõ pende la de vna persona honrada! quien se podrà defender de vuestra vozeria, y conjuraciõ: honra en efecto de mundo, que està en la comun fama, no en el fugeto que la merece. Fulano rabia, dizen los mismos, que rabian de malicia y de embidia; y que fundamento tienen? que lo dixo vno con algun pequeño indicio, y ya se dà por cosa publica, y por desobligado el que lo dize a satisfaciõ. Las cosas passan de effe modo; miseria es de naturaleza, culpa es de malicia: solamente el cielo puede poner remedio, como èl solo darà infaliblemente el castigo.

Yo rabiaua, porque el vulgo lo queria afsi: entrè-me debaxo de vnas mesas, y desde alli reparè, que vn lado de la plaça estaua ricamente adereçado, y sobre magestuoso Trono el Padre Baco, idolo desnudo, y bien fornido, y de vn mancebo embriagado, coronado de pampanos, y razimos, cercado de parras y frutras, con su flauta, y ramboril: *Inuerecundus Deus*, como le llama con mucha razon Horacio. Cerca en diferente Trono estaua el Principe de aquella Republica, y los demas del pueblo para ofrecer sacrificio. Pareciome el partido mas seguro fauorecerme del idolo, porque su Religion me defendiesse, y afsi abriendo como pude camino me abracè con Baco. Leuantòse

LEON PRODIGIOSO,

nueva vozeria, y las palabras que pude entender eran O petro rabioso y sacrilego, muera el traidor. A vn desdichado tierra y cielo parece que le faltan. Yo me vi en manos de la muerte, y desesperado, arrojà del Trono en el suelo al borracho Diosецillo, que se hizo pedaços, juntamente con la flauta y tamboril, entre los razimos de vbas, y los vasos del sacrificio llenos de vino y manjares. Luego con toda presteza por no dar mi vida barata saltè al Trono Real, y lo primero con que ciego topè fueron las narizes del Principe, y se las quitè de vn bocado. Acudieron los soldados de guardia, y cogiendome de los pies me derribarõ en tierra a tièpo, q̄ dixo el Capitã: So pena d̄ muerte ninguno le mate, q̄ sus maldades merecè mayor castigo. Hasta la muerte nadie se llame dichoso, ò desdichado: preso quedè, pero cõ vida; y dandome algunos palos, me ataron con fuertes prisiones, y me lleuaron a vn obscuro calabozo. Aqui triste y molido del trabajo de la pelea, y de los golpes recibidos, me vino colmadissimo el consuelo, y fue acordarme de la merced de Iupiter, para poderme conuertir en otra naturaleza. Con el peligro y confusion se me auia olvidado, y me pudo costar la vida: no hize mudãça hasta mejor ocasion, y entretanto los vezinos de la ciudad conuirtieron en tragedia los festines, las risas en llanto, y la locura llegó al estremo de su furor.

Vnos llorauan su idolo profanado, y reduzido a tierra; otros su Principe sin narizes: el qual para dar principio al castigo, que mis delitos merecian, mandò poner en prisiones a todos los perros de la ciudad, y señalò dia para que en vna hoguera fuesen quemados, y yo con ellos, precediendo otros castigos, como Capitan de la peruersa generacion. Condenaron a mis hijos y descendientes, si los tenia, ò se hallassen, a la misma pena. Notable rigor! peca vno, y hanlo de pagar sus parientes estã-

do libres de culpa. En que pecaron estos pobres perros? No era yo el malhechor? Estos cuitados no se estauan recogidos en sus casas? Si salian fuera no eran perseguidos de todos, sin que ellos se atreuiessē ofender alguno? Pues porque los mandan castigar? Tan leales, tan fieles, tan reconocidos a sus dueños se quedan como antes. Si el abuelo fue malo, y delinquirò torpemente, el nieto puede tener, y tiene muchas vezes insigne valor y virtud, porque le infaman? Y pues los cabellos de la ocasiõ se han venido a las manos, no la dexarè huir, sin que primero refiera a este proposito vnas grauíssimas palabras del mui docto Maestro frai Luis de Leon, que pueden hazer generoso el sugeto de nuestra historia. Mi afunto es mezclar burlas fabulosas con veras morales, y assi nadie estrañe este, ò semejantes discursos, que yo no me resoluiera a publicarlos sin tan autorizada proteccion. Dize pues en el nombre *Rei*, desta manera:

Aqui Sabino, boluiendose a Iuliano, nobleza es, dixo, grande de Reino aquesta Iuliano, que nos và diziendo Marcelo, adonde ningun vassallo es, ni vil en linage, ni afrentado por condicion, ni menos bien nacido el vno que el otro. Y pareceme a mi, que esto es ser Rei propia y honradamente, no tener vassallos viles y afrentados. En esta vida Sabino, respondió Iuliano, los Reyes della para el castigo de la culpa estan como forçados a poner nota y afrenta en aquellos a quien gouernan; como en la orden de la salud, y en el cuerpo conuiene a las vezes maltratar vna parte para q̄ las demas no se pierdan. Y assi quanto a esto no son dignos de reprehension nuestros Principes. No los reprehêdo yo aora, dixo Sabino, sino delome de su condicion, que por essa necesidad, que Iuliano, dezis, vienen a ser forçosamente señores de vassallos ruines, y viles. Y debeseles tanto mas lastima, quanto fuere mas precisa la necesidad. Pero si

LEON PRODIGIOSO,

ai algunos Principes, que lo procuran, y que les parece que son señores, quando hallan mejor orden no solo para afrentar a los suyos, sino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su afrenta, y que nunca se acabe. Destos, Iuliano, que me direis? Que? respó. dio Iuliano, que ninguna cosa son menos que Reyes; lo vno, porque el fin adonde se endereça su oficio es hazer a sus vassallos bienaventurados, con lo qual se encuentra por marauillosa manera el hazerlos apocados y viles: y lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos, a si mismos se hazen daño, y se apocan: porque si son Cabeças, que hõra es ser Cabeça de vn cuerpo disforme y vil: y si son Pastores, que les vale vn ganado roñoso? Bié dixo el Poëta tragico: Mandar entre lo illustre es bella cosa. Y no solo dañan a su honra propria, quando buscan inuenciones para manchar la delos que son gouernados por ellos, mas dañan mucho sus interesses, y ponen en manifesto peligro la paz, y la conseruacion de sus Reinos. Porque assi como dos cosas que son contrarias, aunque se junten no se pueden mezclar, assi no es posible que se añude con paz el Reino, cuyas partes estan tan opuestas entre si, y tan diferenciadas, vnas con mucha honra, y otras con señalada afrenta. Y como el cuerpo, que en sus partes està maltratado, y cuyos humores se concertan mal entre si, està mui ocasionado, y mui vezino a la enfermedad, y a la muerte; assi por la misma manera, el Reino adonde muchas ordenes, y suertes de hombres, y muchas casas particulares estàn como sentidas y heridas, y adonde la diferècia que por estas causas pone la fortuna, y las leyes, no permite que se mezclen, y se concerten bien vnas con otras, està sugeto a enfermarse, y a venir a las armas con qualquiera razón que se ofrece. Que la propria lastima, è injuria de cada vno es trada en su pecho, y que viue en èl, los despierta, y

los haze velar siempre a la ocasion, y a la vengança. Mas dexemos lo que en nuestros Reyes y Reinos, ò pone la necesidad, ò haze el mal cõsejo y error. Hasta aqui son palabras del sabio y fidedigno Maestro frai Luis de Leõ. Boluamos a nuestro proposito.

Y Bastante parecia esta pena, y satisfacion a la injuria que Baco auia recibido; pero el Rei se quedaua sin narizes. Sobreuiñole vna incurable melancolia viendo se tã feo, y al mas humilde de sus vassallos hermoso, en quanto constaua de todos sus miembros, tales quales Dios fue seruido de darfe los. Miraua sus amigos, y priuados de mala guisa: ellos procurauan persuadirle, que no era grande su fealdad, antes parecia mas hermoso sin aquel impedimento superfluo, que naturaleza dio a los hombres. Ofendiose el Rei desta lisonja, y respondió: Die-raos credito, si vosotros enmédassedes esta natural imperfeccion y superfluidad; de otra manera poco fio en vuestras palabras, y menos en vuestras obras. Ellos se determinaron, y lo tuuieron por bien, temerosos de perder su gracia, acortarse tambien las narizes: así lo hizieron todos los Caualleros de la Camara. Y la primera y mas eficaz diligencia de los pretendientes, para entrar a negociar en Palacio con buen pie, era cercenarse las narizes. Esta si que es nueua lisonja; semejante del confuelo al de la Raposa, quando auiendo perdido en cierto trance de fortuna la cola, quiso persuadir a las demas, q̄ se cortassen las suyas, que si como era su igual, fuera su reina, sin duda configuiera el intento, y en el mal de muchos hallara su gozo mediante la adulacion. O vicio torpe! efecto fue suyo este desnarigamiecto; que aunque como dize el Filosofo, el lisongero siempre mira su interes, pero lo mas ordinario con afrenta propria. Ha gente vil, que con razon merece este nombre, quiẽ no repara en publicas deformidades, por ganar, ò con-

LEON PRODIGIOSO,

feruar la gracia de los Principes; oficio infame de truhanes, si bien con sus burlas, tal vez prouechosas, suelen declarar las verdades escondidas en aquellas dulces mentiras: como se cuenta de Clisopho truhan de Filipo Rei de Macedonia, que se fingia coxo, porque el Rey tenia quebrada vna pierna; torzia tambien los ojos y boca, porque su dueño hazia otro tanto: manifestando con esto, mudada la materia solamente el oficio de los Caualleros que le seruian. Así tambien otro truhan de Dionisio, viendole desde aparte reir en compañía de sus Grandes y amigos, començò a reir con descompuestas carcaxadas. Reparò en ello el Rei, preguntòle la ocasiò, y respondió: Riome porque tu te ries, y sin duda es digna de risa la causa que te obliga. Monos en efecto de los Principes. Estos lisongeauan con mas comodidad, y sin el dispendio feo y doloroso de narizes: pero a costa de tanto dolor y fealdad, nunca se ha visto ni oido: no obstante, que se han ofrecido ocasiones en que se pudieran señalar estos monstros, porque ò todos los tiempos son vnos, ò mui parecidos. Traslado a Iuuenal, que entre otras cuenta estas feas adulaciones:

-----*Laudare par stuo*

Si benè ructauit, si rectum minxit amicus,

Si trulla inuerso crepitum dedit aurea fundo.

Acuerdome auer leído en vna historia verdadera, que Leoncio tirano conspirò contra Iustiniano Emperador Oriental, y le quitò el Imperio, y juntamente las narizes y orejas; y que Tiberio con el exercito de Africa, que tenia a su cargo, mouio contra Leoncio, y le hizo tambien cortar las orejas y narizes; pero en tiempo destos dos Emperadores desnarigados y deforejados, nunca los aduladores, que siempre sobran en los Palacios Reales, tan feamente manifestaron su vicio; dado que Iustiniano, como dueño legitimo boluio a cobrar

el Imperio. Adulaciones tan declaradas, ni son durables, ni seguras. Su oficio es engañar con pretexto de amistad, para lo qual se requiere ingenio y astucia: porque si demasiadamente se descubre el juego, no solo le veràn los que miran, que a estos raras vezes se encubre, sino tambien el Principe con quien juegan, y de quien se burlan; por esso incurren su indignacion, y se hazen justamente aborrecibles. Afsi aconteció a estos, que ofendiendose el Rei, viendolos el pecado en la cara, que la priuò de narizes, los mandò a todos dar muerte. Al passo que esta gentecilla agrada, suele ser aborrecida; y la razón es, porq̄ como en todas sus acciones procura imitar vn fiel y verdadero amigo, miétras el adulado le tiene por tal, corresponde con beneuolencia, y retribucion de beneficios; más como es vicio opuesto a la amistad, en conociendole queda destruida.

Estaua ya el Rei algun tanto satisfecho, y consolado en su fatal desdicha; y yo entretanto preso deliberaua el modo de mi libertad, y de los perros aprisionados por mi causa. Resoluime pues en vna estraña transformacion, bastante para tomar enmienda en las injurias, y surazones que yo auia padecido. Y para castigar las locuras de aquella Republica en las fiestas Bacanales, con vna pena muy conforme a su pecado, acordè transformarme en vna fuente de generoso vino. Afsi lo hize, y puesto en medio de la plaça, comencè a correr, y deramarme con grande abundancia por todas partes, diuidido en fragrantes arroyos. Alteròse alegremente cò la subita nouedad todo el pueblo: gustarò el precioso licor, y atonitos mirando el manantial de aquella diuina fuente, vn Sacerdote de Baco los habló afsi: Nobles ciudadanos desta illustre Republica, estadme atentos a la interpretacion de lo que os admira. Como la ingraticud es vicio mas de bestias q̄ de hombres,

afsi

LEON PRODIGIOSO,

asi el agradecimiento es proprio de los Dioses, principalmente del padre Baco, de quien nos ensena la experiencia, que siempre paga los seruicios que se le hazen con liberalissimas mercedes. Esta que aora indignos recibimos, es por el zelo y regozijo con que hemos celebrado estos dias sus fiestas, venerado su deidad, y tambien, porque si permitio, que vn perro sacrilego profanasse sus altares con general escandalo, conozcais, que tiene poder para castigarle, y premiar vuestro religioso afecto. Ea pues venturosa Republica, prostrados en tierra le demos gracias, libando en sacrificio el precioso nectar; que en ninguna parte tendrà digno asiecto y habitacion, sino es dentro de nuestros coraçones, y cabeças. Arrojàe de pechos al arroyo de vino, y a su imitacion los demas, quedando todos borrachos sin razon, ni aun sentido. Que facil es de persuadir lo que se desea. Estendiose la fama por la ciudad: vino el Rei al prodigioso caso, y no sabian el, ni sus vasallos como agradecer el beneficio recibido, sino viendo hasta perder el juicio. O desaciertos de los humanos! siempre los bienes temporales atribuyen a fauor del cielo, siendo muchas vezes castigo de sus pecados, su ruina y perdicion: por ser tan dificultoso aprouecharse dellos, como conuiene. Asi claramente lo conoci con la experiencia deste caso: pues los vezinos de aquella ciudad embriagados se dauan a todo genero de torpeza y deleite: dexando correr a rienda suelta el cauallo de su apetito, y despeñandose las pasiones al profundo de su locura, tanto que la ciudad, que antes era casa de locos, ya vn confuso infierno, en vazes, injusticias, deshonestidades, y muertes. O abundancia peligrosa en vn Reino madre del deleite, y de la flaqueza, y principio de tu desdicha. Roma sea testigo. Viendolos en manos de su pecado conuertime en mi naturaleza de Lebre, desatà

las prisiones a los perros encarcelados ; que en tales tiempos, siempre la inocencia, y fidelidad padecen : y persuadiéndolos dexar aquellos dueños desagradecidos, y que tomassen vengança de los agrauios que auian recibido, y de las muertes a que tiranicamente estauan condenados ; acometimos todos a los borrachos de la ciudad : y auiendo hecho vna fiera carniceria, salimos vitoriosos, y contentos de que tuieffen el castigo, que merecian semejantes locuras.

A P O L O G O XXVI.

*Porque Timon Atheniense aborrecia los
hombres ; y Diogenes Cynico los
mordia.*

SALI de aquella barbara Republica con poco gusto de ser hombre, viendo las cosas del mundo tan pervertidas, que los hombres degenerauan de su noble ser a bestiales acciones ; y las bestias dauan humanos exemplos que imitar. Y auien lo caminado entre los famosos montes Piero y Pindo, lleguè a la ciudad de Pagasa, y sin entrar en ella (tã ofendido me hallaua del humano trato) dexè por aquel Pais repartidos los perros, que me acompañauan, y solo pasè adelante algunas jornadas, hasta llegar a vn bosque vmbroso y apacible, cerca dos millas de la ciudad de Athenas, ilustrissima Vniuersidad de las ciencias. Aqui me detuue, indereminado en el viage que tomaria, pareciendome, que en la Republica, y Escuela de toda buena Filosofia natural y moral, el trato politico auria llegado a su perfeccion. Y que si en algun tiempo y lugar me auia de

LEON PRODIGIOSO,

conuertir en hombre, ninguno me ofreceria la fortuna mas a proposito, pues me hallaua adonde todas las cosas, aunque mas ocultas en sombras de ignorancia, se ilustrauan con luz de razon, deduzidas de sus principios, y premissas a conclusion infalible por buena consecuencia. Estando ya casi persuadido, quise ponerme en camino para la ciudad, y no le hallè, porque lleuado de mis pensamientos, me suspendieron de modo, juntamente con la apacible musica de pajarillos, entre arboles, flores, y cristalinos arroyuelos, que le perdi. Entendiendo la visita por todas partes, no lexi vi vn hombre, que estaua labrando con moderado primor algunas piedras; el habito pobre y graue, edad varonil, rostro macilento, barba y cabello crecidos. Auiendole saludado reparè, que labraua vn sepulcro, y q̄ en vn marmol tenia esculpido este notable epitafio:

Taze aqui sin fama y nombre

En vn tenebroso abismo

Quien se aborrecio a si mismo

Solamente por ser hombre.

Dexame buésped cansado

Affi el cielo te destruya,

O baràs, que a la vida buya

Para ser mas desdichado.

Entendiera leyendo esta inscripcion, que el sepulcro era para mi, si fuera hombre, tanto aborrecia sus vicios. Preguntè e para quien, disculpando mi pregunta con la nouedad; respondiome, que para si mismo: porque se hallaua tan indispuesto, y apretado de la pestilente enfermedad del trato humano, que viuendo era imposible escusar, que estaua agonizando para rendir el alma, y deseoso de la muerte: y si no de enterrarse viuo, por ser tan culpable la muerte voluntaria, alomenos de esperar su fia en aquella sepultura. Algo me pa-

rece (le repliquè) toca esso en desesperacion. Estais, señor Lebrel, mui engañado (me respondió) que *sola virtus expers sepulchri*, no sepultè yo la virtud, si alguna ai en mi, que lo terrestre de la tierra es; y bien parece, que no me conoceis, pues tal imaginais. La fama no os ha dado noticia de Timon Atheniense, a quien los de Grecia llaman, *Misanthropos*, aborrecedor, y enemigo del genero humano, y solo amigo de Alcibiades aora mancebo, porque me consta que ha de venir tiempo, en el qual sea causa de muchos males a los Athenienses? Pues yo soi, y no me pesa, ni puedo arrepentirme de serlo. Muchas cosas prodigiosas (respondi) he oido a la fama de vuestra singular opinion, generalmente reprobada, por la qual al passo que aborreceis los hombres, os hazeis dellos aborrecible, y assi os llaman barbaro, inhumano, bruto, loco, y enemigo de la razon. Y no puedo no conformarme a su parecer, assi por las esperanças que tengo de ser hombre, y facultad por priuilegio y merced de Iupiter, para cuyo efecto voi aora a Athenas, Escuela vnica de Filosofia moral, y todas buenas letras, como porque la razon buelue por si en fauor del hombre, el qual es el mayor milagro de naturaleza, vn mundo pequeño, y vna viuua imagen de su Criador. Reparò en mi con mas atencion, oyendome hablar con esta libre grauedad de palabras, admirando el raro priuilegio que Iupiter me auia concedido: y haziendome sentar en vna de quellas piedras, sentòse èl en otra, y con voz baxa dixo assi:

Pudiera la imaginacion, de que en algun tiempo has de ser hombre (noble Lebrel) alexarme de tu compañía huyendo por estos campos, si no me diera esperança tu generoso instinto, que docil a mis razones, auia de reducirse a mi parecer mejor fundado, que

LEON PRODIGIOSO,

entendido. Los mas de los humanos solamente alcançã, que yo los aborrezco, porque huyo su comunicacion, puesto que me cuentan entre los Filósofos de su tiempo. No me desvelo, ni jamas he tenido pensamiento de darlos, satisfacion de mi doctrina: porque no figo el vano dictamen de muchos, que ellos celebran con honoroso nombre de Filósofos; los quales, como luego dire, mas aspiran a la vanidad, que a la bondad. Obliganme a seguir esta opinion, que yo estimo ciencia infalible, dos cosas; la vna es mi natural cõtradicion, y aborrecimiento, que siempre he tenido al genero humano, aun antes de llegar a justificarle con leyes de razon: por vna cierta antipatia, auersion y repugnancia, que me fuerça naturalmente, sin otra causa mas de la que algunos suelen dar en acciones que miran particulares objetos. Y en este sentido suele dezir: De valde quiero a fulano mal, ò de valde le quiero bien. Afsi yo, si aquellos de valde aborrecen a vno, de valde los aborrezco a todos. Porque el otro de dos mugeres que vio, y nunca las hablò, ni oyò hablar vna palabra, igualmente hermosas, se inclinã mas a la vna, y se dexa vencer mas de su amor que de la otra: aunque supongamos que tiene menos partes para ser amada. Porque si ves dos jugadores, que jamas ayas conocido, te inclinas naturalmente a que vno gane, y otro pierda: Porque los ambares, los diamantes, las piedras llamadas Lychnites atraen a si las pajas: el azogue al oro: el epitimo la colera: el agarico la flema: la piedra iman el hierro: y porque la aguja tocada en esta piedra mira al Norte: son ocultas calidades, sympathias, propensiones, ò disconueniencias, las quales exceden la esfera y actiuidad de la natural razon. Dexo otros muchos exemplos, que pudiera traer en confirmacion desta verdad. Estos son bastantes, para que entiendas, que es obra

de naturaleza; la qual con alguna violencia pudiera vencer armado de libre aluedrio, si lo segundo no me atara de pies y manos, para no huir las leyes naturales tan poderosas, que me defienden contra el vulgar sentimiento, y conjuracion del mundo. Digo pues, que la misma razon me obliga aborrecer los animales racionales. Yo te confieso, que su ser es noble y admirable; pero allà los Filósofos tienen vn axioma; preguntasele a Aristoteles, pues vas a Athenas, suyo es: *Que esse est propter operari*; el ser es por el obrar. Que importa que sean buenos en su ser, si en su obrar son malos? El bien es objeto de la voluntad, como la verdad del entendimiento; luego si yo amo lo bueno, que la luz de razon me propone, y aborrezco lo malo, que me disuade, no soi digno de culpa. Veamos pues si ai algo malo en los hombres, que merezca aborrecimiento. Digo, que es tanto el mal, que si le consideraran, ò enmendaran sus vicios, ò de justo sentimiento perdieran la vida: que esto mirò quien dixo, que el mundo estaua perdido por falta de consideracion. Como puedo yo amar tantos odios y enemistades, como entre si mismos tienen tantos juramentos falsos: tan poca fe y palabra, tantos homicidios, atrocinos, deshonestidades, engaños, vanidades, y locuras: cuya malicia no està en las mismas cosas, que es priuacion de la debida reatitud; y algunos la diminuyen mas, y dizen, que es ente de razon. Pues en que està lo malo, por quien son dignos de aborrecimiento: en los hombres, de cuyos coraçones salen; luego no es mucho que yo los aborrezca. Diràs, que no por muchos malos han de perder algunos buenos, es verdad. Pero quien conocerà al bueno, entre tantos malos, que ojos de conocimiento lince penetraràn lo intimo de los coraçones humanos, y podran diuidir la simulada de la virtud.

LEON PRODIGIOSO,

verdadera? Quien alcanzará los fines de las humanas acciones, de quien los actos interiores se especifican, y con verdad se denominan malos ò buenos? Los que ocupan o el primer lugar en la Republica son los Filósofos, los cuales professan seguir la luz de razon natural, sus consejos y leyes: pero quando dieramos, que estos lo hazen así en las obras exteriores, la experiencia ha enseñado en ocasiones sin numero, que todos se gobiernan en lo interior por fin de vanidad, que vicia sus obras, aunque parezcan buenas, como lo verás en Athenas. Ademas, que es manifesto engaño persuadirse, q̄ ellos siguen la verdad de las leyes naturales; porque la verdad siempre es vna, y no pende su firmeza de opiniones mudables: y así no estuieran estos barbaros tan diuididos en sectas diferentes, y contrarias en lo mas esencial de su profesion. Luego el odio que tengo a esta canalla de los hombres opuestos a leyes diuinas y humanas, es muy justo y bien fundado: Por tanto, amigo Lebre, dexad estos vanos pensamientos, que ya por ellos os veo degenerar de vuestra noble naturaleza, y os hazeis tan bién digno de aborrecimiento.

Con atencion escuchè al rigido Filosofo, y oidas las partes no me parecio tan culpable, como publicaua la fama: pero conociendo su obstinacion, no quise cansarme en persuadirle lo contrario, solo le dixè con brevedad: No puedo negar (famoso Timon) que vuestras razones me hazen alguna fuerça, mas no me conuencen. Porque si bien conozco lo mismo que conoceis; y que todo el linage humano se dexa mas guiar de su apetito, que de su razon, como he visto pocos dias ha con mayor claridad en vnas fiestas Bacanales de la ciudad de Pelinna: no obstante esto buelue por si con armas inuencibles su noble racional naturaleza, capaz de operaciones tan altas, que puede leuantarse por merced del vni-

uerfal Criador a vn ser admirable y diuino; de lo qual estàn impossibilitados los brutos. Verdad es, que por culpa fuya, y disposicion sobrenatural, su vida es vna perpetua guerra, y que infinitas vezes queda vencida la parte superior de la inferior, la razon esclaua, y el appetito Rei. Flaqueza es, y cobardia por no saber, ni querer defenderse con las armas fuertes, y poderosas del libre aluedrio, templadas con celestial influencia: pero reconocidos suelen alcançar vitorias dignas de eterna corona. Y si tengo de manifestar libremente mi parecer, por vno bueno merece honrosa disculpa la naturaleza en tantos malos. Esta es la excelencia de la virtud, que admira, suspende y enamora. Por tanto (señor Timon) quedaos con Dios, que aunque me aueis confirmado en mi parecer de no transformarme en hombre, por no verme esclauo de los vicios, no alomenos me aueis persuadido, que los hombres son dignos de odio tan mortal. Id con Dios, me respondió, y el cielo os libre de sus engaños: que cerca de aquel cerrillo, que descuellla entre estos arboles està el camino de Athenas. El boluio a labrar su sepulcro, y yo a mi viage; confiriedo interiormente la singular opinion de aquel monstro, que a vna luz parecia bruto segregado del humano comercio; a otra, sabio de los mas defengañados de la tierra.

Lleguè a Athenas, y cerca de sus muros vi vna tinaja mui grande, y que sin auer persona al rededor, ella por si misma se mouia, y rodaua de vna parte a otra. Hizome nouedad, y acercandome vi vn Mastin sentado sobre los pies, leuantadas manos y cabeça; guarda vigilante de lo que dentro estaua. Mirando curioso por la boca de la tinaja, vi en ella vn venerable varon pobre y flaco, que atentamente leía vn libro. Sin hablarle me bolui al Mastin, y le saludè; respondiome afable, y a pocas palabras

LEON PRODIGIOSO,

conociendome por estrangero, y que para mi era nueua aquella habitacion, me dixo: Aunque la tinaja y dueño que la habita y mueue, biẽ así como Galapago, ò Caracol, causen nouedad a tus ojos; no me persuado (peregrino Lebre) que la fama dexa de auer llegado a tus oídos del famoso Diogenes. Este es aquel Filosofo, que por ser en tantas virtudes insigne se conserua en la singularidad de su doctrina, generalmente odiosa; porque no solo es opuesta a los vicios, sino que tambien professa reprehenderlos en qualquier persona que los vè, por illustre que sea, con aspera correccion. De aqui hagiado el sobrenombre de Cinico, con mayor aplauso que su Maestro Antistenes, autor primero de la secta Cinica; porque como el mismo Diogenes respondio, aprobando la opinion que dèl tenian; preguntado, porque le llamauan Perro? Ladro a los que pidiendo limosna no me la dan, linsongea a los que se muestran liberales, y muerdo a los malos. Mucho sin duda debemos los Perros a este Filosofo, pues se honra con nuestro nombre, imitando nuestras obras. Es famoso en la voluntaria pobreza, que ama con tanta perfeccion, que toda su hazienda es la tinaja que miras. Y vièdo a vn pobre coger con la mano agua de vna fuente para beber, arrojò vna horterera que llenaua, diziendo: Yo no sabia que naturaleza me auia dado dos vasos.

Alexandro, Emperador del mundo, acompañado de toda su grandeza, le visitò en su tinaja, y le dixo: Yo soi Alexandro, aquel gran Monarca. Y yo (respòdio) el Perro Diogenes. Grãde es tu libertad, ò tu locura, replicò el Rei; pues no me temes. Y Diogenes: Eres biẽ, ò eres mal? Mal no lo concederàs, al biẽ nadie le teme. Pídemme con todo esto lo que quisieres, dixo Alexandro. Y el Cinico: Que no me quites el Sol, q̄ no me puedes dar. Estimaua en mas aquella pobreza, q̄ sus riquezas y hñras.

ras, pues sin ellas era mas rico que el mismo Alexandro, a quien el mundo no bastaua, y a el nada hazia falta. Tan poderosa es la moderacion del desseo, y tan infaciable quando no se reprime: cuyo valor y entereza tanto admirò, y tanto le agradò, que como sus grâdes con lisonja burlassen la vileza del Filosofo, dixo: Os doi mi palabra, que sino fuera Alexandro me holgara ser Diogenes. Sustentase pidiendo limosna, y pidela a los pobres, q̄ no se la pueden dar, para habituarse en la paciencia. Y es en esta virtud tan constante, q̄ ningun aduerso, ò prospero suceso le mudò el semblante: juzgando vil la vitoria, q̄ por vengança, ò soberuia se alcânça, pues quedan la humildad y paciencia vencidas en el mismo vencedor. Quando ve los Governadores de la Republica, Grandes Capitanes, Medicos, Filosofos, y personas de virtud, dize, que el hombre es el mas sabio de los animales. Y quando los interpretes de sueños, los Astrologos judiciarios, los ambiciosos, auaros, y otros con demasiada codicia de juntar riquezas, q̄ el mas bruto de los animales es el hombre, suele discurrir desta manera: Todas las cosas son de los Dioses, los sabios son sus amigos, a los amigos todas las cosas son comunes; luego todas las cosas son de los sabios. A vno que disputaua de los Astros, y esferas celestiales preguntò, quando veniste del cielo? Tanta vanidad se persuadia en su ciencia; Agudeza mostrò, quando al que inaduertido dexò caer sobre su cabeça vn leño, despues que le dio el golpe, dixo, como suele acótecer: Aparta: y el respòdio: Otro palo me quieres dar? Mas en diferete ocasion leuãtando el baculo, y dando con el al percussor, retornò la buena obra, diziendo: Aparta: reprehedia asilla malicia de muchos, q̄ ofenden, y luego lisongeã. A Lisias poco afecto a su doctrina, y no poco a los vicios que le preguntò, si creia, que auia Dioses, respondió: Como puedo no creerlo,

LEON PRODIGIOSO,

si te tengo por su enemigo. Todos los oyentes vituperauan vn musico, solo Diogenes le alabaua, porque siendo tal no daua en ladron. Que quieres por esperar me vn boferon? le preguntò vno: y respondio, vn capace. //

Con gusto escuchaua el heroico valor del Cinico singular, y deseoso de fundarme en esta verdad, y experimentar si tenia alguna mezcla de hipocresia y vanidad, pidiendo licencia al Mastin apliqué las manos a la tinaja, y con tan precipitado estruendo la hize rodar por las piedras, que en vn momento se hizo pedaços, y quedó el señor Diogenes al Sol entre su pobre capa y libros hecho vn ouillo. Desemboluióse lo mejor que pudo turbado con la subita ruina de la voluble casa, y aunque atormentado el cuerpo, se puso en pie mirando por todas partes el agressor de aquella maldad: yo con risa le dixi: Que extremos son estos, Filosofo singular, tan lexos de la verdadera virtud, que no lo puede ser si dellos no se aparta, y elige el medio? Si amor de la pobreza os haze despreciar los bienes tēporales, para entregaros del todo a la contemplacion de la verdad; también fera grillos del entendimiento, ò piedra, que afida a vn braço os deprima, por mas que en el otro las alas de ingenio os eleuen. La misma pobreza trae consigo inexcusables desvelos de preuenir lo forçoso para sustentar la vida: pero vos confiado en vuestra hipocresia, que no os puede faltar sustento y vestido, afectais tantas finezas en lo publico como sino huuiera otros mas pobres en el mundo, que nadie los conoce, ni se quieren dar a conocer, y si llegan a ser conocidos, no hazen caso dellos, porque desprecian el aplauso popular, cō tanta cautela, y sollicitud, como si fuera vn mortal enemigo. Dizenme, que Alexandro os ofrecio viniendo a visitaros honra y riquezas, y que con desvergonçado desprecio le distes vna aspera reprehension. Quanto mejor fuera
con

con humildad para encubrir vuestra virtud al mundo, admitir la merced, dando buen exemplo en la moderacion con que vsauades de su fauor, y auriendole aconsejado en secreto, retiraros con su licencia de Palacio. Dizenme tambien, que passando júto a vos el mismo Alejandro, acompañado de su Corte, no le hizistes reuerencia; y que burlando vuestra soberuia os preguntò la causa: a lo qual respondistes, que de vn esclauo de vuestros esclauos (entendiendo los vicios) ni teniades necesidad, ni era justo reuerenciarle. Effeno es acreditaros truhan, ò loco, pues contra toda razon despreciais los Reyes. Veisme aqui mas pobre que vos, pues no tengo vna tinaja adonde recogerme (que de otras virtudes es vanidad hazer alarde) y nadie se acuerda de mí; pues todos somos perros en obras y nombre. Y si la forma humana exterior nos diferencia, priuilegio tengo de Iupiter para transformarme en hombre. Id a la plaça desta ciudad, que yo os darè exemplo de ser hombre, para que os conformeis de veras a la razon, dexando essa vida vana y poltrona, y lo q̄ es peor hipocrita, pues en vuestra modestad hizistes moneda falsa; y aora tambien falseais la virtud, cubriendo con vestido de humilde pobreza la interior vanidad.

Pelliculam veterem retines, & fronte politus

Astutam vapido seruas sub pectore vulpem.

Atento a mis libres razones, con sereno, y graue semblante Diogenes me respondió: Muerdes hermano Lebel como perro, y malicias como hombre; dexa de ser monstro, y entonces te darè satisfacion. Que quien por experiècia no sabe, que cosa es ser hombre, no puede tener ciencia de las dificultades, que padece la humana vida para conformarse a leyes de razon, satisfaciendose a si mismo, y a la opinion de todos. Si fueres solamente perro, y te desmandares a exorbitancias, como

LEON PRODIGIOSO.

la presente, no faltará vn lazo y vn palo; y si fueres hōbre, con obras quiero que me anguyas, y en lo que me excedieres, yo propongo imitarte, que como hombre conozco mi flaqueza, y mis imperfecciones; y como tal aborrezco también los vicios. Por huirlos hice elección desta vida, y para no dexarla me basta ver, que los que mas la condenan, ellos en la que siguen son esclauos de su apetito, infamando, y desmintiendo con obras los discursos y razones con que se defienden, y ofenden la que me acredita entre pocos, porque no son muchos los sabios, y me descompono de modo entre muchos, porque no son pocos los ignorantes, que en vez de gloriarme con el popular aplauso, esto; en este genero de vida pobre y mordaz, expuesto a todo genero de oprobrios y necesidades, solamente creibles a quien lo padece: que si sin vano me guiara, con mas descanso y seguridad le conseguiera. El arruinarme el edificio de mi casa, accion ha sido de bruto, que aspira a ser hombre, ò de hombre, que aspira a ser bruto: que sin esta mezcla ni el bruto vsa à de malicia, ni el hombre de tan bestial atreuimiento: pues a ninguno doi ofensa, ni materia de envidia en esta pobre tinaja, adonde gozo comodidades mayores, que en su Palacio el mismo Alexandro; si me ofende vn viento, bueluela à otro; si el Sol, a la sombra: si vn mal vezino, a vn bueno: si la ciudad, lleuola al cāpo. Mas pues dezis, que os aueis de trāsformar en hombre, aguardadme en la plaça de Athenas, que allà veremos, como cumplis las humanas obligaciones. q como leido no Dicho esto, boluio las espaldas, y dexòme admirado su inuencible constancia, y razones prudentes. Auiendose ausentado, saliò de entre vnas maras el Maltin escondido, por no parecer complice en mi presta determinacion de quebrar la tinaja. Pedile me acompañasse por Athenas, y me enseñasse las cosas insignes de aque-

lla Republica y Vniuersidad; en especial los mas sabios Filósofos, y mas celebres. El se ofreció con toda corte-
 sia y voluntad, diziendo, que de acompañar a su amo no
 solamente los conocia pero que podia leer vna Catedra
 de natural y moral Filosofía. Tan poderosa es la comu-
 nicacion y el tiempo. O quien pudiera ver aqui presen-
 tes (le dixen) aquellos siete Sabios antiguos de Grecia, y
 los demas, que precedieron Maestros famosos de dife-
 rentes sectas y doctrinas; cuyos escritos con general a-
 probacion ilustran oí el mundo. Esto no te dé cuidado,
 me respondió, El brel amigo, que licencia tengo muy
 ampla para hazerte presentes los varones que deseas. Y
 quien te ha dado (repliqué yo admirado) tan milagroso
 poder? La licencia poética, respondió, y moral, que con-
 tra toda lei de naturaleza nos ha dado lengua humana,
 me permite con aprobacion, y exemplo de varones muy
 doctos, que así lo han hecho, transmutar los tiempos, y
 como si fuera por arte de Nigromancia, ó encanto po-
 nerte delante los ojos, como en vn espejo, las cosas pas-
 sadas, y aun por venir, para doctrina tuya, y aprouecha-
 miento de los que tuuieren noticia de estos Apologos. Y
 en confirmacion de lo que digo, escucha:

A este tiempo oimos no lexos vna voz triste y flaca,
 como que salia de la tierra, y aplicando los oídos, dezia:
 Hijos y discipulos míos Athenienses, fauor, duelaos la
 desgracia deste pobre viejo. Cerca de donde salían estos
 acentos estauan algunos ciudadanos celebrando con
 grandes risas el caso. Cogiome de la mano el Mastin, y
 lleuóme adonde la voz pedia socorro, y llegando a vn
 poço conocimos, que salia de lo mas hondo; vimos vn
 venerable viejo metido en el agua hasta la cintura, con
 vn Astrolabio en la mano. Compadecido quisiera fauo-
 recerle, y el Mastin apartandome, dixo: Bien merece la
 pena que está padeciendo, dexale, y entremos a la ciu-
 dad.

LEON PRODIGIOSO,

dad. Yo como estrangero por no errar, obedeci, y fue me contando lo siguiente: Este Filosofo, que està en el poço es Thales Milessio, el primero de los siete Sabios de Grecia, cuyas sentencias no olvidarà jamas el tiempo. Preguntado, que cosa era la mas dificultosa, respondió, que conocerse a si mismo, y por ser tan importante lo aconseja a todos, *nosce te ipsum*: nunca se casò, y solo dà esta razon, que por no tener hijos. Y para vivir justa y santamente aconseja, que ninguno haga lo que en otros reprehende. Por tres cosas principalmente dà gracias a Dios: porque le hizo hombre y no bestia: porque le hizo varon y no muger: porque le hizo Griego y no barbaro. Es gran Matematico, y Astrologo judiciario, gran obseruador del mouimiento de los cielos, aspecto è influxo de las estrellas, impresiones Meteorologicas, y diuision del tiempo por el curso de Sol y Luna. Pero toda la hermosura destas buenas letras afeò con el caso q̄ aora has visto. Salièdo esta noche pasada a obseruar el aspecto de los Astros para dar juicio en la figura de cierto illustre nacimiento, miètras incauto miraua al cielo, cayò en aquel poço, y en vez de sacarle, todos burlan su ciencia. porq̄ adiuinando agenas desgracias, ignorò la propria, y preciandose conocer los ocultos retretes de las luzes celestiales, y sus dificultosas influencias, no vio el poço que delante sus ojos tenia.

Llegamos a la puerta de la ciudad, cerca dela qual vimos aquel famoso Portico, llamado Estoico, y que dio nombre a la famosa secta de los Estoicos, porque alli tenia su escuela el Autor suyo Zenon. Estaua en su Catedra leyendo vna question, entonces mui celebre: *Utrum datur motus localis in rerum natura*, si ai mouimiento local. El enseñaua con muchas y mui aparentes razones, que no auia tal mouimiento en la naturaleza. El principal argumento llamado Achilles, ò que por

la fortaleza a su parecer inuencible, ò que por la ligereza de su mouimiento, de la qual le denominò Homero en muchas partes de su Iliada. Pero sea por vno, sea por otro, Aristoteles enflaqueciò sus fuerzas, no obstante, q̄ la escuela Peripaterica de alli adelante a la razon mas fuerte en que funda su opinion llamò Achilles. Formaua el argumento deste modo. Si se dà mouimiento local, fuese, q̄ vno muy ligero como Achilles, no pueda dar alcance a vna Tortuga, animal tardissimo; esto es absurdo, luego también aquello de donde se colige. Probaua la sequela suponiendo, q̄ Achilles era mas veloz q̄ la Tortuga diez vezes, y q̄ distaua della vn estado: en r̄to pues que corre estas diez partes, ya la Tortuga auria andado la dezima parte de otro estado: luego aquella dezima parte diuidida en otras diez, miétras Achilles las andaua, la Tortuga auia de mouerse adelante otra dezima parte, y assi en infinito; de modo, q̄ por vna eternidad en breue espacio de tierra no la alcançaria, por ser en buena y comun Filosofia infinitas las partes del continuo. Yo quando oí estas sofisticas sutilezas me quedè hecho vn bobo, haziendo reflexion en mi bruta naturaleza, y admirando la de los hóbres, q̄ t̄to adelgac̄ las cosas naturales. El Mastin cõpadecido de mi ignoracia, viédome deseoso de entender el argum̄to, pidió a vno de los discipulos de Zenó me le explicasse, y al fin le entendi, mas su dificultad quedose en pie, y assi me cõformè a esta opinion, no obstante, q̄ por experiencia conocia lo contrario. Desuerte, que por vna parte me mouia, y por otra me conuenia la razon, que no podia mouerme. En medio desta confusion entrò vn discipulo de Aristoteles, y començò a arguir con el de Zenon, diziendo; que aquella opinion era falsa, y respondia, que el espacio del mouimiento, aunque en potencia era infinito, no en acto, y assi que no se podia seguir semejante absurdo; porque

el

LEON PRODIGIOSO,

el continuo podia diuidirse en infinitas partes, las quales estauan vnas dentro de otras, pero que actualmente no estaua diuiso, y por tanto, que a dos passos alcançaria Achiles a la Tortuga. Yo perdia el juizio cõ estos terminos, en especial, las partes infinitas proporcionales, copuladas y terminadas con infinitos indiuisibles, que es forçoso conceder, y dificultoso descansar en ello el entendimiento, no las podia tragar. Cosa por cierto increíble; pero passe, auremoslo de creer, porque lo manda asì el señor Aristoteles, y nos conuence con sus razones. Que si Dios por vna eternidad a parte ante, y a parte post estuuiera siempre diuidiendo el mas pequeño, è imperceptible atomo del Sol, nunca podria acabarle de diuidir. Bien ayan los que oi rompen estas telas de arañas, y atropellan esta general, y aplaudida opinion de las infinitas partes proporcionales, y todos sus argumentos, que con ello se saldran a pesar de toda la escuela Peripatetica. Hallòse acafo presente vn dicipulo de Diogenes, y auiendo baxado Zenon de su Catedra, con mordacidad Cinica le arguyò asì. Mueuome, luego puedo mouerme; y diziendo y haziendo con euidente mouimiento se fue paseando, y los dexò. Salimos tambien del General mi compañero y yo, confiriendo la agudeza de los Filósofos naturales, y que quando quieren nos pueden meter el dedo en la boca, aunque nos parezca que la tenemos cerrada a cal y canto.

APOLOGO XXVII.

*Temerarios contra valientes, pusilánimes
contra cobardes.*

Aquí llegaua con la relacion de su prodigiosa
for-

fortuna el erudito Lebrel: quando las nubes, auiedo poco antes puesto fin a su combate, huian los rayos del Sol. Al Cierço frio sucedio tépladaméte Abrego. Los arroyos soberuios viendose con el caudal de rios, se ibá poco a poco deshinchando, y aun desengañado. Los labradores boluieron a su trabajo: las fieras salieron de sus cuevas; y las aues sacudiendo sus plumas, las dieró al aire ya sereno. Dexaró entóces los conformes brutos el abrigo de la roca, y prosiguiendo su viage, quisiera tábic profeguir el Lebrel su historia; mas no le dio lugar vn tropel de todas especies de brutos, q̄ huia temerosos la amenidad de vnos campos, que parecian, segū desde lejos pudieron juzgar, agradables y deliciosos. Luego estendiendo mas la vista, descubrieron otra caterua no menor de hōbres, y mugeres de todos estados, los quales contentos y apresurados ibá entrádo al mismo Pais, que huian los brutos. Entre los demas vn Corço, que pudo confiado en sus pies detenerse, con dolor de los hombres, q̄ miraua despeñarse a su desventura, les dixo: Adōle vais cō tal ceguedad, gēte desdichada? Guardaos, guardaos, que tiraniza estos deleitosos campos la bestia mas horrenda y cruel, que contra su primaria intencion engendrò naturaleza. Huíd, que aora sale de las cenagosas lagunas de aquel profundo valle, y se està ceuando en vn miserable hōbre, q̄ cerrando los ojos y oídos a nuēstros exēplos y razones, por no violētar su apetito, cayò juntamente en la cuenta, y en sus vñas. A estas saludables aduertencias solo cō risa, burla y desprecio, respondia el ciego linage de los hōbres, y profegua su camino. Quisiera Auticrino informarse del Corço, y partio con talligereza, q̄ no le dio lugar. Boluendo los ojos, vio algunos varones ancianos y venerables, en todo modestos, sino es en las voces y mouimieto; los quales cō lagrimas, ruegos, y euidētes razones procuraron

LEON PRODIGIOSO,

persuadir a los hombres, que huyessen aquellos deleites engañosos, y el proximo peligro de caer en manos de la fiera sangrienta, y desapiadada. Porque, supuesto que caídos vna y muchas vezes podian librarlos con las armas que del cielo auian recibido, con todo esso, como enseñaua la experiencia, mil vezes los burlaua su necia confiança; y quedauan irremediabilmente cautiuos, muertos, y despedaçados a sus manos. A todos generalmente parecian bien estos saludables consejos, y pocos persuadidos boluián atrás. Llegandose pues el Leon a vno destos Religiosos Senadores, y haziendole con sus compañeros humilde cortesía, le preguntò la causa de tan estraños efectos; y el buen viejo con afable humanidad le respondió:

No podrè (noble Leon) declararos sin verguença la miseria en que oi se halla la naturaleza de los hombres. Comunicò el sabio Criador del vniuerso a cada bruto su natural instinto, al qual siguen como guia de sus obras, y obedecen sin repugnancia. Solo el hombre a tantas mercedes ingrato desprecia su noble ser, y haziendose libremente sieruo de sus pasiones, niega la obediencia a la razon superior. O apetito esclauo, quantos imperios suyos has tiranizado; que ajustadamente se te puede apropiár aquel verso de Seneca:

Quot iste famulus tradidit Reges neci!

A estos campos, que cerca veis llenos de deleites, gustos, passatiempos, regalos, y alegrías camina esta gète, llamada del agradable objeto, engañada de su apetito contra el cuerdo dictamen de la razon, q̄ los està dando vezes huyan, como lo hazen los brutos menos obligados. La causa pues de la fuga destos, y peligro de aquellos es vna fiera horrible y monstruoso Dragon, de quien fue origen y principio aquella abominable Serpiente Behemoth, ruina infeliz del mundo, dichoso ya pues tuuo tal

restaurador, que auindola vencido con las armas de su Cruz, la dexò al mundo por burla, rifa, y entretenimiento. Este monstro pues, que guarda los càpos del deleite, es hijo ò descendiente suyo: y por esso el dia en q̄ se celebra con toda solemnidad el misterio inefable de nuestra Fè, la saca el pueblo Christiano para juego ridiculo, y memoria que el cuerpo y sangre de nuestro Redentor venció, y agotò su mortifero veneno. Llamase comunmente Tarasca, nõbre que los naturales de la Prouincia Narbonèse en Fràcia dieron al horrendo Dragon, q̄ con las prisiones de su cingulo para triunfo de su oracion ligò la virgè Marta, cerca del rio Rhodano, en vn bosque llamado Tarascon; y assi cautiuo le entregò a la muerte, piadosamente agradecida, quanto deseada, por los graues daños q̄ auia hecho en aquellos càpos. No son menores los que aora aqui se experimentan: los brutos la temen, tiéblan en su presencia, y huyen sus garras. Mas los hòbres temerarios, aunque conocen el riesgo a q̄ se exponen, por cùplir su deseo desprecian la vida, conociendo q̄ no los escusa de necios, antes agraua la culpa y los arrastra; y fino, tomeseles su cõfessiõ, y todos dirã:

Aliudque cupido,

Mens aliud suadet; video meliora, proboque,

Deteriora sequor.

Por tanto, Leon gallardo, pues el inuencible Leon del Tribu de Iudà vencio aquella primera Serpiente Behemoth, bien serà que vos procureis vencer esta, que es su figura, pues tambien sois Leon, simbolo del primero, y de todo valor y fortaleza.

Estas razones despertaron en el Africano tan furioso deseo de vègança, q̄ luego se partio en demãda del enemigo comun. Pisò los umbrales de los deliciosos jardines, y hallose fieramente cõbatido de los alagos, q̄ tanta variedad d' deleites hazia al apetito. Vèciolos animoso,

LEON PRODIGIOSO,

y passando adelante, no le dexos descubrio la horrible Tarasca. Cuerpo grande y escamoso, larga cola, viétre hinchado, cortos pies, corbas vñas, ojos espantables, boca abierta, lengua trifulca, dientes agudos, y largo cuello. Retumbando los montes a sus roncossiluos, se fue para el gallardo Leon; el qual brauo como el mismo desnudò las vñas, escarudò la tierra, sacò a los ojos las llamas del coraçon, prouocòse a batalla con repetidos golpes de la cola, y despidió vn rugido tan estupédo, q̄ el solo fue bastante a pasmar la fiera Tarasca, y reprimir el precipitadò curso de su primer encuétro. Que pluma podrá describir el arrebatado furor cò que el magnanimo la acometio; no así por la gran boca del tiro gruesso de bronce sale la bala violentada del asquitrán. No así de la tenebrosa nube bate el rayo la roca eminente, como el valiente Auricrino se arrojò, y abraçandose a la descomunal Tarasca, hizo presa cò las garras en su altiucuello, que falta de respiracion, y rebolcádose por la tierra, casi perdió el sentido. El Africano, para mayor castigo, no quiso darla muerte, sino prolongarsela con las penas que merecia: y así la sacò los dientes, cortò las vñas, desnudò el arnes de fuertes escamas, y desta manera la entregò a los muchachos. Cercaronla con voces, risa, y chacota, burlando su fortuna, y la que otro tiempo se tragaua los hombres, ya se sustentaua de caperuças, y a estas solo se estendia su poder y jurisdiccion; de las quales nunca se podia hartar, aunque la diessen quantas ai en Mancha y Sayago. De aqui resultò el comun prouerbio para significar vn hombre infaciable de cosas baxas ò dañosas, ò friuolas, ò sin sustancia, ò quando en vano se multiplican acciones, ò entradas por el ruin fugero en quien caen; ò se terminan dezir: Como quien echa caperuças a la Tarasca.

De semejantes monstros el mundo està lleno, de quic se rie en publico, ò en secreto; dar consejos a necios como echar caperuças a la Tarasca. Persuasiones a muger amante y determinada; ruegos, fieros, amenaças, ò disculpas al vulgo: a vn mal natural castigos: a ignorantes, ò a mugeres sentencias, y exemplos de las historias, como echar caperuças a la Tarasca. Coplas a vn Poëta, mentiras a vn caçador, dineros a vn auariento, ò a vn prodigo, lagrimas a vn cruel, honras a vn ambicioso, defengaños a vn soberuio, mugeres a vn luxurioso, hombres a vna lasciuia, regalos a vn gloton, juramentos falsos a vn mercader, muertes a vn mal Medico, injusticias a vn mal Abogado, ruegos a vn ruïn, y ruindades a vn auaro, como echar caperuças a la Tarasca. En fin esta bestia ya vencida, y desfarmada viendose en tanta miseria y desprecio, de sentimiento se dexò morir. El tiempo no borrará, ni la muerte su memoria, porque la tengamos de las fieras semejantes a esta, que andan por el mundo, ya publicas, ya secretas, haziendo grauíssimos daños: y assi para renouarnos la memoria en las solemnidades de la sagrada Eucharistia, sacan vna figura, ò estatua suya, entretenimiento del pueblo, y en particular de niños, q siempre la innocencia se burla de la malicia, y nunca la teme. Por esto también en tales fiestas salen algunos Gigantes, solo en el nõbre y estatura, memoria de aquellos famosos, que titanizaron la tierra, y tentaron escalar el cielo, que de la sobenuia no queda mas que vna sombra: quien desde dexos, será vna Tarasca, y vnos Gigantes fingidos, que de miedo nõ pierda el color, se le erizè los cabellos, y se bañe de vn sujo sudor. Llegarè ca cobarde, y hallaràs q son vnas sombras fantasticas de lo que fueron, cuerpos sin alma. Quien oye nombrar al demonio, piensa que es alguna horrible Tarasca,

LEON PRODIGIOSO,

ò descomunal Gigante. Es verdad que lo era antiguamente, y aora tambien lo es en los profundos calabozos de su Reino; mas en el mundo solo ha quedado con el nombre, y desmesurada catadura amenazando cõ amagos y fieros: gracias al que por su gracia le vencemos. De aqui es, que los buenos como vencedores no le temen; y como prudentes viuen con recato: los malos como cobardes vencidos, que no tienen mas que perder le temen menos, y menos se recatan, porque ciegos no conocen su peligro. El trabajo mayor es, que el demonio ya solo espanta con el nombre, y haze cocos; mas el hombre executa su mala intencion, y su crueldad.

A este proposito contare lo que sucedio en cierto lugar de España, y es caso verdadero, que para celebrar la fiesta del Corpus en otro pueblo vezino, pocas leguas embiaron seis grandes y robustos Gigantes, dos Enanos y la Tarasca. Los hombres que auian de dâçar con ellos metieronse dentro, y en conuersacion, como si ya salieran a la fiesta, se pusieron en camino. El tiempo era caluroso, vispera era de san Iuan, por las riberas, sino del Posdel Tajo, caminanah denoche. Encontrò esta cuadrilla de fantasticos Vestiglos, otra de Arrieros, los quales lleuauan vnos vino, otros cereza. Viendo pues con la Luna, desde a parte a la Tarasca, que iba delante, a quien seguian aquellas torres mouibles, perdieron las fuerças de temor; y solamente les quedaron las bastantes para huir como vnas liebres por aquellos campos. Alborotaronse los machos, mas la Tarasca desnudandose el disfraz los puso en razon, y merió por camino; mientras los Ganapanes agigantados danan voces a los dueños que boluiesen por su hazienda: pero en vano, que antes eran espuelas al temor, y cada voz de gigante les parecia vn trueno, y cada hoja que a sus espaldas se mo-
uia, rayò que fulminauan. Viendose pues los fieros la-

yanes sin llegar a las armas, ni verter sangre con tan ricos despojos, arrojaron la carga gígãtea de sus ombros, y descargando vn cuero de vino, y vn tercio de cereza, tomaron vn refresco, y no tan fresco, que no se les subio el humo a las chimeneas, y les salieron llamas por los ojos. Al fin cada vno cogio su zorra, y firuiendoles de colchon y almohada, se echaron a dormir. Por la mañana poco antes de salir el Sol, se oyò en los reales vna furiosa arma de villano esquadron del mas cercano lugar, armado de arcabuzes, hõdas, chuços, y espadas, cuyos Capitanes eran los Arrieros, que solicitaron el socorro. Leuantaronse los picaros albororados del subito acometimiento; mas viendo el enemigo esquadron tendidos por el suelo Gigantes y Tarasca, dieron en la cuenta de su error, y el Alcalde que allí venia dio por libres a los conductores del espanto, y condenò en costas a los Arrieros, que en vino y cerezas pagaron el sueldo a los soldados. En tanto que los Gigantes hizieron su dãnça, y la Tarasca se dio vn buen hartazgo de caperuças. Cobardes, arrogantes, y fanfarrones todos son apariencia, todos cuerpos fantásticos, y mirãdo cerca el animo que viuifica aquellos estruendos, hallan vnos hombres viles, que mueuen maquinas tan monstruosas. Son partos de los montes, que el vientre hinchado hasta las nubes, y gimiendo cõ estupendos dolores, temblò de miedo la tierra. Acudieron los vezinos pueblos rezelando algunos hijos Gigantes, segundos conquistadores del cielo, y llegada la hora tan temida, como esperada, parièron vn ridiculo ratonzillo.

En el descubrimiento del Nueuo múdo con intento de poblar vna isla, armò la codicia de ciertos mercaderes algunos nauios, los quales derrotados de cruel tormenta, vno solo aportò al termino deseado. Saltaron en tierra, y entre otros animales que lleuauan a la isla para

401 **LEON PRODIGIOSO,**

hazer cria, y q̄ multiplicassen, desembarcaron algunos Asnos, y Cieruos. Aquellos para ministros del trabajo; y estos para poblar los bosques de caça. Comêçaron vna nueua poblaciõ al vso de España: mas hizierõ la cuêta sin la huespeda, porq̄ los naturales erã belicosos, y formado vn copioso exercito, se atreuiêrõ acometer al poco numero de estrangeros q̄ pretediã hazerlos esclauos. Pufierõse los n̄os en dẽfensa, pero cãfados de matar, sobre uiniendo cada hora nueuos Isleños, quedaron casi todos muertos en la cãpaña, y los demas cautiuos. Los Asnos y Cieruos, q̄ retirados auia estado a la mira del suceso; y reconociêdo tãbien la isla habitada de fieros animales, Leones, Tigres, Ossos, Elefantes, y Rinocerõtes, temiêdo ser presa de sus v̄nas; y anteponiêdo este peligro a la miserable seruidũbre q̄ temiã, si quedauã esclauos de los hõbres, salierõ de vna cueua adõde estauã ocultos; y los Cieruos como mas timidos y recatados q̄ los Asnos, de los despojos de la guerra passada cogierõ vn atambor, y vna trõpera, y metiêdose la tierra adentro, ocuparon vn bosque, fertil de pastos, solo d̄ Isleños, y mui poblado de cruels fieras. Vn dia al amanecer se hallaron por todas partes cercados de la muerte: los Asnos tristes, y lametãdo sus desdichas en tierras tã estrañas, començaron a quejarse lastimosamẽte en vez de suspiros, cõ desaforados rebuznos. Los Cieruos tãbiẽ tocarõ su caja y trõpera, en quien su cobardia se alctõ cõ alguna esperãça de seguridad. Alterarõse las fieras circũuezinãs oyêdo yozes tã nueuas y terribles. Retirarõse entrẽ los arboles, y vierõ, q̄ tãbiẽ sus dueños los Asnos eran bestias grãdes y feroces. Acõmõicõlos no menos el estruêdo de atambor y trõpera, instrumetõs jamas oidos en aquellos bosques, durãdo siobrã animados; y temierõ jucamẽte a los mouedores d̄ albototo, viêdo armadas sus cabeças d̄ itãtas, tã fuertes y agũllas pũtas: todo nueuo como formi-

dable. Huyédo pues los cobardes estrágeros, quãto po-
diã la comunicaciõ de animales, a los quales retirauan
cõ armas de rebuznos y atãbores, gozauã los frutos de
aquella fertil cãpiña. ¶ Viédo los naturales mal sufri-
dos tiranizado su País de gête fiera, y no conocida, se ju-
raron cierto dia en los Palacios de vn Leõ a cõsultar re-
medio en el presente peligro, y assagurarse en lo por ve-
nir de mas enemigos, a quié los primeros pediã dar en-
trada. Como gête enefeto valiéte y valerosa se resoluie
rõ formar vn esquadrõ, presentarles la batalla, y recono-
cer si las fuerças y coraçones de sus enemigos erã igua-
les a sus voces y amenazas. Dio el Leõ a vn hermano su-
yo el vastõ de General, y acõpañado de cié soldados es-
cogidos, Ossos, Tigres, Lobos, Rinocerõtes, y Elefãtes,
se presentò gallardo a sus enemigos. Los Afnos y Cier-
uos viédo cerca de si la fiereza de tãtos brutos, sacando
fuerças de flaqueza y necesidad, acudierõ a sus armas,
y atronarõ el bosque cõ rebuznos, y cõ el ruido de caxã
y trõpeta: atonitos se pasmarõ los brutos a tãto estruê-
do. Esperarõ largo espacio q̄ cessasse, mas ellos cõtiniã-
do su artificiosa defensa, se acercò el Leõ General, y pi-
dió le diessẽ oídos, pero en vano, porq̄ sabiã muy bien, q̄
llegã lo a rrazones, ò a maños, ellos estauã vencidos. En-
fadado el General de su barbara deshoitesia, dio a su es-
quadrõ señal de acometer, mas apenas apercibierõ vnã
y diétes, quãdo los Cieruos, dexando caxã y trõpeta, se
pusierõ en huida. Los Afnos qui sierã hazer lo mismo, pe-
ro como tardos y leldos temierõ ser despedaçados en el
alcance, y así pecho por tierra pedian con lagrimas
perdon y misericordia. Nosotros (dezian) ô genero-
sos brutos somos vnos pobres Afnos, necios y cobar-
des, q̄ solo sabemos rebuznar. Hemos leuãtado este al-
boroto para saluar las vidas entre tantos valientes sol-
dados: solamente somos de prouecho para esclauos.
Para esto nos desembarcaron en esta isla, como a los
Cier-

LEON PRODIGIOSO,

Cieruos para que la poblaffen de caça, y proueyessen el sustento a la humana vida. Tan viles y cobardes son como nosotros; y sus armas no son las que veis en sus frentes, sino su ligereza, que aquella caja y trompeta fueron despojos de la guerra passada. Instrumentos militares, cuyo son infunde milagroso espíritu, y olvido de la muerte en los que son capaces de algun valor. Oyendo esto con admiracion los brutos enojados, conuirtieron en risa su furor; y lleuando los Asnos prisioneros, y despojos de caja y trompeta, se boluieron a sus casas con vergüenza, aunque con vitoria.

Quã pesada, molesta, è insufrible es la vozeria, la disparatada defenfa rebuznos de gente necia! quan espantosos los fieros, brauatas, alborotos de gente cobarde; prouocando a tomar las armas con el viento de atambores y trompetas, y huyendo en la ocasion! Todos son Tarascas y Gigantes; y todos finalmente humo, sombra, poluo, y viento: humo sin fuego, que en el coraçon generosamente airado suele encenderse: sombra que espanta, y no ofende: poluo que a otros ciega de colera, y el acometido se desaparece: viento que brama, y huye. Si a semejantes Tarascas, hombres inutiles, vozingleros y cobardes; de lastima no quieren darlos caperuça; por lo menos sean risa de discretos, y juego de muchachos, supuesto, que persuadirlos con razones, no sean burla, y escandalo de la Republica, es como echar caperuças a la Tarasca. Puesto fin tan dichoso a esta ardua auentura, prosiguieron su camino los bien entendidos brutos, y el Lebrél su començada historia.

APOLOGO XXVIII.

*De las quatro famosas Escuelas Socratica,
Epicurea, Academica, y Peri-
patetica.*

A Thenas, nobilissima ciudad de Acaya, y de toda la Grecia, a quien Minerua dio nombre, por vencedora en la contienda de Neptuno, es madre de los mayores ingenios, hijos naturales, ò adoptiuos: criólos cõ leche de admirable doctrina en todas buenas letras, y artes de la paz, y de la guerra. Auiendo llegado a sus muros, y visitado, como dixe, al entrar el Portico Estoico, assi llamado por la variedad y primor de la pintura, Escuela illustre de Zenon. Vimos passadas algunas calles, sentado al umbral de vna puerta cerrada, vn hombrezillo Filosofo en el traje, pensatiuo, la mano en la mexilla, los ojos en el suelo, romo, caluo, zambo, y belloso. Esté dió el Mastin la mano derecha, diziendo: Detente, que hemos dado sin pensar con el hombre mas sabio del mundo, acreditado en este renombre por el oraculo de Apolo:

Mortalium vnus Socrates verè sapit.

Este es el famoso Socrates, Autor primero de la Filosofia moral, que de la natural, en especial de la Astrologia judiciaria fuele dezir, *quæ supra nos, nihil ad nos*: que importa desvelarnos en inquirir lo que excede la humana ciencia? Palabras que despues puso Alciato por titulo en vn emblema de Prometheo, que atado pies y manos con fuertes cadenas a los peñascos del monte Caucafo, vna Aguila le está comiendo perpetuamente las

LEON PRODIGIOSO,

entrañas por ladron del fuego celestial, justa pena de Astrologicas vanidades. Este insigne varon es la fuente de toda Filosofia, Maestro de los mayores Maestros, que ha tenido esta Vniuersidad: principio honroso de varias sectas y doctrinas. El diuino Platon fue su dicipulo, y de Platon Aristoteles, y Xenocrates. Tambien Antistenes enamorado de la admirable constancia, paciència, y austeridad de la doctrina Socratica, a su imitacion fue inuentor de la Filosofia Cinica, que heredò Diogenes, y sus sequaces. Aristipo, illustre dicipulo de Socrates, degenerò en muchas opiniones de la doctrina de su Maestro. Fue autor de la secta Cirenaica; hizo al deleite del cuerpo fin de las humanas acciones, y entre todos los Filósofos fue el que mejor supo (y así lo professaua) acomodar se con el tiempo; tanto que siendo grande amigo de Dionisio tirano de Sicilia, no despreciaba las riquezas, ni con la pobreza se affigia. En fin puedo dezir, que estas Escuelas estan a Socrates en grande obligacion, como a fundador de sus mejores doctrinas: y con ser tal su ciencia no solo no le desvanece, sino que le humilla tanto, que vna sola cosa dize que sabe, y es, que nada sabe. Passansele los dias y noches sin mouer el cuerpo de vn lugar, contemplando y filosofando. Constituye la bienauenturança en la virtud; y preguntado si tenia por dichofo a Aristobolo Rei de Persia; respondio: No se quãta virtud y sabiduria tiene. Burlandose del vna dama, gran ramera, le dixo: Con solo vn amoroso mirar lleuo yo mas moços tras mi, que tu con la doctrina de muchos años; respondio el sabio varon: Tu llevas los cuesta abajo; y d questa arriba. Conocia mui bien, que la virtud es habito dificultoso, que haze bueno al que la tiene; y por esto dixo el Poeta: que bajar al infierno es facil, quanto subido de su obscuridad a esta luz, y aires saludables, alpeor, y dificil. Siempre amò la castidad, y violentando su na-

cuatl, que demasíadamente le inclina al vicio contrario. No obstante, que obligado por lei de los Athenienses, viendo su ciudad despoblada con las pestilencias, y guerras passadas, se casò en vn mismo tiempo con dos mugeres Xantippa, y Mirtone; las quales celosas no tienen paz entre sí: èl las reprehende asperamente, y se burla dellas, que por vn hombre tan feo pierdan su paz.

En tanto, que el Mastin me referia estas marauillas, yo tenia en el los oídos, y en Socrates los ojos, admirando en figura tan fea aquel rico tesoro de sabiduria. Apóstare, dixo el Mastin, que sus mugeres le han echado de casa, y han cerrado la puerta: y que por esso està sentado al umbral tan pensatiuo. Así es verdad, dixo vn Gozque q̄ cerca estaua; y puedolo afirmar de cierto, por las voces, que han precedido y alborotado la vezindad. A este tiempo Xantippa se assomò a la ventana, y viendo le sentado a la puerta començò nuevos alborotos, diciendo: Aquí os estáis mal hombre; tenéis verguença en essa cara? esperad, q̄ yo os harè ir mas q̄ de passo, y que nos dexeis en paz, mal siglo aya quien cõ vos me casò! Retiròse adétro, y sacando luego vn caldero de agua suzia, se le arrojò sobre la calua. Leuantòse Socrates, y sacudiendose, dixo: Bien sabia yo, que despues de los truenos naturalmente viene el agua. Algunos que estauan en la calle oyeron estas palabras, y leuantando manos y ojos al cielo, con grâdes exclamaciones, admirados dezian: Valganme los Dioses, que varon tã sabio! que prudencia! que paciència! que cordura! que valor! Partieron luego de carrera publicando por la ciudad la pesadumbre, que Socrates auia tenido con sus mugeres; y como echado de casa le remojaron en agua suzia, y que a todos estos agrauios èl no auia respondido otra palabra, sino que pues Xantippa auia tronado, claro està que auia de llover. Las mismas exclamaciones hazia el

Mas.

LEON PRODIGIOSO,

Martin mi cõpañero; pero yo como no auia cursado las Escuelas de los Filofosofos, dexème llevar de la colera, y dixè: Iuro por los Dioses Penates, y aũ por el soberano Iupiter, q̃ es de los mayores afnos Socrates q̃ tiene el mundo. Esta es paciencia: esta es cordura: esta es sabiduria: es ignorancia, y disparate escandaloso a todas las cafadas. O pesar de la perra que me pario, y de toda la Filofosofia moral; confirmara yo con mi voto de mui buena gana todas sus sentencias, si viera al que Apolo califique mas sabio del mundo coger vn renueuo de enzina, y contar las costillas vna a vna a la señora Xantippa. Vamos de aqui, que no tengo paciencia para ver tanta en este Principe de los Filofosofos.

Algunos dias ocupè viendo las grandezas de aquella Vniuersidad, y en oir algunas lecciones de los mas insignes Filofosofos; y en este tiempo supe, que el sufrimiento referido de Socrates fue medio de su prudencia, para conseguir con efecto el fin de su correccion; porque si entonces castigara a su muger, encendiera mas el fuego de la ira, y abrafara la casa en mayores llamas, como lo confirmò la experiencia, pues auendolo rogado vnos dicipulos suyos, gente noble, los diessè algun buen consejo para gouernar pacificamente sus casas; la respuestà fue llevarlos a la suya, y mandar a sus mugeres y criados sacar los vasos de la despensa, y que derramassen la miel, azeite, vino, y otras cosas que tenian, y quebrar algunos de mas precio. Así lo hizieron sin replicar, y boluendose a sus dicipulos, dixò: Si vosotros tuuieredes semejante dominio en las personas de vuestra familia, viuireis en paz y descanso. Tanto importa la obediencia en los subditos para el buen gouerno, y tanto el saber mandar, para enseñar a obedecer.

Passando vn dia las calles de Athenas, me dixò el

Mastin: Estas son las Escuelas del famoso Epicuro. Yo ofendido aun solamente del nbre, apresurando el passo le respondi: El cielo me libre de semejante bestia, ni le quiero vr, ni oir; no gastemos tiempo en cosas tan vanas. Esta fabia Vniuersidad como consiente ensenar publicamente tan barbara doctrina? y no destierra, ò condena a muerte vn monstruo de naturaleza, trangressor de sus santas leyes: afrenta suya, tirano de la razon, infamia de los hombres, y el mas bruto de los brutos, pues no solo obedece a su vientre, como ellos, pero adorandole, pretende locamente persuadir, q en satisfacer a su gloton y deshonesto apetito consiste toda bienauenturança. A estas palabras tan colericas, que yo presumia me iba dictando la razon, mirandome atentamente, respondi el Mastin con vna moderada risa: Que dizes amigo Lebre! Ests en ti: mira que ofendes sin causa a vno de los mas illustres varones que tiene, ni ha tenido, el mndo; a vn Filosofo, que con la claridad de su doctrina, obscurecio los demas, como el Sol las estrellas. Palabras son de Lucrecio lib. 3. de rerum natura.

Ipse Epicurus obit, decurso lumine vitæ.

Qui genus humanum ingenio superauit, & omnes

Præstrinxit stellas, exortus vii, æthereus Sol.

Passò Epicuro la vital carrena

Que en ingenio excediò al linage humano,

T obscureciò los Astros mas hermosos,

Como el Sol quando dora el claro Oriente.

Yo te confieso, que este es vn encomio excessiuo, y que apenas se podia dezir de Socrates, Plat, ò Aristoteles: pero si el primor de su doctrina no le huiera de ilustrado con dos intolerables errores, q son quitar la prouidcia en Dios de las cosas humanas, y negar la inmortalidad del alma, de iguales Panegiricos era digno. Porque la verdad de su doctrina es mai diferente que la opinion,

que

que en general casi todos tienen, persuadiendose lo mismo que tu has reprehendido; y que este gran Filosofo pone la verdadera felicidad en el deleite del cuerpo, lo qual es falso, y cruel agrauio, como lo puedes ver en Marco Tulio, que llama a Epicuro, varon sobrio y modesto: lo mismo sienten grauissimos Autores. Mas este error sin duda nacio de la vulgar ignoracia, que se equiuocò oyendo dezir deleite, sin distinguir, que Epicuro ponía la bienauenturança en el del animo, no en el del cuerpo, y este originado de verdadera virtud; ò por disculparse, y lo tengo por mas cierto con algun Maestro y Capitán de autoridad; los hombres dados a sus vicios eligieron este Filosofo, que si motin semejante llegara a su noticia, era causa mui suficiente para quedar se muerto. No ha leído a Seneca en lo de *vita beata*, quien tan baxamente siente del. Allí gasta algunos capitulos en declarar sus opiniones, y librarle de semejante calumnia, que el tiene por mui escandalosa. En gracia de la virtud y verdad, escucha estas palabras suyas: *Mea quidem ista sententia est (inuitis hæc nostris popularibus dicam) sancta Epicurum, & recta præcipere*; mi sentimiento es contra el comun del pueblo, que Epicuro manda cosas santas y buenas. Y poco mas abaxo, no digo yo lo que muchos, que la secta de Epicuro es maestra de maldades, mas digo que sin razon le infaman, lo qual ninguno puede alcançar, sino penetra su doctrina, *frons ipsa dat locum fabulae*, la exterior corteza ocasiona semejantes fabulas. Y prosigue dandolo a entender con algunos exemplos, como si un varon virtuoso vistiese habito deshonesto; assi suena al oído esta palabra, *délite*, aunque el concepto que pretende exprimir sea virtud.

A este tiempo salio Epicuro al poste, cercado de sus discipulos, varon anciano, venerable y modesto, disputando de la inmortalidad del alma, y de la diuina prouidencia.

cia, negando proteruamente la vna y la otra. Ofendiome de modo su necia opinion, que quise llegar a proponerle las razones, que persuaden estas importantissimas verdades: pero detueme, viendole nueuamente ocupado con esta ocasion. Vino vn estudiante dicipulo suyo alcanzado de respiracion, perdida la modestia en la compostura del vestido, sosiego de rostro, y passos medidos, que su Maestro enseñaua. Y entre colera y lastima dixo assi: Escucha sabio Epicuro, y vosotros condicipulos mios, el caso mas injusto, y doloroso, que jamas se viò, ni oyò de algun tirano. Viendo a leccion, como suelo, encontrè vn tropel de gente noble y plebeya, que seguia a los Magistrados, y Iuezes de Athenas. Entraron sin respeto en las casas del gran Socrates; y yo viendo esta nouedad, escondime tambien entre ellos, y vi, que auiendo llegado al General, adonde en su Catedra leia, segun lo que pude entender, *de constantia*, porque sus vltimas palabras fueron: *La virtud es inuencible, no tiene sobre ella dominio la Fortuna, el Tiempo, ni la Muerte*; con desvergüenza y rigor increíble, le arrojaron de la Catedra, y le llevaron publicamente atadas las manos al publico Confistorio, y sentados los Iuezes y Senado, leyeron la informacion, que en secreto auian hecho contra Socrates, y sustanciado el processò, que en suma los delitos eran, que sentia mal de los Dioses inmortales, y bur্লাua, que adorassen en Athenas arboles, piedras, brutos, aues, y hombres dignos de eterna muerte, y oluido, por sus execrables abominaciones: con semblante graue y entero respondio: Si la razon natural, ò Athenienses, a todos persuade la verdad de vna primera causa, por cüya voluntad todo fue criado, y se conserva si los cielos con tantas, y tan hermosas luzes estàn a

LEON PRODIGIOSO,

vózes manifestando su grandeza: porque vosotros, Principes, gouernadores de la mas sabla Republica que tiene el mundo, os dexais torpemente llevar de vn error tan barbaro: que otras naciones agenas de ciencia y policia adoren al Sol, Luna, y Estrellas, que finjan el Imperio de Cielo y Tierra, diuidido en muchos Dioses, ya vno den el dominio en la guerra, a otro en la paz; este gouierne el Mar, aquel la Tierra. Disparates son y errores vulgares, de quien la verdadera Filosofia se rie: pero tiene alguna apariencia de disculpa su ignorancia en la falta de doctrina. Que Athenas, Escuela de todas buenas letras y policia, cuyos escritos por los vltimos terminos del Orbe han conuertido las fieras en hombres, y dado a conocer la belleza de la virtud, acreditado la justicia, infamado los vicios, erija altares, desyanezca incienfos, ofrezca sacrificios a los mas humildes efectos del vniuersal Criador, traicion culpata mi silencio, si con las verdades que naturaleza me persuade no os desengañata, o por lo menos no hiziera de mi parte lo que debo a quien esta luz me comunica, al amor que os tengo, y a mi comp a vuestro ciudadano. Si esta es culpa en vuestros ojos, proceded a la pena, que imposible es en mi el arrepentimiento. Ofendio de modo a los Iuezes obstinados en su error la libertad desta respuesta, que agrauando su escandalosa libertad, sobre tan abominables sacrilegios; dando a entender a los presentes integridad de justicia se hizieron juez de su misma causa, que el se diese la sentencia, y señalasse la pena, que sus sacrilegas maldades merecian. A lo qual respondio: Fallo que soi digno por mis obras y consejos que la Republica me sussepre con la hazienda del Fisco, en el Piraneo, entre los Athenienses, lugar de mayor autoridad y

honia: y el premio mas glorioso con que gratificaua el Senado los mas ilustres merecimientos. Aquí perdieron del todo la paciencia los Iuezes, oyendole hablar no como reo, sino Principe y Iuez, y así conformes le condenaron a muerte, la qual se executasse, dandole a beber vn vaso de venenosa cicuta. El con intrepido coraçon respondió, que tambien ellos estauan condenados a muerte por la naturaleza. Llevaronle a vn calabozo, y executar se ha la sentencia, porque dada con estas circunstancias es irreuocable; pero no será luego, porque ayer el Sacerdote de Apolo adornò la popa de la naué, que los Achenienses cada año embian a Delos, y hasta que buelua establecen las leyes, que por ningun delito, aunque sea mui graue se pueda executar condenacion de muerte. Memoria (como ya sabeis) del voto, q̄ hizo Theseo en la jornada de Creta.

O cruel injusticia! (exclamò Epicuro) ô barbara confusion de Republica! ô bestial gouierno, donde la ignorancia oprime a la sabiduria, la mentira a la verdad, la malicia a la inocencia! ô Dioses inmortales, esto consentis, y no permitais, pues sois justos, que la virtud de Sócrates, que siempre uiuio en trabajos, y afrentosamente muere, quede sin premio, ni estos tiranos juezes sin castigo. Hallè oyendo estas palabras la ocasion que deseaua, y llegandome a Epicuro le dixè: Derrente, sabio Maestro, no pases adelante sin reparar en lo que has dicho, forçado de la razòn, que como profetico furor te saca de ti. Estrangero soy, y la fama de tu doctrina me ha informado en tierras remotas, y por las bueñas palabras, q̄ despues que baxaste de la Catedra te he oido, me consuelo en los trabajos de tan larga peregrinaciõ, pues con ellas te he de couencer en los errores q̄ sigues, que obscurecen en gran parte la luz de tu doctrina. Si niegas

LEON PRODIGIOSO,

la prouidencia de Dios, y la inmortalidad de la alma, como pides al cielo premio para Socrates, y castigo para los Iuezes? Si aora muere este virtuoso Filosofo, y con su cuerpo tiene fin el alma, quando puede gozar el premio que le deseas? Si los tiranos de la Republica, que le condenan, viuen como otros muchos gozando los deleites, y felicidades desta vida; no perdonando prado que no profane, y agoste su luxuria; inocencia, que no oprima su crueldad; prudencia, que no vença su locura; virtud, que no pretenda sepultar su malicia: y si mueren con aclamacion de dichosos en el vulgar aplauso, quando recibiràn el castigo que merecen sus maldades? Si los Dioses no cuidan deste mundo que criaron, y continuamente crian conseruandole; porque condenas a los Iuezes en su gouierno, menos obligados que los Dioses? Alientas desde tu Catedra, con las conuenientes alabanças al dicipulo estudioso, reprehendes al negligente: condenas al vicio, engrandeces la virtud, pones los medios para que aquel se huya, y esta se siga: y quieres, que el sapiensissimo Maestro de toda sabiduria a sus hijos, y dicipulos dexes entre las tinieblas de la humana ignorancia, sin ayudarlos con auxilios sobrenaturales para valerse en tantas dificultades y peligros? Dios es justo, luego el alma racional es inmortal. Enthyma, que conuenço a vn gran sabio, para persuadirse evidentes vna y otra conclusion, de la inmortalidad, y prouidencia. Honra como es razon el tesoro escondido del alma en la tierra deste cuerpo, independiente del como espiritual, y que por si misma puede estar separada. Argumento bastante a reduzirte, si te precias Filosofo, y porque mejor te entiendas, te le quiero explicar, y confirmar. El entendimien-

to es potencia espiritual, luego tambien el alma de quien procede; y por consiguiente corrompido el cuerpo de los principios contrarios intrinsecos, y extrinsecos de corrupcion, el alma que no los tiene, quedará no solo por priuilegio y gracia, sino tambien por su naturaleza inmortal, si el supremo Criador, que la comanicò tan alto ser no la corrompe. Que el entendimiento sea potencia espiritual, no corporea, es llano, porque las potencias corporeas son organicas, como de inducion euidente consta, y se terminan con cierta proporcion a objetos limitados, sensibles, y corporeos. Mas el entendimiento mira la vniuersalissima razon de ente por objeto, que comprehende lo espiritual y corporeo: y por tanto ni tiene organizacion a que proporcionarse, ni es capaz della el cuerpo; luego es puramente espiritual, incorruptible, y libre del villano pecho de la muerte.

Ea pues, sabio Epicuro, no infames con tal nota tu inculpable doctrina: castigo del cielo, que porque niegas su prouidencia parece q̄ contigo no la tiene, consintièdo, que te calumnien generalmente, y te imputen los mas ignorantes errores, que en barbaros discursos hallaron lugar, tanto, que al mas vicioso, idolatra de su vientre y apetito, antonomasticamente llaman Epicuro, nombre con que se persuaden, que califican su bestialidad, y con razon, pues sin inmortalidad y prouidècia diuina, fuerre mas dichosa, que los hombres, huuieran alcanzado las bestias; menos sugetas a la fraudulenta malicia de humanos entendimientos. Muera pues en buen hora Sócrates, triunfen de su vida, no de su virtud los tiranos, que Dios es justo, y a èl darà el premio, y a ellos el castigo inmortales, que merecen.

Atèto escuchò el venerable viejo mi libre reprehension, y combatido repentinamente de dos casos inopi-

LEON PRODIGIOSO,

nados; el vno la condenacion de Socrates, varon inculpable y sapientissimo; el otro la fuerza de las razones, con que yo puse por tierra los dos mas firmes baluartes de su erronea doctrina, y esto en boca de vn Lebre; como quien despierta de algun sueño, me respondió: Tanto me admiran vuestras sabias razones, bruto racional, que casi conuencido en los errores de mi doctrina, estoi cerca de caer en el de la escuela Pythagorica de la transmutacion de las almas en varios cuerpos. Muio por dicha Pythagoras, y su alma por oculta determinacion de los hados informa vuestro cuerpo? O qual de los Dioses os ha hecho singular merced de tan alta Filosofia? Seruio de ser mi huésped mientras estais en esta ciudad, que mas de espacio os quiero oír, y ser vuestro dicipulo, que el errar es comun a todos los hombres, y la perseverancia solo a los necios. Era ya tarde, acetè la merced, y platicando la misma materia nos recogimos a su casa.

Lo que me pasó con este gran Filosofo, y con otros de Athenas, la firmeza de sus virtudes, y sutileza de sus discursos, los extremos en que algunos danan por singularizarse, aunque conocian los medios loables, es largo de contar: y por no cansaros solo dirè dos palabras de dos monstruosos ingenios, Platon, y Aristoteles: los quales, aunque en voz enseñaron su doctrina, y en varios libros la dexaron escrita para perpetua memoria, y por ella son los primeros Maestros del mudo en autoridad; con todo esto cayeron en algunos intolerables errores, conuuelo en los que cada dia incurrimos: y causa tambien de humillarnos en la vanidad de nuestros pensamientos, pues los mas sabios de la tierra torpemente erraron. Mas que mucho, si toda la sabiduria humana es ignorancia comparada con el autor de la naturaleza. De lo qual nace tanta variedad de opiniones acerca de vna

mis-

misma questión natural; que en las morales mas seguramente discurremos guiados de la razón. Esto conoci por experiencia en estos dos prodigios de las ciencias; que siendo los ingenios mas illustres, y el *Non plus ultra* de la esfera natural, fueron opuestos en varias opiniones, dignas muchas de no leue censura.

Platón, en cuya boca labraron, y siendo niño, algunas Abejas vn panal de miel, y a esta dulçura despues igualò su eloquencia, tanto, que si Iupiter huiera de hablar en Griego (segun dezian las Filosofos) hablara con idioma y estilo Platonicos; leia en la Academia, lugar apacible, separado de Athenas, de quien sus dicipulos se llamaron Academicos. Alcançò con general aprobacion nombre de Diuino, y aun algunos le erigieron altares, por los altos secretos, que con la sutileza de su discurso penetrò: como Aristoteles, nombre de Demonio, porquè disputò doctissimamente de las cosas subluñares, adonde los demonios habitan: pero juntamente con su diuinidad tiene vn modo en sus obras, al parecer de muchos cansado y penoso, que le puede confirmar el nombre de Diuino por oculto. Aprendiòle de Sócrates su Maestro, y es, que no guarda orden, ni metodo en su doctrina (assi lo frento con Plutarco) sino que discurre vago a todas partes, mezclando varias opiniones, è introduziendo otros que disputen, è que por disimular su ciencia, è que por ostentacion, misterio, y grandeza de su doctrina; tanto, que apenas se puede aueriguar su sentimiento: y assi no dexò obra absoluta y perfecta de todos sus números, como Aristoteles, probando con firmes razones la conclusión explicada, y defendida constantemente. Oíe algunas lecciones diferentes de sus escritos en la claridad de enseñar, eficacia en refutar ajenas opiniones, y agudeza en confirmar las proprias. Aprendí admirables secretos de naturaleza; conocí varios efectos

LEON PRODIGIOSO.

por sus causas. Desnudè al entendimiento mil falsas imágenes, que la comun Filosofia tenia en él impressas. Afegurè con mas firme amor en las virtudes morales, y concebì altísimamente las cosas diuinas: pero en medio de la hermosura destas verdades estuue cerca de caer en mui feos errores, oyendolos de su boca cõ tanta apariencia de razon. Y si tengo de cõfessar mi flaqueza, ó rassèguro, que me hallè persuadido, y perseverè en su doctrina hasta llegar al Liceo, adonde oí a su dicipulo Aristoteles, impugnarle mordaz, y sutilmente.

La opinion de sus ideas fue y será, como lo es famosa, aunque no del todo entendida, porque no se explicó bastantemente, y así aun agora està el pleito pendiente, si por idea entendio los eternos exemplares de la mente diuina, que están en ella con eminencia indistintos de su ser. Yo me persuadò, que no fue este su sentimiento, y así està comunmente recibido, porque leyèdo vñ dia de la existencia destas ideas, las llamò, sustancias, formas, ó especies separadas de la materia, y de la multitud de las cosas, que cada dia se engendran, y corrompen; las quales son eternas, inmutables, inmortales, y perfectas: a cuyo modelo y exemplar se formã todos los individuos, que siempre quedã informes, y en bosquejo, respeto de aquellas perfecciones especificas. Y así los hombres en singular son formados conforme a vna idea, que existe mui perfecta: los Leones, y los Perros, y de la misma manera todas las demas cosas generables y corruptibles. El principal motiuo de Platon para inuentar estas ideas, fue leuantar la Filosofia a la cumbre honrosa de ciencia. Porque aprobando el axioma de su dicipulo Aristoteles, que *singularium non est scientia*, que de los singulares no ai ciencia, por ser inciertos, è innumerables, le pareció que no auia otro camino para hazerla ciencia, y habito adquirido por demonstracion;

que fabricar estas formas específicas, dexaron los demás Filósofos ir sólo a Platon en este sentimiento. Y Diogenes con aquel su rigor Cinico le dixo vn dia: Veo la mesa y el vaso, pero la menfaldad, y vafaldad no veo; bien respondió Platon con su diuina agudeza; Tienes ojos con que ver lo vno, y faltate entendimiento para ver lo otro.

Tambien le oi algunas lecciones de Republica, y aunque la formò con tanta perfeccion, que parece llegò a igualar (hablemos con sus terminos) a su misma idea, constituyendo su perfeccion en la virtud de los vassallos, y en la de los Principes, acompañada de ciencia, tanto, que se persuade conueniente para que vna Republica sea feliz, que los Filósofos reinen, ò que los Reyes filosofen. Con todo esto defendia algunos errores en lo especulatiuo intolerables, en lo práctico impossibles: si ya no es, que se pretenda couertir la policia en barbara confusio. Vno dellos es, q las mugeres sean comunes, comunes los hijos; de modo, q ni los padres conozcan a los hijos; ni los hijos a los padres: si bié admite ciertos matrimonios a eleccion de los Magistrados, varones buenos con mugeres buenas, malos con malas; en yos hijos se crien en lugares retirados, uò ocultos, uò fidiéndolos de modo q los padres los desconozcã. Quiere tambien que las hazienas sean comunes, porq destas voces, mio, y no mio, se sigue forçosamente gran perdida de paz. La herida del dedo siente el cuerpo, el deleite de la parte, el todo, y assi es bien, q los males y bienes del ciudadano en particular, los llame propios la Republica bié gouernada. Con vna dulce fuerça me persuadia su eloquécia, y aũq rehusaua el entèdimiento credito a tales disparates, al fin los dorò de modo, q la voluntad se fue tras ellos ciegamète. O capacidad de los hombres incapaz de discursos inciertos, uò volúdad demasiada, y

LEON PRODIGIOSO,

entendimiento defectuoso. Vana es toda presuncion de sabiduria, y docta toda humildad; principalmente hermosa eada con ciencia y doctrina.

Famosas fueron las sentencias deste diuino Filosofo: solia maravillarse, que desvelandose los hombres en hazer semejantes a si mismos las bestias, no pudiesen algùn cuidado en hazerse desemejantes. Auia entõces demasiada curiosidad en enseñar, ò que por gusto, ò que por interes acciones humanas a Elefantos, Cinocefalos, Papagayos, Perros, y otros animales; y demasiado descuido en vestir el alma de virtudes. Peregrinò grã parte del mundo, buscando los más famosos Maestros de ciencias y artes, para aprender dellos los primores de su doctrina. Y aun cansado de tan largas peregrinaciones, residiendo en Athenas, y leyendo en su Academia a vn grande numero de los más floridos ingenios, no perdía ocasion de preguntar, y aprender, ageno de toda soberuia. Esto le murmurauan, y en su cara vno le reprehendio, diziendo: Hasta quando, ò illustre Maestro, has de ser dicipulo? A lo qual respondió, hasta que se me acabe el deseo de ser mejor y más sabio. Llegò vn rico ciudadano de Athenas a pedirle consejo, en que possesiones dexaria la hazienda a sus hijos para mayor firmeza, seguridad, y prouecho; y respondió, que empleasse sus tesoros en tales possesiones, que no temiessen el rigor del tiempo, las aguas, los soles, el granizo, el yelo; la guerra, la tirania, ni al mismo Iupiter. Sino tenéis en mira (dezia a sus dicipulos) el orin, que el resplandor, anteponed el trabajo al ocio. Efecto fue tambien exèplar de su templança y paciència. que prouocado a justo enojo de vn esclauo suyo dixo: Dizeate el castigo que mereces, sino estuuiera colerico. Y en confirmacion desto aconsejaua a los tomados del vino, y de la ira, se mirasen al espejo, porque la deformidad de sus rostros reprimies-

mieste la de sus pasiones. Preguntado en que se conocen los hombres si son buenos o malos, respondió: Al son como cantares; tanto atribuya al bien, o mal hablar. Dizia tambien, que el sabio se conoce en que injuriado no se enoja, alabado no se desvanece. Juzgava infeliz la Republica adonde se gasta mas que se gana, y adonde estiman a los malos, y desprecian a los buenos; y adonde los que rigen no temen a Dios. La mayor flaqueza podia en no saber guardar secreto, y la mayor fortaleza en vencer los primeros impetus, y assi que la mas illustre victoria es vencerse a si mismo. Pero adonde voy por vn campo tan espacioso, y de tan remotos terminos? El amor de la Filosofia me lleva, por el merezca perdón, y licencia de entrar al doctissimo Liceo.

Este era la escuela de Aristoteles, Principe facilmente de los Filósofos: exceso monstruoso de los Ingenios, admiracion perpetua de todos. Fue autor de los Peripateticos, assi llamados, porque los enseñaua paseandose: o lo que tengo por mas prouable de vn lugar del Liceo, llamado, *Peripatum, hoc est Deambulatorium*; fue natural de Estagira, hijo de Nicomaco Medico, descendiente de Esculapio, estimado de Filipo Rei de Macedonia, Maestro de Alexandro, y que ocupò muy alto puesto acerca de su persona. Tan insigne en todas facultades, como si para qualquiera dellas solamente huiera nacido. Los demas Filósofos señalaronse en particulares ciencias, limitandose sus ingenios en cortas esferas. Aristoteles comprehendió vniuersalmente quanto en aquellas Escuelas se auia disputado, y dispusolo de modo por escrito con tal orden y metodo, que enseñando como a dicipulos, los haze Maestros. Pinzel fue su pluma, o buril, que pintò, o esculpiò en las almas (tablas que el llamó lisas) las imagenes, especies y formas que quiso; y esto con tal primor, que oi los mas sabios admiran

LEON PRODIGIOSO,

mucho, porque no lo alcançan todo. Y este prodigio de los ingenios (replicò Auricrino) incurrió algun defecto: Algunos (respondió el Lebrél) dexo lo incierto, que con poco fundamento le calumnian, menos casto: y no reparo aora en lo natural, que fue poco proporcionado de miembros, y por enmendar esta fealdad, era algo curioso en el vestido, siendo en lo demas muy modesto. Acerca de lo que haze mas a nuestro proposito, digo, que enseñò algunas opiniones no conformes a buena filosofia, y contra el consentimiento de antiguos y modernos, principalmente la que defiende en el octauo de los Físicos, que el mundo es *ab aeterno*. Algunos se persuadé, que Platon siguió la misma sentencia; pero engañanse, segun se colige de sus escritos, que aunque concede la materia informe y confusa, existente por vna eternidad, vaga y fluctuante en vn inmenso caos, mas el orden y hermosura que el mundo tiene de presente, dize, que fue en tiempo. Conceder pues por vna parte generaciones eternas, è immortalidad de almas, reprobando la Palingenesia de Pythagoras, fabulosas transmudaciones de vnos cuerpos en otros; y por otra parte negar infinito, es vn nudo indisoluble en la doctrina de Aristoteles: y aun por esto sienten algunos, que su opinion de la immortalidad del alma la confundió de modo, que ya parece concederla, ya parece negarla. Bien así como la Xibia enturbia el agua con la tinta que derrama, para no ser presa de pescadores, ò de otros mayores pezes. En efecto fue hombre, y como tal errò. No obstante lo dicho, algunas vezes subo a considerar la inmensa sabiduría del Criador vniuersal, por la que a esta criatura suya comunicò, a este gran Filosofo.

APOLOGO XXIX.

Que no es facil ser hombre.

NO puedo negar, que algun tanto me hallaua reduzi-
do a transformarme en hombre; porque estos vici-
mòs varones que conosci, eran mas llegados a razon, y
verdad: modestos, prudentes, ingeniosos, y nada estre-
mados: consideraua el modo, y no me resolua. Con este
pensamiento entrè vn dia en la plaça de Athenas, adon-
de vi a Timon, que sobre vna piedra conuocaua la gen-
te. Todos acudieron marauillados de vèr en la ciudad
aquel môstro, que siempre viua entre fieras; de vèr lla-
mar los hombres, el que siempre huia dellos. Iamas le
oyeron hablar en publico, y assi esperauan alguna pro-
digiosa nouedad. El viendo presentes a quantos le po-
dian oïr, en alta voz dixo: Ciudadanos Athenienses, que
el cielo castigue, segun vuestras culpas y mi deseo, en
vn huerteçuelo de mi pobre casa tengo vna higuera, en
la qual algunos se han ahorcado voluntariamente, y hã
hecho mui bien, oxala fueran todos. Quiero labrar vn
apofento, y es me forçoso cortar la higuera, si alguno de
vosotros se quiere ahorcar, acuda con tiempo, que por
no impedir tã buena obra os doi primero auiso. Ai quiẽ
quiera ahorcarse? Rieron los presentes de buena gana
su locura. Baxòse Timon de la piedra, y auiendome co-
nocido, me llegò a hablar: pero suspendionos vn nueuo
cafo, que nos hizo reparar a todos. Vimos a Diogenes,
que siendo cerca de medio dia, andaua con vna lanter-
na encendida por la plaça buscando vn hombre, y estan-
do en ella mas de mil, èl llegaua a cada vno, y aplicando
la luz, le miraua de pies a cabeça. Preguntauanle que
hom.

LEON PRODIGIOSO,

hombre buscaua: y respondia, que vno que fuesse verdaderamente hombre, animal racional. Como el Cinico era de todos conocido sufrante estas demasias. Auiedo lustrado deste modo casi todos los presentes, llegòse a mi, miròme mal de espacio al rededor, y poniendome luego la luz en los ojos con vna atentissima mirada, y profunda ponderacion dixo: Los demias bestias, tu Lebrél dos vezes bestia.

Yo estimulado de vn noble afecto de honra, viendome infamar en publico de aquel Filosofo, y calificar en y engança de la tinaja que le hiçe pedaços, por bestia doblada, determinème colerico a ser hombre, y darle a entender, que auia hallado lo que buscaua, y que era mas hombre, y mas cabal de todas mis partes que el mismo Diogenes. Leuantè el coraçon a Iupiter trãformador, pedile socorro, y la palabra q̄ me auia dado, y en vn punto me hallè trãformado en hombre. Pero (ò Dioses inmortales, aun aora tengo verguença de imaginarlo, quanto mas de dezirlo) desnudo, como si saliera del vientre de mi madre, bien que vestido de confusio. Los presentes q̄ me estauan mirando Lebrél, y me viãr hombre, y con tal figura, estauan atonitos: Timon riendose, Diogenes despreciandome, y yo fuera de mi buscando por dõde escaparme, y huì el cuerpo a este intolerable golpe de fortuna. Acudi luego cõ las manos a socorrer mi vergonçosa desnudez, hecho vn retrato de Adan, y llegando a mi Diogenes, me dixo: Esta passio de verguença, q̄ os tiene (hòbrezillo nueuo) confuso, y casi perdido el sentido en turbaciõ tã dolorosa, os haze culpado al primer passo dela humana vida. Algunos la cõtã entre las virtudes, pero en vós no es, pues nade de la imaginacion, q̄ os representa ignominia è infamia ser visto desnudo de los presentes, por falta de valor y fortaleza. Embolueos en vuestro honrado priuilegio, fioo

conocéis q̄ este descubre las faltas naturales y adquiridas, en quien no procura primero merecerle, huyendolas. Assi me rio yo de los q̄ vestidos vna merced de nobleza, viuen vergonçosamente desnudos de virtud, haciendo plaça de sus vicios. Tomad mi cõsejo, y bolueos al vientre de vuestra madre la perruna naturaleza, ò serreis entre zeniimiento y risa a los que os miran, y aprenderéis de espacio a ser hombre, que os falta mucho por andar con tan ruines principios.

Quise tambien Timon tomar la mano en reprehenderme, y assentarme la de llano, pero fue tal la vozeria que se leuancò: Al loco, al loco, que èl no tuuo lugar, y yo me le hize rompiendo la gente, y huyendo por donde mi ventura me abria camino, cercado de muchachos, que me seguian con grandes risas y burlas. Direis, porque no me conuerti en Lebre, ò en otra cõsa que me librasse de semejante confusion. No me hallè tan fuera de mi, q̄ me olvidasse del privilegio recibido, pero temi, q̄ la risa se cõuirtiera en futor, juzgãdome encantador, ò hechizero; que en la primera mudãça pocos repararon, y pudiera alguna de mis transformaciones dar en vazio, y entretanto recibir de lleno alguna herida incurable. Principalmente que me pareció grande flaqueza rendirme a los trabajos della humana vida en la primera hora de mi nacimiento. Al fin yo salí huyendo de la ciudad, y me escondi entre vnos cercanos oliuares, adonde sentado a descansar consideraua lleno de tristeza, que no es tan facil ser hombre como algunos piensan, y yo estaua persuadido. Posible es (dezia hablando conmigo mismo) que la Naturaleza, que se alça con el honroso renombre de prouida, dè a todos los viuientes assi sensibles, como insensibles lo q̄ hã menester para su cõseruacion, y que al mas perfecto le crieta inhabil y necesitado, q̄ le sea forçoso buscar cõ arte

LEON PRODIGIOSO,

y trabajo, el vestido necesario para no ser injuriado del tiempo, y lo que es peor, culpable entre los demas? Yo que delito he incurrido en ser hombre? que solamente por serlo me hallo triste, afligido, pobre, despreciado, y perseguido? Alguna culpa trae consigo de tan forçosa pena el linage humano, causada sin duda en su origen. Boluerè me a mi natural de Perro? no, que es flaqueza. La felicidad humana en la opinion mas cierta destas escuelas consiste en la virtud: pondrè primero todas mis fuerças en alcançarla, y si no pudiere, boluerè me a ser Lebrer, que mas quiero ser buena bestia, que mal hombre.

A esta resolucion me sucedio vna nueua duda y dificultad, que estado y modo de vida seria bien elegir; pareciome bien el de los Filósofos, y determinè me seguirle en pobreza, como mas a proposito para filosofar, libre de los cuidados de grangeria, y conseruacion de la hazienda. Sali de alli con este intento, y entrè a la ciudad de noche, adonde me vesti pobremente a lo filosofo. Segui esta profesion algunos dias, con tales trabajos y descomodidades, que (dexando varias auenturas por no ser largo) mudè parecer, y elegi otro modo de vida en vn mediano estado: ocultando la Filosofia en lo interior, y dando muestras de ciudadano republico, que con el beneficio de mi hazienda me sustentaua. Para esta mediania hize eleccion de veinte mil ducados, que en virtud del celestial priuilegio no me fue dificultoso; empleelos en algunas buenas possessiones, y echando fama, que de vna cercana Prouincia auia venido por particular afeccion a ser ciudadano Atheniense, comencè a experimentar las conueniencias, y descomodidades deste nueuo estado. O cielo santo! quien podrà contar la interior guerra de pasiones, que en mi se leuantò, ya la embidia me acometia de mis iguales. El desprecio
de

de los menores, y soberuia de igualar a los mas poderosos. Ya me tocava arma la codicia, infundiendome deseos de adelantar mi casa con nueuas riquezas. Ya me inquietauan importunas deshonestidades (si bien es dolencia de todos estados) cegauanme la razon, abrasauãme el alma. Y quando el conseguido fin prometia sosiego, me hallaua padeciendo vna rabiosa enfermedad causada de amor, que llaman zelos. Pareciome, que tantos males nacia de mis cortas fuerças, y que el remedio consistia en mudar estado, y hazerme poderoso del mundo en dineros y vassallos.

Ausentème de Athenas, cõsiderè el modo de mi mudança, fingime Principe estrangero de vn grãde estado, con cien mil ducados de renta. Entrè con la ostentiõ conueniente en la Corte de Filipo Rei de Macedonia, fuile a besar la mano, obligandole, a q̃ me hiziesse hõra y merced, diziendo, que la fama de su valor, y prudencia que le celebraua amado y temido, me auia traído a seruirle. Recibiome afable, diome lugar tètca de su persona, y quedè igual a los Grandes de su Corte: pero como ninguno viuè contentõ con su suerte, yo tampoco lo estuue con la mia. Acometiõme furiosamènte la ambiõ, y rendime a sus fuerças. Leuantõse en mi vn apetito immoderado de honras y dignidades. En la mayor grãdeza y grado superior, visto del pueblo y estimado, me parecio q̃ yazia en mortal oluido. Fuego es la ambiõ, las riquezas, honras, oficios y magistrados son sus materiales. Quãto estos crecen crece la llama, y con mayor dificultad se puede apagar. La embidia me despedaçaua el coraçon con mortal tristeza del bien ageno, el qual en mi parecer disminuia el proprio. Nũca conoci la culpa y la pena tã vnidas. O loco y miserable, no bastauan mis trabajos, sino tambien dexarme atormentar de agenas felicidades, gran miseria! flaqueza grande! corto con-

fuelo era para mi ser invidiado, que aunque sola carece de invidia la miseria, yo me tenia por miserable en los excessos de mis iguales. Torpemente me dexè vencer de la adulacion; con falsas palabras y obras me fingia amigo, seruo y esclauo; y con semejantes vilezas procuraua mi aumento en las proprias alabanças, aunque descubrieste por algun lado la lisonja me gloriaua: y tal vez conociendo la Verdad me agradaua la mentira. Esto es lo que llaman viuir los que se lloran en vna larga muerte, ò que por su pobreza, ò q̄ por su emulaciõ:

Vos ò Patricius sanguis, quos viuere fas est.

Considerandome pues vn dia a solas, cercado de tan crueles passiones, y de tan penosas inquietudes, me parecio desacierto no salir dellas, pues estaua en mi mano. Todo era cosa de burla, sino de vn golpe hazerme Rei, y quitarme de ruidos. Con esta determinacion dexè a Macedonia, y partiendome a Sicilia, è informandome mui de raiz del estado de las cosas, entrè vna noche con secreto al Palacio de vn Rei tirano, que entõces la gouernaua, y dandole muerte, me transformè en su misma persona: sus crueldades mudè en misericordia: sus descõposturas en modestia: su auaricia en liberalidad: y finalmete sus vicios en virtud. Vna nueva luz amaneciò despues de larga noche al affligido Reino: no se acordaua ya de las passadas tiranias, viendo la vigilancia con q̄ asistia a su gouerno: hizè mercedes a quiè las merecia: gratifiquè passados seruiçios a la Corona: humillè la soberuia aborrecida del pueblo: quitè algunos tributos: socorri a los pobres: assegurè a lós ricos: esforcè la labrança: renouè los tratos y mercancias: hizè pazes con los confinantes, capitulados honestos partidos: y atendi en primer lugar, y con mi exemplo el Reino todo a la Religión. Mudança parecio esta del cielo; aũq̄ a los principios dio sospecha de ficción, mas la perseverancia los obligò a

fentir blé. Pacificamēte amado y temido gouernaua, cō los premios ciertos, y los castigos tēplados, y ya me parecia tiēpo de gozar la felicidad, q̄ en este supremo iestado se persuaden casi todos los del mūdo: pues pocos son los que no aspiran, y ponen sus fuerças y astucias, fino en alcançarle por imposible, alomenos en acercarse a òl. Nunca me hallè mas cansado, y arrepētido de ser hōbre, que siendo Rei: y esto nacia de mi desseo, y cuidado de cumplir tan grandes obligaciones. Llamabanme señor, y yo conocia lo cōtrario, porque era esclauo de todos en comun, y en particular. Y quando del continuo despacho de negocios, me retiraua, me via sujeto a la justa infamia, y siempre a la ingratitud, a tantos beneficios y trabajos. Honrauanme con título de Rei, y mi conciencia me reprehendia tirano. Llorauame cōdenado de fortuna (ò cruel linage de tormento) a vna carcel magnifica, aprisionado con grillos de oro, y cadenas de diamantes. Denoche me robauan el sueño cuidadoso: dia me consumian las fuerças trabajos. En los entretēnimientos honestos, en la mesa y cōuersaçiones me fallauan obligatorios deseos de humillar la soberuia de poderosos, reprimir sus desafueros, y castigar sus demeritas, dolor, y compasion de las lagrimas de tantos vafallos pobres y oprimidos. Quise descāsar, dādo de mano por algunos dias los negocios, comencè a gustar los deleites, y licencias de vn absoluto poder, y en cuya tēplāça es mayor la dificultad, quanto menor la contradiccion. Cobrò fuerças el apetito antes mortificado, perdidolas la razon, y tan olvidado de mi estaua, q̄ casi pude responder lo q̄ Tiberio a vn amigo, q̄ le quiso reprehēder algunos vicios, y comencò diziendo: No te acuerdas? y el Emperador le atajò: De lo que fui no me acuerdo.

Affigjame la memoria de Julio Cesar, de Caligula, de Claudio, de Nerò, Galba, Othò, Domiciano, y otrosq̄

LEON PRODIGIOSO,

Reyes, Emperadores, y Tiranos sin numero, q̄ por los mismos escalones que subieron al Imperio, subierō a su precipicio, q̄ si no se leuātārā no cayerā. El pino mas alto estā mas sugeto a vientos: las mas altas torres a mas graue ruina: y las cūbres de mōtes a rayos y tēpestades. Por lo qual dixo vn Sabio, q̄ si todos conocierā las obligaciones y riesgos de vn Rei, no solo tuuierā sin las guerras por empuñar el Cetro, y ceñir la Corona, sino q̄ huuiera mas Reinos q̄ Reyes. O Corona (dixo Antigono, jurā. Iole Rei de Macedonia) mas illustre q̄ dichosa, si la insaciable ambiciō alcāçara, quātos peligros, desvelos y trabajos encierras, no se si auria quiē te leuātasse del suelo. Duerma cō pacifico sōsiego, vestido toscos sayales, si la purpura de Tiro ha de quitarme el sueño. Yo en efecto era esclauo de mi Reino, a quiē seruia cō toda vigilācia y amor, procurādo quāto me era posible cōseruarle en paz, guardādo justicia, y tēplādo su rigor con misericordia, mas por esso no le tenia del todo cōtēto: a la Justicia llamauā crueldad; a la Misericordia falta de Justicia, al Valor Soberuia, a la Guerra Ambicion, a la Paz Ociosidad, a la forçosa dilaciō, y prudēte cōsulta, desconfido y floxedad, a la presta execuciō imprudēcia, al retiro estrañeza, a la afable comunicacion defautoridad. En la prouisiō de oficios, cargos y dignidades, siēpre las quejas impediā el gusto de los agradecimētos. Y finalmēte me ofēdia vna cōtinua vigilācia para no dexarme vēc̄er d̄ lisōgeros, y vn cōtinuo temor d̄ traidores. Esto es reinar, me pregūtaua a mi mismo: esto apetecen los humanos? mas q̄ mucho si solamēte aspirā al illustre exterior, no a las obligaciones naturales y diuinias. Cortas fuerças sō las d̄ mis ombros para tā pesada carga: estados trabajosos me hā parecido los demas, este intolerable. Vēcido pues d̄ tātas dificultades, jūtē Cortes generales, y cō parecer d̄ todos reduxe el Reino a republica, supuesto q̄

nie faltara sucesion. Luego partiendome con algunos de mi Corte a cierta jornada, vna noche me escondi en vn bosque, y no hallandome se boluieron, y dió cuenta al Senado de lo sucedido, ocasion de lagrimas, que despues se aumentaron leuantandose vn nueuo tirano, que los reduxo a pesado yugo de seruidumbre; naldada

APÓLOGO XXX.

Dela Justicia y Verdad.

Indeterminado en el camino que eligiria de algũ destino canso menos sugeto a mudanças, sin duda me couirtiera en Lebre, y dexara de emprender nueuas trasformaciones, sino me ocurriera a la memoria vna mudança, en la qual me prometia segura firmeça. A cordeme, q̄ mientras reinaua, todos a voces cõ lagrimas, y humildes ruegos pedia justicia, señal de ser generalm̄te amada. Lloraua su ausencia, desesperaua su posesiõ; transformado en esta noble Princesa me persuadi toda buena andança, y así lo puse por obra. Conuertime en vna hermosa dama: en la mano destra vna espada, en la siniestra vn peso, y desta suerte, como si del cielo baxara abierta vna nube con algun estruendo, me manifestã a Sicilia. En todos causõ alegre regozijo, y sobresalto mi venida. Alborotõse la Corte, acudieron a verme, y darme mil parabienes, con tantas demostraciones de contento, que no les faltara sino meterme en sus coraçones. Alclamauan aquel siglo dichoso, y sus ojos bienaventurados, que tal auian merecido ver. El concurso de gente fue tan grande, q̄ para satisfacer agradeçida sus deseos, me subi cõ los Cõsules y Senadores a vn lugar eminente, adõnde pude ser mejor vista, cõ lo qual etõcierõ las aclamaciones. Ya el Sol declinaua al Occidente, su luz me ghañã;

1071 **LEON PRODIGIOSO,**

y las sombras crecían. El tropel de gente se iba disminuyendo, y entrada la noche, el pueblo se recogió, dexando solamente entre pocos, que por necesidad, ò por ociosidad passeauan las calles vna voz alegre, y conforme, que la Iusticia auia venido, y con ella la felicidad, la abundancia de frutos, y de mercancias, la paz, la seguridad, el castigo de vicios, el premio de virtudes, y finalmente todos los bienes.

Despidieronse de mi Consules y Senadores, yo quedè sola, y poco menos que sin juizio. Comparaua el general aplauso con mi soledad, y llena de confusion y tristeza, leuantàdo los ojos al cielo dixè: Cielos piadosos, que con tantas luzes mirais lo que aqui passa, declaradme que misterio tiene, ò quitadme de vna vez la vida, para que con ella tengan fin mis esperanças y trabajos. Es locura la desta gente, ò es malicia? como siendo tan amada, tan deseada, tan bien recibida, tan señora de los coraçones, que me parece los tenia todos en mis manos, aora me dexan sola, pobre y desamparada, y aun parece que despreciada? yerro de cuenta debe ser. Sin duda que vnosientros confiados piensan que tengo posada preuenida, ò por mis criados, ò por algun Principe: desengañarè a los Consules, y pedirèlos me reciban, y den hospedage en sus casas, que yo creo se tendran por dichosos. Consolada preguntè por las casas de vn Consul, y llamando a la puerta me respondieron: Yo repliqué seia iusticia. Oyò el Consul, y leuantàdose de la mesa, que estaua cenando, muy alterado, y con igual turbacion toda la familia, me respondió: Vuestra Magestad, señora Iústicia, sea mil vezes bien venida, mas no por mi casa: y diziendo y haciendo me dio con la puerta en los ojos. Este golpe despertò mi memoria, y me acordè auer oído dezir a Hesiodo, que antiguamente auia baxado la diuina Astrea, la santa iusticia del cielo llamada de

de semejantes voces, y le sucedio otro tanto, de modo, que le fue forçoso, por no hallar quié la hospedasse, boluerse a su primera habitacion, en compania de su hermana la Honestidad:

Paulatim deinde ad superos Astraa recessit

Hac comite, atque due pariter fugere sorores.

Testifica Iuuenal. Cõ todo esso por si en algo los tiempos se auian mejorado, quise hazer experiéncia en otros muchos vezinos de la ciudad de todos estados, pero la misma respuesta oí, y aun peor. Hallème perdida, y casi entendi perecer aquella noche de hambre y de frio: y porque no me sucediesse lo que temia, fui me a la carcel publica, y tocando los aldauones despertò el Alcaide, y preguntò quien llamaua, respòdi que la Iusticia, y abriome al momento. Preguntè e si auia algun aposento desocupado adonde passar aquella noche, y respondio, que la carcel estaua llena de presos por el pereçoso despacho de los Iuèzes, y que en el aposento mas desocupado, que era vn calabozo, auia dos presos en vn cepo con sus cadenas. Pues aì me acomodare, le dixè, que no es mucho, que la Iusticia passe vna mala noche. Ofrecio me el Alcaide su aposento, pero no le quise desacomodar; y asì yo me entrè al calabozo, y pedi me traxesse algo de cenar: lo qual el carcelero hizo con diligencia, de lo que sin trabajo de guisar hallò mas a mano. Alteraronse los dos presos del calabozo, vièdo resplandecer a tal hora en sus tinieblas la Iusticia, dama tan hermosa: y cobràdo de sus mismos trabajos y miserias animo, vn dellos me dixò asì:

Oh Divina y recta Iusticia, que del cielo sin duda viene tu hermosura, porque tan grande no la he visto jamas; seas señora mil vezes bien venida a la tierra, y perseueres en ella, hasta que fuego del cielo la purifique, y no necesite de tu peso, ni de tu espada. No te veo acom-

pañada de misericordia, que nos causa alguna turbación; mas aunque sola nos gozamos, que esse peso ponderará seguramente nuestras culpas, y essa espada cortará de vna vez nuestras desdichas. Yo estoi preso por vna muerte desgraciada, prouocado fui, como constará del processo, a la confesion que en él tengo hecha (si fue el Escríuano fiel) me remito. Mi compañero está por vn hurto, la necesidad parece que tiene de su parte, que tibiamente le defiende y escusa. No pedimos sin ver la causa piadosa sentencia, sino que examinada aquella, está la pronuncies con breuedad: pero segun conjeturo de lo que aqui he visto y oido, no vienes, noble señora, a está cárcel y calabozo con intento de hazer algun alto judicial, sino obligada de la necesidad, por no hallar mejor hospedage. Y en efecto, como este es lugar donde tanto se exercita, se debe exercitar la justicia, has elegido tu propria habitacion, de donde afrentosamente no te pueden despedir; y para dezirlo en vna palabra viene la Justicia a la casa de los delitos, como mas necesitada de su presencia. Y siédo esto, como es la causa de tu venida a deshora, el camino has errado, mala eleccion has hecho; en esto te desconozco solamente Justicia, bié te puedes boluer, que estas no son tus proprias casas. A vn ladronzillo bifoño, a vn homicida casual, vienes a visitar, su calabozo alterás a ellos te muestras seuera, apercibes el gesto, y fulminas la espada; dexando sin castigo, y no atreuiendote pisarlos umbrates de los sumptuosos Palacios de tantos cruels homicidas; de tantos famosos ladrones; de tantos malos ministros tuyos. Haz verdadera informacion, y hallarás que merecen mil muertes, con mas razon que yna este cuitado que hurto vn vaso de plata puesto a mal recado. Visita las casas de tantos molhatreros, y mercaderes, que publicamente con vsuras y excessiuos precios roban el mundo.

do. Las de tãtos ricos y poderosos, que por serlo se quedan con la hazienda de los pobres, y estos no se atreuen siquiera a que xarse, y ampararse a tu sombra, porque se exponen a su infalible vengança, y a su soberuia ira, por mil caminos, tales, que te deslumbran, y persuaden que es zelo, y no pafsion. Del no pagar hazen nobleza, como si huiera mas vil estado y villania que despreciar las leyes de Dios, de la Naturaleza, y del Rei. Y si contra homicidas quieres esgrimir tu espada, quantos pafean libremente esta ciudad, que han executado muertes escandalosas: quantos Medicos idiotas, enemigos comunes del genero humano, hombres desfalmados, se atreuen a curar, y despoblar el mundo, que aun a los doctos suceden mil desgracias, por la gran dificultad de la ciencia, y casos que cada dia se ofrecen no experimẽtados. Estos homicidios, y estos robos, fuera razon, ò recta Iusticia, que visitaras, que nosotros seguros estamos en nuestro miserable calabozo, ò presos mas por desdichados, que facinorosos de tan pesadas cadenas.

Atenta escuchè estas verdades, no las pude negar, y dilos a entender mi deseo de hazerlas mentiras en adelante, y que a esso era mi venida. Reposamos lo poco que faltaba de la noche, y por la mañana se divulgò en la Corte, que la Iusticia auia madrugado para hazer visita de carcel: assi lo puse por obra con presta expedicion de las causas. Executaronse luego las sentencias, y quedò la carcel libre de presos, y los presos libres de la carcel. Sali della, y haziendo informacion secreta de las cosas que el preso del calabozo me auia dicho, mandè parecer en publico juizio a los Cõsules y Senadores, y otros ministros de justicia, cõ muchos facinorosos, escandalo de la ciudad. A vnos confiscuè los bienes; a otros di publicas y asperas reprehension, y a los mas culpados castiguè cõ pena corporal: el pueblo que-

LEON PRODIGIOSO,

quedò contento y satisfecho. Los reos con todos sus allegados, que no eran pocos, ofendidos rãto, que astuta y maliciosamente dexaron caer vna voz en la confusió del vulgo, que el peso de la justicia era falso, y de Plateros, no de Tuezes, pues en sus balanças en vez de merecimientos admitia plata, oro, y otros dones. Señalauan en particular ciertos pesos falsos, aunque con mentira, pero malos de aueriguar. La espada tambien deziã, que era de vn falso ò encantado temple, pues ademas que se doblaua y torzia con mui feas bueltas, el vn filo le tenia de azero agudíssimo y bien templado, el otro blando mas que cera. Todas estas hablillas en los buenos poca impresion hazian, en los malos cobrauan fuerças.

Cada dia me iba confirmando en la malicia humana, y persuadiendo, que todos los estados estãn sugetos a trabajos, y así aprobando el parecer del otro Filósofo, que si los hombres sacassen sus trabajos a la plaça, y haziendo vn montón se les diessè licècia de elegir los agenos, cada vno tomaria los propios: yo auiendo experimentado tantos, y en tantas formas, queria escoger los trabajos primeros de Lebrél, y luego lo pusiera en execució, sino sucediera vn caso, que me obligò mudar parecer, y passò desta manera. Dos ciudadanos principales contendian sobre cierto negocio, y el vno dixo al otro, que mentia: el desmentido pagòle la aduertencia con vn bofetón. Pusieron mano a las espadas, y a sus lados parientes y amigos, de modo, que se executaron algunas muertes y heridas, principio de escandalosos vândos. Acudí al remedio, hize prisiones, sustanciè las causas, y mandè parecer ante mi en primer lugar a los dos que ocasionaron el escandalo, y notificarlos la sentècia, que fue esta: Que por quanto yo auia aueriguado cõ indubitable y plena informacion, que el desmentido no auia dicha verdad en aquello que le definierón, daba

por libre y sin costas al que le dixo el mentis: y juntamente cōdenaua a cortar la mano, al que en vez de darle gracias por la correccion fraterna, le dio el afrentoso bofeton. Executòse la sentencia con rifa de vnos, lagrimas de otros, y murmuracion de todos: perdi credito, y nombre de justicia, aun entre mis amigos, ganèle de injusticia y tirania. Vn mentis (dezian) se dexa sin castigo, palabra tan afrentosa, que basta a inficionar vn linage, por grande que sea: y no solo eslo, sino condenar a cortar la mano al desdichado que recibio la afrenta, mereciendo antes alabança, y premio por su valor, no auiendo excedido vna jora en su vengança, *Leze del Duelo, Paragrafo a vn mentis vn bofeton.* Que leyes son estas (dezia yo) gente barbara? En que razon las fundais si sois animales racionales? Este que desmintio no dixo vna verdad? no aduirtio y reprehendio al otro vna mentira? pues que delito cometio? pero retirandome de espacio a considerar el fondo, y misterio que tendrian estas conjuraciones, no pude hazer otro mas seguro iuizio, sino que nacia del aborrecimiento que todos tienen a la mentira, y que era tan grande, que aunque este pecado se cometa, le procuran encubrir como vergonçoso y abominable: y assi, quando se descubre, se tienen por afrentados, y al que los haze tan grande agrauio castigan justamente a su parecer con vn bofeton. Segun eslo entre los hombres aborrecido es con todo estremo el vicio de la mentira, detestable y afrentoso. Amada la vii tud de la verdad en el mismo grado: hallado he la verdad que buscaua en los falsos bienes, aunque aparentes; si en ella me transformo, forçosamēte tengo de ser amado de todos, y defendido con poderosas fuerças de la mentira, y por consiguiente de todo lo que es malo, pues en si incluye cierta falsedad, y mentirosa apariençia de bien. Gracias al cielo, q̄ despues de tantas mudanças hallo firmeza en estado perfecto.

Con esta resolucion dexè correr las cosas de la Iusticia en aquella Republica como antes, y auentandome destes locos, idolatras de Leyes del Duob, me manifestè al pueblo dentro de pocos dias transformado en Verdad, dama gallarda, y hermosa, en la diestra vn Sol, que la Verdad siempre es vna, clara y hermosa, agena de dobles y multiplicidades. En la siniestra vn coraçõ, por que la Verdad siempre le tiene descubierto a todos mediante la lengua. Aplauso esperaua festiuo, y general aclamacion de aquella Republica, que tan afectuosamente amaua la Verdad, se honraua con ella, y se tenian por infames los desmentidos. Vanas fueron mis esperanças, tanto, que me reduxeron a vltima desesperacion de hallar quietud pacifica en este, ò en otro estado; no causò tanta nouedad, ruido, ni alegria mi venida, como quando vine transformado en Iusticia. Con todo esso, aunque cada vno para si se juzgaua poco necesitado de la Verdad, porque todos se jactauan hombres veridicos, pero a los demas tenian por gente falsa y engañosa, y que para ellos era mui necessaria, y embiada del cielo con particular prouidencia suya. Y por esta razon huuo algunas demonstraciones de alegria. Quando dificultoso es conoçernos!. Yo viendo y oyendo tan falsas presunciones, casi me quise persuadir, que auia sido mi transformaciõ superflua, y que venia adonde por buen gouierno era conueniente se hiziera vna grande saca de verdades, para que la humildad de algunas mêtims hiziesse a los hombres mênos soberbios. Mouiome a compasion a quella miserabla gente esclaua de sus errores, y pareciome que no cumplia mi officio y obligacion, si la luz de mi verdad no destruia las tinieblas destas mêtims. Ob y Llegò la noche, y hallome tan solo, como siendo Iusticia, y aunque recele semejante suceso, quise aueriguante con experiencia en las casas del Príncipe, ò Duque.

que de aquella Republica. Llamè a sus puertas, recibí-
me con tibieza y desagrado; y a las primeras razones,
antes de sentarnos me advertió, que si quería ser su hues-
ped auia de estar encubierta, porque los Principes han
menester forçosamente encubrir la Verdad por razon
de estado, para conseruarse, y conseruar y estender su
Reino, y reputacion; en lo qual se fundò quien dixo, que
quien no sabe disimular no sabe reinar. y aunque el dis-
simular es encubriendo la Verdad, sin dezir positua-
mente mentira, y esto es licito: tambien conuiene algu-
nas vezes mentir, para conseguir a costa de tan peque-
ña imperfeccion incomparables bienes. Dotrina de Ti-
berio Cesar en sus practicas exercitaciones, gran Maes-
tro, no ya solo de disimulacion, sino de simulacion y as-
tucia. Reime entonces yo de su ignorante y maliciosa
razon de estado, y de que pretendiesse encubrir la Ver-
dad, como si el Sol, que breue tiempo esconde la luz, no
tuuiera fuerças en el Estio, para romper con sus rayos
las nubes opuestas. Dexèle en su engaño, porque qual-
quier persuasion era superflua a su obstinada culpa: pero
cò fraternal amor me advertió al salir por la puerta, que
pues yo auia venido a su Republica con tan buen intè-
to de reformarla desterrado la mentira, me fuesse a hos-
pedar en casa de los Senadores, Abogados, Escriuanos,
Procuradores, y Ministros de justicia, que los visitasse,
y persuadiesse como auian de tratar la Verdad amada de
todos, y dellos aborrecida. Apenas lleguè a las puertas
destos, que en sus manos tienen el publico gouierno,
quando me despidieron afrentosamente; y si luego no
me partiera me echaran a palos. O mugerz illa falsa y
desvergongada! dezian, la Verdad con nosotros viue, de
nosotros sale, y nosotros la sacamos a luz. Vos sin duda
sois la mentira: pero si con efecto hazeis obras de ver-
dad, acudid a las tiendas de mercadores y tratantes, que
estos.

estos, no la conocen, y á todos, estará bien que os reciban, pues sois Verdad, siquiera aparente. Armada de paciencia me parti destos hombres, solo en el nōbre veridicos, y entréme por las puertas de los mercaderes, los quales apenas me vieron, quādo cō mil juramentos perjuros afirmauan, que yo era mentira, y q̄ la Verdad ellos la defendian, y tratauan continuamente. Oy endolos jurar, y pareciendome hombres temerosos de Dios, ò por lo menos, segun sus leyes, que lo debiā ser, no estuue lexos de creer, q̄ entre ellos viuia la Verdad, y que conmigo venia la mentira. Dexelos en su peligroso quanto mentitoso trato, y pareciédome, que los Caualleros, la gente principal, y Potentados de la tierra tienen por punto muí essencial de honra no mentir, y que por vn mentis daran buelta al mundo en busca de su vengança, los fui a visitar, pero recibieronme tan asperamente como los demas, diziendo, que con ellos, nacia la Verdad, vnida y mezclada a la nobleza de su generosa sangre. Sali de alli, y entréme por las casas de los oficiales, y tan amarga les pareci como a todos. Ofendia ya de tantas demasias y locuras, que ellos no conocen, y la gente de virtud, como verdaderamente desengañada, ve con claridad, dererminè vn castigo lleno de confusion, aunque no proporcionado a la culpa.

Dizen (y es certissimo) que todo hombre es mentiroso, por quanto conociendo la Verdad, la huýe, y sigue el mal, que falsamente se lo representa cō apariencia de bien, y le tiene por tal. Y así viendo, mas ò menos a todos culpados, y con tanta falta de conocimiento, quise desengañarlos, poniendo delante sus ojos, y de los agetos las mentiras que ocultauan en sus pechos, y darlos a entender, como ellos y sus cosas son falsas y mentirosas. Desmentí publicamente a los Principes, a los Gouernadores, Caualleros, Mercaderes, Oficiales, y a los

demas hombres, sacando sus mentiras en medio de la plaza, y escriuiendofelas vergonçosamente en las frentes. Amenacelos, no enmendandose, mayor y mas largo castigo, atandoles primero las manos a la menor vergança: y por mas auergonçarlos, hable desta manera a los que me pudieron oir.

Siendo la Verdad objeto del entendimiento, como la bondad objeto de la voluntad, si vosotros maliciosos animales, ni conoceis lo verdadero, ni lo que es bueno amais, en el nombre solamente seréis hombres, y en las obras bestias. Los Principes y Governadores, como en efecto exemplares del bien vivir en la Republica, están mas obligados a esta Verdad. Pero (que lastima!) ya se precian encubrtirla, y no cumplir su palabra, como si esto fuera esmalte del oro de su nobleza. Y no solo se desflustran, ò por mejor dezir se infaman, sino que tienen odio tan mortal, contra los que caritatiua, y amorosamente se la aduertèn que como dixo vn Filosofo, es forçoso, que quien se dispone a seruir a vn Principe, pierda la amistad, ò pierda la Verdad. Bien prueua esto aquella crueldad del Rei Carbisés, al qual viendo Praxaspe, vno de los Grandes de su Palacio, que se daua de manera al vino, le aduirtio como fiel criado, que se fuesse a la mano en este vicio, porque era murmurado de sus vassallos, y no solo peligrava su opinion, pero que le podia suceder, como a otros Reyes dados al vino, algun defacierto en los graues negocios de su gouierno. A lo qual respondió el Rei blandamente, aunque ardiendo el coraçon en llamas de ira. Para que conozcas (ò Praxaspe) que por mucho vino que beba no salgo fuera de mi; y que assi los ojos como las manos siguen con puntualidad la entereza de vn buen juicio, auisa que me traigan la comida. Sentóse a la mesa, comió, y

be-

LEON PRODIGIOSO,

bebíó más que lo ordinario con exceso: y leuantadas las muelas, mandò traer el vnico y amado hijo del que le auia aconsejado; pidió vn arco, y leuantandole de la silla, puso la siniestra mano sobre la cabeça del mancebo, y luego le disparò vna flecha, dizièdo, al coraçon. Mandòle abrir, y hallaron el coraçon passado de la saeta; y boluiendose al padre, casi tan muerto como su hijo. Mira (le dize) ô Praxaspe, si quien tiene tan buen acierto en sus acciones puede beber. Con esta experiencia daras verdadera satisfacion de mi parte al pueblo q̄ me murmura. Este fue el efecto de la Verdad en la soberuia de vn Principe, cuyo exemplo hablé por otros muchos, q̄ os podia referir, diferentes de otro que dezia, que todos se debian preciar de la Verdad, mas que de los Principes era el principal ornamento, y así repetia, que tanto credito auia de assegurar la palabra de vn Rei, como el juramento de vn vasallo. Y generalmente los buenos Emperadores, Reyes, Governadores, y Caualleros, deseosos de acertar en el gouierno de sus Republicas y casas, estiman, agradecen, y pagan las verdades de sus vasallos dichas en ocasion. Y lo que mas me marauilla es, que siendo la Verdad de tan grande hermosura, aya tan pocos que la amen en si mismos, que en otros, y para otros siempre la desean, aunque sus enemigos, que esto solo les podia conuencer su belleza. Por esso dezia Pythagoras, que dos cosas hallaua en los hombres dignas de compararse a las obras de los Dioses inmortales, hazer bien, y tratar verdad.

Que importa, que así nobles, como plebeyos se precien tanto en los puntos del duelo, veridicos, lo hagan caso grauissimo de honra, y el mentis de afrenta, si todo su trato es vna mentirofa imitacion de la Verdad: y como su mentira la guian de modo, que siga el mismo camino, y asíente los pies en las huellas de la Verdad, siem-

siempre mienten, y siempre quierẽ credito. Afsi la pintura entre colores y sombras finge verdadero hombre al que no lo es, sino vna representacion de la Verdad; afsi el espejo miente al que en èl se mira, y en la misma mentira haze que los ojos conozcan la Verdad. Afsi tãbien suelen mentir las sombras dobladas de vn solo cuerpo, diuidiendo en numeros la vñidad: pero demasiadamente ignorante y ciego serã, el que no sabe distinguir la Verdad de la mentira: porque siempre afsi la vna como la otra trae consigo euidentes señales de quien es; las quales no puede encubrir. Quien juzgarã la pintura, ò escultura por hombre verdadero, si ve, que ni exercita, ni puede acciones algunas de viuiente, y animal racional? La imagen que el espejo con toda perfeccion representa, forma es vana y sin cuerpo, quien no la conocerã, y los ojos aunque vean dos sombras, si estãn mirando vn solo cuerpo, persuadirã a la razon, que son dos: no porcierto. Que importa q̃ el plebeyo nos quiera dar a entender que es noble; el rico que es pobre; el pobre que es rico; el ignorante que es sabio; el ciego amante, que estã libre de su passion, si tenemos euidentes señales para conocer lo contrario? Biẽ podrã el Lobo vestido piel de oueja engañar al simple corderillo en vna obscura noche, mas al Pastor experimentado en medio del dia que oyò sus aullidos, y descubriò las presas de sus dientes, es imposible. Bien puede tambien el Asno vestido piel de Leon desde lexos engañar los ignorãtes animales, pero a la astuta Raposa, y al dueño que le busca, los quales vierò las disformes orejas, q̃ por lo alto descubria, y no pudo encubrir; y que tãbien en vez de terribles rugidos le oyeron cansados rebuznos: es imposible. Contendian en cierta ocasion el Crocodilo, y la Raposa de su virtud y nobleza. El Crocodilo bestia horrible, abominable y fea, vestido de escamas, y borra-

do de manchas enfalçaua la fangre pura de sus mayores, y la excelencia de sus obras, y naturaleza diuina, pues los Egipcios le consagrauan altares, y ofrecian aromas en sacrificio: refiriendo varias ocasiones, en que auia cõ general aprobacion exercitado sus virtudes. A lo qual respondió la Raposa: Para que te causas, hermano Crocõdilo, en contar cõ tanto almacen de palabras tus excelencias? si la gentileza de tu talle, la hermosura de tu rostro, la gala de tu piel, la historia de tus hazañas. están manifestando essa verdad. Por mucho que mintais, enfeña la fabula, no podreis encubrir todas las señales de vuestras mentiras: y por tanto, ò no os precieis gente de verdad, ò tratadla siempre.

Y porque de veras quedais aduerridos y defengañados, persuadios, que el mudo, vosotros, y todas vuestras cosas son mentira: miente el mundo porque promete bienes verdaderos y estables, y al fin descubre que todo es vanidad: mienten los hombres, porq̃ siendo animales racionales viuen como brutos: miente la honra, porque estando en el mismo q̃ honra, dà a entender q̃ està en el que pretende ser honrado: miente la fama, porq̃ las Hormigas haze Elefantes, y los Elefantes Hormigas: mienten las riquezas, porq̃ prometen descanso, y dan inquietud: miente la salud, porque siempre la muerte os parece temprana: miente el tiempo, porque al mejor tiempo falta: mienten los amigos, porque dicen que se transforman en otro yo, y cada vno es para si, y finalmente la muerte sola dize verdad, porque a todos defengaña. Mas no obstante lo dicho, si quereis abraçar tã illustre virtud, seguid la razon, porque ella os darà luz que ilumine la voluntad de modo, que aunque ciega no pueda errar el camino de la bienauenturança.

Todos a vna vpr. auiendo yo puesto fin a mi razonamiento dixeron: *Esta es la Verdad.* Pues verdaderamen-

re me aueis conocido (repliquè yo) conuiene, que entre vosotros no quede mentira alguna en las obras permanentes, como mostrais verdadero proposito en las palabras: creo no serà menester declararme mas. Todos se estauan quedos, y para quitarles el encogimiento, y destruir de vna vez tantas mentiras, comencè a quitar cabelleras postizas, dientes fingidos, petos, y pantorrillas de lana; ojos de plata, y narizes de barniz. A las mugeres quitè vn tercio de talle en los chapines; vna quarta de estatura en los moños, y en las naguas tan pomposa circunferècia, que de repollos las hize esparragos. Borrè sus afeites, y en menos de vn quarto de hora bolui de cincuenta años a las que parecian de veinte: y finalmente conuertì muchos cabellos rubios, negros, tornados en venerables, puesto que vergonzantes canas; con tales acciones, que marauilla pareciesse amarga la Verdad; mas como se hallaron conuencidos de sus fuerças, conformaronse à sus leyes, y prometieron guardarlas en obediencia y fidelidad. Yo poco seguro de su perseverancia dexè esta Republica: y persuadido, que viuir todos mal contentos de su fuerte nace de ignorar los trabajos de la agena. Admirado tambien, que aun siendo Verdad, no auia hallado la verdad de vn estado pacifico, sino que los males de vno, eran escaalon para subir a los males de otro, como dize el Tragico en su Hercules furioso: *Finis alterius mali gradus est futuri.*

Cercano al termino en que se cumplia el privilegio de Júpiter, oy la virtud de la yerua comida en el monte Olimpo de las transformaciones, me bolui a mi natural forma de Lebrul. Y con breuedad lleuè la respuesta de Júpiter a Ceres, disculpando la tardança con la no-uedad destes sucesos en tan varia fortuna.

LEON PRODIGIOSO,

APOLOGO XXXI.

De la verdadera felicidad.

DEfengañome la experiencia que hize de la naturaleza humana, de sus principales estados, y modos de viuir, y quedè algo consolado, sino contento en mi humilde suerte, persuadido, que a ninguno dà el mundo verdadera felicidad, aunque junte en vn sugeto todos sus bienes; digo aquellos a quien el error, ò malicia dà este nombre. Si bien algunos pueden litigar no su bondad, su indiferencia. En confirmacion desto contarè vna historia, que quando ocasionare sospechas de apocryfa, no alomenos se podrá negar la conclusion, porque se infiere de indubitables premissas.

Cansados los bienes del mundo de sufrir descreditos contra su grãdeza, porque los hombres mejor opinados en ciencia y virtud los infamauan, persuadiendo a los mortales que no fiasen en ellos, ni los venerassen, porque eran verdaderos males, y falsos bienes; y que ninguno por ellos auia sido dichoso, y muchos desdichados; se conuocaron, y juntos resoluieron, ya que cada vno separado no podia hazer bienauenturado a vn hombre, todos conformes lo hiziesen, de donde se concluiria con euidencia que erã bienes, pues todos como causas parciales podjan dar bienauenturança, puesto que cada vno fuesse insuficiente para causa total. Los Potèrados desta vniuersal Monarquia, que se hallaron en cõsejo presentes, fueron, la riqueza, la honra, la fama, el poder, la salud, el deleite, y la hermosura; eligieron vn sugeto, y todos juntos le comunicaron sus excelencias y primores.

La riqueza le dio quanta renia Cresso: la honra quanta presume vn hidalgo pobre: la fama quanta tuuo Alexandro: el poder quanto tiene el derecho, y se usurpa la tirania: la salud buscò la del Fenix para darsela, y no la hallò en Arabia, ni en el mundo, ni quien la huiesse visto; porque si alguno la vio, como supo que era sola, y si esto se le reuelo, que de otra manera es imposible, adonde la vio abrafar y heredarfe: y si esto vio, quanto tiempo estuuò obseruando su resurreccion: y ya resucitada quien, y como aueriguò que viuia ciento, quinientos, ò mil, ò siete mil, ò mas de cien mil años: que de estos numeros, y otros muchos ai opiniones: mas poca es la diferencia, no tropécemos en vna paja. La salud a falta de la del Fenix, y de su inmortalidad, le dio la del Cueruo, de cuya edad se cuentan casi iguales grandezas. Y supuesto que es licito opinar, ò deuanear, como suelen muchos, opinion es de grauissimos Autores, que el auo Fenix es el Cueruo, y nadie se ria, si sabe lo que suele mentir la fama. Así lo dize Phenixbugio Aullino en su Arabica Geographia; Chiromandro en su doctissimo Phenicoruo, y de nueuo se retifica en su altiloquo de auibus; Nichilandro en el libro de mirabilibus actis, y mas de dozientos Escritores, a quien estos citan, y lo confirman con euidentes razones, y responden a las contrarias. Boluendo a nuestro hombre bienauenturado, el deleite le dio quantos gozò Heliojabalo, y la hermosura la de Venus. Con esta agregacion de bienes el varon fauorecido, como cayeron sobre buen natural y buen ingenio, q̄ de tales condiciones le eligierò, porq̄ no faltasse por essa parte la felicidad, se conocio no solo lexos de la bienauenturaça, pero verdaderamente desdichado. Todos estos bienes eran irritamentos de males; la riqueza le infundia forçesos desvelos; la honra soberuia; la fama vanidad; el poder

LEON PRODIGIOSO,

injusticias, la salud oluido del cielo; el deleite esclauitud; y la hermosura desprecio de sus hermanos. Hallauase lleno de vicios, y solo le auia quedado el conocimiento dellos, mediante la luz de la razon, y la sobrenatural. Para remedio destes grauissimos trabajos, en medio de tantos descansos solicitò la gracia de los Dioses, pues la del mundo estaua tan de su parte. Para conseguir este bien, como le costaua poco, hazia solemnissimos sacrificios de sagrados Hecatombes, sacrificando al vfo del Peloponeso en cien aras, que erigian, ciẽ Ouejas, cien Toros, cien Aguilas, cien Leones; y assi multiplicaua otros cien millares de centenares. Felicio (que assi llamaron a nuestro hombre dichoso) se estaua en sus vicios, y la sangre se derramaua. Todos comian y bebian, y el fuego subia a los cielos. Vn Sacerdote virtuoso, entre tantos interessados y lisonjeros, que aplaudian esta solemnidad, y prometian, y aun assegurauan propicios a los Dioses, vn dia de grande concurso, y el mas festiuo, llegandose a Felicio, que en su sitial assistia mas vano que deuoto a estos sacrificios, arrojando el sangriento cuchillo, que traia en la mano, con rostro seueroy venerable le dixo grauemente tres solos versos de Persio, que mas parecen de vn Doctor de la Iglesia. O confusion nuestra, que assi nos reprehenda vn Gentil!

*Compositum ius, fasque animi, sanctosque recessus
Mentis, & incoctum generoso pectus honesto,
Hoc cedo, vs admontem templis, & farre litabo.*

Principe famoso, a quien el mundo ha honrado con tantos priuilegios y mercedes, ofrece a Dios sacrificio de justicia, guardando leyes diuinas y humanas, bondad de animo, santas contemplaciones del entendimiento, y vn coraçon pure, y habituado en la virtud, que entonces yo le aplacare con vn poco de farro, y alcançare los

beneficios q̄ deseas, sin tanta efusion de sangre. Obraró tan eficazmente estas breues razones, ó por mejor dezir, el auxilio sobrenatural en la voluntad de Felicio, que agradeciendo el prudente y santo consejo al Sacerdote, se retiró a su casa, adonde ponderando bien la Verdad, descubrió innumerables mentiras. Y para sacrificar los dones, que el Satirico aconseja, se fue desnudando todos los que el mundo le auia dado. Despreció valerosamente las riquezas, impossibles de hazer bienauenturados, porque no se aperecen por sí, sino por otra cosa, de donde se infiere, que no tienen razon de vltimo fin, que lo debe ser la bienauenturança. Ademas, que mal se puede esta vnir con la sollicitud, y cuidado de adquirir las, y conseruarlas. Y vltimamente no satisfacen el deseo; y al contrario los pobres de espiritu cō toda verdad se llaman bienauenturados. Despreció la honra, porque esta se concede a los hombres por alguna excelencia suya, la qual ha de ser perfecta, y ninguna sino la possession de la eterna beatitud. Despreció la fama, porque debe ser del sumo bien, y del ha de nacer, luego en él consistirá la felicidad, no en ella. Despreció el poder, porque se estiende al bien y al mal, como los bienes referidos, y viue lexos del vltimo fin. Despreció la salud por la misma razon de ser medio. Despreció tambien el deleite, porque este nace de la possession de algun bien conueniente, y ninguno ai que lo sea, sino es perfecto. Finalmente despreció la hermosura, por ser accidente corporal, ordenado a otra cosa mas principal, que es el alma; y fuera desto breue y mortal como los demas. Conuencido pues, que solo Dios es nuestra bienauenturança objetiva; y la operacion con que le poseemos de nuestro entendimiento, amandole la voluntad nuestra bienauenturança formal, dexandolo todo lo halló todo: y lo que no pudieron conseguir los bienes del mundo,

hizo facilmente el cielo, cooperando su libre aluedrio.
Y retirandose a vna soledad, auiendo llegado al conoci-
miento de la verdadera religio, començo en esta vida a
ser bienauenturado, y le coronò la perseuerancia. Pare-
ce que le estaua mirando aquel noble espíritu poético
de Angelo Policiano, quando en ocho versos del infig-
ne poema que llamó *el Rustico*, le aclamò asy:

*Felix ille animi, diuisque simillimus ipsis,
Quem non mendaci resplendens gloria fuso
Solllicitat, non fastosi mala gaudia lixus,
Sed tacitos sinit ire dies, & paupere cultu
Exigit innocua tranquilla silentia vitæ,
Urbe procul, voti exiguus, sortemque benignus
Ipse suam fouet, ac modico contentus aceruo,
Non spes corde auidas, non curam pascit inanem.*

Para los que no entienden la lengua Latina, en tanto que
otro mejor los traduze, hare vn diseño de aquella valli-
te pintura, y no se desearà todo:

*Dichoso aquel, y à Dios mui semejante
De animo gallardo y generoso,
Cuyo valor en la virtud constante
No vence el mundo, siempre mentiroso:
Su luz, que vive y mueve en vn instante,
No turba a las potencias el reposo,
Ni de soberbia pompa el gozo vano
Obedece señor, siendo tirano
Dexa los dias discurrir callados,
Sin romperse quietud el pensamiento:
No guerra impetuosa de cuidados
Triunfa del desengano y del contento,
En campos, a la paz templos sagrados,
Con pobreza en vestido y en sustento
Passa, nunca de vicios ofendida,
En silencio pacifico su vida.*

Lexos de la ciudad, solo, y seguro, oxi otari li 2
 Parco en desfo (que mayor riqueza) (N. 1)
 Erige de inocencia fuerte muro, (D. 1)
 Y castillo inuencible de pobreza: (D. 1)
 Su suerte abraça con afecto paro; (L. 1)
 Sola virtud reputa por nobleza; (Z. 1)
 No viuifica niertas esperanças; (L. 1)
 Vanos temores, necias confianças. (L. 1)

Aufonio Galo escriuio un docto Edilio, puestos los pies en los dos caminos de la letra de Pythagoras, dudoso en el estado que conuenia elegir: y al fin quedò como yo irresoluto. Tan lexos estaua de persuadirse bienauenturança en los bienes del mundo. Perdonad la ofensa que mi version hiziere a sus versos, si perdonastes la que hize a los de Policiano. Siempre los que son tales quedan en otra lengua defuzidos, pero de mi pluma quedaràn borrados: que los que buelan este exercicio, pareciendoles de poco momento y dificultad, dan bien a entender que nunca lo emprendieron, y aun poca, ò ninguna leccion de Historiadores, Oradores, y Poëtas Latinos. El Edilio comienza: *Quod uita sectabor iter? &c.* Y esta es mi version:

Que camino en mi vida seguir puedo, lo 2
 Si qualquiera es incierto y peligroso, Y
 Y al valor más osado pone miedo, A
 Si en las plazas pretendo hallar reposo, F
 Todas las raras de tu mundo llenas, B
 Que ocasiona el trato, y ambicioso, Z
 En casa los cuidados, y las penas, H
 Viuen, y si la dexo y peregrino, L
 Estos mismos cuidados son cadenas, Z
 Si es rico el mercader, por su camino, N
 Padece el alma de uirtud pobreza, Y
 Que la dispone a misera destina. L

LEON PRODIGIOSO.

Si el trato dexo, dexo la riqueza,
 Necesidad me assalta, y torpemente
 Dà leyes, y haze esclava la nobleza.
 Del Labrador, que medra diligente
 Los trabajos conozeo intolerables,
 Sugeto al aire frio, y sol ardiente.
 Si al mar infaman olas formidables,
 A la madre comun no soi ingrato,
 Cuyos abraços son menos mudables.
 Graues las penas son del celibato,
 Y las del matrimonio son mayores,
 Que es vano de los zelos el recato.
 Si el son me agrada de los atambores,
 Ofendenme los brauos desafueros
 De la guerra, sus muertes y rigores.
 Quando ganancias torpes de usureros
 Me llaman, aborrezco sus crueldades,
 Que las usuras son cuchillos fieros.
 Armadas vienen todas las edades
 De cuidados, y a todos desagrada
 La propria edad, antiguas ceguedades.
 Falta a la infancia la razon amada,
 Solo el castigo a la puericia rige,
 Y entra la juventud desenfrenada.
 A la edad varonil ò quanto asfige
 Fortuna, ya por mar y ya por tierra
 Bien que valor su ceguedad corrige.
 Si honra gana el varon en buena guerra,
 Es con la sangre que copiosa vierte,
 La que sale ennoblece a la que encierra.
 Si en paz quiere gozar su buena suerte,
 Vnos trabajos otros en cada un,
 Y van creciendo siempre hasta la muerte.
 Los que vegez desfray, la condenan,

Bien muestran ser malinos sus deseos,
 Pues ya en la possession lloran y penan,
 Lcuantamos memorias y trofeos:
 A los tiempos passados; los presentes
 Por culpas proprias los hazemos reos.
 Si temes los terribles accidentes
 Del fin mortal, a muchos considera,
 Que su inmortalidad lloran prudentes.
 Inturna clama; porque no quisiera
 El priuelegio que morir la impide,
 Que sin honra; es su vida muerte fiera.
 En las prisiones del peñascopide
 A Iupiter el sabio Prometheo
 Fin de su vida, que los siglos mide.
 Sepultàra su ciencia en el Letheo
 Por escusar eternas inquietudes
 Del Aguila, que frustra su deseo.
 Buelue los ojos pues a las virtudes
 Del animo, y veràs que reina el vicio
 Con aplauso de infames multitudes.
 El adultero intento, el artificio
 De Phedra, su madrastra deshonesta
 A Hippolyto arrojò en vn precipicio.
 En su triunfo vencida fue la honesta
 Resolucion, muriendo despeñado,
 Tanto la virtud vale, y tanto cuesta.
 Si este camino dexas por cansado,
 Y quieres por el mundo delicioso
 Tu apetito seguir desenfrenado,
 Mira las penas del viuir vicioso,
 Y de todas tan cierto su castigo,
 Aun en el Rei mas alto y poderoso.
 Infinitos exemplos no prosigo,
 Que en necios son de la virtud gran mengua,

LEON PRODIGIOSO,

Terec ejemplo sea, y sea testigo.

Quiere encubrir sus culpas, y deslengua

La cuñada inocente, pero al malo

Vna aguja, si espada no fue lengua.

Desnudò con raxon Sardanapalo

Con la virtud los habitos viriles,

Cuyo castigo a su maldad igualo.

Quien no abomina sus delites viles,

Ni muger parecia entre los hombres,

Ni hombre entre los vicios femeniles.

De la perfidia los infames nombres

Tres guerras disuaden de Cartago,

Que dieron al valor altos renombres.

Mira desta ciudad el fiero esnago,

Por quien Roma se viò tambien a punto

De ser leue ceniza al aire vago,

Guardar la fe es peligraso affunto,

Mira el incendio, que por mihedades

Dà luz al nombre de la fiel Sagunto.

Si adoras las sagradas amistades,

A quien este refugio no consueta,

Mas no es sagrado libre de impiedades.

Por este crimen a la sabia escuela

De los Pythagoreos siempre amigos,

La ignorancia de perfidos assuela,

Pero si temes estos enemigos,

T buyes la amistad, de iguales penas

En las historias hallaràs testigos.

No dudo que Timon, siendo en Athenas

Por tan impio delito apedreado,

Las amistades dixo, que eran buenas

El pensamiento es indeterminado.

Por las inciertas sondas de la vida,

Qual es el fin de Timon, por marinarado.

Ni basta ya la prenda poseída

A los deseos para su reposo,

Que esso mismo la haze aborrecida.

Agrada el resplandor del cargo honroso,

Inquieta luego, y quien mandar pretende,

Servir a viles tiene por glorioso.

Al que el honor ensalça, invidia ofende,

Templança en la ambición es gran prudencia,

Quien sube ciego, ciego al fin descende.

El vigilante estudio de eloquencia

Dias haze las noches, es cansado;

Mas la rudeza es barbara indecencia.

Si piadoso el oficio de Abogado,

Rara es la gracia con los pleiteantes,

Pues ha de ser alguno condenado.

Si juzgas los pleitos importantes,

Quien tiene hacienda, quien paciencia tiene,

Para esperar sus textos inconstantos;

A este, que el deseo le entretiene

De hijos, ya en la possession amada

Junto con el amor, el dolor viene.

Si la vezez esperas despreciada,

Háze presa en tu hacienda la codicia,

Ten tu cuerpo tambien la muerte elada,

Si viues torpemente en auaricia,

Con risa el pueblo, y con razon murmura

En tanta necedad, tanta malicia.

Si liberal procedes, te censura

Prodigo el vulgo, con inuidia vario,

De quien aun la virtud no está segura.

Todas las cosas tienen su contrario,

La mas constante tema su caída,

Que porque el mundo viua es necessario.

La opinion pues de Griegos repetida

191 LEON PRODIGIOSO,

*Aprucuo, que esta mas dichosa fuerte.**Nunca nacer a tan instable vida;**O nacido gozar temprana muerte.*

No passarè en silencio vn notable capitulo de Plinio, que es el quadagesimo del libro septimo de su historia natural, tan ajustado a nuestro intento, que le hiziera agrauio fino le pusiera aqui a la letra, y dize asì:

La gente mas auentajada del mundo en toda virtud, sin duda es la Romana; pero no del humano juizio resolver quien aya sido el hombre mas dichoso: siendo asì, que cada vno de su manera, y segun su natural vsa de la prosperidad, y la termina. Si queremos hazer verdadero juizio, y votar sin dexarnos sobornar de la ambicion de fortuna, ninguno de los mortales es dichoso. Liberal, y regaladamente se ha Fortuna con aquel, que no se puede llamar desdichado: porque dado que otro trabajo no tenga, forçosamente ha de temer su mudança; y si este miedo asì, no puede ser verdadera felicidad. Ademas, que ninguno de los mortales sabe a todas horas; y oxala esto fuera falso, y no dicho de Profeta, como muchos sienten. Los hombres vanos, y para su mismo engaño ingeniosos hazen computos a fuer de la gente de Thracia, que para experimentar el bien, y el mal de cada dia, echa en vna vna piedrezillas de dos colores; y el vltimo dia da cuenta y haze juizio de todos los passados. No mà agrada esta experiencia, porque el dia aprobado con la piedra blanca es origen del mal futuro. A quantos la posesion del Reino oprinio? A quantos los bienes de fortuna fueron su perdicion, y reduxeron a las vltimas calamidades? Quando mucho estos los llama bienes, el que vna hora siquiera los gozò en paz. Mas a la verdad, vn dia es juez de otro, y el vltimo de todos; y asì

a ninguno hemos de creer. Nace esto por ventura de que los bienes no son iguales a los males, aun siendo el numero igual, y de que la alegría no se puede comparar con la menor tristeza: ó vana, ó imprudente diligencia | cuentanse los días, debiendose pesar. Este lugar de Plinio me dio el pensamiento para aquella octava de mi poema moral, cuyo fugato y nombre es Nada, y dixe así:

*De las urnas los Thraces hagan peso,
Que el tanto discolor, como podia
Computar de los males el exceso,
Que incluye cada mes y cada día?
Los bienes de su vida igualo Creso
Al mal que en vna hora padecia?*

*Si quieres en tu vida buena cuenta,
Pasa los días, los instantes cuenta.*

Esta firme inestabilidad de los bienes del mundo atribulan los Gentiles cieganamente a Fortuna; puesto que algunos dellos, y otros Poetas Chistianos, quando hablan de Fortuna, no entienden alguna deidad, sino la condicion de las cosas humanas, ó la divina providencia, ó todo junto, porque aquellos dependen desta, respecto de la qual ninguna cosa es agaso. Y no íeros deste sentido el mismo Plinio dize mas abaxo: *Los exemplos de la mudable Fortuna son innumerales, quando hizo grandes bienes, seno de grandes males: quando grandes males, seno de grandes bienes.* No contiene mas el capitulo quarenta y dos del mismo libro. Es poco esto? Ponga fin a la materia nuestro Iuan de Mená, el qual describiendo la mudança de Fortuna, infirma de camino quan lexos estamos, aunque nos comunique todos sus bienes, de la verdadera felicidad.

LEON PRODIGIOSO,

*Mas bien acatada tu varia mudança
Por lei te gouirnas, maguer discrepante,
Porque tu firmeza es no ser constante,
Tu temperamento siempre es destemplança:
Tu mas cierta orden es desordenança,
Es la tu regla ser tu mui enorme,
Tu conformidad es no ser conforme,
Tu desesperas a toda esperança.*

APOLOGO XXXII.

Retablo de duelos.

CONcluyó el Lebré su prodigiosa narracion, desconfió su felicidad, moderó sus deseos: y auiendo caminado algunas leguas, sin hallar el termino de aquellos bosques, descubrieron vna grã ciudad de brutos: poblada de todas especies, y no agena de hermosura, y policia. Entraron por sus calles formadas de casas, choças, arboles, y cueuas. Y llegando a la plaça vieron grande concurso de animales, y luego oyeron el fon de vna caixa y trompeta, que acompañauan a vna Raposa; la qual vestida vn sayo gironado, dezia en alta voz: Ea galanes, ea brutos curiosos, entren, entren a ver el nunca visto, ni imaginado retablo de duelos, obra famosa, y digna de todo aplauso; agora nueuamente pintado, y copiado del viuo original, traído de la ciudad de Roma, cabeça del mundo. Verán en él las cosas mas raras, que jamas han visto, todas verdaderas, como constará de autentico testimonio. Ea señores, ninguno dex e de entrar, que por el precio de tan corto interes como darán la puerta, no solo tendrán vna tarde entretenida, y perfumicarán grandes conuelos en sus bestiales trabajos. Vengan a ver el

fa.

famoso retablo de duelos. Dicho esto se seguia el ruido de caixa y trompeta, y passaua a otra calle a dar semejante pregon. Mouiose el bestial pueblo con esta nouedad, y concurrio a verla. Los peregrinos tambien se dexaron llevar de su corriente, que el deseo de nouedades a todos toca mas ò menos. Entraron a vn espacioso patio, y tomando sitio a proposito, luego quedò todo ocupado de la curiosa gente. Estauan en el frontispicio del teatro algunas cortinas y puertas, que encubrian el dicho retablo de duelos, y por las ventanas del graue Coliseo muchas damas irracionales, algunas dellas Zorras y Monas, tan compuestas y afeitadas, que pudieran contarse entre las que celebra hermosas el ciego amor de juizios ociosos. Es verdad que la Mona, aunque la vistan de seda, Mona se queda, pero no lo parece, en especial si al vestido curioso junta el curioso afeito de la cara, milagroso soliman, antidoto que sobrefana las enfermedades del tiempo. Viendo pues la citerera Raposa tan copioso auditorio, precediendo musica, se puso a vn lado del teatro con vna varilla en la mano. Corrieronse los velos, y abrieronse las puertas del gran retablo, componiase de pintura y escultura en figuras pequeñas, las quales con cierto artificio mouian encubiertas otras Raposas, y estas fingian las voces de los mudos interlocutores. Dio pues principio a su nueva representacion la satirica Autora, con este moral razonamiento.

Mi larga peregrinacion por el mundo (ò noble Senado) y la experiencia adquirida del trato con los hombres, en las mas insignes ciudades de Europa, principalmente en la de Roma, cabeça del Imperio, me hã sido moriuo, y dado materia para hazer este prodigioso retablo; en el os descubrirè los gustos y passatiempos y descansos, y consuelos, y fiestas y regozijos, y glorias; y

LEON PRODIGIOSO,

finalmente bienaventurança de los hombres. A qui ve-
reis (señores) sus juegos, vanquetes, festines, toros, tor-
neos, amores, comedias, bodas, conuersaciones, amista-
des, riquezas, honras, y otros que llaman bienes, en quié
constituyen su vltima felicidad, y por gozarlos desean
la vida, y aborrecen la muerte. Yo los llamo duelos, tra-
bajos, miserias, y desventuras; como al presente haie
de todo euidente demonstracion: pero antes de co-
mençar os quiero aduertir, que no todos los hom-
bres incurren este error. Ai algunos a quien la razon
es cierta regla de sus acciones, y destos no hablo,
ni yo merezco nombrarlos con mi torpe lengua. (y
dióse vn rapaboca) por semejantes; y mui propin-
quos a la diuina naturaleza; si bien entre mil hallareis
vno.

Rari quippè boni: numero vix sunt totidem, quot

Thebarum portæ, vel diuitiũ ostia Nili.

Hablo de los demas; que son los que luzen y campean
en el mundo, dexando arrinconados y en tinieblas a
los buenos, hasta que la fuerre infaliblemente se true-
que, y estos sean estrellas, y aquellos infernales car-
bones. De passo os quiero contar a este proposito lo
que sucedio al Halcon, que auiendo perseguido a vna
Perdiz, ya huyendo esta por los aires, ya escondien-
dose entre arboles y agujeros, al fin la vino a dar ca-
ça, y lleuandola en sus vñas al caçador iba tan conten-
ta, que el Halcon la preguntò, como en manos de
la muerte mostraua tanta alegria? A lo qual respon-
dio: Yo toda mi vida he viuido perseguida de aues de
rapiña, y de balas de arcabuzes; aora muero, pero con
gusto, porque se acaban mis trabajos con vna honro-
sa muerte, pues me lleuas a tu dueño, que es vn Prin-
cipe, en cuya mesa ferè su estimado manjar, y gusto-
so. Al contrario de vosotros, viles saltadores, que

viuis honrados en vida, y en la muerte os arrojan a vn muladar. Esta es la diferencia de buenos, y malos, tanto mas digna de ponderacion, quanto es infalible, que las almas de los hombres son inmortales. Pero recogendome destas digresiones, quiero dar principio a la declaracion de mi doloroso retablo. Dicho esto, leuantò la varilla, señalò vn quadro, y profirió asi:

Este es vno de los mayores entretenimientos, y gustos de los hombres, y a mi parecer vno de sus mayores duelos, el juego de naipes: y lo que dixere de este, se entienda de sus semejantes. Esta casa es vngarrito, adonde su dueño atropella la estimacion, y fomenta el desprecio, que de tal oficio haze la ciudad, por el interes que vn curioso cifrò en tres V. V. V. velas, varato, varajas. Mirad los que juegan, que si bien son tenidos en esta Republica por compuestos, y de buenos juizios, parecen locos en las mudanças de la cara: los que ganan que contentos estàn: Oid las libertades que sufren a los que pierden: y estos ved que tristes, que furiosos, que llamas arrojan por los ojos, y todos ellos, que embeuidos en el juego, defendiendo cada vno su derecho, ò su dinero la voz y juramentos. Esta es vna de las mayores pruebas de quien es cada vno; toque de la cordura, paciencia, liberalidad y valor. Mirad tambien a los mirotes, gente ociosa, que en esto no se dize poco, vnos esperando varato, otros passando tiempo, como si de tuvieran mui sobrado, y no le huieran de echar menos a la hora de la muerte. Falta ocupaciones honestas en que exercitar el cuerpo, y el espíritu. Es bien que la paz oluide la guerra, y sus ensayos valerosos: ociosidad, ò pereza es qualquier trabajo infrutuoso. El Epigramista Español.

LEON PRODIGIOSO,

Ludere (cum liceat currere) pigritia est.

Ved tambien en esta mesa los fulleros, que traído-
ra y defalmadamente roban la hazienda a estos desdi-
chados tahures, ya con naipes falsos, ya con sutilezas
de manos, ya con amigos mirones, tres al mohino: y
aun me dizen, que este ladroncio se califica discrecion
y saber jugar. Respondiendo a quien los reprehende,
que no jueguen bobos; gente de tal flor, que fruto ha de
dar? Mirad aora, y escuchad la inquietud y voces sobre
vna mano. Los mirones boquifruncidos, suspésos, y me-
lancolicos, constituidos juezes del caso, no se atreuen a
juzgar. Aquel miron bachiller juzga la mano, y la parte
condenada le dize en buen romance, que es vn idiota,
y vn asno: el dicho asno calla, porque al otro le cuesta
su dinero el hablar libremente. Oíd las palabras que se
dizen los contrayentes, ya con equiuocacion, ya con
claridad afrentosas; ninguno se dà por agraviado, seña-
landose en la paciencia, como no sea contra su dinero,
mas que el mismo Socrates. En este quartel a vezes
murmuran, a vezes tratan de galas, amores y valen-
tia: alli están gouernando el mundo, estableciendo
nuevas leyes, y derogando las antiguas. Otros supo-
niendo condiciones de si yo fuera Papa, si fuera Rei, si
fuera Obispo, si fuera Gouernador yo hiziera y deshi-
ziera, y apenas saben gouernar vn triste rincon de su
conciencia. Mas ai de mi que grande fue go se encien-
de! Aqui fue Troya. Este confiado en que pierde, dixo
vna palabra afrentosa, su competidor le responde que
miente: mas no lo ha dicho, quando con vn candele-
ro le rompe la cabeça. Este pone mano a la espada,
el otro se defiende, los mirones se diuiden, los cuer-
dos se retirán; los cobardes se amilanan, los valientes
se aseguran. Braua herreria de cuchilladas, todo es
vozeria, estruendo, y confusion, todo es barahunda. La

justi-

justicia llama con desaforados golpes a la puerta. Ya entra, todos la respetan, y todos sanos y heridos van a la cárcel, sino son dos, que miserablemente murieron. Hazése las causas; sustanciase el processo, dase sentencia contra las bolsas, todos quedan libres, y todos condenados en costas. Los muertos buen siglo ayán: y el garitero pasada la tempestad prosigue el viage de su tablageria; y con el caudal de doze sillás, dos bufetes, y quatro candeleros, haze tales empleos, que los demas empobrecen, y él solo queda rico, y se rie de todos. Quié pues de vosotros (brutos atentos) será tan hombre, que no diga, que esta imagen del presente retablo es de duelos, no de entretenimientos y gustos.

Este quadro que se sigue es pintura muy al vivo de los cobijas, y vaquetes, q̄ v̄s en los hombres, vna de sus mayores recreaciones, y vno de sus mayores duelos. Estos glotonos son los q̄ dize vnos de palabra, otros de obra, comamos, y habamos, q̄ mañana moriremos, cuyo Días es su viuento, semejantes (en opinion de algunos) a las bestias, que naturaleza formó inclinadas a la tierra, y obedientes a su apetito; pero hazenos quien esto dize grande agrauio, y a los hombres grande honra. Porque qual de los brutos, en comiendo lo que ha menester, engulle, hasta vomitar y enfermar; que por esto son tantas las enfermedades humanas, la demasiada comida y bebida enflaquecen el calor natural, de lo qual se siguen indigestiones, y se engendra abundancia de crudezas, y malos humores. Y prueuase que el mal regimiento ocasiona tantas dolencias, pues casi todas se curan por euacuacion, señal de replecion. Mirad la variedad de esplendidos vanquetes, así en casas deliciosas, como en floridos prados a riberas de rios, y manzanas de fuentes. Ved el exceso y regalo de rantes manjares, la abundancia de vinos, el alegre ruido de

-tántimploras: la guerra que a sí mismos se están hazié-
 do, cargando los estomagos mas de lo que pueden lle-
 uar. Oíd los mōtes picantes que se dicen: los brindis
 que menudean: las graues murmuraciones con que a
 los ausentes ofenden; las risas de mesaradas; las voces
 sin concierto: las varias lenguas en que hablan sin auer-
 las estudiado: las libertades de truhanes: las palabras y
 mūstias obscenas: los bailes deshonestos: el que xarse
 este de la cabeça: el vomitar aquel quanto tiene en el
 estomago: y finalmente el oluido de la razon, y reueren-
 cia del aperito. Este combite se ordend en la Quinta
 que veis, para dar muerte a vn Cauallero. Estos pacien-
 tes que estauan en celada la executan con crueldad. En
 aquella merienda mezclan mortifero veneno en man-
 jares y vino: en la otra se encienden vnōs amores; que
 con su fuego abrasarán la mayor parte de la ciudad. Allí
 está Baco coronado de ramos, moço rollizo; y gran
 borrachon, tocando alegremente su flauta y tamboril.
 Venus le sigue, porque sin Baco se muere Venus de frío.
 Mirad con la diligencia que todo lo andan, y se hallan
 en todo. Mas, ò que graciosa fiesta! no veis la rifa, bro-
 ga y algacara que se arma contra dos ò tres borrachos,
 como si casi todos los del combite no lo estuuiéran.
 Quinze especies conto el otro de borracheria; engaño-
 se, que mas y menos no varian especie: muger es la vna
 si no me engaño. No es este el tiempo feliz en que vi-
 uia aquel Emperador, el qual conuiniedo los Medicos,
 que para librarse de muerte la Augusta, era forçoso be-
 ber de ordinario vn poco de vino; dixe, que menos in-
 conueniente era morir la Emperatriz, que beber vino.
 Tan afrentoso exceso era este en las mugeres de aquel
 siglo: agora no lo quieren beber, ni ver aguado. El tiem-
 po lo lleua, así lo lleuen las cepas, buen prouecho les
 haga: pero no oistes la desvergüença de aquel bellaco,
 que

que los llamó Zorras? O vil murmurador de la Zorrina generacion, que así la infamas! quando nosotros voluntariamente por satisfacer al voraz apetito, hemos perdido el juízo? Quando nos hemos transformado en hombres? Quando dexado de parecer lo que somos? Quando nos hemos vergoñosamente sugerado al vino, y por tan vil deleite perdido el uso expedito de la lengua? La modestia de los ojos, y de todo el cuerpo, dexandole como si le faltara el dueño de la razon por los albañales? Quando en nuestras mocedades, y libres de perlesia, hemos hecho baculo de las paredes, y sido juguete y entretenimiento del pueblo, y lo que peor es de muchos? Que los llamen Monas, vaya, porque el vino los haze sus semejantes en la fealdad, ridiculos visages, y deformidad interior: pero Zorras, animales que tanto miramos por la conseruacion de nuestras astucias y discursos, sin duda que inuidiosos los humanos, quieren infamarnos desta manera. No irán a pagarlo al otro mundo, pues oi ha de quedar establecido entre nosotros, que a la Zorra que por su malicia perdiere (nuca sucederá) el sabio instinto, que el vniuersal Criador la hizo merced, hemos de llamarla hombre, para que se corra en horamala, y se enmiende. Si estos son los efectos de vāqueres, faraos y festines, llamese su imagen retablo de duelos, no de honestas recreaciones.

La valiente pintura deste quadro os pone delante cō toda propiedad los juegos y exotercios valerosos, para entretener el pueblo, y regozijarle, oprimido de otros trabajos. Estos son teatros, anfiteatros, circos, plazas, y campos espaciosos, adonde concurre la gente a ver prueuas, y juegos de gladiadores, cursores, luchadores, batallas de fieras, unas con otras, y con hombres, que por ganar fama auenturan la vida en singular desafío: otros, que por justicia, ò sin ella son condenados a

DEI LEON PRODIGIOSO,

fer presa de sus vñas, y sustento de sus hambrientos es-
tomagos. Aquí son las justas, aquí los torneos, aquí los
toros, cañas, máscaras y disfraces. Mas, ó cielo santo,
quantos llantos rematan estos gozos! que lexos huye
la caridad y amor de los hombres entre si mismos, go-
zándose en tantas crueldades de muertes, heridas, pesa-
dumbres y desordenes. Quántas galas prevenidas para es-
tas ocasiones abre los ojos a muchos amâtes, y quedan
ciegos en el resplâdor de la hermosura, ó de los afeites!
Con q̄ ligeras alas de vanidad se leuâtan los pelsamielos
sobre las nubes, y se olvidan de la tierra q̄ habitâ, y de q̄
fueron formados, y en q̄ se han de resolver sus dueños.
Quantos son los gastos superfluos! Llega cõ una Zorra
a cuéntas, hõbre vaníssimo, y respondame, q̄ necesidad
tienes a la hora de tu muerte, q̄ a tus ojos los gladiato-
res se ayâ muerto, y muchos hõbres ayân perdido la vi-
da opuestos a crueles fieras: ò q̄ tu mismo te ayas ocu-
pado en estos exercicios, verdaderamente gẽtilicos, acõ-
sta de tãta hazienda, mejor empleada en virgentes, y auh
estremas necesidades de la Republica? No condeno el
vfo de la militar disciplina, y de las cosas q̄ engedrâ des-
treza y valor, ni el entretenimieto del pueblo en fiestas
moderadas de mafias, q̄ excedẽ las proprias fuerças dis-
tando, que no a estos solos espectaculos estâ vinculado
el deleite. Por hõbre de buẽ gusto como ingenio he te-
nido siẽpre al menor Plinio, oye su parecer: *Capio aliquã
voluptatẽ, quod hac voluptate nõ capiar.* Y si tantos son sus
incomenientes, a este retable q̄ los representa no le lla-
méis de gustos, deleites y passatiempos, sino de duelos.
En el siguiente quadro se describe otra gloria de los
humanos, por quien se juzgan bienaventurados, y es el
amor, de cuya tirania quien se libra? Cocayo lo duda:
*Quem non attraxerit Venenis bastando ius iste: q̄ pup-
n. 20. no. Qui volat instar auis, cecus, et absque hinc gaza.*

O necios amantes, y que caro comprais vn gusto valadi! Este que mirais es vn pretendiente: aqui està vergō-
coso en declararse, alli melancolico, porque le desprecian: ya se affige con temores, ya se alegra con esperanças! A qui le engañan terceras, y alli publican su locuras con escriptir vn Soneto: a los ojos de su dama se consuela: poco le parece, que aun antes de ser amante era Poeta: vna resma de papel la embia en varias Rimas; su dama las recibe; muéstrase agradecida, alaba los versos, y entiédelos como vna mula. Dale de limosna, ò para que la pida; vn guante, y vna trença de cabellos, en que exercitè la pluma, como a amante de por amor del diablo: que como dixo el Poeta llora duelos en su arte delamar, como si la naturaleza necesitasse de arte para hazer sus menesteres:

Ipse licet venias Musis comitatus, Homere,

Si nihil attuleris, ibis, Homere, foras.

Aunque vengas, Homero, acompañado

Del sacro coro de las Musas nueue

A ver la hermosa dama que te espera,

Si no entras dando, iràs, Homero, fuera.

Nuestro amante es ya tico, maguer Poeta: su vena es de oro, y sus versos doblones. Mucho por este atajo camina y se adelanta. Las alas de pluma en los años son alas de plomo: los pies de Soneto piès galapagos: pero con dos bolsones en las manos, los Dedallos son torpès, lerdas las Aguilas en su comparacion: cerca està de poseer este desdichado, ni come, ni bebe, ni duermè, ni fosiiega: de dia embelesado, de noche sugeto a las inclemencias del tiempo: y lo bueno es, que piensa el ignorante, que el negocio es secreto: sus ojos son claros, y los de sus vezinos cõ cataratas. O vèturoso mancebo! al fin consiguió el fin de sus deseos. Ya no viue en si mismo, sino en lo que ama. Que ventura!

que felicidad! mas ai triste, vn fuerte competidor se le opone. Rezelos le desvelan, zelos le abrasan: ya rie, ya llora, ya enloquece, ya se consuela. Retirarse quiere, es tarde, porque no puede. Valor sobrenatural ha menester; que en este laberinto de amor la entrada es facil, la salida tan dificil, que antes suelen ser despedaçados del fiero monstruo, que esconde: porque a pocos es dado hallar el hilo de oro y su libertad. Que gran vengança estrà maquinando: aueriguado se han los zelos: manifiestos son los desprecios: rabia de colera, armado busca a su rival. O que fieras cuchilladas! el barrio se alborota, la causa es notoria, y graue el escandalo. Mirad alli por mayor las desdichas que los acompañan, penas, afficciones, aprietos, enojos, lagrimas, deshonras, destierros, heridas, odios, vandos, enfermedades, y muertes. Mirad a Troya de las mas ricas, nobles y populosas ciudades del mundo ardiendo en llamas, que encendio el amoroso fuego de Paris con Helena. Miradla tambien resuelta en ceniza, y la ceniza por los vietos, y su memoria. Mirad a España, que el cielo (dizen) tiene labrada vna corona para su cabeça, porque lo ha de ser del Orbe, aherrrojada muchos años en miserables cadenas de esclauitud, por los desordenados amores de Rodrigo, que ocasionaron la vengança de vn traidor vassallo. Mirad a Roma ardiendo en guerras ciuiles, por los ciegos desordenes de Tarquino con vna honesta casada, aunque por lo que tenia de muger, necia, y parlera. Mirad a Persépolis, famosa ciudad de Persia, fundacion de Perséo, arder con los fuegos de vn combite, que Alexandro por sus manos encendio a instancia de Thais; cuyo amor, juntas sus fuerças con las del vino, le obligò a tan lastimoso estrago: y no es mucho que a los amores deshonestos sigan tantas desdichas, si son penas merecidas desta culpa. Lo que mas admira es, q̄ tambien los amo-

res honestos estèn sugetos a semejantes tributos. Reparad en el amor de los casados mientras comen el pan floreado de la boda; el qual a pocos dias se endurece de modo, que apenas pueden tragar vn bocado, sino dando arcadas. Passados algunos meses se acaba, y aunq̄ perseuere la voluntad, su ardor entibian, y aun le yelan los trabajos que se siguen: cuidados, obligaciones, necesidades, pesadumbres, desastres, enfermedades, muertes de hijos; y finalmente el fin de vno de los dos: desconsuelo en la viudez, lagrimas en la soledad: si ya no se cõsuela (y no es menor motiuo de dolor) con segundas bodas, oluido de las primeras. Esto sucede por la mayor parte, aun quando arde el amor, que si este se apaga, igual tormento es al que inuentó el otro Tirano de atar vn cuerpo viuo a vn muerto, hasta que este le quitaua la vida: defdicha es irremediable, el cielo os libre de padecerla. Demos (si asi lo quierdes) que amor te aya fauorecido con vna muger hermosa, honesta, tica, noble, y fecunda, rara meted del cielo, negro Ciua, ò Etiope blanco: quien sufrirà muger tan cabal y perfecta? mas quiero vna pobre Gallega, que a la insigne Cornelia hija de Scipion, madre de los Grachos, si su grandeza viene acompañada de igual soberuia, y cuenta triunfos como censos por dote. Rebocese la seõora Cornelia sus Coronas, sus Capitanes vencidos, sus Reinos conquis- tados, con todos sus triunfos y trofeos.

Tolle tuum precor Annibalem, victumque Sybaccem,

Et cum tota Carthagine migra.

Y si bonum ex integra causa, malum ex quocunque defectu.

Quitame de la que amas qualquiera de los referidos bienes, y agrega tu venturoso amor al numero de los males. Esto es el bosquejo de los amores honestos y deshonestos, que en toda Roma no hallè pintor que se atreuisse pintarlos al viuo: y si tales amores enamoran
a los.

a los hombres, la pintura que los describe en este mirrable, no es de amores, sino de dolores.

Entrad aora con la vista a otro patio como este que ocupais, y vereis vn teatro, adonde se representan comedias; entretenimiento de los primeros, y mas aplaudidos que tiene la Republica: en el hazen ostentacion de su ingenio los Poetas escriuiendo, los representantes recitando, los oyentes juzgando, y todos empleando el tiempo en este manjar de almas, y suspension de sentidos. Aqui se haze mesa de manjares, y se ministran las medicinas, para sacar la risa de los mas tristes hipocondrios: la musica consuela, los bailes deleitan, las traças suspenden, los versos admiran, los amores enternecen, las traiciones ofenden, las desgracias lastiman, las gracias alegran, y todo entretiene. Quien dirá que esta imagé que representa tales representaciones es de duellos; Mas quien no lo dirá, si es del juicio, y virtud de Seneca: *Nihil est tam daemosum bonis moribus, quam in aliquo spectaculo desiderare*; y no solo habla de espectaculos, sino de qualquier escurso de gente, adonde puede diuertirse el interior a inutiles pensamientos. El mayor duelo es de los Poetas, que exponen los trabajos, hijos de su ingenio, a la censura del vulgo; que de ordinario juzga las cosas al reues. Que gran comedia, dize vno: que cansada, dize otro. Este, grandioso verso, traça ingeniosa, agudo concepto: aquel, coplones de ciego, pocas sentencias, y notable impropriedad y ninguna sustancia: y a todo bien medrat se gana vn vno aplauso en vida; y al fin vn arrepentimiento del tiempo mal gastado, y del mal empleado ingenio.

At pulchrum est digno monstrari, & dici: Hic est, dicitur. Non erratorum dentum dictat, a fuisse.

Pro nihilo pendas.

Los pobres Representantes tambien representá sus due-

duelos: luzidos en el traje, desluzidos en la fama. Murmurarlos como a gente holgazana, y por todas partes están cercados de trabajos: trabajos en el teatro de la chufma mosquetera con siluatos y castrapueras: trabajos en cobrar: trabajos en estudiar de memoria: trabajos en los ensayos: trabajos en caminos: trabajos en posadas. No fueron tantas las transformaciones de Proteo como las desta gête, para engañar el gusto, atraer la voluntad, y el dinero de los oyentes. Ya los hombres son mugeres, ya las mugeres hombres; el Rei es villano, el villano Emperador. A vno mismo, como si saliera cauallero en la rueda de la fortuna, vemos en breuissimo tiempo Español, Italiano, Troglodita, Garamanta, Cauallero, Lacayo, Sacristan, Ladron y Sacamuelas. En esta parte no se puede negar, que son exemplares las comedias, pues representan nuestra vida sugeta a tantas, y tã grandes mudanças, acompañadas de buenos exemplos y consejos: pero son como el trigo, adonde vn enemigo sembrò zicaña y abrojos, que si quereis coger el fruto es poco, y con tanta mezcla de malas semillas, y de espinas, que en vez de llevar trigo, lleuáis heridas no pocas que curar. Los oyentes solos viuen en descanso y ocio; pero quantos vicios acompañan a la ociosidad? Estas son las vniuersales escuelas, aqui aprenden las donzellas, que apenas sabèn el A. b. c. del amor, los mas altos secretos de su filosofia, y sus mayores finezas; las casadas a treuimientos; las viudas a serlo solo en el mongil; los hijos desobediencias a sus padres; y los viejos moçedades: el objeto presente con galas y hermosura, y saineres de amor; musicas digo y bailes despiertan el apetito olvidado, ò soñoliento: y la voluntad (aunque pese a los mas apasionados) quando menos, menos, ha de guerrear contra los primeros mouimiètos de las passiones; en la qual batalla es contingente y prouable quedar vencida. Mas

LEON PRODIGIOSO,

ya me parece q̄ veo los dientes de muchos q̄ me oyen descubrirlos de risa, y no se si para despedaçarme, burlando mi zorruno ingenio, y que por ignorante condeno la arte comica. Aunque Zorra no me he dormido en las pajas: todo lo he andado, mis ciertas comedias tēgo escritas; caí miserablemente en esta flaqueza, aplauso merecieron, lleuòsele el viento, y no le quise buscar, aunque no me faltaua pluma para seguirle, sin pelar ganfo alguno que hurtaſſe. Con todo esto diuertase el pueblo, no se le niegue este entretenimiento:

Nam si desiceret, maestram, attonitamque videres

Hanc urbem, veluti Cannarum in paluere victis

Consulibus.

Esto me parece con Iuuenal. La verdad buelue por sí, y este retablo lo manifiesta, que si lo es de gustos, también lo es de duelos.

Esta imagen es de la amistad, vna de las mayores felicidades que gozan los humanos; y con razón, pues por ella se vnen los coraçones, el bien se comunica, y el mal se disminuye. Es consuelo en los trabajos acreciēta los contentos, y asegura los secretos: es liberal dō del cielo, q̄ excede los naturales y adquiridos, ò por industria, ò por ventura. Los padres, hijos, hermanos, y muger no puedē dexar de serlo, pero biē pueden no ser dulces y amables: mas vn amigo verdadero siēpre es amado, y siēpre digno de amor; si ya no es q̄ a nosotros mismos nos aborrecemos, porque la amistad transforma con vinculo mas indissoluble que la natura' eza. Esta imagen del retablo segura està de duelos; quien lo puede negar? pero no es pintura al vſo. Muchos tienē nōbre de amigos, las obras ninguno. *O amici, amicus nemo*, dezia Aristoteles, como refiere Laercio de testimonio de Phaurino: por los primeros entendia los familiares, por lo segūdo al verdadero amigo. Qual serà el pensamiento tan su-

til, que penetre los intimos retretes del humano corazón? Quien sabrà diuidir la lisonja de la amistad: aunque docto en los sabios preceptos de Plutarco que lo enseña? Mas puede el amor proprio que el ageno: y esto no fuera marauilla, sino mui proporcionado a leyes naturales, si el proprio amorno excediera los limites. Mas quando mira su interes con ofensa del amigo, odio es proprio, no amor. Por esto escriuio Sócrates a vn Cavallero rico, y mui acompañado, afsi de criados, como de ciudadanos: Hazeme compafsion tu grande soledad, por ser cosa indigna de tanta grandeza; no ignoro los muchos que te acompañan, mas effos no andan contigo, sino conmigo. Amigos golondrinas, dizen Seneca y Plutarco, que en el Verano prospero cantan y lisonjean, en el riguroso Inuierno criados sus hijos, huyen. Es oro la amistad, afinase en el crisol con el fuego de los trabajos, y aunq̃ sean pedaços diuididos, el mismo fuego los vne: si es el amigo escoria, el fuego la expèle, puesto que muchos años le aya hecho compañía en la mina. Es falsa amistad, indigna deste nombre, quando las obras son viles lisonjas, ordenadas al proprio acrecentamiento: general contagio, peste irremediable. Con todo esto ay otro mal peor, y mas perjudicial, que es la amistad reconciliada: porque el linage de amigos firuientes, golondrinas, y escorias, es verdad que miran su interes, pero no se bueluen contra el que engañan descaradamente, y llegada la ocasion vierten el veneno, quitandose la traidora mascara, y boluiendose contra la hazienda, honra y vida: esta es propiedad de amigos reconciliados, guardaos dellos. Anteon en prospera fortuna criò los perros, que cõ fidelidad le seruian, y ellos mostrandose agradecidos andauã por los bosques a caça ã su gusto, como ã fieras. Vn honesto enfiado de Diana mudole a miserable fortuna, boluierõse

LEON PRODIGIOSO,

contra el, y despedaçaróle. Cada vno mire por sí, y procure tenerse en buenas, que si cae, en verdad que no solamente sus enemigos, pero aun sus mismos criados, amigos y hermanos se le comerán a bocados. Los Lobos quando estan hambrientos por no hallar en que hazer presa, todos se juntan, hazen vna rueda, y corrén al rededor, hasta que el mas flaco se dexa caer de cansancio; entonces los demas le acometen, le despedaçan y deuorã. Guardaos de amigos que parecen corderos, y son lobos; no los conocereis hasta caer, que es lo mismo que caer en sus dientes. A a esto se parece lo que he visto en algunos gallineros, que la necesidad me ha obligado visitar, mas por vengar los agrauios que voi a dezir, que por proprio interes, que yo siempre he sido Zorra bien intencionada: si algun pollo, ò gallina està enferma por malos de sus pecados, las demas aues se bueluen contra ella, y a picadas la destruyen; porque los males, y los malos nunca vienen solos, siempre andan en gauilla. Segun esto la imagen de mi retablo no es de amigos, sino de duelos.

No quisiera que el quadro que se sigue os engañara, a cuyos duelos cierran los hombres los ojos y oidos, para no dexarse vencer de lo que al fin han de llorar no auer sido vencidos. Aqui se representan las altas dignidades, los puestos honrosos, que con afecto tan desordenado los humanos apetecen: pues por ser tenidos en mas, estiman en menos las riquezas, la patria, la hermosura, el descanso, los deleites, y todos los atropella, y triunfa dellos, como esclauos, la insaciable ambicion. Quien desea ser mas alto, y no mejor (dixo vn Sabio) no desea adelantarse, sino despeñarse. Pidio Faeton importunamente a su padre Apolo el coche del Sol; rindiose el amor paterno a su porfia cõ remores de algũ desastre, y diole primero los consejos bastantes para gouernar
los

los cauállos, y para gouernarse a si mismo. Desvaneciose la cabeça viendose tan alto, y sacandole del Zodiaco los cauillos desbocados, le lleuauan perdido por todas partes, hasta que vn rayo de Iupiter le sepultò en el Eridano. Quien es de tierra a que propòsito leuantarse sobre el aire? Vna Tortuga, si apenas sabe andar, porque presume correr, y menos bolar; Este torpe animalejo salto de ròdo proprio conócimiento, que suele ser el principal impulso de grandes caídas, pidió al Aguila le enseñasse a bolar: ella le procurò disuadir, diziendole, que boluiesse los ojos a su naturaleza tan contraria a este ligero exercicio. La dificultad ponía espuelas al deseo de la Tortuga, y así la cogió en las vnas, y subió a las nubes, echòla desde alli a bolar, y cayò sobre vnos peñascos, adonde se hizo pedaços. Mas estos exemplos no admitan por caer en fugetos incapaces de tales presunciones. Aun los que nacieron con alas para bolar sobre las torres mas altas, por aspirar a empresas desiguales los ha humillado su soberuia. El Aguila, y Nebli emulos siempre, sino inuidiosos de sus glorias, no se reconocian ventaja en ligereza. Cada vno procuraua hazer ostentacion delante del pueblo de sus plumas: el Aguila por acreditar los meritos de la Corona que poseia: el Nebli para dar a entender que era digno della. Vn dia a vista de la Corte se encumbraron los dos competidores sobre las nubes, y passando la primera, y segunda region del aire, y grande frio en ella, llegaron cerca de la region del fuego, y por no ser vno menos que otro, ambos cayeron miserablemente. El Aguila excedió al Nebli, entrandose por las llamas ethereas, y quemòse las alas; y el Nebli quedò ciego a los rayos del cercano Sol. Aguilas, y Neblijes fueron li-

lio Cefar, Inmerto en el Senado a puñaladas después del
 tirantizado el Imperio Romano. Pompeyo, que digna-
 mente mereció nombre de Magno, vencido y deſter-
 rado murió a manos de vn traidor amigo; ni eſte caſtro
 eſtar ſugero, ni aquel igual. Alexandro también Magno
 autendole por ſu eſpada coronado Emperador del mun-
 do, murió en la flor de ſus años, que marchitò vn ara-
 diente veneno. Ni tales exemplos tienen numero, ni
 termino la ambición, aunque ſe conoſcan eſtos peli-
 gros, y ſe padezcan forçoſos deſaſoſſiegos, contin-
 gentes calamidades. No pecaua de ignorancia Dionis-
 ſio Tirano en el ſupremo grado, y adonde le auia leuans-
 tado ſu fortuna, quando a vn amigo ſuyo, que con ex-
 ceſſiuas adulaciones enſalçaua la gloria de ſu eſtado,
 la grandeza de ſu Reino, y los merecimientos de la
 Corona poſſeída con toda bienauenturança, mandò el
 Rei ſentar en ſu ſilla, y ſeruir como a ſu perſona con
 igual pompa y mageſtad; pero hizo colgar ſobre ſu ca-
 beça vn gran cuchillo pendiente de vna ſola corda, de
 quien eſtaua también pendiente ſu vida. A ſiguióle de
 modo eſta peligroſa honra, eſta incierta mageſtad, que
 por poco perdiera la vida de tèmor; al fin rogando a
 los que le quitaffen, quedò aduertido y deſengaña-
 do. Bien vn doctiſſimo Maeſtro de las diuinas cien-
 cias, en la mas inſigne Vniuerſidad del vniuerſo:

Qua preſta a mi contento
Si ſoís del vino dedo ſeñalado
Si en buſca deſte viento
Ando deſalentado
Con aſſias diuas, con mortal cuidado
Y en otro lugar

Prodigio en prometermos,

Y en cumplir tus promesas, mudado avaros

Tus cargos y gobiernos.

Nos enseñan bien claro,

Que es tu mayor placer de valde caro.

Honras, dignidades, grandezas con tal pensión, y tan forçosa; la gloria que prometen es falsa, los duelos que no se temen verdaderos.

No es menos digno de admiracion el quadro de los ricos, cuyas felicidades son desventuras y duelos. Que verdad mas conocida, o mas predicada por los virtuosos? Que engaño mas inuencible? No ai palabra, o definicion que tanto declare la efleucia, y calidades de las riquezas, como llamarlas espinas.

Este nombre abraça todas sus buenas obras, y a nuestro proposito persuade sus daños, y peligros. Son las espinas tratables y lisas, pero el estremo agudo, cruel y picante: las riquezas parecen en vida agradables, y suaves, pero llegando al estremo de la muerte, crueles, y sin piedad; atrañellan el coracon, penetran el alma, y causan infeliz, y mortal desafiosiego. Son espinas que delmedran, y ahogan las plantas fructuosas, el vigor fuerte de las potencias. Son espinas, zarças, y malezas, donde se recogen los mas vilés y ponconlos animales, los vicios y pecados de la Republica.

Son espinas, que repelan las pieles a los inocentes corderillos, quedandole con su lana en las vnas. Pelan a los pobres, alcandole con parte de su trabajo, sino con todo, y a vezes los dexan desnudos en el hospital. Son espinas de intrincada zarça, adonde voluntariamente se arroja el hombre miserable, y preso en ellas no puede salir, y muere cercado de dolores. Finalmente son espinas las riquezas, que hasta q el voraz fuego las con-

LEON PRODIGIOSO,

suma, siempre brotan, y esterilizan la tierra. Algun tanto en esto se declara, quanto empobrecen al alma las riquezas, robandola dones, y virtudes, y que en la muerte son verdaderamente conocidas. Leuantad agora los ojos a esta imagen, cuyo valiente pinzel tan al viuo representa sus duelos, aun quando se gozan con entera salud, que a mi me esculareis innumerables palabras, que son torcosas para explicarlos. Este es el mar Oceano, aquel el Mediterraneo, el otro el Sur, cuyos espacios inmenfos nauegan aquellas tres naos cargadas de todo genero de riquezas, adquiridas con increíbles trabajos, y aun peligros de conciencia. El mar esta de leche, el viento fauorable; que vistosamente a imitacion de la agua ondea flamulas, gallardetes, y estandartes. que ligeras rendidas las alas, hinchadas todas sus velas al son de clarines buelan por liquidos cristales. Mas ó inconstancia del tiempo! ó falsa bonanca! ó mar enganoso! El viento se muda; otros se leuantan, el aire se obscurece con espesas nubes, despiden nuevos mares de agua: los relampagos de sumbran: los truenos enfordecen: recogense las velas: rompenfe los mastiles: confunde fe la chulma: trabajafe en vano dando a la bomba: turbafe el piloto, pierde fe la aguja, ignora fe el gouerno del timon, y los clarines se conuierren en llantos, voces, y promessas. Gran desdicha! vna de las naues se fue a pique, cubierta de vn monte de olas. Baxan las riquezas a su centro, y los miserables naufragos en vano piden socorro; todos al fin se anegan. Mas ya Neptuno descubre su agradable cabeza. Castor y Polux se han visto resplandecer: las desesperadas naues, que fluctuan, resucitan con seguras esperança. Reparante de la passada fortuna, y prosiguen alegres su viage; no al contento durable, y menos en la

la inconstancia del mar. En manos han dado las dos desdichadas naues de vna esquadra de naues enemigas, huyen; la vna se escapa; a la otra dan caça: defiendese vn breue rato, y rindese al fin. Entran en ella los vencedores, apoderanse de las riquezas, y a vnos de sus dueños dan muerte; otros quedan cautiuos, y lleuando la vencida naue a jorro, celebran con musica los Piratas su alegre triunfo. La venturosa naue que se librò llega al deseado Puerto; toman tierra, desembarcan los mercaderes sus riquezas, no libres de desdichas; porque a vnos saltaron ladrones, y se las robaron; a otros saltò la muerte, y no las pudieron gozar; a otros fue la fortuna mas propicia, y las gozaron algunos años, vino la muerte, conocieron que eran espinas, murieron con heridas, y dolores de conciencia: heredaronlas sus hijos, y en pocos años, vnos con deshonestidades, otros con juegos, otros con mal gouerno prodigos desperdician lo que afanaron auarientos. Estos son los que llama el mundo bienes, y estos son a quien yo doi nombre de duelos.

Otro deleite de los humanos, y vno de los mayores bienes desta vida, es la hermosura, en quien tanto se complazen las mugeres, y los hombres, que procuran vergonçosamente parecerse a ellas, que de todo se olvidan, y ponen su cuidado y desvelo en alcançarla, y conseruarla. Esta es su ocupacion, este su estudio, y esta su ciencia. Disputen en las Vniuersidades los ocultos secretos de la Filosofia, y de las Artes liberales; desvelense los hombres en la policia, y leyes de su Republica: abraçese el mundo en guerras: amenace fatal ruina a la Monarquia: trabajen los Historiadores en sacar a luz los exemplos antiguos, para que en cabeza agena escarmentemos, ò nos miremos en el espejo de su virtud para imitarla, que todas estas materias son

LEON PRODIGIOSO,

laberinto para las mugeres. Su Filosofia, sus Artes liberales, sus Leyes, su Guerra, su Republica, su Historia; y todo su ser es cuidar de parecer hermosas, ser bien vistas, y estimadas. No se puede negar, que la hermosura es don agradable de la naturaleza, pero tantos duelos la figuen, que si estos se conocieran, no admitieran las hermosas semejante merced. Por lo menos bien huuiera estado a Lucrecia no ser hermosa, pues no perdiera con la castidad la vida. Y a otras muchas, que por auerlo sido, pierden estas dos joyas mas preciosas: si bien la otra dama, de quien haze mencion vn Poéta, pedia al cielo, que antes se viesse comida de Tigres, y Leones, que fea. No se si es testimonio que las leuantan: mal opinadas estan las hermosas, quicà es inuidia de las feas. Notanlas de frias, necias, altiuas, soberuias, y presumidas: pero quando estos duelos faltan, baste el que hallò Bion, y es como de sabio, que la hermosura no es bien proprio, sino ageno, porque el mismo que la tiene no la goza, sino el que la mira: y quando el que la tiene la gozara, bien que se marchita con la facilidad que vna flor, no merece nombre de bien. Helena causa del incendio Troyano en su vegez mirandose al espejo, dezia: Posible es, que por esta cara sucedieron tantas muertes? tantas desdichas? Menos desengañada estaua la otra buena vieja, q̄ hallò entre la basura vn pedaço de espejo, miròse, y vièdose rã fea, dixo, dãdo con el en vna pared: Con razon anda entre muladares quien es tan malo, como podia yo vèr en ti cosa buena? O bien ayan los espejos de mi mocedad, que hazian vnas caras como vnas rosas. No se conocio esta vieja a si misma, aunque conocio la fealdad, que los duelos de tales bienes, si se vèn en los espejos, no se conocen sino en la muerte, y en este retablo.

Para reduzir a número los males destos y semejantes bienes, la lengua es torpe, la pluma tarda, y el pinzel

tosco. Esta es solamente la muestra de los gustos, deleites y passatiempos de los hombres: que cada vno en particular tiene su idolillo, a quien reuerencia, y adora, y por quien se les haze dulce esta vida tan amarga: olvidados de la muerte, y de la virtud, en cuyas aras en vez de preciosas aromas, consumen el precioso tiempo: si a los tales fuera mejor no auer nacido, mejor tambien les fuera auer sido brutos como vosotros, cuya suerte es mas dichosa, pues no buscáis otro deleite, sino el que se conforma a vuestra naturaleza irracional. Quando ellos se desvelan en buscar nuevas inuenciones para obrar contra razon; y usando mal de los bienes que recibierón de su liberal Criador, su malicia los conuierte en males, cuyo exemplar para enmienda suya, y consuelo vuestro representa este retablo de aparentes glorias, y euidentes duelos.

Que poco credito tienen entre los hombres tan admirables paradoxas! principalmente, que si huyes estos bienes, como males, la voluntad se hallará seca, y disgustada en obrar, no gozando deleite alguno en esta vida, sino el que trae consigo la virtud. Que ignorancia de quien esto teme! Por ventura todos los deleites juntos traen consigo el descanso, satisfacion, y quietud de conciencia, que las obras conforme a razón? Doctrina parece increíble, sino la prueua la experiencia: no faltan a los humanos cercados de tantas miserias sus deleites, y gustos, sus entretenimientos y descansos, sus passatiempos y glorias. Todo esto, y mucho mas se halla en las tribulaciones, trabajos, desprecios, carceles, pobreza, hambres, desconuelos, enfermedades y muerte: tesoros no conocidos ni hallados, sino de los que para ello alcan luz del cielo. Mas el prouar con euidencia esta proposicion paradoxica, quedese a los Filósofos morales, q̄ a vna Raposa como yo basta lo entendido para reir sus

LEON PRODIGIOSO,

engaños, no para llorarlos; que duelos ajenos matan al Afno, pero no a la Zorra.

APOLOGO XXXIII.

Que la vida del hombre es guerra.

CONFIRIENDO los duelos de la humana vida, aun en sus mayores glorias identificados, dexaron los nobles brutos la ciudad, caminando no tanto en demanda de aventuras, como de la hermosa Crisaura: y en vna vega espaciosa, adonde como de vn centro salian quatro caminos, que llaman encrucijada, vieron vn Cauallero armado ricamente de todas armas, a guisa de pelear, en vn soberuio frison, armado tambien, cuyo azerro bruñido hermoseauan Lunas de plata, y Soles de oro. En lo qual significaua humildad con valor, pues reconocia las mudanças de la guerra, semejantes a las de la Luna; si bien confiaua en la hermosura de su dama, que con mas eficacia que el Sol podia influir, y comunicar el lleno de su ventura. Luego que nuestro Lunatico Cauallero, ò Cauallero asolanado vio cerca al valiente Africano, y a sus compañeros, puso la lança en cùja, y con altiuia presuncion, y afaz gentil talante, fabló deste tenor:

Brutos Caualleros, ilustre Principe Africano, a quien los precisos hados han traído por éstos caminos, para acreditar con vuestros votos mi fama; y asegurar mi fortuna, tenedvos a raya, y prestadme vn breue rato atentos oídos. Yo soi Cauallero andante, como bién se manifiesta, professor inuiolable de las andantescas leyes: enmendador de tiranias, desfazedor de agrauios, consolador de affigidos, opressor de

insolentes; y aniquilador de soberbios. Mi persona no es por otra conocida, porque así lo dispone la suerte inevitable; mis obras y mi nombre, que es el Cavaliero de Soles y Lunas, han bólado a los vltimos terminos del mundo; y no consintiendo verse impedir en tan cortos espacios, han excedido las nubes, y tocado las estrellas. No elección mía, sino fuerza suya ha sido aymar vn milagro de naturaleza, vna dama hermosísima, a quien Venus dió belleza, Pallas valor, y pureza Diana; y con quien anduieron tan prodigas las tres Gracias en su nacimiento, que desde aquel dia la gracia fue vna, las desgracias tres. Su hermosura comunica fuerças a mis braços, valor a mi pecho, filo a mi espada, y fama a mi nombre. No porque yo aya merecido algun fauor de sus manos, ò alguna palabra de su boca en quien estrine mi debik esperança; sino por que siendo forçoso, que todo andante Cavallero tenga alguna dama a quien servir, por cuya virtud vençaga las inuencibles dificultades, y a cuyos pies se poftrare con los esclauos de sus vitorias; basta merecerlo Rosidiana, Princesa de los Elifeos, aunque mis hazañas queden sin el premio que merecen. Mas ai de mil que fuerza de su destino, si no es de mis desdichas, ò inuidia de alguna cruel deidad, la tiene a tuerto encantada, con otras Princesas y señoras en aquel inexpugnable castillo, adonde su entrada defienden fieros, y descomunales Iayanes, fantasticos Vestiglos, igniuomos Dragones. En esto solo puedo temer soberuia, pues presumo, que la feliz auentura deste arduo desencanto està para mi reseruada. Mis hazñosos seruicios, aunque tan illustres, y fauorecidos de la Fama, son cortos para tan alta empresa; pero enefeto son tales, que parece no pueden adelantarse mas. Auendo pues peregrinado las tres partes del

LEON PRODIGIOSO,

mundo, y poblado estos campos de Principes, y Caualleros vencidos por mi espada, los quales yo he embiado con ricos tesoros, a que de finojos reconozcã la deidad que los hizo esclauos, y dio por libres. Auiendo tambien embiado Princesas de alta guisa, puestas por mi valor en libertad de horrendos encantos, y muertes ignominiosas, a que siruan a la Princesa de la hermosura. Todo lo qual, ni parte, ella no ha admitido, ni aun fauorecido con sus ojos. Solamente me resta poner en execucion esta vltima diligencia, para que mis meritos toquen la mas excelsa cumbre de la humana gloria: y para que si no diere con felicidad cima y termino a esta incomparable empresa, se entienda que es voluntad de los cielos, no defecto de mi valor. Conuiene pues, brutos generosos, cuya gallardia me persuade, que traeis las vezes de todos los animales para votar en mi fauor, que luego confesseis, y sintais conformes, que la encantada Rosidiana, que tiranizan las horribles sombras de aquel castillo, es la mas hermosa dama, la mas agraciada, discreta y virtuosa, que tiene el mundo. Otrofi auéis de confessar y sentir, que yo soi el mas valiente Cauallero que celebra la Fama, y por consiguiente el mas digno de su hermosura, pues a ello os obliga mas que mis armas la razon: porque si os resolueis sandios fazer lende al, luego sois conmigo todos en batalla.

Sentriendose los brutos quisieran respóder con obras, porque su colera no les daua mas tiempo: pero el valiente Leon a quien atañia la respuesta, con magestuosa voz dixo assi: Vuestras desmesuradas razones (andante Cauallero) llenas de presuncion y soberuia, dichas en mi presencia, y contra mi, que soi por naturaleza y meritos Rei de las fieras, no eran dignas de respuesta, sino de risa; mas por justificar mi causa con razón, y por si acaso os dexais della vencer, que de tales armas ser venci-

do es mayor gloria, que ser a fuerça de braços v̄cedor, digo, que vos, y todos los andantes Caualleros de esse jaez professais vn linage de locura, merecedora de carcel y cadena; para que la pena de tan vana culpa os hiziera cuerdos. No puedo detenerme a prouar esta verdad con muchas euidentes razones, solo os quiero confundir de vuestras mismas palabras. Dezidme, como podrè yo afirmar que sois el mejor, y mas valiente Cauallero del mundo, sino os he visto en mi vida? ni aun a mi noticia ha llegado vuestro nombre? Como podrè sentir que essa dama, la qual dezis està encantada, es la mas hermosa, discreta, y agraciada de la tierra, si nunca la he visto, ni oido? Ademas, que quando en vos se juntassen las fuerças de Hercules, el valor de Achilles, y de Vlises las astucias, si bien pudiesse hazer confesar de palabra, sopena de perder la vida, lo que pretendes, no alomenos sentirlo en el coraçon, que a los actos interiores fuerças humanas no pueden obligar, por ser termino que excede su esfera. Conoced vuestra locura, y conocereis vuestra flaqueza, que desmiente tantas altiuas arrogancias. Idos a curar a la enfermeria de vuestro inuencible compertidor don Quixote de la Mācha, que yo por todos os perdono el ridiculo y temerario reto, con que nos aueis prouocado a campal batalla. Pero si loco, ò desesperado pretendeis arrojaros en manos de la muerte, antes la vereis, que el desencanto de vuestra Princesa Rosidiana.

Hablais enefeto, replicò el Cauallero, como brutos, que razon se puede esperar de vosotros? defendeos, gente follona y malandrina, que todos sois canalla; y oxala cada vno se conuirtiera en vn esquadron de animales valerosos, para que tales sandees no quedaran sin castigo, y a mi la vitoria fuera de algun honor y prez. Retiraos del camino, dixo a sus compañeros el inuicto Leó,

y solo en el campo esperò al Cauallero, que furioso venia corriendo a herirle, la lança en ristre. Dexòle acercar, y burlando el mortal golpe, le echò la garra, y diò con él en tierra. El estruendo de la caída, el peso de las armas, la falta de mouimiento dieron sospecha de su muerte; mas solo fue priuacion de sentido. Llegaron los brutos retirados, desenlaçaronle el yelmo, y haziendole aire con sus plumas boluio en sí: reconoció en parte su injusticia, humillòse al vencedor, pidiòle perdon de sus demasias. Mas Auricrino mal satisfecho, quiso de raiz, si le fuera posible, desengañarle, y desengañarse: y así mandò al Lebre, que de vna oreja le lleuara al encantado castillo, y todos le firieron siguiendo. Estaua apartado de la encrucijada vna milla: y el mal afortunado Cauallero iba lamentando sus desdichas, pues antes de llegar a la conquista mas dificultosa, auia de parecer en tã ignominiosa esclauitud ante los ojos que adoraua. Venido pues segunda vez, y con mayores ventajas de su dolor, arrodillado delante del Leon, con lagrimas le dixo así:

Principe famoso, cuyo valor merece dignamente la Imperial Corona de las fieras, no siento tanto ser vuestro prisionero, porque la gloria de tan illustre vencedor es consuelo de mi esclauitud, como ver imposible mi deseo, y mi esperança por el viento. De grandes coraçones es perdonar grandes injurias, perdonadme Rei inuicto, y goze yo de vuestra mano libertad, no para probar mis fuerças, no, con las horribles guardas del castillo encantado, sino para entregarme voluntariamente a la prisiõ, en compaña de otros muchos Principes y Caualleros, que han sido vencidos, aspirando al glorioso desencanto: que si estos con ser de los mas valietes que admira la fama, a quien diò igual asiento entre los Amalites, Eebos, Palmerines, Belianises, y Esplandianes,

han

han sido con afrenta vencidos al primer encuentro del invencible Gigante Sacridono de Celestria, guarda de la hermosa Rosdiana, y de las otras encantadas donzellas; como quando yo fuera tan valiente y afortunado, que venciera este monstruo, podria vencer la segunda guarda, que es vn bravo Leon, auiendo en vos hecho experiencia de mis desiguales fuerzas. Estas razones del Cauallero dexaron dudoso al Africano, si acaso eran verdaderos aquellos encantos; que el siempre auia tenido por fabulosos. Prometiole libertad, y preguntole adonde estauan los Caualleros aprisionados? A lo qual respondio: Que arrastrando cadenas andauan por aquel bosque al rededor del castillo; con tales señas ya estaua cuidadoso Auricrino, y sus compañeros de la auentura que buscauan. Llegaron al castillo, que fortaleciã y hermoſeauan quatro torres: los muros de buena estofa, con vn profundo fosso y puente leuadiza, aunque entonces ofrecia passo a la puerta fuerte y cerrada. Desta encantada fortaleza naciã dos muros mui altos, que cercauã vn espeso bosque, y tan grande, que excedia la línea O-riental. Discutrian por los campos no pocos Caualleros arrastrando prisiones, y combatiendo el fuerte con suspiros. Indeterminado, y cõfuso se hallaua el Leõ acerca de lo que denia hazer. Passar adelante sin ver y aueriguar vna cosa tan estraña, le parecia ageno de su profesion: tentar a la fortuna en tan ardua empresa; temeridad. Consultò el caso a sus amigos, y los pareceres erã diferentes, y poco firmes: pero auendolo atentamente considerado, parecio al Principe Africano indigna cosa de su valor, viendõ a sus ojos tantos Caualleros en miserables hierros de seruidumbre, no intentar su libertad.

Con estas dudas bacilauan, quando vtieron caminar al castillo vn Cauallero andante de gentil brio, y airoso.

movimiento; las armas color verde obscuro, en que da-
 ua a entender la tenebrosa confusión de su esperanza,
 aunque mejor lo declaraua la empresa, la qual era vna
 naue en alta mar, combatida de vientos, y de mon-
 tros marinos, que significauan los que venia a vencer;
 y juntamente la dificultad de la vitoria: por esto le lla-
 mauan el Cauallero de la naue. Llegò pues a la puer-
 ta del castillo, y su escudero llamó con grandes gol-
 pes; por buen espacio no respondieron, pero tal fue el
 combate y batería de los aldabones de bronce, que al
 fin se abrieron las puertas, y pareció en sus ymbrales
 el valeroso Sacridono de Celestria, Gigante descomu-
 nal, aunque de rostro afable, alegre y hermoso raro
 privilegio en cuerpos tan grandes. Sobre el dorado
 cotelete las plumas con proporcion lifongean el
 viento: vn arnes treçado de acule celeste, hermofoado
 de estrellas. Ceñia vn alfange, guarnicion de oro, y
 su pomò vn zafiro, que el primor del arte labró cabe-
 ça de Aguila; puso sobre ella la mano siniestra, que em-
 braçaua vn escudo de bruñido azero, mayor que rue-
 de carro, gouernando la diestra vna claua con azeradas
 puntas. Descubrieronse tambien en la puerta, como
 que le acompañauan, vn bravo Leon, y dos damas her-
 mosas y gallardas; la vna armada ricamente, que pare-
 cia a Palas; la otra vestida de caçadora con su arco,
 y aljaua, que parecia a Diana. Puso los ojos Sacridono
 en el Cauallero andante, y seueramente le pregun-
 tó: Que buscáis, señor, en este castillo? A lo qual res-
 pondió el auentureto de la naue: Tirano cruel, que a-
 tuerto tienes encantadas tantas nobles y hermosas
 donzellas, y tantos Caualleros aherrrojados en este
 desierto, dame en paz a mi honesta Clauelinda, a
 la quén por fatal destino de los cielos hize dueño de
 mi libertad. Mas no espero bien tan piadoso de tu
 om cruel.

envidia inhumana, ni a mis ojos soy tan feliz, que presumo pacífica posesión con singularidad en mi fortuna, quando a tantos, y tan valerosos Principes ha sido forzoso tomar las armas, y forzoso tambien quedar vencidos. A compañare su soledad, llorare al son de mis hierros la fama perdida, y el amor mal pagado. Con todo esso, la nave de mi esperanza, aunque entre peligros tan grandes fluctua, su aguja no ha perdido el Norte de essa ingrata que me defiendes. Disponte a la batalla, que este dia (si los hados me favorecen) sera el vltimo de tus tiranias, y primero de mis venturas.

Alora lo veredes (dixo Sacridono) y estampando gallardamente el pie en la arena, leuanto la claua para recibir al Cauallero de la naue, que a todo correr le venia a encontrar. Reparò en el escudo el bore de lança, la qual se hizo pedaços, y el Gigante en agradecimiento le tirò vn golpe, aunque no le alcançò de lleno, que le hizo juntar el pecho con el arçon. Bòliieron segunda vez a encontrarse con tal violencia, que al golpe del valiente Sacridono cavallo, y Cauallero vinieron a tierra. Acudio luego sobre el vencido, quitòle la espada, defarmòle, y cogiendo vn troço de la quebrada lança, auindole dexado leuantar primero de la tierra, le dio afrentosamente algunos palos, y le embiò diziendo: Así castigo yo semejantes desatinos: id aora a buscar la paz, pues tan malos ha ido en la guerra, ò acompañad estos vagamundos Principes vencidos por mi valor; que no os faltará cadena que ate vuestra locura. Así lo hizo el Cauallero de la naue, viendola anegada en las instables olas de tan furiosa tempestad. Auricrino auia estado arento a la desigual batalla, y a las palabras que interuinieron, y no se hallò en su vida

mas

LEON PRODIGIOSO,

mas cõfuso, y mas indereterminado. Por vna parte el apacible semblante, digno de todo respeto, del fuerte Sacridono, la gallardía del Leon, y hermosura de las dos damas le enflaquecian de modo, que estaua sin fuerças para pronocarlos a batalla: por otra le hazia suma compafsion, no tanto que el Cauallero de la naue huuiera sido vencido, como la afrenta, que auia recibido de los palos, accion indigna de noble vencedor. Esto le embrauecia, y por esto formaua meros concepto del Gigante. Mouianle tambien a lastima tantos Caualleros aprisionados por aquella Selua, y aunque arrastrando sus cadenas, estauan libres para huír, y no lo hazian, ni se apartauan del castillo, sujetos noche y dia a las inclemencias del tiempo; por lo qual le parecio prouable, que de la horrenda baralla tambien quedauan encantados. Estas razones le hizieron tanta fuerza, que se persuadio estaua obligado a titulo de noble, y de Rei de las fieras, y otrofi el mas fuerte de todos los viuientes, auenturar su vida en tan honrosa empresa.

Con esta resolucion, embiando primero libre al Cauallero de Soles y Lunas, que acompañasse los demas aprisionados, para que fuesse de todos la fortuna igual, se acercò a la puerta del castillo, a tiempo que el Gigante Sacridono entraua por ella. Llamòle por su nombre, boluio con rostro, aunque graue apacible, y respondió: Que mandais, Leon gallardo? A lo qual replicò Auricrino, templado ya el enojo que traia: Nunca (valiente Sacridono) en el largo progreso de mis estrañas auenturas me he hallado tan confuso, como en esta ocasion: há me contado el encanto deste castillo, y algunos rigurosos desaguifados vuestros, a los quales doi credito por los que he visto en esta batalla con el Cauallero de la naue, como fue dar tantos palos al miserable vencido, vengança indigna de Cauallero. Hazenme ademas cõ-

pas-

pasión tantos desdichados, que por vuestros encantadores ardidés arrastran libremente sus prisiones, auiédoles primero tiranizado las mas preciosas prendas de su coraçon: tantas hermosas donzellas digo, que tiene vuestro rigor en desesperada esclauitud. Causas fueron estas, que me prouocaron a justo enojo, y encendieron mi deseo a la vengança, si bien con manifesto peligro de la vida en campo tan desigual, pues me determinaua oponerla a vn valeroso Gigante, y sobre esto encantador. Aora sin duda vuestros encantos me fuerçan mudar parecer, pues con la cercana vista y rostro afable, la ira se ha conuertido en templança, la braueça en mansedumbre, y aun el odio en amor; ò soi mas cobarde que los vencidos Caualleros, pues ellos tuuieron liquiera brios para llegar a las manos, ò en mi auéis derramado con mas eficaz copia el encantado vaso de vuestros secretos hechizos. Si esto es assi, quedaos en paz, que no tiene el cielo reseruada para mi esta auentura. Con afable risa (respondio Sacridono) no vfeis valiente Africano, que ya por la fama os conozco el mentiroso language de estos locos Conquistadores de mi fortaleza; en ella no ai encantos, ni en mi caben tiranicas opresiones, el misterio mas espacio requiere. No està impedido el passo a vos, y a vuestros compañeros, entrad en buen hora, que bien podeis sin algun rezelo. Ni aun primer mouimiento (dixo el Leon) de tenerle se ha excitado en mi, antes juzgo con indubitable certidumbre, que miéte la Fama, y los ojos se engañan si esta seguridad contradizen. Entraron todos cõformes, y de camino saludò nuestro Leon al León, guarda del castillo, y a las dos hermosas damas, la vna caçadora, y la otra guerrera. Subieron a vna vistosa galeria, que por todas partes descubria la habitacion de aquellos prodigiosos Palacios, y fertil campiña. Senta-

ronse, y respondiendole al deseo, y silencio de los oyentes, dixo assi el valeroso Gigante:

Son tantos, y tan grandes los peligros del mudo (brutos racionales) tãtas sus miserias, tã fuertes sus enemigos, tan engañosos sus ardidés, tan dulces sus estratagemas, tã agudas sus armas, tan aparentes sus razones, tan continua su guerra, tan fieros sus asaltos, tan dudosa la vitoria, y tan mentirosa su paz, q̃ quien le sabe despreciar, solamente le sabe vencer. Huye y véciste, dixo vn Sabio, porq̃ esperar sus desafortados golpes, y con tã flacas fuerças pretender resistirlos, y ofenderle, es temeridad, q̃ reprueuan los sucesos de miserables caidas. Huyedo pues esta desigual batalla algunos varones desengañados y prudentes donzellas, se han retirado voluntariamente a esta soledad; y viuen en estos palacios, y cãpos amenos, vnos en cõpañia como hermanos, otros en sus pobres casas y cueuas, ocupandose en exercicios de manos para sustetar la vida, ò en altissima contemplacion de cosas celestiales, ò en prouechosa meditaciõ de virtudes, y de admirables secretos, y manifestos milagros de Naturaleza, de los quales hazen escala, con que llegan a su Criador. Esto juzgan los del mundo locura, ò encanto, y ellos son los verdaderamente locos y encãtados: pero como son muchos metelo a voces, que no ai cuerdos oídos que los puedã esperar. De aqui nacio llamar a esta habitacion y retiro, el castillo y desierto encantados: y que el mundo haga grãdes afonadas de guerra, leuas de gente; almacen de municiones para conquistar sus muros. Direis, que no por huir se libran de venir a las manos con sus enemigos estos cobardes valerosos: es verdad; pero no sabeis la diferencia que ai de buscar las ocasiones de guerra, ò huir dellas; viuir entre innumerables enemigos, ò retirarse a vna fortissima ciudad: tener de su parte los consejos, las riquezas, las

armas, y todo fauor de vn Rei vezino, el mas poderoso, debaxo de cuya proteccion se defienden, y de cuyos estan dantes militan: y sobre todo esto inuencible, si biẽ se ligarã las fuerças de mil mundos? ò estar destituidos de ordinario por mui graues culpas, y traiciones de ste importantissimo socorro, deste auxilio eficaz, puesto que tienen el suficiẽte. Guerra no puede faltar, mas la segunda es paz en comparacion de la primera. Esta es la verdad fundamental del misterioso encanto, la batalla que aueis visto del Cauallero de la naue, los encuẽtros, y asaltos que cada dia sucedẽ, y otros q̃ vereis, passan en lo interior de los coraçones, y a vezes en lo exterior: pero representanse a vuestros ojos corporalmente como en simbolo y hieroglífico, para q̃ delas apariẽcias corporales llegueis al verdadero conocimiẽto de las acciones interiores, y engaños desta vida. Los mundanos son los Caualleros andantes, gente chimerista, inquieta, alborotada, fabulosa, y q̃ todo lo reduzẽ mas a golpes y fuerças, q̃ a razon, no obstãte q̃ ellos bien presumẽ tenella; y q̃ los q̃ siguen la estrecha senda de la virtud son locos, porq̃ desprecian sus espaciosos caminos llenos de deleites. Mi nõbre dize lo que yo represento, Sacridono de Celestria, vn sagrado don venido de los cielos, que preuiene, acompaña, y sigue a los que viuen virtuosamente, como Gigante inuencible, si bien suelen quedar vencidos, no por defecto de mi valor, sino de su libre aluedrio: el Leõ significa la fortaleza q̃ tienẽ: la dama hermosa que parece a Palas, dà a entender que no viuen sin guerra, mas que tienen el fauor diuino de su parte: y la semejante a Diana caçadora, la pureza siempre amiga de soledad. De aqui puedes colegir el misterio de los palos, que te escandalizaron a sentir mal de mi nobleza, q̃ puedẽ medrar effos locos en cõquistar dõzellas tan desengañadas, sino deshonor. Segun esto los hõbres

a quien desvanee la vanidad del mundo son los encan-
rados, y este el castillo, y paraíso de la virtud.

A este tiempo se oyò por todas partes vn marcial estruè-
do de tròpas y caxas: leuantose sin alteració Sacridono,
y todos con èl. Vieron, q̄ vn copioso y valiente exercito
bien ordenado y luzido daua fiero: assalto a la muralla;
tenianla cercada, y por las partes q̄ mostraua mayor fla-
queza arrojauan escalas, y entre el ruido y confusion de
vozes, salia algunas clamãdo: Arma, arma, guerra, guer-
ra; otras: Vitoria, vitoria. Ya sobre muros y torreones
tremolauan algunos soldados los estandartes y vande-
ras del vicio: lo qual indignò tanto a nuestro Auricri-
no, y a sus valientes compañeros, que pidieron licencia
a Sacridono para defenderlos, y cobrar la reputacion, a
su parecer en parte perdida. Mas el noble Gigante les
fue a la mano, y advertiò, que conuenia muchas vezes
para el glorioso triunfo de los vencedores permitir ba-
tallas campales, y si bien èl solo era bastante a impedir-
las, y poner en perpetuas cadenas tãtos enemigos, como
en algunas ocasiones lo hazia; pero en otras se ponia
al lado de los acometidos y prouocados, y gustaua ver-
los jugar las fuertes armas del libre aluedrio, para que
pudiesen alegar cõ mejor titulo sus seruicios, y hazer-
se por sus perlonas dignos de la merced que esperauan
recibir. Baxaron de la galeria, mandò Sacridono a los
demas que no peleassen: y acudiendo èl con increíble
presteza a todas partes, se encendio de nueuo el belico
furor. Jugò con gran estruendo, y no sin efecto su artille-
ria el exercito enemigo; contra las donzellas balas de
villetes, cõ bombardas de terceras, balas de promessas,
joyas, vestidos, riquezas, honras: y lo q̄ es mas q̄ todo,
maridos. Contra los varones desengañados, balas tam-
bien de fama, estimacion, bienes temporales, descanso,
y deleites. Al fin cerraron los esquadrones, y traouese

la mas fiera batalla que vio el mundo; todo era voz, ría y confusión; vnos llorauan, otros pedian fauor. Sacridono se hallaua valerosamente en todo; jugando su diestra la inuencible claua; pero a vezes en vano por la cobardia de los soldados, que de su voluntad se rendian al continuo combate de sus passiones. Dioles piadosamente sócorro la noche, amparándolos con su negra capa de pecadores. Tocaron a recoger, dexando el campo impedido de cuerpos muertos, y quedando en vna y otra parte gran numero de prisioneros.

APOLOGO XXXIII.

*Refierefe una notable historia del valor
contra fortuna.*

LAs nocturnas tinieblas, mas que la señal de trópas y caxas, retiraron al enemigo, rico de los despojos, q̄ acosta de mui luzida gente comprò en el asalto. Luego el valiente General Sacridono de Celestria mandò retirar los heridos, q̄ no eran pocos, y con afabilidad los consolaua, y aun èl mismo los curaua, mezclando al regalo blandamente la reprehension, porque en semejantes batallas interiores nunca las heridas se reciben sin culpa propria, al contrario de las guerras visibles. Iúto sus Capitanes, dioles orden en lo q̄ debian hazer, nombrando Compañias de guardia para los muros, y cétinelas cõ todo lo al. Hizo caritatiuaméte hospedar los prisioneros, y eligièdo quatro Caualleros mui principales, cautiuos por su volúrad; el vno dellos Grãde en la Corte del Reicõ sinãte, su nõbre A strimiro: y haziendo llamar tãbiè al Leõ, y sus compañeros, se retirò a vna pobre ermita de aquella Selua encantada, cerca de la qual

entre alamos y chopos corria blandamente vn humilde arroyuelo, hijo de vna cercana fuente. Llamò Sacridono a la puerta, respondió, y abrióla vn venerable varon, habito honesto, aunque secular; rostro graue, afable y hermoso; barba crecida, y cõ vn libro en las manos. Dixo le Sacridono, como venia a descansar en su compañía del trabajo de la passada batalla con aquellos Principes; por que su trato exemplarmente los mouiesse, y confirmasse la libertad de su dulce cautiuero. Humilde agradecio Felisardo (este era el nombre del varon solitario) a Sacridono la merced que le hazia, y satisfacion que mostraua tener de su persona. En tanto que estos cumplimientos passauan, acercandose a vna luz, y acabandose de persuadir Astrimito, q̃ no auia error en su conocimiento, abraçando a Felisardo le dixo: O ilustrissimo Principe, espejo de Caualleros, rayo de la guerra, iris de la paz, gloria de tu patria, voz de la fama, vencido de la inuidia, y vencedor de fortuna; como señor en esta soledad? como en este trage? y como en esta pobreza? Oyendo el buen Felisardo la resunta de sus grandezas, sin alteracion en el semblante, dando alegres muestras con la vista de Astrimito, rogò a Sacridono diesse a todos licencia para que se sentassen, y auendolo hecho, comenzó así:

No es bien que el temor de incurrir afecto de vanidad, y de que las alabanças en propria boca se enuilezcan, ponga silencio al varon fuerte, para que sus obras queden sepultadas en oluido, quando referidas con humildad pueden dar luz de buen exemplo a las populares tinieblas; y juntamēte motiuo para glorificar al Governador vniuersal, y Padre piadoso, que està en los cie-
los mirando de vn termino a otro la tierra, y las humanas acciones desde el principio al fin; y disponiēdo suavemente las cosas con admirable prouidencia. Días
ha

ha(ò inuicto Sacridono) me significastes algun deseo , q̄
 renouasse el dolor de mi prodigiosa fortuna; si bié de los
 principales suceßos aueis sido no solaméte testigo, sino
 gran parte, pues socorrido de vuestras armas y valor,
 siendo la vitoria de los dos, a mi solo se atribuyò la glo-
 ria.

Yo, como es nororio, soi deudo mui cercano del Rei
 Teodomiro, que al presente rige estos ricos y populor-
 fos Reinos de Dacia. Mi principal inclinacion fue sié-
 pre a las armas, y quando estas me permitian algun des-
 canso, naturalmente sossegaua, así como en su esfera el
 entendimiento en los estudios de Filosofia moral: que
 armas y letras son hermanas, nacidas de vn parto de la
 cabeça de Iupiter (como para enseñar verdades mintie-
 ron los Poéras) identificadas en vn sugeto, que fue Pa-
 las. El popular aplauso me aclamaua (amor fue ciego,
 pues en mi no descubrió defecto alguno) valeroso, pru-
 dente, y afortunado en la guerra; sabio en el gouierno
 politico; galá, discreto, cortés, y liberal en toda la Cor-
 te: alcancé, si no mereci libre de contradicion, la gracia
 del Rei, y la confiãça de sus mayores negocios y secre-
 tos: y con esta gracia tambien la de la infanta Fenicia,
 cuya hermosura, cuyo trato hizieron tan fiera guerra a
 mi coraçõ, cercandole por todas partes, que vn solo
 pensamiento no podia salir sin dar en sus manos, y que-
 dar esclauo del poderoso, quanto agradable enemigo: al
 fin tuuo por bien darse a partido de matrimonio. Este
 fuego de amor, que nos abrafaua, dexandonos ciegos,
 dio luz a todo el Palacio, y al mismo Rei, para vér los
 mas ocultos pensamientos por las vidrieras de los ojos.
 Quando yo vine a entender que el Rei sabia nuestro
 amor, temi que el suyo se cõuertiera en odio, mas el cie-
 lo no permitio, que este cuidado durasse mucho, porque
 no retardasse el ligero mouimiento, con que fortuna en

su rueda me enfalçaua al supremo punto de humana felicidad. Luego que el Rei se cerrificò en la verdad, con grande contentamiento, que se le ofrecièsse ocasiõ para que su amor descansasse, dandome de vna vez la mas preciosa joya de su deseo, mandò que me llamassen a su retrete, y tambien a la Infanta, y reprehendiendo, como pudiera vn amigo mui igual, el cobarde silencio de mis amores, y disculpado a Fenicia los fuyos en la acertada eleccion, nos hizo dar las manos de esposos, con resolucion de efectuar breuemente nuestras bodas por atajar los forçosos inconuenientes que auia de ocurrir, y las razones de estado, que en contrario su Reino auia de alegar: ni yo pude entonces agradecer merced tan grande, ni agora referir las demonstraciones de nuestro humilde agradecimiento: en especial, que por horas iba acrecentando liberalissimamente los fauores y mercedes, para hazerme digno y capaz de la mayor de todas. Corrio la voz destos tratos, causando los efectos, que despues dirè.

La noche del alegre dia en que esto auia passado, llegò vn correo con nueuas de no poco cuidado, que el Rei de la Valachia Venceslao, auiendo hecho liga, y juntado socorros de casi todos los Principes confinantes y Republicas, a quien solamente la prosperidad de nuestra Monarquia tenia ofendidos, sitiò cõ sesenta mil infantes, y treinta mil cauallos a Crouecia; fuerte y populosa ciudad, a la qual pretendia derecho; y q̃. desapercebida para resistir enemigo tan poderoso, cõ sospecha tambien de algùn oculto trato la auia entrado, y puestõ guarnicion. Otrosi, que marchaua la tierra adentro talado los campos, y saqueando los pueblos. Nuestro Rei Teodomiro, aunque con algùn rezelo de las grandes leuas que su contrario hazia, estaua prevenido de soldados y dineros, con todo esso no tan a punto, y su principal

pal motivo era dar en otra parte cō este exercito. Qui-
 fiera el Rey ir en persona a la empresa, y dexòlo de ha-
 zer por grauisimas razones de estado, q̄ le disuadian, y
 por la satisfacion, q̄ así el como su Reino auia de mi cō-
 cebido. En efecto yo me parti otro dia con el honroso
 vaxton de General, acompañado de lo mas luzido de la
 Corte. Despedime de la Infanta con tiernos encareci-
 mientos de amor, que solamente la grande causa de mi
 partida la podiera facilitar de modo, que esta ausencia
 con armas de la muerte, no diuidiesse como los cuerpos,
 tambien las vidas. Saqué de los presidios los soldados
 viejos que pude, y saliendo a campaña con vn exercito
 inferior, en tanto que me venian mayores socorros, so-
 lo estaua atento a los designios del enemigo, procuran-
 do entretenerle, y divertirle sin llegar a las manos. En
 este intermedio apretado el Rey de la urgente necesi-
 dad, me proueyò mui luzida gente y municiones, y tan-
 to, que si en numero no igualaua al exercito enemigo,
 en valor por lo menos no me juzgaba inferior. Marchè
 con buen orden en su demanda, y resuelto de presentarle
 la batalla de poder a poder, y hallèle sobre Zarnouia,
 vna de nuestras ciudades, combatiendola furiosamen-
 te, con grandes esperanças de tomarla, y no poca de es-
 peracion en los cercados, hallandose desmatalados los
 muros casi en manos de sus enemigos. Cobraron nue-
 uo esfuerço y valor, viendo el importante socorro, y
 por la misma causa el contrario les dio lugar de reparar
 los daños, por los que se le podian seguir. Dispuse de
 otro modo el alojamiento de su campo, determinando
 proseguir el cerco, y aun darme juntamente la batalla
 con extraordinaria soberuia, confiança, y desprecio de
 nosotros. Yo fortificados los Reales en sitio acomoda-
 do, comencè a consultar el modo de socorrer aquella
 plaça.

LEON PRODIGIOSO,

Vna noche auiendo visitado los quarreles del exercito y trincheas, me recogí a mi tienda, y sentandome en vna silla solo, desvelado y cuidadofo entre quatro ò seis libros, que sobre vn bufete tenia, y en cuya leccion ocupaua algunos breues ratos, que los estruendos militares me permitian, estaua aquel ilustre Filosofo moral, gran Maestro de la humana vida, Seneca Español, y amigo el primero que yo consultaua en mis acciones, despues de la sagrada Escritura, y santos Padres. Abrile, y el titulo primero que a los ojos se ofrecio, fue *de diuina prouidentia*, a su amigo Lucilo; en el qual libro, aunque breue, suponiendo cierta la prouidencia de Dios en el gouierno desta maquina admirable del mundo, responde con eficazes razones y sentencias a las dificultades y quejas que Lucilo mostraua tener acerca deste punto. Dificulta pues, porque Dios permite a los buenos tantos trabajos, pobreza, deshontas, calamidades, tormentos, y muertes. Y assienta por verdad, que entre los buenos varones y Dios, no solo interuiene amistad, mediando la virtud como vinculo, sino tambien semejança muy propinqua, y cuidado de padre con sus hijos, a los quales, porque los ama, enseña, disciplina, y castiga. La virtud es habito, y adquiere se con actos; estos son contra el vicio, y por configuente contra los deleites del apetito. Que mucho sean asperos, desabridos, y trabajosos? De aqui es, que se marchita la virtud sin contrario; y a la felicidad no exercitada es insufrible qualquier golpe, mas auendose visto en campaña muchas vezes con las descomodidades y trabajos, las continuas injurias la hazen callos, y si cae, pelea de rodillas: por esto miran los Dioses a los grandes varones, quando luchan con alguna calamidad; como nos suele ser agradable ver al mancebo de animo constante recibir con el venablo la fiera que le acomete, ò esperar sin miedo al brauo

Leon: y tanto este espectáculo nos es mas agradable, quanto con mas valor espera, acomete, pelea, y vence. O que espectáculo para Dios tan entretenido ver al varon fuerte pelear con la aduersa fortuna! No ai en la tierra otro igual que pueda conuertir a si los diuinos ojos, como mirar a Caton, que prostrados en tierra sus parientes, ciudadanos, amigos, criados, y hazienda, persevera en pie, resistiendo sus golpes, y a vezes acometiendolo, quando assi conuenia. Estos exercicios perficionan la virtud, y la hazen digna de inmortal corona: y assi no ai porque tener lastima del varon bueno, al qual biẽ le podran llamar miserable, y desdichado, pero no lo podrá ser. Esta es la sustancia resumida de aquel tratado de Seneca, hasta llegar a estas palabras: *Inter multa magnifica Demetrii nostri, & hæc vox est, &c.* Y dexando el Latin, las referire formalmente, porque dellas pende la inteligencia y progreso de mi historia: *noib nãz obot no oca*

Entre muchas cosas grandes, y de sabia doctrina, que dixo nuestro amigo Demetrio, es vna esta voz, que aun aora suena en mis oidos; Ninguno me parece mas desdichado, que aquel a quien nunca sucedio alguna cosa contraria, porque no le fue concedido hazer experiencia de si mismo, auriendole sucedido todo como lo deseaua, y aun sin desearlo. Deste tal no sintieron bien los Dioses; parecioles indigno, que la fortuna fuesse del alguna vez vencida; la qual huye del hombre; que es cobarde, y para poco, como si dixera: Para que tẽgo de elegir este por contrario, que luego me rendirà las armas? No es menester vsar de todo mi poder: con vna ligera amenaza le harè que buelua las espaldas; pues aun nõ tiene animo para sufrir mi vista, otro buscarẽmos con quien podamos medir las armas, que es verguença entrar en batalla con vn hombre, que solo està dispuesto a ser vencido. Tienen los gladiadores por afrenta jugar con los que

carecen de arte, y se persuaden que vencen sin gloria al que vencen sin peligro. Esto mismo haze fortuna; que busca los muy fuertes, como enefesto sus iguales; y dexa los flacos enfadada de ver su cobardia. Acomete al mas constante, al mas justo y valeroso, contra el qual haze reseña de sus armas y por ter. Experimenta el fuego en Mucio, la pobreza en Fabricio, el destierro en Rutilio, los tormentos en Regulo, el veneno en Socrates, la muerte en Caton: porque grande exemplo que imitar, no le halla sino la mala fortuna.

Aqui llegaua con mi leccion, y la fuerza destas sentencias me detuvo de modo, que no pude passar adelante, y solamente el discurso del entendimiento se dilato en ellas, inclinando la voluntad a mil distintos afectos. Boluia los ojos a mi mismo, desde el punto en que estaua, hasta el primero en que tuue vfo de razon, y hallauame en todo tan dichoso, que jamas me vi obligado a desnudar el azero de la constancia para resistir, ni acometer alguna aduersidad. Todo me auia sucedido como deseaua, y muchos bienes antes de desearlos. Segun esto (dezia yo) conmigo habla Seneca: por flaco, vil, y cobarde me desprecia fortuna. Pero no foi yo el que he ganado con illustres merecimientos en guerra, y paz, nombre de valeroso y prudente? No he procurado señalarme siempre en todas las operaciones de virtudes morales con loable emulation? Este oro de virtudes no esmalto en mi Naturaleza con dones, y gracias de gala, hermosura y gentileza? Y yo de mi parte no las he ilustrado como el primor de las Artes liberales? Buens que me falta? Que este oro de virtud se praeue en el crisol de la aduersidad, Que estos diamantes y piedras de donos se labren con la porfia; y fuerza de humiles y sangra. Porque en rigor pueden engañarme, y esto que parece oro se palquimia, y esto que parece diamante, ser vidrio que

se quiebre al primer golpe. Bien, mas la virtud obligame buscar los trabajos y calamidades? No, disponerme, y velar siempre, apercebido para recibirlas, y vencerlas, esto si. Ea pues, fortuna mudable, mira como hablas, y aduerte, que si por cobarde me dexas, y no dizes, que no quieres venir conmigo a las manos, mientes vna y mil vezes; pero si me tienes olvidado, ò lo que juzgo mas cierto, inuidiosa no quieres, q̄ acosta tuya mi virtud se adelante, viuirè consolado, con auer hecho de mi parte lo que debo, esperando con las armas en la mano las calamidades, que buscarlas serà perder el nombre de virtuoso, y ganarle de cobarde, ò temerario.

Esta manera conmigo bacilaua, considerando ya las temerosas fuerzas de Fortuna, ya las flacas de Naturaleza, ya las fuertes de Virtud: quando el sueño corrió el velo a los sentidos, atajò los discursos al entendimiento, y confundio en sombras la imaginacion. Luego se me representò Fortuna tan al viuo, como si despierto la viera: y sus especies tan firmemente quedaron impresas en mi memoria, q̄ jamas podrá borrarlas el oluido. Sonaron trompas y caxas, a cuyo son marchaua vn copioso esquadron de soldados que la precedian; y sus armas eran, sin las ordinarias de espadas, picas, y arcabuzes; las siguientes, cuchillos, cordeles, açotes, e culeos, deshonoras, agrauios, afrentas, falsos testimonios, embidias, murmuraciones, horcas, cruces, agua, fuego, pobrezas, destierros, amores, zelos, enemistades, tiranias, descortesias, juegos, guerras, ambiciones, pestilencias, enfermedades, y muertes. Seguiafe vn grandè numero de prisioneros vencidos con estas armas, aherrojados en argollas y cadenas de miserable seruidumbre. Venia en medio la inconstante y soberuia Fortuna, a quien vnas alas leuantauan de la tierra. El rostro tan variable en los semblantes, que apenas la vista se podia determina-

LEON PRODIGIOSO,

damente afirmar en alguno. En la cabeça vna Corona, en la siniestra vn cetro, y con la diestra mouia velozmente vna rueda, cuyo diametro casi igualaua al del Orizõte; y en sus rayos muchas personas de todos estados, vnas ensalçandose alegres, otras despeñandose tristes. Sin interrumpir su mouiento puesta delante de mi, escondiendo los demas semblantes, y perseverando en el furioso, me hablò desta manera: Hombre zillo temerario, que mas de ignorancia que malicia, por lo qual eres digno de alguna lastima, te has atreuido a mi deidad, vengrada, quanto temida de los mas altiuos coraçones de Cesares, y Alexandros; viuen los mas altos cielos, seguros solamente de mi poder, no de mi mudança; y viue mi grandeza, que si entendiera no perder reputacion, midiendo contigo mis armas, y que los nobles prisioneros de mis vitorias tambien la perdieran, sugetando tu cuello en sus honrosas cadenas de esclauitud, oi te hiziera conocer mis fuerças, y tus engaños. Mouierafme a misericordia, si reconocieras tu atreuimiento con la disculpa de no auerme conocido; mas prouocame a implacable indignacion, que ayas con desverguença esperado mi rostro furibundo; pero como serà indigna accion de mi valor salir contigo a campaña, tambien serà culpable mi justicia en dexarte sin castigo, dixo; y acometiendome con soberuio furor me asió de vn braço, y como ligera pelota me arrojò por los vientos, y recibí en su rueda, en la qual me fauorecí, abraçandome a ella, y subiendo juntamente cõ impetu arrebatado. Yo que no tuue lugar de responderla en tanto peligro, boluendo los ojos a la razon, y luego al cielo, para que no me sacasse de mi aquel terrible encuentro, ya que me sacaua de mi passo, y estado natural, con voz animosa dixè: Cielos piadosos dadme fauor, que sin èl es imposible vencer, ni aun resistir tan

fiero y desigual enemigo. No me olvidè de las armas materiales, empuñè la espada a tiempo que todos los instrumentos belicos de los Reales se hazian pedaços tocando arma.

Entraron los Capitanes del exercito a mi tienda, y viendome dormido en la silla, y que con inquietos movimientos turbadamente pretendia desnudar el azero, pronunciando entre sueños estas palabras: *Ha cruel Fortuna! mi valor serà clauo de tu rueda*, atribuyendolo a los marciales cuidados que me desvelauan, me despertarò. Y hallandome con la espada desnuda en medio de los estruendos, que tocauan a rebato, a vista de mis amigos, que me pedian consejo, y seruián las armas, quedè confuso y cuidadoso. Reportème disimulando el prodigioso sueño; y preguntè quien ocasionaua arma tan furiosa? Respondieronme, que el Rei Venceslao auia fallido con todo su exercito de los Reales, y acomerido los nuestros, presentandonos la batalla de poder a poder, y que se peleaua ya en las trincheas. Confieso que algùn tanto me turbò esta inopinada nouedad, en ocasion que tan amenaçado me tenia Fortuna, y que auia començado a executar las amenazas, arrojandome en su inconstante rueda. Mas recogendome interiormente, reprehendi valeroso este primer movimiento: y llamando a consejo, consultè con breuedad el caso. Los votos se diuidieron igualmente en dos partes; vnos dezian ser lo mas conueniente defenderse sin salir a campaña; otros ser mas acertado salir de las trincheas, y no esperar encerrados a la Fortuna, sino buscarla animosos en el trance de vna batalla. Yo quando oí nombrar Fortuna, como si ya en campo me esperara, me reuesti vn generoso furor; y siguiendo este vltimo parecer, me resolui de salir a campaña, y recibir al enemigo con todo el exercito;

así lo hice, y ordenados los esquadrones se trauo la mas dudosa y sangrienta batalla que se vio en aquellos tiempos. Quatro horas estuu en peso sin declararse la vitoria; y tan valerosamente cargaron luego los enemigos, que algunas de mis Compañias començaron a perder tierra, y aun a boluer las espaldas, ocasion de aclamar vitoria los córratios. No me hazia menos cruel guerra interiormente el sueño, y ya me parecía, que començaua su vengança la Fortuna.

Mas, ô juizios de hombres inciertos! ô prouidencia diuina! que diferentes son vuestros caminos! Yo desechando aquellas vanas ilusiones, y no haziendo, ni dexando de hazer accion, ô por impulso que el sueño huiesse puesto a mi valor, ô por rezelo de sus amenazas, acudi prestamente con socorro a las partes mas flacas; deruue los fugitiuos, reprehendi con ruegos su cobardia; y con vn tercio descansado acometi al cuerpo de la batalla del enemigo, adonde venia el Rei, disponiendo en todo como valiente Capitan. Rompi sus esquadrones, y trauando vna fiera escaramuça con los soldados de su guardia, expertos y luzidos, auiedose vertido mucha sangre de vna y otra parte, vino a quedar el Rei solo, defendiendose valerosamente de mi esquadron, que le tenia cercado. A todos mandè que se apartassen, y dixele se diesse a prision, si queria saluar la vida, hizolo, quã lo por todo mi exercito se aclamaua vitoria, y auiedo seguido vna legua el alcance, hice tocar a recoger. Otro dia me puse sobre la ciudad perdida, que luego se rindio, con otros castillos: y dado orden en todo lo necesario para conseruar aquella plaça; y sitiar otra mas fuerte, me parti a la Corte, lleuando en mi compañia al Rei, y muchos prisioneros de los mas nobles.

Mandò Teodomiro, informado de mi vitoria y venida, preuenir vn grandioso recebimiento, si bien yo lo

rehuse quãto pude; mas òl atendia cõ tantas honras ha-
 zerme menos indigno de su hermana. Las calles esta-
 uan colgadas ricamente, y a trechos fabricados mu-
 chos costosos arcos. Entrè por la ciudad con tanta pompa y
 magestad, que sin duda igualò a los famosos triunfos de
 Roma. Precedian algunas Compañias de Cavallos al
 son de marciales trompas, yo iba en vn carro triunfal
 cubierto de laminas de plata, tirauante seis cauallos An-
 daluzes: en vno el Rei vencido a milado, y los demas
 prisioneros, segun su calidad, seguianse los soldados y
 pueblo. La aclamacion fue grande, y en tanta grandeza
 me parecia que solamente iba triunfando de Fortuna.
 Lleguè a Palacio, cuyos balcones (si es licito hablar a
 uso del siglo) fueron los del Oriente, pues en ellos vi
 el Sol de Fenicia. Subi a besar la mano al Rei, el qual
 me recibio en sus brazos, y sin ver a Venceslao, le mã-
 dò hospedar como a Rei, pero cautiuo. Referile el su-
 ceso de las cosas passadas, y el estado de las presentes,
 y en satisfacion de mis seruicios y voluntad, dixo que
 estava resuelto de concluir luego mi casamiento, y
 aprouecharse del aplauso popular, para ocurrir al peli-
 gro de la inuidia. Visitè a la Infanta, recibíome como
 esposa, y como amante, y auiendo hablado vn breue
 espacio a solas, y asegurado de vna y otra parte con
 promessas y juramentos la firmeza en nuestras volun-
 tades, porque la fuerça del deseo, y del amor inquieta-
 ua con zelosos temores a la esperança, me despedi
 obligado de urgentes despachos, que me llamauan, y
 me recogí a mi quarto. Este fue el dia en que Fortuna
 me leuanto al punto mas alto, sino de su rueda, alome-
 nos (hablando a lo humano) de mi ventura; digo de la
 que gozè, no de la que podía alcançar. Este fue el pue-
 sto eminente en que le parecio a la mudable Diosa, que
 estava mas descubierta, y sin defensa a sus golpes, por-

Es que

que si vn poco se descuidara, y se efectuara mi despo-
sorio con la Infanta, hiziera tan alta possession inmo-
bil su rueda, y la inuidia que tomò por instrumentos
mirandome tan desigual, y aun cercano a la Corona,
que solamente la vida del Principe mediaua, se con-
uirtiera en reuerencia. Aora iba secretamente minan-
do el alcacar de mi poder, hasta que viendome del-
cuidado, puló fuego a la mina, rebentò con tal estrue-
do y violencia, que rompiendo los muros altos de mi
priuanga, me bolò a esta pobre ermita sano y vence-
dor.

El modo de efectuarse este moreible fracaso, fue el
figuiente. Otro dia despues de mi trunfo, llegò vn Em-
baxador del Principe Ricardo de Dania, el qual pe-
dia por esposa a la Infanta. Quiso el Rei despacharle
primero, disimulando su intento lo mejor que pudo,
y satisfaciendo al Reino, que con muchas razones, a
la verdad eficaces, justificaua el fin de la embaxada.
Esto dilató nuestro desposorio, y dio lugar al tiempo
que hiziera de las suyas; y a la ocasion que se burla-
se de mi, como si la huiera culpablemente perdido
por no echar mano de sus cabellos. Dilacion pode-
rosa, quantos bienes impides, y quantos males reme-
dias. En este mismo tiempo vinieron nueuas al Rei,
que Belonisa hermana de Venceslao, donzella de va-
ronil coraçon, recogiedo las reliquias del exercito des-
troçado, y conuocados grandes socorros estava en cam-
paña, y que aua cobrado algunas de las plaças perdi-
das, y sitiado la mas fuerte y de importancia. Dieron
cuidado al Rei estas nouedades: mandome partir lue-
go con el mismo cargo, y a grandes jornadas lleguè a
la plaça de armas, adonde se hizo la massa del exercito
passado, y adonde casi todo estava en pie. Quouquè nue-
uas genres, y sali a campaña en demanda de la hermosa,
quan;

quánto valiente Belonisa. Di vista a su vanguardia, que también marchaua, don animo de presentarme la batalla. Mandè hazer alto, y juntando consejo, casi todos fueron de parecer, que se escusasse la batalla, proponiendo razones friuolas, que si bien entonces me hizieron reparar, despues conoci la malicia que traian encubierta. Yo con eficaces y euidentes razones propoua, que conuenia venir a las manos. Ellos por vna parte resistiã tibiamente, y por otra se conformauan de bonissima voluntad a mi parecer, no en las palabras tanto como en la obediencia; punto en que consistia el buen sucesso de su artificiosa trama. Yo que lo deseua por desembaraçarme de aquel impedimento, y boluer a los ojos de mi amada Fenicia; ordenadas las hazes, y marchando con buen orden, certaron con los enemigos; los quales nõs recibieron valerosamente. Con mi esquadron acoñe el cuerpo de batalla, en el qual venia la Infantra General; y tomiendo le, y executando mil muertes, di aclamar con grande regozijo victoria. Bolui los ojos por todas partes, y vi los esquadrones de mi vanguardia, y retaguardia rotos, y puestas en huída. Los soldados de mi tercio se auian también retirado; y que el enemigo seguia el alcandè, y saquea-ua los Reales.

Hallème solo con cien valerosos soldados, cercado de vn exercito innumerable. Quedè como fuera de mi atonito de aquel golpe no esperado de Fortuna; contra toda razon, y buena disciplina militar. Con euidencia conoci alguna traicion, no por esso rendido a la enemiga Fortuna. A piñandome cõ mis cien soldados, vedidos somos (les dixè) amigos, mas tened por cierto, que si traidores nos hã quitado la victoria de las manos, no otorgamos la gloria y fama, que con nuestra muerte alcanzaremos. Dicho esto, siguiendome todos con vn mismo

valor; rompi de nueuo vn cerrado esquadron, y llegué cerca de la bella y valerosa Belonisa, que en vn hermoso carro, armada infundia, como segunda Belonay, espíritu y esfuerço a los suyos. Cercauanla los mas expertos, y animosos soldados de su exercito, y conociendome, así en las armas, como en el furor con que me defendia, abriendo camino a costa de tantas vidas, si bien la mia estaua en el vltimo riesgo por el cansancio de pelear, mandò que ninguno me ofendiesse, ni a los que conmigo venian, los mas dellos heridos; y acercandose la espada desnuda, me dixò: Defendep valiente Felisardo, que sin dáros muerte por mis manos, no puede ser cumplida mi vitoria, ni enteramente restaurada la reputacion, que este Reino ha perdido. Yo, a quien tanta gracia, brio y hermosura auian sino quitado las fuerças, alomenos remplazado la ira, arrojando la espada a sus pies, respondí: Ni pretendo vitoria, de que me puede resultar graue nota de infamia, ni vos, señora, hallareis defensa en mi contra la muerte que deseais; y por lo menos esta gloria de vencerme, auendome yo resistido saltará al triunfo de vuestra fama. Ni el cielo permita (repliqué a fable Belonisa) que quien gouernando vn exercito, y luego solo con las armas en la mano, reconocio a su pesar mi valor, y leuandrò a las estrellas la gloria deste claro dia, con las tinieblas de su muerte, rēdido la escurezca. Mandò boluermela espada, y q̄ la diesse palabra de guardar fielmente prision, cō los soldados que me acompañauan. Yo se la di, y quise assegurar con juramēto, lo qual ella no permitiò. Hizome hospedar magnificamente en sus Reales, no como a prisionero, sino igual en libertad y grādeza; y ella cō su exercito prosiguiò la vitoria, y en pocos dias cobrò las ciudades perdidas, ganò algunas de nueuo, y sitiado vna plaça mui fuerte se retirò

a otra, desde la qual danna orden con increíble prudencia
en todas las cosas. Mádome llamar a su Corte, adó se co
grádes mñestras de satisfacció, y aun de volúntad me fíaua
la confíata y despacho de grauísimos negocios. Yo es
criui luego al Rei Teodomiro, y a la Infanta Fenicia, dá
dolos cuera de mi fortuna, y disculpando tan gráde per
dida con la verdad: no recibi respuesta destas cartas. La
Infanta Belonisa tambien se recataua en darme noticia
de los tratos, que por correos, y Embaxadores interue
nian, no permitiendo que los hablasse, ni viesse. ^{ad em oy}
p. Gran suspensió era esta, y motiúo para grádes temo
res. Passados algunos dias vino a buscarme vn criado co
todo se creó rezelando el peligro a q se ponía, y me dio
parte de algunas cosas, q públicamente se deziá, y otras
que el auia alcáçado, aunq ocultas. Dixome, que la ma
yor parte de los Grádes del Reino, y los principales del
exergito estauan conjurados contra mí, no tanto por la
gracia que auia alcançado con el Rei, como por los te
mores de ver en mi cabeça la Corona, y q se auian jura
mentado de procurar mi caída, ó darme muerte antes q
se efectuaßen las bodas con la Infanta: y que en orden
a esto en la batalla passada, dexandome en manos de
mis enemigos, se retiraron con tan grande pérdida de
gente, y reputacion: y se disculparon con el Rei, per
suadiendole, que contra el parecer de todo el Conse
jo de Guerra di la batalla, ócañon de perder la vitoria,
y con ella las plaças, que primero se auian ganado, y
otras del Real patrimonio, y exponiendo al mismo pe
ligró todo el Reino. Que lo mas conueniente era ca
sar a Fenicia con Venceslao Principe su igual en bie
nes naturales, y de fortuna: y que Teodomiro casasse
con Belonisa: y sobre tan firmes fundamentos se eri
giesse el templo de la paz, que seria eterno, a cu
yas aras vno y otro Reino sacrificarian no solo las

132 **LEON PRODIGIOSO,**

hazienlas en vez de aromas, sino en fuego de amor los coraçones. Esto pedian todos generalmente, y en esto conformauan los Conseios, en especial el de Estado, reduziendolo a razon, y conciencia. Vitimamente, que el infeliz suceso desta jornada auia entibiado la voluntad al Rei, y obscurecido la memoria, tanto, que me culpaua publicamente, y estaua del mismo parecer q̄ su Reino. Y lo que mas es, la Infanta daua de buena gana oidos a estos tratos. En tanto que esto me contaua el criado, yo me hazia presente el sueño, y desafío de Fortuna: cõsideraua, que sin duda fue piadoso auiso del cielo, para q̄ no me cogiesse de improuiso golpe tan terrible. Estas nueuas causaron en mi no pequeño sentimiento, mezclado cõ vn generoso gozo de verme en campaña cuerpo a cuerpo con la Fortuna. Dissimulé valerosamente, que la verdadera constancia no excluye el sentimiento, sino las excessiuas muestras del. Consultè conmigo algunos medios honestos para boluer por mi honra; pero los passos estauan tomados, y las puertas cerradas. Esperè que llegasse la noche, y pedi licencia para hablar a la Infanta Belonisa, diomela, y recibíome con extraordinaria afabilidad, singulares faouores y mercedes. Hizome sentar, y despues de algunas platicas vniuersales, quexème de su rigor, pues sièdo sabidora de todo lo que passaua en la Corte de mi Rei, y ella no pequeña parte en el caso, se guardaua de mi, encubriendo los tratos, cuyo efecto, aunque por lo que tocaua a los casamientos, ni era puesto en razon impedirle, ni dexar de aprobarle, alomenos por mi honra, que estaua en opinion, huuiera sido accion digna de su pecho darme noticia y lugar para boluer por ella, y satisfacer al mundo, que cumplí las obligaciones de vn fiel y valeroso Capitan. A esto respondio (mandandome primero acercar la silla a su almohada, y conuiriendo las blancas açuzenas de su

su rostro en encendidos clauelès) que todo lo que me auian referido era verdad, y que la auia encubierto por interes proprio, y bien mio. Pues impedir el matrimonio de Fenicia con su hermano Venceslao me seria ya imposible; pero dexar ella de casarse con Teodomiros, seria cierto si yo la admitia por esposa, que el Reino de la Moldauiá le dexò en dote su padre, de quien yo auia intitularme Rei. La turbacion que a este tiempo le sobrevino me obligò ocurrir con humilde agradecimiento, arrojandome a sus pies, y atreuiendome a besarle la mano. Viendome pues poco fauorecido del Rei, y tan dudosa su gracia, como contingente mi caída a vn miserable estado; hallandome desfauorecido, y aun olvidado de Fenicia en ageno poder, y mejor empleo: respondí, que como su prudencia, y amor dispusiesse las cosas de modo, que el Rei Teodomiros no pudiesse formar queixas de mi lealtad, viendome en la possession, y frustradas sus esperanças; en lo demas dispusiesse de mí como de vn esclauo.

Parece, que por este camino yo me iba mejorando de sitio contra Fortuna; pero como no solo es fuerte, sino mudable, astura y engañosa, todos fueron ardidés para vencerme. Embió Teodomiros vn Embaxador a Belonisa, pidiendo resolucion en este casamiento; escriuióla tambien su hermano, que ya lo tenia así efectuado, seguro de la conformidad que entre los dos auia; principalmente, que el cielo la ofrecia esposo de las partes más auentajadas, que a la sazón se hallaua en el mundo. A esta confianza, y a la que Teodomiros mostraua tener, respondió ríbiamente, escusandose con razones poco eficaces: ya dando a entender que deseaua consagrarse a Dios en vna clausura; ya desmintiendo este pensamiento, y dando sospechas de otro empleo. Quedarò confusos los dos Reyes desta respuesta, y viendo la ocasion

en las manos mis enemigos, q̄ siempre velauan deſojã-
doſe, porq̄ parte me deſcubria para hazer ſu tiro. Dexa-
ron caer vna hablilla por Palacio, y aun ſe lo dixerõ cla-
ramẽte a Teodomiro, q̄ amores de Beloniſa me tenian
cautiuo, nõ grillos y cadenas, y que yo era la remora
deſte nauio de la paz, que con tanta bonança viento en
popa nauegava al puerto deſeado. Probauanlo con los
factores q̄ me hazia la Infanta, y la mano q̄ me daua en
los negocios, tãto q̄ yo gouernaua el Reino. Eſtas razo-
nes erã mui prouables, y aſſi los Reyes, y Fenicia ſe de-
xarõ perſuadir. Declararõ ſu indignaciõ cõtra mi, y ha-
llãdo inculpable a Vencellaõ, y deſeõſo de la paz, ſe eſc-
quõ ſu matrimonio con la Infanta; y dentro de pocos
dias, conſultando en lo demas lo q̄ ſe deua hazer, ſe par-
tiõ (dexando a Fenicia con el hermano) para ſu Reino.
Entretãto a Beloniſa ſucedio vna calẽtura tan mali-
cioſa, q̄ en brẽue tiẽpo deſeſperaron los Medicos ſu ſa-
lud, y yo deſeſperẽ la mia. En eſte apriſto llegõ ſu her-
mano, y la colera q̄ traia ſe reſoluio en lagrimas, porq̄ la
amaua tiernamẽte. El grãde amor q̄ en eſta enfermedad
me ſignificõ ſe puede conocer de la vltima fineza; que
deſpuẽs reſultõ en daño mio. Vna hora antes q̄ eſpirãſe
pidio encarecidamẽte al Rei ſu hermano la cõcedieſſe
vna merced, q̄ ſeria la mayor q̄ podia recibir, por ſer ſu
mayor cõſuelo; y auiedole dado ſu palabra Vencellaõ de
cõcederſela, le pidio licẽcia de deſpoſarſe cõmigo. De-
tuõſe vn poco el Rei, conſiderando lo q̄ debia hazer, y
por no deſcõſolarla en ocaſiõ tan apretada, q̄ era impoſ-
ſible viuir; pareciẽdole tãto q̄ quando el cielo milagrõ-
ſamente la dieſſe vida, el vinculo de vn deſpoſorio por
palabras de futuro era facil de diſſoluer, moſtrãdo guſto
exterior, q̄ vn Cauallero de tales partes; q̄ merecio la
gracia de Teodomiro, y q̄ le prometieſſe a ſu hermana
Fenicia, tãto era digno de ſu amor, y aſſi cõ licẽcia nos

dimos las manos de esposos, sucedièdo en vez de publicas alegrías, dolorosas lagrimas de los presentes; en vez de nupcial es tras funebres ardores. Finalmente Belonisa diò el alma a su Criador, y su hermano las vltimas demostraciones de amor, celebrádo las exequias con toda pòpa y magestad. Esto assi còcluso, cò no pequeño despego y sequedad, si bien largó en cortesías y honras me mandò partir a la Corte de Teodomiro, a duitièdo me, q̄ assi còuenia para satisfazer a los cargos q̄ me hazian; y por què el Rei se daua por mal seruido de mi. Agradeçite esta licècia, y puseme luego en camino a largas jornadas, aunq̄ antes llegò la fama de lo q̄ auia passado en la muerte de la Infanta Belonisa: y como se auia desposado còmigo, accion q̄ verificò las sospechas, q̄ el Rei tenia de mi poca lealtad; y los zelos de Fenicia conuirtio en aborrecimieyto y vègança. ¶ Luego q̄ lleguè fui a Palacio vestido de luto, como era razò, yo y mis criados, pedí licencia para entrar a besar la mano al Rei; no me la diò: los de la Camara, ò no me hablaban, ò me dauan la bièvenida cò tanto ceño, seueridad y desprecio, como si grauissimamente los huiera ofendido: pareciome q̄ lo mismo hallaria en Fenicia. Lleguè a su antecamara, y sabièdo q̄ estaua sola entrè còtra la volúntad suya, y de las guardas. Recibiome alterada y colerica; puseme de rodillas, suplicandola humilde se siruiesse darme oídos. Al lo qual me respòdio leuantándose del estrado, y retirándose àzia la puèrra a otro aposèto. Primerò (ò traïdor, perjuro, cruel y falso) tédra oídos para escucharte tu difunta Belonisa, que los halles en mi. Ya, señora (dixe) q̄ por mis desdichas no los merezco, y menòs q̄ me mirè tus piadosos oïos, ruegote q̄ los passes por esse memorial, no como a Felisardo, sino como de vn pobre, q̄ perdio sin culpa tan rico tesoro. Diciendo esto la quise dar vna carta, y cayò a sus piès, en la qual referia la verdad de quanto me

me auia sucedido desde que sali de la Corte. Baxòse por ella Fenicia, como vna Leona a la presa, y haziendola pedaços, respondió, dexandome solo: Quien hiziera lo mismo de su dueño. Estos fieros golpes, como dados de la cruel Fortuna, la qual siempre tuue presente desde el sueño passado, recibia yo en el bien templado escudo de la constancia. Despues que estoi en este lugar he sabido que Fenicia recogio los pedaços del papel, y juntos leyò lo que en èl venia escrito, y borrò con lagrimas copiosas, que derramò de sus ojos, causando en ella los efectos, que luego dirè. Sali de la sala, y di en manos del Capitan de la Guardia, y su compañía, que me requiriò con vna cedula Real me dièssè a prision: obedeci, y lleuòme a vna torre de Palacio, adonde poniendome grillos y cadena, me dexaron encerrado con guardas por defuera. La comida era poca, el tratamiento aspero, los desprecios muchos, el descargo no admitido, la comunicacion con deudos, y amigos, ninguna.

Este rigor iba creciendo cada dia, y yo esforçando el coraçon con algunas sentencias del mismo Filosofo, cuya leccio ocasionò el sueño, y con los exemplos de verdadera constancia que refiere. Acordauame de Mucio Sceuola, y preguntauame a mi mismo: Por ventura fue desdichado, porque dexò quemar la dièstra en el fuego de los enemigos, castigando su error con tormento tan penoso? Si abrasada, mejor que cubierta de azero obligò al Rei Porfena leuantar el cerco de Roma? Seria mas dichoso ocultando la regalada mano en el seno de su amiga? Fue Fabricio infeliz, oprimiendo felizmente a Pirro Rei de los Epirotas, a los Samnites, y a las riquezas? Y porque despues de auer triunfado con tanta gloria, en vez del vaston de General empuñaua la açada cabando sus pobres campos, y cenando al fuego aquellas yeruas y raizes, que èl auia por su mano plantando,

do, y arrancado de la tierra? Fue infeliz, porque a sus hijas, criadas en virtud y pobreza casò el Senado con doctores del dinero publico? Seria por ventura mas dichoso si sus riquezas huieran buscado maridos? Si para su mesa pagàran tributo de pezes los mares remotos? De aues exquisitas los vientos? De animales terrestres los boscques, muertos con muertes de caçadores, y gastos de cetreria y monteria? Y de frutas las arboledas y jardines? Fue Rutilio desdichado, porque con mas igualdad de animo padeciò el destierro, que la libertad de boluer a Roma? Y no solamènte no admitiò esta gracia, sino que huyò mas lexos, auindose opuesto èl solo a las tiranicas opresiones del Dictador Lucio Sila? Seria mas bienaventurado si viesse en su patria correr por las plaças arroyos de sangre de los Senadores, Caualleros y ciudadanos, hombres de virtud? Y quadrillas de fieros homicidas, a quien premiaua el tirano estos crueles insultos? Y seria mas dichoso el mismo Sila, complaziendose en la vista de sangre derramada, y cuerpos muertos? Quien dirà que la Fortuna ofendio a Regulo, porque despues de tantas vitorias y triunfos, vencido mas que por armas, por los engaños de Xantippo, y entregado a los Cartagineses, fue embiado Embaxador a Roma debaxo de juramento, q̄ bolueria a la prision, sino negociaba con el Senado el trueco de los cautiuos; y èl mismo fue de parecer, que no se hiziesse aquel trueco tan perjudicial a la Republica, y boluiendo por cumplir su palabra y juramento a Cartago, fue puesto desnudo en vna cama de madera por todas partes armada de agudos clauos, y cortados los parpados de los ojos condenado a perpetua vigilia, en terribles tormentos, que le acabarò la vida? Seria mas dichoso Mecenas, a quien cuidados de su muger deshonesta le quitauã el sueño, y a infundirsele no era poderosa la dulce musica de voces, y de inf-

trumentos; que desde los blandamente regalauan los oídos; ni los vinos aromaticos, ni las aguas de las claras fuentezillas, despeñandose entre peñas, y regando flores; ni la variedad de deleites con que pretendia enganar su ansioso pensamiento; tan poco dormia este en los colchones de pluma; como el otro en los tormentos, a quel padecia por causa honesta; y en ella tenia consuelo; este carecia del, porque continuamente se le quitaua la causa torpe de su desvelo. Pues quié seria tan vil, que no eligiese la fortuna de Regulo, y despreciase la de Mecenas? Quien tendrá por infeliz a Socrates, por que beuio el vaso de cicuta, que le dio muerte, como si fuera medicamento para conseguir inmortalidad? Son por ventura mas dichosos los que en vasos de oro beben preciosos vinos, vencido su accidental calor de la nieue?

Finalmente en opinion de todos los buenos Caton fue dichoso, al qual eligio Naturaleza por soldado valeroso, que hiziese campo con la Fortuna; y la venciese, puesto que le acometio con las armas, que son mas crueles y espantosas en el mundo. Si las enemistades contra poderosos son de temer; Caton se opuso juntamente a Pompeyo, a Cesar, y Crasso; Pesada cosa es, que se nos antepongan los malos. A Caton fue antepuesto Vatinio hombre malissimo. Son terribles las guerras ciuiles. Milite Caton en todo el Orbe de la tierra por causa justa y honesta. Horrible cosa es darse hombre la muerte, muera Caton por sus mismas manos. Y que se coige de to lo esto; que no son desdichas, ni males quantos hemos dicho, pues permitio el cielo que los padeciesen varones tan virtuosos, y Caton hombre tan bueno. Si quisiéramos bautizar estas historias profanas, quantos exemplos mas dignos de admiracion, assi en virtudes, como en trabajos se me ofrecen de las diuinas

letras. Voi agora con la loctrina de Seneca, por ser el autor que me apadrinò en el campo que hize contra Fortuna. Suponiendo que el verdadero valor para salir con vitoria en esta cruel batalla, le alcancè por el socorro inuencible, que me embiò el Autor de la vida, Redentor del mundo, el qual muriendo en vna Cruz venció a la muerte, y nos dio la vida; padeciendo èl solo mayores trabajos, persecuciones, dolores, y desprecios, que todos los que he referido. Y mas que estos Gentiles, me mouieron los Santos, que tan bien supieron imitar a su diuino Maestro. Vn Pabio, vn Esteuan, vn Laurencio, vn Sebastian, y Hermenegildo, con sus admirables consejos y exemplos: los quales reuerenciaua, y obedecia, si bien en los deste Filósofo sin luz de se quedaua confuso y auergonçado. Menospreciad (dize) la pobreza, pues ninguno viue tan pobre como nació. Despreciad el dolor, porque se acabará, ò èl os acabará. Despreciad la Fortuna, pues no tiene armas con que pueda herir al animo: y despreciad la muerte, pues dà fin a vuestros trabajos, y os transfere a otro mejor lugar.

Esto meditaua a tiempo, que senti abrir las puertas de la torre, y luego entrò con vn Confessor, y con soldados el Capitan de la Guardia, el qual traía vn vaso de veneno en la mano. Notificòme la sentencia de mi muerte dada por el Rei, y aprobada por Fenicia: la qual, segun despues me dixeron, estaua mirando encubierta por vna oculta celosia correspondiente a la carcel este fiero combate de Fortuna, gozandose en la vengança de sus zelos. Oí la sentencia sin alteració de animo, ni mudança alguna en el semblante; y respondi lo que otro tiempo Seneca a Silano, tribuno de la pretoria Cohorte, embiado de Neron a notificarle la muerte: Que yo auia seruido fielmente a mi patria, y a mi Rei, pero que si se daua por ofendido, dispusiesse de mi a su voluntad, que

que la igualdad de mi animo me tenia indiferente ; que ni en la vida hallaua porque desear la muerte, ni en la muerte algun mal porque desear la vida; y assi, que ni a Dios, ni al Rei pedia la vna, ni la otra. Confesseme con breuedad, q̄ el varon fuerte siempre ha de estar dispuesto para morir. Y acordandome, que en esta vida breue la bienauenturança, è immortalidad feliz consiste en vna muerte honesta, bebi de vna vez el vaso de veneno, y sentandome en vna silla recogí interiormente todo el discurso, mirando al soberano Autor de Naturaleza: y en breue espacio con algunas angustias no mui penosas del estomago perdí el sentido. En esta mortal priuacion se me representò segunda vez Fortuna, no con el triunfal acompañamiento que la primera; su rueda quebrada, su Corona en mi cabeça, su Cetro en mi mano; y ella debaxo de mis pies, sola, triste, y llorosa, que con gran sentimiento me dezia: *Venciste constando. Felisardo, ventrisse.* A lo qual respondí lleno el coraçon de vn gozo inefable por sobrenatural; Gracias al cielo, que me dio las armas de tan illustre victoria; y que a ninguno las niega, que dellas se quiere fauorecer. A este tiempo boluí en mí, y la muerte imaginada me hizo sospechosa la vida: porque me hallè solo en vnos hermosos jardines, que me pude persuadir eran los campos de la muerte, y su habitacion, sino los Eliseos: pero mirando a todas partes, conocí que estaua en vna Quinta, que algunos años antes yo auia edificado no lexos de la Corte para descanso y recreaciõ. Certifiquè me q̄ no era muerto; y la admiraciõ q̄ me tenia suspenso, no me permitió reparar luego, q̄ en la mano tenia vna carta, el sobrescrito a Felisardo, y abierta, la firma era de Fenicia, q̄ dezia assi:

Aunque el Rei mi hermano està satisfecho (ò inuenible Felisardo) que ha sido bien seruido de ti en el gobierno de la paz, y de la guerra; con todo esto algunos

zelos que de han quedado de la ingratitude de Belon
 nisa por tu causa; pudieran impedir la restitucion de
 su gracia. No es bitante lo qual te perdona, y te dexa el
 estado y riquezas que tenias. El mismo efecto hizo en
 mi tu descargo, pero no diste debida satisfacion a mis
 quejas y zelos, pues aquel amoroso afecto de la Infanta
 a la hora de su muerte; con que pidió a su hermano li-
 cencia para desposarse, no fue sin solicitud, y confesari-
 miento tuyo; y quando lo fuera, la presuncion por lo me-
 nos está en contrario. Viendome pues ofendida, y pare-
 ciendome q̄ no estava dignamente vengada de tu ingra-
 tud, que tales venganças más se pueden llamar casti-
 go del primer amor en cabeça propria, que satisfacion
 de las injurias en el amante ingrato, pues él viue cō su gus-
 to, y ella muere casada sin él, me determinè hazerte be-
 ber el veneno fingido, siendo vna bebida cōciliadora de
 sueño; que dura vn dia natural por el verdadero veneno
 que yo bebi de zelos. Oí quedas libre y vencedor de in-
 uidia, y de fortuna. Para más sentimiento mio hize esta
 experiencia, antes amaua tu gala y discrecion, aora si mi
 fe no resistiera, tu valor me diera muerte; y aunque per-
 di tanto bien por culpa tuya, y determinacion mia, pres-
 ta como de muger zelosa, te ofrezco a p̄nte del Rei mi
 señoría las honras, y oficios dignos de tus merecimientos
 si gustas asistir en la Corte, que el resplandor de tu vir-
 tud, no tiene ya por que temer sombras de inuidia.

95 Leida esta carta, entraron al jardín mis amigos y
 criados, dandome contentos mil parabienes de la res-
 titucion de libertad, honra y hacienda. Recibilos con
 las mismas demostraciones de amor, y recogiendo-
 me de espacio a deliberar la disposiciõ de mi vida, me
 resolui no aceptar las mercedes de Fenicia, ni las q̄ me
 ofrecia el Rei Teodomiro; antes auiendolos besado la
 mano, y alcãgado licencia, el estado dexè a vn hermano
 mio,

mio, y de los bienes libres, que eran muchos, la mayor parte dió a pobres, y los demas referuè para vn honesto sustento, retirandome a esta pobre casa, libre del estruendo popular, adonde contemplando la grandeza del cielo, la tierra es vn punto indiuisible, y assi ni me ofende su peso, ni me entretiene su vista.

Dió sin el inuisto Felisardo a su Historia, y entre otras morales conferencias entretuieron lo mas de la noche, principalmente acerca de la sentencia con que cerrò su relacion Felisardo, porque auiendo primero admirado tanto valor, y los cobardes ardidés de Fortuna, replicò Astrimiro, quisiera saber (ò inuisto Heroè) si afirmar, que la tierra es punto indiuisible respecto del cielo, fue para declarar la grandeza de los bienes espirituales: ò si entendistes alguna física realidad, excluyèdo hiperboles. A lo primero assiento sin repugnancia; lo segundo me parece imposible. De ambos modos lo entiendo (respondio Felisardo) que la tierra sea como vn punto indiuisible respecto del firmamento, es proposición que demuestran los Matematicos: porque si fuera de alguna sensible quántidad, no vieramos la mitad del cielo, como la vemos. Y para confirmarlo mas clara y seguramente finjamos vna superficie plana sobre el centro de la tierra, que la diuida en dós partes iguales, y tambien al firmamento. Los ojos que estuuieran entonces en el centro de la tierra vieran la mitad del cielo; y estando en la superficie de la tierra vieran la misma mitad; de donde con euidencia se colige que es insensible la quántidad de la tierra desde la superficie hasta el centro, y por configuiente toda su mole respecto del firmamento.

Mas entèdiendo segun el espíritu la conclusion, confieso que excedi haciendo punto indiuisible los bienes de la tierra, siendo nada. Esta es su termino *à quo*, y su termino *ad quem*, y tambien su vida, y existencia, pues

son vanidad de vanidades, y todos vanidad. La prueua de esto sea vn Poëma, que el defengaño y soledad me infundieron, cuyo sugeto *es nada, y su inscripcion. A asunto moral, y tã proprio destas colaciones y exercicios, q̄ le quiero referir a Sacridono, miétras repolais, q̄ ya es hora. Porq̄ nos exclusi (dixo Astrimiro) yo alomenos aficionado soi a la Poética, y en particular a las acciones de vuestro ingenio, como quien obra con arte, y naturaleza. No os ignoro Mecenas de las Musas (replicò Felifardo) pero vuestro exercicio, noble Astrimiro, mas se ha dilatado en las armas, y en el gouierno politico, q̄ en las materias Humanas, Filosoficas, y Misticas, q̄ toca este Poëma; y assi rezelo no me suceda lo que al Poëta Antimaco, q̄ recitando en publico vn Poëma obscuro, le dexaron todos los oyentes, sino es Platõ; y si a mi todos me dexan perseverando Sacridono, obligareisme a dezir lo que el referido Poëta, segun Marco Tulio in Bruto: *Legam nihilominus, Plato enim mihi vnus, instar est omnium.* Porque hizistes eleccion (dixo Astrimiro) de sugeto, que os obligasse a forçosa obscuridad? Respòdo con Ciceron (satisfizo Felifardo) continuando el mismo testimonio: *Poëma enim reconditum paucorum approbatione, oratio popularis ad sensum vulgi debet moueri.* De donde colige, q̄ a Demostenes no le estuiera bien en semejãte caso vsar del apotegma de Antimaco, como ni a los Oradores, q̄ oi se quieren vsurpar la misma licècia: y assi el Poëta debe seguir su natural impulso, no el aplauso popular, q̄ muchas vezes obliga elegir materia indigna, ò desigual a sus fuerças. La Poética tiene su estilo licencioso, apartado del comun, distinto de la Historia, y Oratoria; pero no conÿtan afectada obscuridad nacida de las palabras, que passe a Enigma, como algunos Poëmas destes tièpos: si ya no se origina de las mismas cosas, no del modo, que en tal caso la obscuridad es inex-*

cusable, a quien no ha estudiado las facultades que trã-
 ra. Que marauilla este Poema en alguna parte parezca
 obscuro a quien no tiene principios de Filosofia, y que
 apenas conoce el nombre de Teologia mistica, y de que
 manera el espiritu se debe aniquilar para subir al todo
 de la vnion con Dios. Y dado que solo Sacridono sea mi
 teatro, será para mi Academico concurso, y dirè cõ De-
 mocrito, como refiere Seneca en la Epistola 7. del lib. 1.
Vnus mihi pro populo est, & populus pro vno; y quando Sa-
 cridono me faltara, que seguro le tẽgo, del mismo pare-
 cer soi que vn incierto Autor, como dize el ya citado, q̃
 siendo preguntado para que tanto desvelo, y primor de
 la arte, y la materia, que pocos auian de entender, res-
 pondio: *Satis sunt mihi pauci, satis est vnus, satis est nullus.*
 Mas Epicuro escriuiendo a vn amigo: *Hæc (inquit) ego nõ*
multis, sed tibi, satis enim magnum alter alteri theatrum su-
mus. Y concluye Seneca, exortando al desprecio del de-
 leire que se busca en el aplauso de muchos.

De aqui es, que vnos se llaman cultos por denomi-
 nacion extrinseca, a cultura existente in alijs; otros tienen
 la forma, y della no se denominan, hasta que el tiempo, y
 la razon restituyan a cada vno lo que se le debe: trabajo
 antiguo de las artes padecer juicio, y sentẽcias de jue-
 zes sin grado, y sin jurisdiccion: si solamente serlo pueden
 los que saben dezir y hazer, como son tantos los criti-
 cos? Infelicidad es de las artes, y de sus artifices. Hable
 la autoridad de san Geronimo en la Epistola a Pamma-
 chio, que sin tal patrocinio, quien se opusiera a tantos
 como dizen, yo nõ hago, pero entiendo: *Felices (inquit*
Fabius) essent artes, si de illis soli artifices, iudicarent. Poetam
non potest nosse, nisi qui versum potest struere. Philosophos nõ
intelligit, nisi qui scit dogmatum varietates. Manu facta, &
oculis patentia magis probant artifices. Nostra quàm dura sit
necessitas, hinc potest animaduertere, quod vulgi standum est

inducto. & ille in turba metuendus, quem cum videris, solum despicias. Lo mismo siente Plinio el menor: *Ve enim de p[ro]fessore, sculptore, f[ac]tore, nisi artifex iudicare, ita nisi sapiens non potest perspicere sapientem.* Mas pide la arte Poetica, que vna temeraria efusion de versos, y mas que superficiales culturas de palabras, mas que vniuersales notici-
 as, y confusas de las cosas. Ingenios, ciencias y artes veo en nuestra edad muy adelantados y sutiles; censuras delicadas, y mal contredizas; bachillerias dialecticas; especulaciones metafisicas, y en lo practico notables efectos, que parece increíble los ayan influido causas en lo critico tan perfectas.

Finalmente los argumentos Epicamente tratados son tantos, que gustando escriuir algo en este modo y metro, nada de nuevo se me ofrecio, y asì nada escriuo. Sugeto, que mi pluma, ò presumiò temeraria, ò temiò cobarde fer la primera que le huuiesse tocado: mas despues de escrito vi a Radero sobre Marcial lib. 1. el qual refiere, que Andres Ammonio, y otro Anonimo escriuieron del mismo asunto. Quisiera yo auer visto estos tratados, y no me huuiera sido el presente tan difficil, pues *facillimum est inuentis addere*; pero si *ex nihilo nihil fit*, libre de inuidia, libre de temores, puedo dezir:

Nil timeas nihilum, pariti nil Marte repugna.

Y Sacridono acabando el Distico le hizo menos cõfiado en los rezelos, aunque le assegurò la vitoria con desprecio de indoctas detraçiones:

Zoilus at nihil est; ergo aliquid timeas.



LA NADA,

Poëma Tropologico.

FILOSOFIA deidad, cuya memoria
 Inspira vida en el informe canto,
 Ilustrando su Fama con tu gloria,
 Que tiempos vence, y rids del espanto:
 Cria de nada vna viuiente historia,
 Que a tanto aspiro, pues inspiras tanto,
 Y mi voz de tu espiritu animada
 En el marfil sonoro cante nada.
 Humilde empresa, pero mal segura
 (Puesto, que nada a nadie es justo assombre)
 De la vulgar, no critica censura,
 Que soberuia su nada humilde nombre:
 Mas tan ciega altiuez no vè la altura
 De humildad, q̄ aũ deslumbra solo el nõbre,
 Pues quanto baxa sube, de tal modo,
 Que es todo en nada, quando nada en todo.
 De Ranas y Ratones cante Homero
 La fiera guerra, y trances inauditos,
 Virgilio humille su cantar feuro
 A vanos monumentos de Mosquitos:
 Ouidio de la Pulga, animal fiero,
 Inuidioso culpe los delitos;
 Que a mi tan alto buelo no me agrada,
 Nada quiero cantar, basteme nada.

Si es poética accion, quien la termina?
 Y si es imitacion, en que conforma?
 Si relacion, que extremo determina?
 Si ente natural, qual es la forma?
 Si afecto voluntario, a quien se inclina?
 Y si zelo moral, a quien reforma?
 Si arte, que materia modifica?
 Si ciencia es, de quien se especifica?

Conozco ingenuamente, que el intento
 Teme frustrarse en pensamientos vanos,
 Pues como si quisiera asir el viento
 El sugeto se pierde entre las manos:
 Mas vn impulso no adquirido siento,
 Que Parnasos y Pindos haze llanos,
 Que suele Febo al genio que importuna
 Ayudar por audaz como fortuna.

En vn profundo abismo imaginado,
 Al diuino poder solo accesible,
 Donde puede perderse lo criado,
 Patria de lo posible, è imposible:
 De la soberuia vil siempre ignorado,
 De la humildad honrosa cognoscible
 Yaze la nada, y yaze sin presencia,
 Porque su ser es no tener essencia.

Aqui la presuncion mas temeraria
 Del arte nunca atreuè su destreza,
 Que sopons materia necessaria
 El compuesto, a quien dà lustre y nobleza;
 Aqui por mucho que se precie varia
 Limita su poder Naturaleza,
 Que la materia prima disponiendo,
 Engendra forma, forma corrompiendo.

LEON PRODIGIOSO,

Solo de Dios la mano poderosa
En ningunas acciones limitada,
Mediante la creacion maravillosa
Puede las cosas producir de nada:
En el principio asi la fructuosa
Tierra crió, y la maquina estrellada,
Accion tan propia suya, que no sienta
Pueda partir con causa, o instrumento.

S. Th 1 p.
q. 45 ar. 5.
Scot. in 4.
d. 1. q. 1.
Gab Vaz.
1. p. disp.
175. & 176.

De esta materia el brazo omnipotente
(Si es locucion tan material segura)
Produce la primera independiente,
Ingenerable, incorruptible, y pura:
Tambien al Angel, que por si sustenta
Toda la perfeccion de su hermosura,
Que al fin la vnion mas noble del sugeto,
Es acto de prision, sino imperfecto.

Arist. 1.
phys. c. 99.

El alma racional, imagen bella
De su Criador, a quien gozar pretende,
De esta diuina lumbre la centella,
Que al mismo fuego en caridad enciende:
Como criada ha sido para estrella
Al cuerpo informa, pero no depende
Su ser, y produccion desta ceniza,
Que en esfera mas alta se eterniza.

La gracia y dones sobrenaturales
Conseruan esta vnion, y dependencia
De los sugetos, que hazen inmortales,
Y a muerte se condenan por su ausencia:
Porque sus fuerzas no son naturales,
Y tienen solo obediencial potencia
A recibirlos del diuino agente
Creacion la llamo, pero impropriamente.

D. Tho. 1.
2. q. 110.
art. 2.

Co.

Conozca pues la racional creatura) suprog Y

El principio, materia, y fundamento

De la esencia mas noble, limpia, y pura,

Que habita el edificio corpulento:

Y si con proprias fuerzas su locura

La ciega a levantar sobre el viento,

Verà en su ruina desdichada,

Quan cerca està de nada, quien fue nada?

Faeton assi la luz del carro ardiente

Quiso humano regir como diuino,

A los consejos sordo del prudente

Padre, que en fin le dexa a su destino:

Hombre, que inspiracion del cielo siente,

Y prosigue obstinado su camino,

El alma Sol, cauallus sus pasiones,

Despeñarse a Etiopes regiones:

Vn quartel deste abismo impenetrable

La priuacion malefica ocupaua,

Que contra la sustancia generable

Guerra a fuego y a sangre publicaua:

Exercito valiente, y formidable

De accidentes opuestos, gente braua,

Marcha anunciando general miseria,

Por hartar su apetito a la materia.

Esta, que siempre ingrata, y mal contenta

La forma, que es mas noble, y la enriquece

Dessea repudiar, y viue hambrienta

De otras mil afrentosas, que apetece:

Con vana priuacion pazes asienta,

De su fiera crueldad se fauorece,

Que terciando al amor disposiciones,

Principio es de sus generaciones.

Aristot. 1.
phys. c. vi.

Priuacion
nada.

Aristot. 1.
phys. c. 9.

Tex. 81.
scot In 1.
d. 1. q. 2.

Arist. lib.
dem.

Y porque se perciba bien la esencia, Conozco
 (Si esencia propia incluye su conceto) El
 Llamase priuacion vna carencia De la esencia
 De forma, en el capaz, y apto sugeto: Quo
 Y aunque de calidad tiene apariencia, Y
 Serlo pública, y nada es enefeto, La obra
 Como el fausto del mundo en este modo, Como
 Parece calidad, y nada es todo. Quo

Aristot 5.
 met. c. 2. 2.
 text. 27.

Pecado
 nada pos-
 fitiuo.

Scot in
 2 d. 37. &
 alij.

Aug tra-
 ctat. 1. in
 Ioan. & e-
 pist. 1. 10.
 super illud
 sine ip-
 so factum
 est. nihil
 intelligit
 peccarū
 S. Th. 1. 2.
 q. 77. ar. 2.
 Hierem.

Contra la
 voluntad
 de Dios se
 haze

Opuesto estaua vn malicioso vando Facen
 De nada al hermoso de virtudes, Quilo
 Con rigores indomitos priuando A los
 Sus actos de debidas rectitudes: Padre,
 Estos son los pecados, oigo, quando Hom
 Al estruendo de tristes inquietudes Y
 Muchas nada huyeron de la gracia, El
 Y a otras hizo eternas su desgracia, De

Canalla y vil, agena de discurso, Vn
 Hecha sin Dios, y al dueño mas nocua, Qua
 Que al cielo impide el fauorable curso, Quo
 Porque al entendimiento error cauita: Qua
 Nada incapaz de celestial concurso, Exc
 Que la entidad conserua positiua; Des
 Auersion del Criador, y su hermosura, M
 Y fea conuersion a la creatura. Por

Contra la voluntad de Dios se haze Est
 Y por la voluntad del hombre viue; La
 Porque esta nada muera el Verbo nace, D
 Y de hombre cruel el ser reciue: D
 Por esta nada Christo satisface, Con
 Los efectos el hombre en si prohibe, De
 Dios por librarnos desta nada muere, Quo
 Y el hombre por ser nada, nada quiere. P

Aug 12.
 com.

O bestial, y no humano barbarismo,
 Ciega locura, suerte desdichada!
 Que al hombre quiera Dios darse a si mismo,
 Y dexela Dios el hombre por la nada:
 Que proponiendo vno y otro abismo,
 Siga la voluntad desenfrenada,
 Dexando el infinito de hermosura,
 El de mal infinito; ai tal locura!

Hasta quando, mortales, hasta quando Psal. 4.
 Tendreis el coraçon empedernido
 Diamante duro, no con sangre blando
 Que flecha muerto el celestial Cupido:
 Porque la vanidad del mundo amando
 Bascáis en el, estando tan perdido
 La mentir a mas ai! lo que me admira,
 Que aũ no améis la verdad de q̄ es mentira.

O mundo, vanidad de vanidades,
 Y todo vanidad! si tus riquezas,
 Aplausos, gustos, honras, dignidades
 Son nada, donde guardas las grandezas?
 Para Dios te gradua en necesidades
 La escuela de tus sabias sutilezas;
 Vna cosa hallo en ti, no la condeno,
 Que faltas no confientes en el bueno.

Ecclef.
 cap. 1.
 El mundo
 vanidad,
 nada.
 1. ad Co-
 1. 1. 3.

No es este el mundo, ya que ser folia,
 En cuya perfeccion su autor se agrada,
 Aniquillòle nuestra culpa impia,
 Que nada es, y todo lo haze nada:
 Imite al mundo antiguo el que porfia
 Tener en si su imagen retratada,
 Passò del exemplar la hermosura,
 Y passa deste mundo la figura.

1. Cor. 7.

LEON PRODIGIOSO.

Ecclesiast. Sino tiene entidad lo que ha pasado,
ibid. Y esto lo mismo es que lo futuro,

Todo viene a ser entrefabricado
De entendimiento, con pasión obscuro:
No al cosa nueva en todo lo criado,
Nada fue, nada es, nada a seguro,
Porque solo es el que es, que el ser humano
Es no ser, y si es, es vn ser vano.

Que se han hecho los quatro Imperios dignos
Desagrada memoria: los Romanos,
Griegos, Persas, Caldeos adiuinos?
Que sus insignes Reyes, y tiranos?
Los de Cartago, y fieles Saguntinos?
Los de Numancia fuertes Castellanos?
Dos puebllos, que vencidos vencedores
Renacen de su triunfo en los ardores.

Que se hizieron los Cyros y Alexandros,
Cesares, Anibales, Scipiones?
Los Cleobulos, Bias, Periandros,
Estagiritas, Socrates, Platones?
Los Homeros, Virgilio, y Menandros?
Los Senecas, Plutarcos, y Catones?
Los Cides Españoles, pero intonso?
Los Carlos, los Fernandos, los Alfonso?

Que se han hecho los triunfos gloriosos?
Obeliscos, Piramides, Trofeos?
Los Ephesinos templos, y Colosos?
Los muros de Babel, y Mausoleos?
Termas, Circos, Palacios suntuosos,
Teatros, Anfiteatros, Colisseos?
Que sus dueños, pavor del mundo entóces?
Que su memoria vinculada en bronces?

Na la es fin Dios el nombre y la nobleza,
 Nada con Dios tiranicos rigores;
 Nada fin Dios la pompa, y la riqueza,
 Nada con Dios humanos disfaouores:
 Nada fin Dios la edad y la belleza,
 Nada con Dios las penas y dolores;
 Nada fin Dios lo que con Dios agrada,
 Nada con Dios, lo que fin Dios es nada.

Sombras segundo quarto construan
 La luz en el opaco cuerpo hiriendo,
 Que sin sangre y aliento del huian,
 Quando en duelo no igual las va siguiendo:
 Valientes ellas luego acometian,
 Cobarde el su vanidad huyendo,
 Sombra de honras, que el viuir consigue,
 Sigue a quien huye, huye de quien sigue.

No el Sol, que dora el Orbe cristalino,
 Y vida influye en la progenie humana,
 El increado Sol, el Sol diuino
 Compite oi con esta sombra vana:
 Prenda de la vitoria por quien vino
 Del hombre es la voluntad villana,
 Que arbitro aclama en esta gran vitoria
 Sombras de infierno contra luz de gloria.

Honrosa luz, que esta en el honorante:
 Hiere la opacidad de tu desseo,
 Resulta sombra de vn Nembrot Gigante,
 Que proprio estimas resplandor Febeo:
 A su sombra amparar presume Atlante
 La tierra, y es castigo de Perseo,
 Que en monte altiuo conuertirle pudo,
 Hiriendole con rayos de su escudo.

La honra
 sombra.

LEON PRODIGIOSO.

Tob c. 14.
& Pf. 101.

La vida
sombra.

Vida, que ciegamente el mundo nombra,
Noble, rica, feliz, larga, lucida,
No niegue estos renombres a la sombra,
Que sombra triste, y vana es nuestra vida:
Llega al ocafo el Sol, y el monte affombra
Las vegas, con tiniebla mas crecida,
Si de prosperidad la luz te hiera,
Sombra es la vida, ya en su ocafo muero.

Imaginas tu curso de cien años,
Y tantos el no ser de ti apartado,
Llora idiota infeliz, llora los daños,
Del error, que haze vida lo passado,
Lo futuro, que cuentan tus engaños,
Vida no puede ser, pues no ha llegado:
El instante presente, si se aduertes,
Es tu vida, esse distas de la muerte.

Lege Plin-
nium, lib.
7. c. 40.

De las vinas los Traces hagan peso,
Que el tanto discolor como podia
Computar de los males el exceso
Que incluye cada mes, y cada dia?
Los bienes de su vida igualò Crespo
Al mal, que en vna hora padecia?
Si quieres en tu vida buena cuenta,
Pea los dias, los instantes cuenta.

Amor s6-
bra.

Amor es sombra del infierno mismo,
Fantastica vision, idolo vano,
Que la supersticion, ò el idiotismo
Honrò deidad, ò le remio tirano:
Dido burlada en el Tartareo abismo
Confirma sombra huyendo del Troyano,
Que las glorias de amor (así las nombran)
En vida engañan, en la muerte affombran.

Del ciego amor amadas ceguedades
 Son nada, quando vanas priuaciones
 Resplandor no permiten de verdades
 En esferas de amantes coraçones:
 Que mucho, que sus ciegas vanidades
 Caigan mil vezes en las ocasiones,
 Si piedras son de escandalos, y enojos,
 Donde ciegan quebrandose los ojos.

El valiente Sanson mirò los bellos
 De Dalila, y rindio su fortaleza
 A la de amor, que flechas tira en ellos
 Bañadas con veneno de belleza:
 Coge amor la ocasion per los cabellos,
 Sanson la pierde en misera flaqueza,
 Y vè sin ojos, apagado el fuego,
 Que ama sus semejantes amor ciego.

Judic. 16.

Sombra es la riqueza en el auaro,
 Que sombras de Pluton su Rei preuiene,
 Quien desta esclauitud se libra, es raro,
 A su insaciablè sed asì conuiene:
 Igualmente le falta como es claro
 El tesoro que tiene, y que no tiene,
 Y asì a perpetua nada le condeño,
 Que nada proprio es todo lo ageno.

Riquezas
 nada.
 Auaricia
 nada.

Durmieron los varones de riquezas,
 (Velan, si son riquezas de varones)
 Mortal letargo a debiles cabezas,
 Veneno en vasos de oro a coraçones:
 Adoran las señoras (que vilezas!)
 Esclauos sin mas dueño, que prifiones,
 Y al fin quando del sueño despertaron,
 En vez de los tesoros nada hallaron.

Psal. 75.

Bien

LEON PRODIGIOSO,

Prodiga - Bien que con oro y plata ilustre al suelo
lidad nada La prodigalidad, es sombra obscura,
Su gloria falsa, vano su consuelo,
Que no puede ser bien lo que no dura:
Con liberalidad se compra el cielo,
Y pierdesse con prodiga locura,
Si pierde y gana la mayor grandeza,
El todo está en la nada de riqueza.

La Gula La Gula, que a no ser su ser aplica,
aniquila. A las almas destruye racionales,
Y al vientre, que es su Dios, le sacrifica
No viuas hostias, muertos si animales:
Haze cuchillo de la ofrenda rica
Contra sus mismos Dioses inmortales;
De tu vientre (ô gloton) llora la fuerte,
Adorasle inmortal, y dasle muerte.

La Ira aniquila. Si fuego de ira el coraçon abrasa,
Que los hombres transforma en Luciferes;
Y el humo te echa fuera de tu casa
Sacandore de ti, ya tu no eres:
Esta locura, que ligera passa,
A los varones suele hazer mugeres;
Y Parcas su fatal estambre hilan,
Tanto se infaman, tanto se aniquilan.

Verè stultu interfi-
cit iracundia, Iob 5.

Inuidia De aspides la embidia coronada,
nada. No que engendren los Lybios arenales;
Que no ai region tan negra y abrasada,
Que pueda produzir monstros iguales;
Confieffa su dolor nacer de nada,
Pues haze agenos bienes propios males,
Y en fe, que por no ser suspire y clamo,
Se está comiendo el coraçon infame.

Destas sombras Luzbel el miedo quita,
 Que al varon mas constante son flaquezas,
 Zebul assi a la esquadra Sichimita
 Vanas sombras de montes, y asperezas
 Persuade la gente que milita
 Contra su Reino, casafas, y cabeças;
 Mas no se engaña, aunq̃ engañar concierto,
 Que sombras son, porque lo son de muerte.

Iudicum;
 cap. 9.

Huid sombras, huid, porque la fria
 Sombra de nuestra muerte temerosa
 Convierta el Sol diuino en claro día,
 Que nunca profandò tiniebla odiosa:
 A la sombra descansa, Euterpe mia,
 Del arbol deseado de la Esposa,
 Cuyo fruto fue dulce a su garganta,
 Sus frutos come, sus dulçuras canta.

Sombras
 diuinas.

Cant. c. 2.

A sombra deste arbol recoitado
 Cerca de Dios en soledad amena,
 No cantarè del ciego Dios alado
 Siluestre musa, con mi tenue aiena:
 Harè resposta el valle, el monte, el prado,
 No dulce, si llorosa Filomena,
 Con acorde feruor del alma mia,
 Dulcissimo Iesus, dulce Maria.

Esta sombra me assombre, esta me alumbre,
 Y no la luz de los mundanos soles,
 Buenos en quanto abrafan con su lumbre
 Del oro de virtud, ricos crisoles:
 Puesto que a flacos su esplendor deslumbre
 Se ocultan entre pompas de faroles,
 Porque expuestos al tièpo, y sus desmayos,
 Vn soplo vence tan valientes rayos.

Aue;

LEON PRODIGIOSO,

Auezilla del cielo, que el auiso
De su influencia inspira, si a la Aurora
Del Sol, que al arbol de otro Paraíso,
La Iglesia santa digo viste y dora,
Hazeis la salua: y balfamo no inciso
Gozais el fruto, que de perlas llora,
A su sombra Deziembre os viste galas,
Abrid los picos, y encoged las alas.

El fruto y sombra pudo solo vn dia
Gozar Ierusalen del arbol sacro,
Que abierto en precio su licor vertia,
De regeneracion tambien lauacro:
Luz para el ciego mundo escurecia
A Iudea la sombra, y simulacro
Del arbol de la vida, que no aduerre
Adan muerto del arbol de la muerte.

Mas (ô bondad de Dios, ô gran venturat)
Arbol, fruto, licor, sombra en el suelo
Gozamos, que hasta el fin del mundo dura
Por prenda, por reimiento, por consuelo:
De oidos haze ojos la fe pura,
Que estos fuera imposible ver sin velo,
Porque el minimo rayo de su sombra
La luz del Serafin mas alto assombra.

Onada todo, ô sombra luz hermosa,
Descanso de las almas por quien medro,
Contra el ardiente Can, passion rabiosa,
Aun la de noble palma, y alto cedro!
Digalo la virtud marauillosa
De la sombra de piedra, y arbol Pedro;
Que si tocava enfermos, hazia sanos,
Que nunca ai sombra de virtud sin manos.

Ad Titú,
cap. 3.

Acta A.
post. c. 5.

Tu, que esta vida passas peregrino,
 Selua de espinas, ò jardin de flores,
 A quien ladron saltea en el camino
 Audaz concupiscencia con ardores:
 O bien si es mar, del cielo cristalino
 Niega tempestuoso resplandores,
 En este arbol hallaràs mediante,
 Naufrago estrella, sombra caminante.

Sombra del mundo vana y lisongera,
 Cuyos halagos a tu gusto mientes
 Ofrecio la ambiciosa Cambronera
 Albergue de Lagartos y Serpientes:
 Destos amigos la canalla fiera
 Ampara Abimelec, porque escarmientes
 En quien muerte (huye sombra de tiranos)
 Sobre vna piedra dio a setenta hermanos.

Judicium
 cap. 9.

Mas si la sombra vana deste mundo,
 Y aquella con que el cielo nos combida
 Son priuacion y nada; en que me fundo
 Prefiriendo grandeza tan debida?
 Efectos con sus causas no confundo,
 Que en la inestabilidad de nuestra vida,
 Mucho lexos de Dios se desvanece,
 Nada cerca de Dios al todo crece.

zaldobit
 abau

O Reina de las Aues, tu que habitas
 Escollos de virtud junto a los cielos,
 Y sobre el mar del mundo al buelo incitas
 Expuestos a sus olas tus polluelos:
 Tu que al profundo abilimo precipitas
 A los de flaca vista, y torpes buelos,
 Superior los enseñas con tu exemplo,
 Halle en tu sombra, puerto, escuela, y tēplo.

Deut. c 32

LEON PRODIGIOSO.

Puerto serà, y en inquieta espuma
 Del naufragio (perdido remo y vela)
 Segunda tabla, que el viuir refuma,
 Como tambien presidio y centinela:
 Permitánme sus alas vna pluma
 Serà esta sombra a mi ignorancia escuela,
 Y entonces templo donde mas deuoto
 Mis cadenas darè cumpliendo el yoto.

Mal, y mejor, y bien la nada encierra,
 Tanto ser el no ser ha presumido,
 Mal de culpa la gracia nos destierra,
 Priuacion deste bien no merecido:
 Mejor a quien escandaloso yerra
 Le fuera nunca al mundo auer nacido,
 (Bien a sombra del arbol sin mudança,
 Si es priuacion su sombra, y no priuança.)

Matth. c.
26.

Tinieblas
nada.

Otro quartel de aqueste abismo nada
 Las tinieblas infautamente habitan,
 Monstruo, que todo es boca defalmada
 Por donde vicios con horror vomitan;
 Y aunque està de temores enlutada
 Los hombres sin temor se precipitan,
 Oponiendo a sus gruessos esquadrones
 Tinieblas, aun mas gruessas de passiones.

Suspende el buelo temeraria Musa,
 Destas tinieblas huye la cauerna,
 Si no quiere llorar tu voz confusa
 En vez del canto obscuridad eterna:
 No la calamidad aqui se escusa
 De Roma en penetrar su entraña auerna
 Temiendo de Fortuna los desmanes,
 Quando Curcio aplacò los patrios Manes.

Mas

Mas ya la Fama, en su canora trompa
 A mi voz desmayada infunde aliento,
 Porque los muros de tinieblas rompa
 La luz escasa de mi entendimiento:
 Ignorancia, ò embidia no interrompa
 Con tiniebla mas crassa mi ardimiento,
 Y en la nada palpable harè destroços,
 Ilustrando sus negros calabozos.

Fulminados Enzelado, y Tipheo
 Por el tonante Ioue, el odio, viuo
 De Titan, y la tierra al Giganteo
 Monstruo ocasiona, parto vengatiuo:
 Nace la Fama, y nace su deseo
 Con rigor mas cruel, menos altiuo
 De vengar el fraterno vituperio,
 Quitandole la honra, no, el Imperio.

Saca de grutas hondas las maldades
 Que en tinieblas gemian escondidas
 E itas que honrais lucifugas deidades
 Dize con voces cierras, & atreuidas
 Son (ofreced incienso a mis verdades)
 Adulteras, ladronas, homicidas,
 Y adorais con impuros sacrificios
 A Dioses, cuyos Dioses son sus vicios.

Esse, que a mis hermanos los Gigantes
 Jupiter, no valiente, fraudulento,
 Dio muerte con estruendos fulminantes
 Haziendo es fera ignea la del viento:
 Vencio a mi padre en formas inconstantes,
 Y al suyo quita con horror sangriento
 La corona (ò crueldad que ofende oída)
 Y el instrumento, que le dio la vida.

La Fama
 saca a luz
 las malda
 des de los
 Dioses, q̄
 ellos que-
 rian ani-
 quilar en
 la nada de
 tinieblas.

Vicios de
 Venus,
 de Eros,
 de los
 Dioses,
 de los
 Dioses de
 la
 religione

Vicios de
 Maldades
 de Iupiter
 que a los
 Gentiles
 como esta
 uan en ti-
 nieblas pa-
 recian na-
 da.

LEON PRODIGIOSO,

Desdora a Danae transformado en oro
Mancha su velo, si bordò su ropa,
Honesto se disfraca blanco toro
Siendo lasciuo robador de Europa:
Fuego hurta a Egina el virginal tesoro,
Satiro la fe rompe de Antiopa,
Y soberano Dios (notad si implica)
El alma a Ganimedes sacrifica.

Luz de verdad, que adulacion despueblas,
Si en sus pechos te admiren (ciego abismo)
Los Principes, tu fuego rompa nieblas
Que entorpecen al vano Gentilismo:
Saca los vicios of de las tinieblas,
Que los Dioses canalla y barbarismo
En sepulcros ocultan infernales,
Que hipocrita albor baña de inmortales.

Vicios de
Venus, y
de Flora.

O frutos de la hermosa Cytherea
De flores mas, que desperdicia Flora,
Que en Marte por lo brauo se recrea,
De Adonis por lo bello se enamora:
O candor virgen en deidad Febea,
Que al rudo Endimion besa, y adora
Proserpina, Diana, y Luna bella,
Cinquenta hijas pare vna donzella:

Vicios de
la Diosa
triforme.

Vicios de
otros Dio-
ses.

Arte furtiua abominais de Caco
A Mercurio adorais, y en el es ciencia;
Luxuriosa embriaguez corona Baco,
Siendo entre hombres barbara indecencia:
Marte valiente, ya en las redes flaco,
Si Vulcana es insigne en la paciencia,
Momo dirà maldades de mas tomo,
Que si bufon, deidad tambien es Momo.

Asi

Así de las tinieblas; aunque nada
 La Fama infames vicios vá sacando,
 Y a la regia de engaños estrellada
 Luz de verdad tinieblas trasladando:
 La Gentilica plebe, que obstinada
 Sus mentiras estaua idolatrando,
 Tinieblas de estos Dioses abomina,
 Cuya nada de nada se origina.

Rompe otra vez los aires el horrendo
 Monstruo, que viste ojos, lenguas, plumas,
 Suele nacer de nada, y vá creciendo
 Por montes ya de nieues, ya de espumas;
 Leuanta, las tinieblas destruyendo,
 En armas Alexandros, en paz Numas,
 Con alas de Poëmas, y de historias,
 Que exceden tiempos, eternizan glorias.

Tal vez, maligna luz lleva en la mano,
 Que ya no se percibe, ya deslumbra,
 Gouierna con la diestra el metal vano
 Su viento tanto humilla, quanto encumbra:
 Así se arroja con faror infano
 Al caos, que indistintamente alumbra,
 Y confundiendo sombras, y esplendores
 En crepusculos buelue sus horrores.

Del tenebroso seno mil varones,
 Que el turbio Lete cófundio en sus vados,
 Entre remansos ya de emulaciones,
 Entre raudales ya de embidia airados;
 Leuanta a las esplendidas regiones
 Por luzes de los Orbes estrellados,
 Que al suelo inculto embian su influencia
 En rayos puros de virtud y ciencia.

La Fama
 del: quar-
 tel de las
 tinieblas
 saca a luz
 varones
 insignes.

LEON PRODIGIOSO,

Quantos Febos, no heroës fabulosos
Mas claros si, que el Delio Febo, espejos
Sus armas; tantos hechos hazañosos: Y
Representaron, rayos sus reflejos?
Quantos mas que los Astros luminosos
Influyeron con luz de sus consejos,
Que tiniebla a su nada precipita,
Y fama a mejor vida resucita?

Entes de razon racionante
Los entes de razon racionante
Sin fundamento real, que predicados
Pueda admitirlos con verdad constante,
Vn seno de los quatro imaginados
Ocupan: cuya junta dissonante
Repugna, aunque con arte fabricados
De humano entendimiento, quando mira
Dos verdades formar vna mentira.

Quimeras entes de razon racionante
Contra estos vanos entes, nada fieras
En campal desafio, alma disponde,
Que vn esquadron se ofrece de quimeras,
Que la menos horrible excede a vn monte:
De esta progenie la de Lycia infieras,
Que domò con virtud Belerofonte
Propria, y del bruto, sangre Medusina, Y
Que no lo es la humana sin diuina.

Quimera de Lycia, que domò Belerofonte.
Es de Leon el pecho, y la cabeça
Vana, soberuia, presuntuosa, altiuas;
El cuerpo flaco viste de torpeça,
Cabra ligera al mal como lasciuas:
La cola de Serpiente, mas fiereça
Amenaçã engañosa, y vengatiua;
Por boca y ojos la paciencia agrauia,
Vertiendo llamas de ira, furia, y rauia.

Possibles formas sin vnion fundada

A imposible entidad va reduziendo

La razon sin razon, y fabricada

Su idea, en este abismo confundiendo:

Quimera, que en lo fisico fue nada,

Si en lo moral espanta monstro horrendo,

Hombre compuesto para humana injuria

De soberuia, de engaño, ira, y luxuria.

Quimera abominable que honra el mundo,

En cuya nada se aniquila todo,

Su natural origen del profundo,

Bien que la cria voluntario modo;

Las almas bellas con su aliento inmundo

Conforma a la fealdad del primer lodo:

Que en torpe possession de sus conquistas

Se hazen locamente quimeristas.

Quimera
la mayor
del mudo.

Tres horribles cabeças mueuen guerra

En vn cuerpo, y triunfando con despojos,

Guerra es su fin, aunque la paz destierra,

Y en gusto breue eternos cifra enojos:

Porque todas las cosas de la tierra

Concupiscencia son de libres ojos,

Y de carne en blandura corrompida,

Y soberuia inmortal de mortal vida.

1. Ioan. 2.

La primera cabeça es de Serpiente,

Que combatiendo la estrellada bola,

Tercera parte de Astros refu'gente

Soberuia apaga al reboluer la cola:

La planta Virgen humillò su frente,

Que entre todos los hombres a ella sola

No inficionò el veneno de malicia,

Que destruyò la original justicia.

LEON PRODIGIOSO,

Adunco rostro, y ojos auarientos
De Griso la cabeça prodigioso,
Con trabajo sutil rompe los vientos,
Como tambien la tierra codicioso:
Los campos de oro y plata vio sangrientos
Monoculo Arimaspe valetoso,
Que a esta concupiscencia dan tributos
Brutos como hōbres, hōbres como brutos.

Plin. li. 7.
cap. 2.

Del obsceno animal, que secta Mora
Prohibe, por mentir casta limpieça,
Quando con execrable culto adora
Sus exterioridades de torpeça:
Del cieno sensual leuanta aora
Contra lasciuos hombres la cabeça,
Que rendidos a fuerças del deseo,
Palacio todo el mundo es ya Circeo.

Quimera
De Alquimistas.

Diogen.
Laert. Pli.
lib. 7. c. 53

De Alcon el cuerpo, la cabeça de Oro,
Y de Alquimia los pies, rara quimera,
Gastando, y esperando vn gran tesoro
La de Alquimistas se ostentaua fiero
Mejor morir padieran que Diodoro,
Pues solucion no hallan verdadera
Al fosfima de quien se satisfazen,
Y del oro mas fino alquimia hazen.

Pier. Val.
lib. 2.

Al Sol simbolizò entre los Egipcios
El Alcon, y a su hijo el oro ama,
Con afectos tan tiernos y propicios
(Ignara admiracion de docta fama)
Que iman sus huesfos dan claros indicios
No del hierro amoroso y fuerte llama,
Abraçando se al oro, que agradece
Al hijo lo que el padre le engrandece.

For.

Formas no engendra el arte naturales

Que su hábito al modo se termina

Mas si sabe aplicar los materiales

(Accion, que tiene especie de diuina)

Como naturalmente las mortales

Fiebres, puede curar la medicina

Arte engendrar tambien al oro aliuo,

Aplicandolo a tuió a lo passiuo.

Arist. lib.
4. de celo

Mas que arte sutil, ó que experiencia

Alcançò alguna vez los requisitos,

Que gastan el dinero y la paciencia

A los mas codiciosos apertitos?

Que Astrologo tan sabio la influencia

De Astros que concurren infinitos?

Quando esto Diocleciano desespera,

Quema los libros de tan gran quimera.

Celsius li.
7. lect. an-
tiq. c. 2.

Ingenieros, tan soberuia gente,

Que a la Naturaleza haze ignorante

Con su loca quimera, y vano ente

En forma horrible de vn fornido Atlante;

La cabeça de Dedalo eminente,

Cera sus alas de Icaro arrogante

Sustentan (en hablar, y obrar fecundos)

Vno es flaqueza, mas de treinta mundos.

Quimera
de inge-
nieros.

Miranse por sus vanas perspectiuas

Euclides, Arquimedes, y Lycurgos;

A los rios dan madres puratiuas,

Paquines hazen de pagizos Burgós:

Mudan montes, desatan las cautiuas

Lagunas, increíbles Taumaturgos;

Mas nunca supo el mas docto ingeniero

Algun ingenio de tener dinero.

LEON PRODIGIOSO,

Vno hazer se atreuia vanamente

Vengatiuo, y cruel a vn generoso,

Amable, y estimado vn maldiziente,

Contento de su suerte a vn inuidioso:

Descortès a vn discreto: y a vn valiente

Hablador: a vn humilde hazer odioso:

Mugerès en beldad, y amor perfetas,

Sin arte, y natural nobles Poetas.

Quimera
de arbitri-
stas.

La quimera arbitrista, abestruz graue:

Bate las alas de Nebli ligero,

Diola vn ojo de Iupiter el aue,

Que bebe rayos al mayor luzero:

De Lechuça es el otro, en quien no caue

Veridico esplendor: de lisonjero

Camaleon, cabeza y cuello toma

De vn Cueruo el pico, pies de vna Paloma.

Con el cuerpo ignorante, que del suelo

Apenas se leuanta, le parece

Politico veloz tocar el cielo,

Constante al Sol, y flaco desfallece:

Tantas formas confunde su desvelo,

Quantas mentiras la lisonja crece!

Bien comun representan sus antojos,

Y saca a la Republica los ojos.

Quimera
de Estadis-
tas.

Monstruo al valor mas noble formidable

Pareció de Estadistas la quimera,

No Proteo en lo vario, y lo mutable,

Que es su forma mudable mas, y fiera:

La deste siempre se corrompe instable,

Aquella siempre vna persevera,

Y siempre otra, y tantas que en si abraça

Las que vn espejo en populosa plaça.

Ya parecia noble y virtuoso,
 Infame ya, traidor, y desalmado:
 Ya prudente, discreto, ingenioso,
 Ya ignorante, proteruo, y obstinado:
 Ya humilde, compasiuo, piadoso,
 Ya soberuio, cruel, desapiadado:
 Ya Catolico fiel, y ya Ateista,
 Siendo quimera solo de Estadista.

Entre sombras obscuras sus defectos
 Al cielo erigen, aunque al cielo ocultos,
 De otro Babel los vanos Arquitectos
 Pena de sus poeticos insultos:
 En lenguas diuididos, y en afectos
 Quimeras forman nouatores cultos,
 Antifraze de equiuoca poesia,
 A loca presuncion culta ironia.

Quimera
 de cultos.

Si el quadrupede bruto quando buela
 Supersticion quimerica os escusa,
 Soltad el freno, descalcad la espuela,
 Que ya en el firmamento es luz intrusa:
 La quimera de Horacio el mundo asuela
 De quien huye la mas valiente Musa,
 Reid el arte de imposible fiera,
 Pintura entonces, pero ya quimera.

Si vn Pintor (dize) la ceruiz cerdosa
 De cauallo juntaſſe a vn rostro humano,
 Y de pluma vistieſſe monstruosa
 El cuerpo, que sin arte forma en vano;
 La parte superior muger hermosa,
 De negro peze la inferior: no es llano
 Que mirando (Pisones) tan horrible
 Monstruo, tener la risa es imposible.

Horat. in
 arte poet.
 in princ.

LEON PRODIGIOSO.

A la virtud el nombre vsurpa el vicio
 Sacrilego a tan alto Sacramento,
 Descubre en fin el tiempo su artificio,
 Que nunca fue perpetuo lo violento:
 Dilaran su afrentoso precipicio
 Del Parnaso, ocupando noble asiento,
 Porque en sus versos como en nube ocultos
 Se amparan con la luz del nombre, Cultos.

Adonde tarda pluma vas perdida
 Siguiendo nadas por los vientos vanos,
 Que si cuentas quimeras de la vida,
 Pensamientos podras a los humanos,
 Aunque campo espacioso te combida,
 El aire fuego, el suelo sus pantanos,
 Amenazan, suspende pluma el buelo,
 Que en la tierra ai peligros, y en el cielo.

Ociosidad
 nada.

Deste abismo de nadas, gran señora,
 La ociosidad poltrona se honra y precia.
 De quantas priuaciones ai autora
 Por ser de todos vicios madre necia:

Prov. 6. 13

Esta quiere, y no quiere, canta y llora,
 Todos los bienes ama, y los desprecia,
 Y aunque passa en pobreza tristes duelos,
 Nunca fue fuyo el Reino de los cielos.

Ezechiel,
 cap. 16.

Sodoma yaze en este abismo ciego
 Resuelto ya su ardor en sombra fria,
 A quien mas consumio lasciuo fuego,
 Que fuego material, que el cielo embia:
 Este diuino influxo, y fertil riego
 El fruto saçonò, que el ocio cria,
 Pues inno sobremano en el oficio
 De caridad, con ellas bolò al vicio.

Quan-

Quantos ilustres Reinos, quantas almas
 Entre los brazos torpemente yazen
 De vil ociosidad, en cuyas calmas
 Su curso quietan, su vigor deshazen
 Quantas hojas de lauros, yedras, palmas
 En las sienes gloriosamente nazen
 Del valor y virtud que las imitan,
 Y en ocio torpe su verdor marchitan?

El ser es por obrar, quien nunca obra
 No tiene ser, engañase el sentido
 Si el interior alguna especie cobra,
 Que el ocio torpemente ha producido:
 A todo falta, para todo sobra
 Numero solo, y numero fingido,
 Muerte insensible, amada del ventura,
 Cadaver frio, triste sepultura.

Quanto el trabajo honrosamente crece,
 Tanto, y aun mas el ocio vil destruye;
 Trabajo, cuerpos y almas ennoblece,
 Ocio, noblezas, y verdades huye:
 Trabajo en la virtud gloria merece,
 Ocio en la culpa todo bien excluye;
 Trabajo haze de brutos racionales,
 Ocio de hombres brutos animales.

Que bronze duro, que templado azero
 Al ocio resistir puede inuencible
 Para ofendernos vn demonio fiero,
 Para ser ofendido imperceptible:
 Espiritu, que a Dios no va ligero
 Hierro pesado es, mas no es posible,
 Aunque hierro, embotar su fuerte espada,
 Porque el ocio es orin del alma errada.

LEON PRODIGIOSO.

Huyamos, que el huir no es cobardía,
 Del ocio nada, todo de los males;
 Antes, que luz del siempre claro día
 Estas sombras de muerte haga inmortales:
 Que es ocio? sino sombra obscura y fría,
 Que hiriendo al cuerpo rayos celestiales,
 O pone afectos en ociosa calma,
 Y asombran vicios el cristal del alma.

Nada mi-
 stica.

Otra tiniebla, y nada entrar quisiera
 Místico abismo, mas caer rezelo,
 Bien que todos los rayos de su esfera,
 Pages de hacha, embie el Rei de Delo:
 Luz de mas perfeccion el alma espera,
 De quien aun no es capaz el mismo cielo,
 Que solo puede preservar desgracia
 En abismo de gracia luz de gracia.

Ocio
 nada.

Esta tiniebla es la noche obscura
 Con sombras de peligros tenebrosa,
 Quando encubriendo galas y hermosura
 Sale por la ciudad la bella Esposa,
 Nada teme, y en nada se asegura,
 Que es la nada valiente, y temerosa,
 De noche busca a Dios, que el amor ciego
 Para ver a quien ama es dince y fuego.

Por la ciudad camina Militante
 Jerusalem, que labra su corona,
 Para gozar gloriosa la Triunfante,
 Como valiente, y celestial Belona:
 Así con voluntad fiel, y constante
 La de justicia Pablo perficiona,
 Que al oro fue su amor llamas fútiles,
 Y mortificacion dio los buriles.

En tinieblas de fe, quatro sentidos,
 El tacto si huye piedras; pisa abrojos,
 El olfacto, y el gusto ya perdidos,
 La vista antojos toda, no halla antojos:
 Los ojos de la fe son los oídos,
 Vè con oídos, oye con los ojos,
 Y el Sol ardiente desterrando nieblas
 No embia mayor luz, que sus tinieblas.

Busca a su amado fuera, estando dentro,
 Que vno es amor, estremos no distantes,
 Si ai attractiuo indiuisible centro
 Solo en vno le ocupan dos amantes:
 Mas sucediole vn peligroso encuentro
 Del perfidio, y las guardas vigilantes,
 Que por el cielo, es sobre la tierra
 La vida de los hombres fiera guerra.

Los Angeles de Guarda, los Rectores
 Del espiritu en estas soledades,
 Con golpes la maltratan de rigores,
 Desamparos, aprietos, sequedades:
 Hierenla con estraños disfauores
 Lo intimo del alma, las verdades
 Encubren, aunque sale en busca dellas,
 Y el Sol ausente, aun no se ven estrellas.

Quitanla el palio, ai Dios, y que ventura!
 Habitosa, que vistio de Imperfecciones,
 Y en desnudez su espiritu mas pura
 Ausencias siente, llora dilaciones:
 O hijas de Salèn, ruega y conjura
 Con suspiros que abrafan coraçones,
 Si hallais mi amado en esta ciudad yerma,
 Dezidle, que de amor estoi enferma.

LEON PRODIGIOSO,

Pfal. 16. O gran Señor, mi coraçon probaste
Con fuerte batería que le diste,
De noche en soledad le vi siraste,
Y con sombra mortal le obscureciste:
El oro de mi amor examinaste
Con fuego de trabajos que encendiste,
Y no vieron tus ojos mis pecados,
Ojos de amor, y por amor vendados.

Pfal. 17. Esta noche de fe caliginosa
Su latibulo puso el Sol luziente,
Los cielos inclinò con poderosa
Mano, y baxò a la tierra diligente:
Puestos los pies en sombra tenebrosa
Sube sobre el Cherub inteligente,
Y sobre los sutiles pensamientos
Bolantes plumas de ligeros vientos.

Pfal. 142. O triste, ò increíble desamparo
Dudosa el alma, y en tinieblas sola,
El Polo obscuro, y encubierto el Faro
Fluctua entre vna y otra ola:
Lo actiuo de vn gran fuego, no lo claro
Con trabajos y aprietos la acrisola,
Tanto, que ya se juzga colocada
Como muertos del siglo en sombra elada.

Pfal. 18. Palabra firme empena el dia al dia,
Que no verà su resplandor mudança,
El dia de aquel Sol, que luz embia
Al dia de la bienauenturança:
A la noche la noche obscura y fria
Instruye con científica enseñanza,
Porque enseña la Fe doctrina pura
A la contemplacion, que es noche obscura.

En-

Entre el pueblo Israëlitico, y Egipcio. Exod. c.
 De nube vna columna se aparece, 14.
 Que de noche a Israël hazia el oficio
 Del Sol, quando mas claro resplandece:
 Al Gitano esquadron fue precipicio,
 Que obscuras nubes a sus ojos crece:
 O fe que nos dispensas juntamente
 Obscura luz, y sombra refulgente.

Todo igualmente de tus ojos dista. Psal. 138.
 La tierra, el mar, el aire, infierno, y cielo,
 Si a la tiniebla pido que resista,
 Corte tu claridad su negro velo:
 Como el dia la noche es a tu vista
 En mis delicias de mayor consuelo,
 Y dizes, porque el alma te obedezca,
 Que luz de las tinieblas resplandezca.

Benedizid pues a Dios todas las cosas. Dan. 3.
 Tierra, Cielo, y aladas Gerarquias,
 El Sol, Luna y Estrellas luminosas,
 Estas misticas noches, estos dias:
 Luz, y negras tinieblas, pero hermosas,
 Loadle siempre, y con entrañas pias
 Las nubes quando obscuras iluminan,
 Que en borrascas de amor nunca fulminan.

A la mística nada hemos llegado. Apoc. c. 7.
 Purgacion del espiritu, que a solas
 Se desnuda de todo lo criado
 En mar de viuas aguas, muertas olas:
 Nada aunque nada al puerto deseado,
 Puerto de paz, y candidas estolas
 Viste en vez de aquel pallo ya perdido,
 Que es nada en desnudez rico vestido.

LEON PRODIGIOSO,

La parte se aniquila sensitiva,
Ni vè, ni oye, ni huele, palpa, ò gusta,
A todo muerta, para todo via
Se ajusta a nada, quando a Dios se ajusta:
Desnuda el viejo Adan, porque recia
Del nueuo, y mas antiguo estola augusta,
Que en multitud de especies, y de objetos
Se confunden los habitos perfectos.

Quien sentir quiere a Dios es insensible,
Entendimiento agente no ilumina,
Los fantasmas de objeto incomprehensible,
Que en vano tanto objeto se imagina:
Por lumbré natural no es cognoscible
Si en noche obscura el Sol de fe diuina
Las potencias del todo aniquiladas,
Al todo no conforma humildes nadas.

Diáfano cristal, rayo valiente
Hiere del Sol en vn intenso grado,
A los ojos segundo Sol luziente
Si de velo terrestre no es manchado:
Impurezas desnuda, y transparente
Se hallarà en tal grandeza aniquilado,
Y los ojos, que a vèr su ser aspiran,
Cristal le pierden, quando Sol le miran.

Bien así el alma, a quien con su presencia
Asiste Dios, si manchas de creatura
Desnuda, y aniquila, en propria essencia
Transforma de su amor la luz mas pura:
Crece la soberana complacencia
Tanto, que dize viendo su hermosura,
Dios eres, de tu nada lo colijo,
Y del Excelso regalado Hijo.

La fe Sol, y tiniebla opoficiones
 Priuarias concuerda en vn sujeto,
 Sol a los pios fieles coraçones,
 Que eleua a Dios como verdad objeto:
 Tiniebla en quien las luzes de raçones
 Naturales confunde su conceto,
 Bien que luz natural estrella sea,
 Estrellas borra la beldad Febea.

Es superior al natural sentido,
 Los ojos mas despiertos nunca vieron
 El premio, que Dios tiene apercebido
 A los que con amor le conocieron:
 Sordo fue siempre el vigilante oïdo,
 Al coraçon afectos no encendieron,
 Y afsi el alma, que busca paz tranquila,
 En sus operaciones se aniquila.

Isaia 64
 & Paulus.

Las tres gracias del rodó celestiales
 Por quien desgracias son las fabulosas,
 Tres virtudes entiendo Teologales,
 Que el mismo objeto infunde a sus esposas:
 No solamente voluntarios males
 Aniquilan, tambien todas las cosas
 Criadas, que aun ofende el pensamiento
 En voluntad, memoria, entendimiento.

Sentidos interiores y exteriores
 No pueden ministrar especie, ò forma,
 Que exprima los diuinos resplandores,
 Porque la mas perfecta no conforma:
 Son tinieblas de fe, luz, y colores,
 Con quié mas se aniquila, y mas se informa
 El sabio entendimiento, que es su ciencia
 Infalibilidad, sino euidencia.

LEON PRODIGIOSO,

Desnuda, y aniquila a la memoria
Esperança noticias siempre varias,
En dulce oluido de la humana gloria,
En dulce possession de las contrarias:
Sola, y desnuda lucha, y la vitoria
Goza muriendo las imaginarias,
Y las espirituales de manera,
Que premio goza quando premio espera.

Debe la voluntad aniquilarse,
Si a Dios por caridad pretende vnirse,
Que en lo amado no puede transformarse
Si en otro afecto intenta diuidirse:
Como en lo natural no llega a darse
Vacuo, y de lo criado es fuerça hinchirse,
Assi en lo espiritual vazio de nada
Solo es capaz de essencia no criada.

Amor, que proprio dà conócimiento
Finge quitarle, y con presteza tanta
Baxando sube al soberano asiento,
Que a si mismo se ignora, y se adelanta:
Diga el Apostol pues (si el pensamiento
En alas del amor a Dios levanta)
Ya nueva vida, y nuevo ser conquistó,
Porque no viuo yo, viue en mi Christo.

Aniquila al tirano amor del suelo
Amor del bien eterno incomprehensible,
Si clara es la vision, que fue con velo,
Caridad del Viador indefectible:
Amor de cielo, propiedad de cielo
Merece, y goza en ser incorruptible,
Que aun en vida mortal sus perfecciones
No admiten peregrinas impresiones.

Inflamò el coraçon agradecido
 Del Rei Profera amor, y luego dize
 Que està su ser a nada reducido,
 Necio se llama, sabio a Dios bendize:
 Pablo afirma de amores encendido,
 Que es nada sin amor, no contradize,
 Que se sin caridad es desfalmada,
 Y amor contemplatiuo es todo nada.

Pfal. 71.

r. ad Co-
 rint. 13.

En vosotros sentid lo que en el Verbo
 Igual al Padre en forma de Dios, quando
 Vestido forma, y habito de sierbo
 Se aniquilò en su ser perseverando:
 El todo y nada en su humildad obserbo,
 Mas tu soberuia al todo despreciando,
 Mientras nada sin todo al cielo aspiras
 Hondas a cuerpo, y alma eriges piras.

Ad Phi-
 lip. 2.

Contemplacion perfecta es nada todo,
 Y transformado amor es todo nada,
 De nada gustes, gustarallo todo,
 Sabraslo todo quando sepas nada;
 Nada poseas, poseecraslo todo,
 Todo lo gozaràs gozando nada,
 Que todo y nada son del alma essencia,
 Su gozo, gusto, possession, y ciencia.

Dos terminos distantes infinito
 Toca mi voz cansada, y enmudece,
 Niega la nada inferior disfruto,
 El todo a cumbre superior no crece:
 En aquella el ingenio precipito,
 En este su caudal se desvanece;
 Nada ofreci cantar, y assi callando
 Quiero cumplir lo que saltè cantando.

LEON PRODIGIOSO,

APOLOGO XXXV.

De los iracundos y auaros.

NO como otras vezes, airofamente ligera saltò la hermosa Aurora, con pereçoso mouimiento se manifestaua por el Oriente. Las flores que solia esparcir, ya marchitas; sus hebras de oro recogidas en vn negro liston; las perlas de rozio lagrimas eran de sus ojos, y su vestido leonado obscuro. Febo la seguia de mala gana al parecer, y con tibieça en sus ardientes amores. Todos efectos tristes de dolor y sentimiento, por no ver los desastres, muertes, desgracias, prisiones, y ruinas, que se terminaron con las tinieblas de la noche passada. Leuãtò su campo el enemigo, y rico de prisioneros, y despojos, marchaua triunfante a gozar el fruto de su vitoria, a vn sitio fuerte por naturaleza, en el qual assentò sus Reales, y fortificò de trincheas. Sacridono hizo alarde de su gente, y hallò menos vn grãde numero, y muchos mal heridos: perdida no pequeña, aunque no alterò este golpe al valeroso Gigante; antes bien se gloriaua con el suceso de la batalla, pues los vencidos de su exercito, lo fueron por culpa propria, y cobardía, no por falta de consejo, y valor del Capitan: y los vencedores ganaron nombre eterno por su gallarda resistècia, y hazañas insignes en rebatir al enemigo, soberuio, insolète, y poderoso. Principalmente, que Sacridono tenia seguro su partido, a quien la Fama celebraua inuencible; pero no vsaua en la defenfa de todas sus fuerças y poder, porque los soldados gozassen el glorioso premio, mereciendole por sus obras. En tanto pues que los heridos se curauã, y los que del campo contrario se passaron al del encan-

cadao castillo, ò fueron vencidos por el valor de Sacri-
 dono, se confirmauan en la saludable doctrina de su libre
 cautiverio; salio el Leon con sus amigos a ver los prodi-
 gios de aquellos campos, y poblaciones. Los exercicios
 espirituales de oracion, y penitencia, armas inuencibles
 contra los ardidés, y enuérros del mas fiero enemigo:
 las hazañas destos heroes, sus vitorias, y sentencias na-
 cidas de vna voluntad y entendimiento, desengaños
 piden largas Cronicas. Llegaron a vna puerta del mu-
 ro, adonde el Leon se despidio de Sacridono, y salio del
 castillo, y sus terminos al figlo engañoso. Toda aquella
 Region parecio a los peregrinos vna gran casa de Lo-
 cos, y cada loco con su tema. No se si la junta destos dos
 opuestos hizo que en sus ojos resplandeciese mas la
 virtud, y el vicio quedasse mas feo: lo qual fue en tanto
 grado, que con admiracion Auricrino dixo a sus compa-
 ñeros: Que es esto amigos? Esta no es la misma tierra,
 el mismo Reino, y mundo, que poco ha peregrinamos?
 como la locura, que vemos es tan general, y todas las
 acciones humanas tan ajenas de razon? No es nuevo
 (respondio Pardalin) señor, lo que veis, si bien es nuevo
 reparar tanto nosotros en ello; lo qual nace del desen-
 gaño, que el castillo encáado nos infundio. Luego vie-
 ron tres monstros, las tres Eumenides, ò furias infer-
 nales; Aleto, Thesiphone, y Megera, venian corona-
 das y vestidas de Serpientes; en las sinistras teas encé-
 didas, en las diestras açotes duplicados de culebras,
 vertiendo fuego por los ojos, veneno por las bocas. Su
 oficio castigar culpas, perturbar animos, instigandolos,
 que se precipiten con tres desordenados afectos a todo
 abismo de maldad, ira, codicia, y luxuria. Tales padres
 las engendraron, Acheronte, en cuyas riberas executan
 su rigor; y la noche, que por esso siempre se acompañan
 con tinieblas de ignorancia.

LEON PRODIGIOSO,

Diuidieronse a tres diferentes sitios. Tesifone ocupò el primero y superior, en el qual con la hacha encendida abrafaua los coraçones, y cõ el serpétino açote instigaua muchos hõbres descõpuestos y furiosos; vnos sin color natural amarillos, y temblando todo el cuerpo; otros despidiendo llamas por el rostro, y rayos por los ojos. Heriãse cruelmẽte; y auiedo executado no pocas muertes, algunos volũtariamente se despeñauan de aquellos riscos. Pregũtaron los peregrinos a vna Raposa, q̃ miraua cõ grãdes risas este espectáculo, q̃ gente era aquella, y la ocasiõ de tã fiero cõbate? Respõdio: Este es el quarrel de los colericos, y q̃ se dexã con facilidad vècer de la poderosa passiõ irascible, y mientras esta dura son locos perjudiciales y terribles. Dãse muerte vnos a otros; deshõrãse; pierde la exterior modestia, afeã el alma, y arrojanse ciegos por estos despeñaderos, mas en passando la tẽpestad quedã como vnos corderitos mãsos, dociles y tratables. Y quando los sabios bien mortificados cõ mas fuertes razones reprehenden su locura, responden, que los primeros impetus no estãn en su mano, ni en ellos obran con deliberacion del entendimiento, ni cõ aprobacion de la voluntad, sino que todo es obra del apetito sensitiuo. Y estos se llaman hombres? (respõdio Auricri- no boluendo las espaldas.) Estos son animales racionales? Huid, que no estamos seguros; gente que a si misma no perdona mas es que temeraria, mas que desesperada. Locos en fin. Digalo Iuan de Mena:

Tanto que airada duras

Eres tu locura breues,

Es tu seso mucho leue,

Son disformes tus figuras.

Para vèr que son locuras

Los tus subitos demnedos,

Nunca estãn tus miembros quedos,

Ni tus faciones seguras.

No

No aï ira de bruto, dixo el Lebre, que comparada a la de vn hombre colerico no se pueda llamar fiera y templança. Experiencia me persuadio esta verdad.

El Oso es el mas iracundo y colerico de los brutos, hizo amistad con vn hõbre tambiẽ colerico, por la simpatia de condiciones, aunq̃ por el exceso en los efectos no pudo ser durable. Concertaronse los dos ir a robar vn colmenar; assi lo hizierõ, y cogiendo cada vno debajo los braços dos colmenas, se retiraron a lo espeffo de vn xaral. Los enxãbres, y esquadrones q̃ dormiã descuidados en sus Reales biẽ atrincheados, viendose acometer, y lleuar en bolãdas, tocarõ arma, salierõ a cãpaña, y acometierõ a sus enemigos. El Oso colerico y mal herido, no se pudiẽdo defender de otra manera, entrofe en vna laguna, ahogò a las Abejas, y gozò pacificamẽte la dulçura ã los panales. El hõbre pudiera hazer lo mismo, mas su colera no se lo permitio. Rabioso y fuera ã si descorchò las colmenas, pisò los panales, acometiò a los enxãbres; y no cõtẽto bolulo al colmenar, y poniẽdo mano a la espada no dexò colmena en pie. Desta suerte prouocado el exercito de las Abejas, en distintos esquadrones se acometierõ, hirierõ y desfigurarõ de modo, q̃ parecia vn fiero mõstro; y perdiera la vida sino se valiera de los pies, y escõdiera en vna cueua. El Oso, auiedose retirado el exercito enemigo, reprehendio la precipitada ira del hombre su compañero; semejante al otro, que indignado contra su mula porque tiraua cozes, quiso tãbiẽ a cozes desfogar el enojo, y vëgarfe; pero quedò muerto en la demanda. Auiedole el Oso curado las heridas, salieron passados algunos dias a caça, porque padecian hambre. El tiẽpo era aspero, a boca de Inuerno, y mas aspera su fortuna, pues no hallaron en que hazer presa. Al fin descubrierõ vn venado, y auiedole seguido, no pudieron darle caça: la noche caia, y ellos tambien se caian de

LEON PRODIGIOSO,

de hambre. Fueles forçoso recogerse a su cueua; y el hõbre iracundo, y rabioso de colera se mordía las manos. El Oso, aunque tambien colerico no se boluio contra si, ni se mordio las manos, antes bien se las lamia, y con esso se sustentaua. El hombre le pidio licencia para lamerfelas, y sustentarla vida. A lo qual respõdio el Oso: No harè yo tal, ni las pondrè a tanto peligro. Hombre que muerde furioso sus manos, oi que està con necesidad me las bẽsarà y lamerà: y mañana prõspero y rico, passado el Inuerno riguroso, me las comerà a bocados. No quiero mas amistad y compaõia con hombre a quiè la colera tanto enloquece; y diziendo esto le dexò, y se fue huyendo. Comparad aora estos dos locos entre si, y vereis al Oso iracundo comer sus panales sin indignarse contra si, y lamer sus manos. Siendo el simil mas encarecido de vna furiosa rabia, de vna ciega ira:

*Rabido nec perditus ore
Fumantem nasum vini tentaueris Vrsus*

Al contrario el hombre reduzido a punto de perderse por vengarse de las Abejas, y que se despedaça y come; no es segura la amistad con tales hombres, quieren lamer nuestras manos, y comense las suyas; encolericanse que vna Abeja los pique, y necios irritan contra si mil enxambres. La ira es fuego, si vna centella fuya no se apaga, leuanta cruel incendio, y abraza el coraçon de donde salio, presumiendo que ha de conuertir en ceniza sus enemigos. Todo nace de que esta ciega passion siempre se acompaõa con pertinacia y proteruidad, que haze los males de suyo pequeños, y faciles de remediar, casi incurables; multiplica las necesidades, y descubre mayores defectos.

Deste lugar es lo que sucedio en cierta aldea, adonde auia vna hermandad, la qual determinò en claustro pleno, que ninguno fuesse admitido, que tuuiesse falta

corporal, sino pagaua de limosna vno ò mas escudos, segun el numero de los defectos. Huuo gran dificultad, si caluos y narigones auian de recibirse; vnos juzgauan estas por notables deformidades; otros no: los votos en esta parte fueron iguales, y assi quedò el negocio indeciso. Entrò vn hombrezillo coxo y colerico a pedir, le admitiessen: y mandaron los señores con sentencia definitiva redimiesse la falta de la pierna con vn escudo. Enfadose el pretendiente, y quiso conuencer al Cabil- do, que aquel estatuto era injusto. En el discurso de su oracion deliberatiua conocieron de sus finiestras ac- ciones, que tambien era curdo: y ya no se contentauan con vn escudo, sino que pedian dos. El insistiendo, que de valde le auian de admitir, leuàròse el portero, y que- riendole echar fuera, vio que tenia sarna: ya con esto le pedian tres escudos. Perdió entonces del todo la paciè- cia, y quiso llevar el negocio por lo de Pauia. A cometiò al portero, que en lo desagradable, como otros muchos, y en lo fiero parecia hermano de Charon, el qual dexò caer el puño cerrado; y como podia en otra parte, cayò en la boca del cuitado colerico, y desmantelò el baluar- te de algunos dientes. Ya la entrada era mas dificulto- sa, porque le pedian quatro escudos. Abraçaronse, y lu- chando a buen compas de moxicon, el negro pretensor descubrio que era potroso. Alborotose la Junta, cele- brando con risa el suceso, y entràdo buenos de por me- dio por via de concierto y de paz le pedian cinco escu- dos. El miserable hombrezillo, hecho vn tigre, se quexò ante el Alcalde, el qual mãdò que le recibiesen de val- de, y le diessen asiento de diablo a los pies de san Mi- guel. La medra de pertinaces y colericos, a vezes es ri- sa y passatiempo.

Por lo que toca este cuento en los que excluyen fal-
tas, que son proprias, se me ofrece otro de los que ex-
clu:

LEON PRODIGIOSO,

cluyen las que fueron ajenas. Dos pretendientes en cierta grauissima hermandad pidieron ser admitidos por cofrades, las Tinieblas y la Luz. Nombraronse Comissarios, los quales aueriguaron, que las tinieblas eran priuacion, y por tanto nada, hijas de nada, y nietas de nada: y así fue aprobada su limpieça y nobleza, y dióseles la plaça que pretendian. Soberuias con aquella honra assombrauan la junta con sus vanidades, y el lugar con sus horrores. No auia pretendiente limpio en su boca. Hizose informacion de la luz, y contradixeron las tinieblas su entrada, por quanto era hija de vn candil suzio, y nieta de vn villano pedernal: puesto que al presente fuesse vela hermosa de cera, pero que tenian o se que bastarda y espuria mezcla de sebo. Viendose la vela con tales calumnias, defraudada su pretension, y perdida su honra, viuia triste, sin admitir consuelo, ni vnas despauiladeras que la quitassen el ceño. No desistió del intento, antes de nuevo purificó la cera, consumió la luz mal nacida, y encendióse en vn cristal concauo a los rayos del Sol; y con tanta claridad de linage y nobleza pidio la hermandad. Nombraronse otra vez Comissarios, y otra y otras mil contradixeron las tinieblas alegando, que si bien su luz era hija del Sol, el mismo Sol era incapaz de tan limpia junta, pues tantas vezes padecia eclipse. Desta suerte la luz fue excluida, y deshonorada: y las tinieblas maldizientes y viles, reputadas nobles y puras, con risa de los bien entendidos y defengañados: los quales conocen, que la mayor luz descubre forçosos defectos, y las tinieblas encubren vicios abominables. Mas luego que el Sol, Monarca vnico y clarissimo, descubrió estas maldades, y deslumbramientos, colerico, quanto justamente ofendido, con su luz aniquiló las tinieblas, y con su fuego consumió aquel ignorante, y malicioso conciliabulo.

Volviendo a los mal vencidos colericos, entre los q̄ vieron agitados de las furias, vno fue Orestes, por las crueles muertes que executò, no tâto en su madre Clitemnestra, que lo tenia bien merecido, como en Pirro hijo de Achilles, en el templo de Apolo. Quando me acuerdo que este fue vn hombre iracundo y furioso, no me persuado tan indissoluble, y verdadera la amistad, q̄ la Fama celebra con Pilades, porque de tales hombres huyen amigos, y enemigos, si ya no le acõpañasse transformado en vna de las furias, que le atormentauan, ò al contrario. Esto quisieron significar los antiguos pintãdo vna enzina, cuya aspereza tenia seca y sin virtud a vna oliua, que cerca estaua plantada, por ser simbolo de la paz y mansedumbre. Cain furioso daua cruel muerte a su inocente hermano. Saul arrojaua la lança cõtra Dauid. Hercules quitaua a sus hijos la vida. Achilles arrastraua a Hector al rededor de los muros Troyanos atado a su triunfante carro, y otros muchos, cuyo abominable furor escusa el que nosotros contra ellos podemos concibir. Librenos el cielo de asperos naturales, colericos, y ferozes: por buen gouierno los auian de desterrar a vna desierta isla, ò por mas breue ahogarlos en el mar, para que sus aguas apagassen tanto fuego.

Alexaronse deste Pais, y dieron en el de los auaros. Aqui vieron a Megera, furia terrible, jugar fieramente su serpentina açote contra vn copioso numero de prisioneros, tristes, y macilentos, cercados de libros de cuentas, papeles, escrituras, y cartas de pago; en grillos y cadenas de oro, cõpos de plata, y calabozos fabricados de piedras preciosas, y artesones dorados. Fortuna desdichada y cruel, que los persuade libertad la esclauitud; prudencia la locura; abundancia la necesidad; riqueza la possession sin vsufruto, y virtud el vicio. Allí vieron a Midas, Principe de los

aau.

748 **LEON PRODIGIOSO,**

auarós, que por merced de Baco, a petición fuya, quanto con las manos tocava se le conuertia en oro; y conuirtiendo se tambien los manjares, muriera de hambre, si el mismo Dios se lo no le reuocara la merced, o por mejor dezir, perdonara el castigo. Si bien no halló tan propicio a Apolo, el qual porque juzgó la musica de Pan, Dios de los Pastores, más suaué que la fuya, le conuirtio las de hombre en orejas de asno. Pena en lo moral proporcionada a su auaricia, pues amando en Pan desenfrenadamente los ganados y grangerias, despreciava las ciencias posponiendolas al interes. Cresso ultimo Rei de Lidia estaua condenado a muerte, y profrrado miserablemente a los pies de Giro, con todos sus preciosísimos tesoros, que le mintieron, por no creer a Solon verdadera felicidad. Marco Crasso, el mas rico de los Romanos, yazia muerto de su auaricia con vn hijo, y todo su exercito, por codiciar desenfrenadamente el oro de los Partos. Tantalo viuo retrato de otros desdichados, el agua y mançanas a la boca, moria de sed y hambre: mas que marauilla padezcan infernales penas si son el mismo infierno, que nunca dize, basta? Locos en fin, y esclauos voluntariamente en xaulas, y prisiones de oro.

Cansado vn cavallo siluestre, bien que de casta generosa, de habitar los desiertos, aspirando a mayores bienes, y grandeza se partio a la Corte, adonde en poco tiempo entrando a seruir a vn Grande, con el regalo, y disciplina llegó a ser primero en la estimacion de su dueño y aplauso comun. Vino a visitarle otro cauallito siluestre, amigo suyo, y hallòle en la suntuosa caualleriza de vn Palacio, atado a vn pesebre, las manos con trauas, el pie fuertemente asido a vn argollon; y los ojos con anteojos de ninguna vista. Començòle a mirar mui de espacio de arriba abaxo, y apenas le conocia. Certificòse

al fin que era su compañero, y amigo en la soledad: y no le siendo posible reprimir las lagrimas, las dexò caer hilo a hilo, y aun a cordel por su rostro, acompañadolas en vez de relinchos con tristes suspiros. El caualllo cortesano, que cerca de sí oyò tan lloroso sentimiento, preguntò quien era la causa, y qual el motiuo de aquel llá-
 to? Yo soi tu amigo, respondió el siluestre, que lloro lá miserable desdicha a que Fortuna te ha traído. Con vna risa llena de satisfacion, y contento le iba a responder, y no pudo, porque entrando el Principe su amo con vn moço de caualllos, y otros criados le desataron del pesebre, y sacandole a vn patio, despues de almohaçado, lauado y limpio, le pusieron vna silla gineta, caparaçon bordado, ricos jaezes, freno de oro, y subiendo su dueño, dixo: No tiene mejor caualllo el Betis, ni los del Sol le igualan. Celebrauanse entonces vnas grandes fiestas de toros y cañas, y auiendo dado vista a la plaça, y toreado con diestra gallardia, y popular aclamacion fue encomendado a vn lacayo que le passeasse. Hecha esta diligencia, y dexádole libre entre otros caualllos de fiesta, se llegó a èl disimuladaméte el siluestre, que le auia seguido desde que salio de su casa, y en voz baxa le dixo al oído: Quieres amigo que te quite effos antojos y freno, y huyamos esta esclauitud? que por darte libertad perderè la vida. A lo qual el cortesano respondió: Pícaro, de vil ralea, como tienes atreuimiento de nombrarte amigo mio, viendo la grandeza que me leuanta, y el puesto que ocupo? Serà bien trocar esta riqueza por la mediania de sustéto, y vestido en los prados? Este aplauso y honra por el silencio de la soledad? Esta cortesana magestad por vuestra rustica compañía? Es verdad, que lo mas del tiempo estoi atado a vn pesebre, trauados pies y manos, y la vista de los ojos impedida; pero alli se desvelan en mí regalo y limpieça muchos siruientes,

LEON PRODIGIOSO,

y aun como si yo fuera el Rei, a vezes me sirue, dà de comer, y limpia mi dueño, que es vn Grande. Es verdad q̄ fustro carga, pero carga honrosa, y rica de oro, plata, y piedras preciosas. Es verdad, que estoi sin ojos, mas por esso no dexo de ver las cosas que me dan gusto. Y finalmente me sujeta vn freno, y vn bocado, pero es de oro. Ta, ta, ta (respondio el siluestre) soi vn asno y no cauallo; hablara yo para mañana: dezid que estais loco, y os entèderè a la primera palabra: dezid que sois vn rico auariento, vn ambicioso, vn vano, y que vuestras riquezas os tienen ciego, y en duras prisiones de esclauitud, y no me cansarè en persuadiros libertad. Que entiendes tu de libertad? (ignorante) replicò el correano:

*An quisquam est alius liber, nisi ducere vitam
Cui licet, ut voluit: licet ut volo vivere; non sum
Liberior Bruto.*

El Silogismojillo me conuence (dixo el rustico) en forma està, y figura: asì por lo menos lo piensan todos los auarros como vos, a quien nunca faltan sofisterias para no dexarse persuadir, aunque los concluya la escuela de los Estoicos, a vno dellos remite Persio la solucion:

*Mendosè colligis, inquit;
Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto:
Hac reliqua accipio: licet ut volo vivere, tolle.*

Acuèrdome auer leido, que Bucefalo, cauallo insigne de Alexandro Magno, vestido ricos jaezes, no consentia en la silla otro que a su dueño, Monarca del mundo, y en paños menores a qualquier lacayo: asì me parece que este rico jaez que os adorna, os tiene soberbio, vendrà en la vegez la enfermedad, y luego la muerte, y arrojáros han en vn muladar por sustento de perros ò gusanos. Con todo esso por no dexaros en tanta ceguedad, os quiero como amigo quitar esos antojos para q̄ veais vuestro engaño en esta valiente pintura, que de la liber-

tud hallò Aristoteles, y pintò Apeles. Notad sus primos, que dellos coligerè las razones, q̄ verdaderamente os han de persuadir. Mas apenas lo intentò el siluestre, quando el cortésano dio voces, pidjendo socorro cõtra aquel atreuido, q̄ pretendia darle vista sin su voluntad. Acudieron los lacayos, huyò el siluestre a su desierto, y quedose el cortésano en la prisión de sus riquezas. No vale razõn contra estos brutos: en mas estiman el oro q̄ la vida; ò por lo menos en igual grado. Y así quando Fortuna los quita algunos bienes adquiridos por buenos, ò malos medios, lo sienten como si los arracara vn pedaço de coraçõ. Por esso quando el otro Milano voraz, boluiendo a su nido vomitaua la presa de aquel dia, dixo llorando: Ai de mi, madre mia, que estoi echando las entrañas, y con ellas la vida. Respondiole con risa la madre: Hijo mio, quien como tu se sustenta de rapiña, no las propias entrañas vomita sino las ajenas. Y por si alguno de vñas largas nos quisiere arañar para si este cueto; mas a proposito viene el que aureis oïdo del otro auariento, que escondio mil escudos en el hueco de vna enzina, y con ellos el coraçõ; otro tan auariento como èl, auiendo perdido a los naipes la misma cantidad, aborreciendo la vida sin el dinero, cogièdo vn cordel salio desesperado al cãpo, con determinacion de ahorcarse. Llegò a la enzina, reforera del auariento; y arrojãdo el cordel a vna rama, con el peso se desgajò, y descubrio los mil escudos escondidos. El miserable medio aturdido, boluiendo a tomar el lãzo para atarle mas seguro, vio el oro, y en èl la vida, pues con ello la rescató, y se bolio muy contento a su casa. A poco rato vino el dueño del dinero a idolatrarlo, y hallando en su lugar vn cordel, se ahorcò en la misma enzina. Estos son los locos efectos de la auaricia, raiz de todos los males, q̄ al mas rico mas le empobrece, porque le acrecienta deseos de lo que no

LEON PRODIGIOSO,

tiene, impidiéndole el uso de los bienes poseídos. Que te aprouecha auariento el dinero en tu escritorio: tan mio es como tuyo.

Caso notable fue, como verdadero, el que no ha muchos años sucedio en Italia. Viuia en vna de sus famosas ciudades vn Cauallero noble, y rico de virtudes, y algunas antiguas posesiones, no tanto de dinero, porq̃ lo gastaua en las honestas obligaciones de su estado, y de lo demas no era guarda, sino dispensador, y tesorero de pobres. Tenia vn hijo mayorazgo, solcito en negocios de Republica, inteligente engrangerias, industrioso en juntar dineros con increíble auaricia y desvelo (raro prodigio de naturaleza) en el padre viejo juvenil liberalidad, en el hijo moço senil auaricia. Aconsejauale muchas vezes el padre, q̃ correspondieffe a la generosa nobleza de sus passados, y no manchasse su illustre nombre con las villanas baxezas de la auaricia: que aprouechasse el inutil tesoro en sus ancianos padres, en sus hermanos, deudos, amigos, y criados, y en otras necessidades de la Republica. Mas persuadir a vn auaro es dar musica a vn sordo, y pedir que cante vn mudo. Sucedio que la ciudad hizo eleccion de su persona, y de otro Cauallero, para tratar vn negocio de importancia en Roma, adonde auia de asistir algunos meses. Partiose, y el padre viendo tan buena ocaſiõ, hizo nuevas llaues a los aposentos, escritorios, y cofres: sacò el tesoro de oro y plata q̃ tenia guardado y ocioso: y en su lugar dexò llenos los talegones de arena y piedras. Boluio a cerrar del mismo modo que antes estaua: hizo vestidos para si, para sus hijos y criados. Reedificò sus antiguas casas a lo nuevo conforme su calidad: adornòlas de tapizarias, camas, sillas, bufetes, pinturas, y escritorios. Comprò coche y cauallos, y lo demas repartió a pobres. Todo esto assi concluso, y tambien el negocio del auariento hijo bol-

boluio a su patria. Salieron a recibirle sus hermanos bié vestidos, y a cauallo: admiróse viendo la nouedad del traje; preguntò quien los auia así vestido? y respondieron, que su padre, el qual, y toda su familia estauan de la misma manera. Llegò a sus casas ya nueuas, suntuosas, y ricas de todo menage y curiosidad: dexò de admirarse, y quedò pasmado. Lleno de turbacion acudio a su retrete, hallòle cerrado como le dexò, y los cofres (tá bien). Sofregose con esto algun tanto, dauante priesa los Magistrados de la ciudad, deseosos de saber el despacho del negocio: pero mayor bateria le daua su coraçon, que del todo quedasse satisfecho, y así abriendo las arcas, y hallando llenos los bolsones, contento, y descansado se fue a dar cuenta de su embaxada al Senado. Boluio luego a su casa, y cerrandose en su aposento, visitò los amados bolsones, y hallandolos con arena, leuantò la dolorosa voz, acompañada de lagrimas, y profundos suspiros. A su llanto acudio el padre cò toda la familia, el qual le preguntò, que desgracia le auia sucedido? Respondio el hijo: Aí de mí, padre mio, que me han robado el dinero, que tantos trabajos me auia costado. *Que dizes?* (replicò el padre) *estás loco?* Y o los bolsones veo llenos, como dizes que te han robado? Es verdad que están llenos (dixo el miserable) pero están llenos de arena, y diziendo esto, se la enseñaua, y sembraua por el aposento, regandola infructuosamente con llanto. Su padre el rostro sereno y dissimulado le respondió: *Pues hijo, a ti que te importa mas que estén llenos de oro que de arena?* Respuesta digna de memoria, si aquellos dineros, como quátos poseen los auaros estauan ociosos, y solo seruian de ocupar los talegones, y vestir el coraçon de su dueño, auiendo de baxar desnudo a las sombras de la muerte.

Rape, congere, aufer posside; relinquendum est.

LEON PRODIGIOSO,

APOLOGO XXXVI.

Que el amor deshonesto es furia infernal.

CAmpos lasciuamente agradables, copia en la fragran-
cia de los Hibleos, en la hermosura de los Eli-
feos, Corte de la Primavera, Palacio de Venus, Jardin
de amor, se ofrecieron a los ojos de nuestros errantes
brutos. Guarnecian sus terminos arboles de todas es-
pecies, flores y plantas: en parte con primor perfecio-
nados del Arte; en todo con vigilancia animados de la
Naturaleza. A coros suaues se respondian cristalinos
arroyuelos, y blandos vitezillos, a cuyo canto llano
lleuauan el contrapunto Silgueros, Calandrias, Ruise-
ñores. Parecio a los peregrinos, que auian descubierto
el Paraíso de la tierra, que a los hombres oyeron estaua
oculto. Y para certificarse, llegando se a vna de las au-
zillas, q̄ por parleras y hébras juzgaron no les encubri-
ria la verdad, la preguntaron, que país era aquel, y quien
le habitaua? Respondio, que en la gran casa de Locos de
la tierra, era el quartel de los Amantes. Facilmente la
dieron credito, y mas quando acercandose vieron tantas
fiestas, bailes, musicas, y regozijos. La variedad de in-
strumentos, y voces suspendia, declarando dulcemente
sus afectos, amor, zelos, desdenes, ausencia, oluido, y de-
engaño. Por curiosidad, mas q̄ por gozar los deleites de
aquel sitio, ibá a dar el primer passo en sus vmbrales, quã-
do vna viuda y casta Tortolilla, desde la seca rama de vn
arbol esteril, llorando los dixo: Adóde entráis ignorâtes
Caualleros? como assi os dexais vécer deffos halagos, y
no cõsiderais el peligro a q̄ os poneis, aduertid, q̄ pene-
trais vn confuso, bié q̄ deleitoso laberinto, cuya entrada

es fácil, cuya salida por extremo difícil. Mi parecer es, q̄ boluáis atrás, sino quereis ser presa, y manjar de vn fiero Minotauro, q̄ con el nombre de Amor se encubre y disfraca: pero si valientes, ò temerarios presumis igualar las hazañas del famoso Teseo, atad a esse arbol della puerta vn hilo de oro, por el qual guiados podais vencer sus rodeos y confusiones; y libres del indomito monstró, boluáis a respirar estos saludables vientos. Reparò el Africano en el riesgo a q̄ se exponia, y agradeciendo el consejo a la Tortolilla, se le pidio para hallar el hilo de oro, y satisfacer sino su apetito, su curiosidad: por quanto sería indigno de vn Principe andante huír facción, cuya vitoria le podia eternizar. Aduirtle la Tortolilla, que en aquel linage de aventuras solo el acometer deslucia la fama, y con huírlas se encumbraua a las estrellas, y estendia a los vltimos terminos de la tierra. Determinòse Auricrino, y atando el hilo de oro de la razón a la puerta del sentido, la pidio que le acompañasse, pues por el hilo iban seguros, interprete y guia a los prodigios de aquel laberinto; respondió la casta auezilla: Que a la honestidad de su viudez, y a su buena opinion no era dado meterse en tales peligros, a vista de los humanos deleites, que allí estaua aquel Gorrion (señalando vno) y podia acompañarlos, que no lo rehusaria; que los Gorriones como entremetidos, parleros, y poco honestos no reparan en semejantes escrupulos.

Oyò estas razones el Gorrioncillo, y leuantando la cabeça mui enfadado y colerico, dixo: Poquito a poco señora Tortolilla, no por su castidad, mas mentida de Poetas, que las transformaciones de Ouidio, sea vana y descomedida. Hame visto, diga por el buen siglo del malogrado de su esposo, meterme alguna vez adonde no me llaman? ò visitando a hora de comer a algun Nebli Cauallero, a la primer querer el falso; y

LEON PRODIGIOSO,

sentado a la mesa ganar el resto, y repartir varato? Hame oïdo vósear con titulos Aguiluchos en el estriuo de vn coche? Ha visto pagar con desprecios mis lisonjas? ò fer el bobo, lacayo, ò bufon obligado de la rifa, y si mis frialdades no lo merecen, por lo menos mi persona? Ignora, que si quatro Poétas la desvanecen, quatro mil Historiadores la humillan, pues para dar a entender, que vna persona es de poco juïzio, necia, y mudable, dicen que es vna Tortolilla. Hame oïdo en conuersaciones de mugeres aueriguar años de edad? ò hablar mucho entre discretos? esgrimir con Filósofos? ò disputar de Metafísica con Soldados? Y digame la mui honesta, tantas desonestidades, y descomposturas ha visto en mi? Heme alabado que soi querido de las damas? Ha me oïdo descubrir sus faouores, ò fingirlos? requebrar publicamente? hazer señas en los templos? gloriarme amante, suspirar desdeñado, ò acuchillarme zeloso? Ha me visto en alguna conuersacion graduar hermosuras, y discreciones? elarme con el frio de las blancas? echarme en cezina có la sal de las morenas? hazer bascas de las rubias? y llamar hebras de oro los cabellos de cobre, ò de carbón? No es ella de quien fingen los Poétas, que muerto el primer marido no se buelue a casar, y que por los desiertos llora su viudez sin sentarse en ramo verde? Pues en verdad (por dezirla prouocado no merecerè nombre de parlero) y no ha muchos dias que profanò la santa viudez: y yo la vi con estos indignos ojos, que han de comer la tierra, sin mógil y tocas largas, no en ramo seco, sino en vn verde y florido mançano; no llorar sino catar dulces requiebros: no huïr sino abraçarse y besarse con vn tortolo rufian: si bien porq̃ en gracia de su virtud digamos algo; para este passatiempo no buscò las plaças, sino vn desierto, que lo fuesse de testigos. A forre essa triste viudez en lo mismo, y sepa callar, que con esto

cum-

cumplirá sin hipocresía sus obligaciones, y será viuda digna de toda reuerencia.

Leuató el buelo la Tortolilla, y con vn profundo gemido se fue diciendo: Libre me Dios de malas lenguas. Ella bolò corrida, y ellos se quedaron riendo, y rogaron al vengatiuo Gorrion los acompañasse en aquella dificultosa auétura, lo qual hizo sin melindre, ni escrupulo. Entraron por aquellos lasciuos prados, en los quales todo estaua persuadiendo amor: los pajarillos con tiernos moretes: los arroyuelos con lisongeras risas: los ventecillos con suauísimos embates: las flores con dulce fragancia: y los arboles cõ estrechos abraços: allí los amantes coronados de hiedra, vnos en margenes de apacibles rios y fuentes, brindauan a Baco, regalauan a Ceres; otros en bailes y músicas encendian sus pensamientos. Estos con general regozijo celebrauan honestos desposorios, si bien lexos su intenció del fin que las bodas requieren, cantando alegres epitalamios, inuocando a Hymeneo, y sembrando el nupcial talamo de flores. Aquellos con menos honestidad aborreciendo yugo tan pesado, y lazo tan indissoluble, se sustentauan de esperanças, ò se coronauan de possessiones. A Venus, Diosa de la hermosura, acompañauan como ninfas, ò donzellas de labor las tres gracias, cuya dulce violencia atraía las mas firmes rocas, ablandaua los mas duros pedernales. Eufrosina ministraua los gustos, entretenimientos y alegrías. Aglaya la hermosura, donaire y gẽtiliza. Pasitea la discrecion, y palabras amorosas. Estos apacibles engaños tenian ya tan blanda la voluntad de nuestros peregrinos, y tan cerca de apagar la luz del entendimiento, q̃ por poco perderá el hilo de oro, ò le röpiera el apetito, si el entendimiento no los diera vnavoz, que los despertò de aquel encantado sueño; y boluiendo en si Auricrino, guardò con mas cuidado el ouillo, que

LEON PRODIGIOSO,

le guaua, y prosiguiò su auentura, mas aduertido, y con algun pesar de auerla començado.

Preguntò al Gorrion adonde estaua el Amor, y adòde tenia su Palacio; porque aquellas delicias ò eran de Chipre, ò auia trasladado aqui su Corte. El Gorrion señaládoles vna vega, dixo: No conozco otro Amor, sino el que alli veis. Boluieron la cabeça, y vieron vna de las infernales furias, llamada Alecto, que vomitando llamas poncoñosas, fulminando rayos por los ojos, y coronada de serpientes, jugaua con innumerables coraçones al juego, que los muchachos llaman peon de açote, vibrando en vez de correa, aspides, y culebras, con furor tan continuo, que los miserables coraçones, peonças, ò trópicos andauan sin vn instáte de quietud ad rededor, encontrándose vnos con otros; y si la furia los daua algun descanso, ellos mismos se instigauan voluntariamente a tan loco desatino. Baxò los ojos el Africano, y torció el camino por no ver tan miserable locura; y boluendose al Gorrion, le dixo algun tanto enfadado: Pajarillo bachiller, yo nõ te preguntè la habitacion desta furia tirana, que con tan fiera crueldad atormenta, y enloquece los humanos coraçones; por el Amor te pregunto; que estos deleites tuyos son; niño tierno y agradable, que porque le conozcas trae vna hermosa aljaua al ombro, y en ella flechas de oro y plomo, y vn arco que las despide cõ tal destreza, como si el dueño no fuera ciego. Estas armas le son tan segura defensa, que cercado de enemigos viue desnudo; y porque ninguno se le vaya por pies, tiene ligeras alas. Esse Amor, Principe Africano (respondio el Gorrioncillo) es el que mienten los Poetas, Graciosos Cronistas, ignorancia de Cauallero andante, sino malicia, por disculpar la amorosa passion que os ciega de la bella Crisaura, con la grandeza y nobles, quanto notables propiedades del Dioscillo a quien

quien seruis, y reuerenciais. Dad credito al feueriffimo Merlin, que con lagrimas os adierte:

Heu! quia troppus Amor Sabios stultescere cogit.

Y porque del todo quedeis conuencido; sabed, que el Amor, hablando de las tejas abajo, es de dos maneras, honesto, y deshonesto: el Amor honesto ni es Dios, ni Rei, ni Cauallero, ni Picaro de cozina: vn dulce afecto es, vezino y natural del coraçon, y apetito sensitiuo, y q̄ en ellos tiene su asiento, cuyo objeto es el verdadero bien: llamo verdadero el que se ordena al bien sumo. El Amor deshonesto tiene tambien el mismo asiento, mas engendrale no esse Reyecuelo niño, desnudo y ciego cō sus dorados harpones, sino vna infernal furia (declaros aora así la ceguedad de n̄ras pasiones) q̄ primero sollicita, y atrae cō dulces engaños las volūtades, proponiédolas vn objeto de biē aparēte; y haziédolas libremente cōsentir, despues las instiga, aflige y atormēta, cō heridas crueles, no de flechas, sino de culebras, vnas de amor, otras de zelos, otras d̄ desdenes y desprecios. Los ciegos amātes quādo las cosas les sucedē como deseā; ò viuē entretenidos cō esperāças, cōcibē al Amor poeti- camēte niño, Rei, y Dios: y por esso se les representan sus damas Angeles en hermosura. Mas quādo el desengaño abre sus ojos, dizē q̄ Amor es vna furia del infierno, y sus damas vnos demonios: y entōces aprendē con mas verdad. Todo lo q̄ aueis visto en la apacibilidad de estos cāpos, y entretenimientos de sus habitantes, es lo agradable y engañoso del Amor: aora vereis lo desabrido y abominable. Reparad en los temas diferētes y ridiculos d̄ tātos locos amātes; vnos sō Astrologos y Peruleros, aúq̄ nazcā Poētas para ser pobres por lei natural: en el trato d̄ sus damas, en su hermosura, è influēcias, hallā el Cielo, Sol, Luna y Estrellas: en sus cabellos oro, en su frēte plata bruñida, en sus ojos topazios, en sus lagrimas

LEON PRODIGIOSO,

aljofar, en sus mexillas grana, que presto viene a ser de poluo, en sus labios coral, en sus dientes perlas, en su aliento ambar, en su cuerpo cristal: y con tanta riqueza ellos mueren de hambre, y ellas piden mas, y mas. Y no obstante todo esto dizen, que amor es niño, ciego, ignorante, y desnudo; concertadme estas gaitas: otros locos dan en temas de cõtemplatiuos en las perfecciones altísimas del espíritu que llaman Gentil, y sonlo ellos con mas razon, pues dizē que le adoran, y que a sus aras sacrifican el alma. Quien podrá reprimir la risa, viendo a estos Platones defender, que sus damas son ideas de toda perfeccion y hermosura? Leuantar sobre la cumbre de Parnaso sus entendimientos y discursos, mas para admirados, que entēdidos? siendo toda la esfera de su actividad vna agudeza de repente, y dos necedades de pensado: vn papel mal escrito, vna almohadilla con sus randas ò bainillas; achaque sino dolencia incurable de vnos amantes, que se impusieron, y vsurparon nombres deuotos, porque no lo son. Tanto se engañan, y tanto quieren engañar: Astrologos de sus cielos, que siempre contemplan, y no merecen. Leuantense muros, cierrense puertas, dupliquense rejas, velen las centinelas, liguense con votos, que amor sacrilego lo profana:

Quid vota furentem?

Quid delubra iuuant, est mollis flamma medullas.

Crece la llama deste fuego inextinguible; mas si zelos le soplan, y no le apagan, que tal vez lo hazen, entonces el pobre deuoto (mirabile visu) como vn indomito cavallo atado a la rexa de la grada,

Stat sonipes, ac fræna ferox spumantia mandit.

Aquellos amantes que veis cabizbaxos, palidos, y consumidos han dado en tema de melancolia y silencio; ò que por desesperados de alcançar, ò de verse libres de las cadenas que los tienen cautiuos. Effotros alegres,

con-

contentos, y charlatanes hablan mas que saben, y atribuyense mas que merecen: al desprecio llaman desden, al noramala fauor, y al ventanzzo puerta abierta. Reparad en aquellos tontos, ò locos, cuyo tema es dezir mal de mugeres, y facilitar sus conquistas: hazenlas mas fragiles que el barro, mas delicadas que el vidro, mas liuianas que el viento, mas mudables que la rueda de la fortuna. En sus bocas todas son igualmente fuertes, y solo las desigualan ser mas ò menos combatidas en tiempo y ocasion del poderoso interes. De Lucrecia dizen, que fue tan casta como necia, porq̃ no la presentò Tarquino vna joya, ò vestido. De Penelope, que si texia de dia, tambien texia de noche mas telas que Vlises vrdio enredos, lo qual satirizò el ingenioso culto:

Texiendo ocupa vn rincon

Penelope mientras yerra

El mar Vlises; por tierra

Cenizas ya el Ilión:

O Coridon, Coridon,

Ella en tierra y èl en mar,

Papilla pudieran dar

A vn Gitano, puesto que el

Menos vrdiò en su baxel,

Que ella texiò en su telar.

Vltimamente, que ya no se vsan donzellas, y que del vientre de sus madres nacen dueñas. Que malicia! siendo a mi pobre entender infalible, que los hombres en el vicio deshonesto son con excessiuas ventajas mas flacos que las mugeres: y porque el otro, con ruegos, dineros, terceras, promessas, porfias, y engaños dio alcance a su gusto, no ai en el mundo muger fuerte. Otros lo lleuan por lo brauo, como si Amor no huuiera desnudado a Marte el azero, desembraçadole el escudo, quitadole la lança, y enredado en la sutil red de Vulcano su

LEON PRODIGIOSO,

padre. Mirad aquellos locos quan inutilmente quieten por lo tierno batir inexpugnables muros, disparando suspiros. Quanto mayor efecto hizieran balas de doblones. Poned aora los ojos en los amantes heridos de la locura de zelos, que como perros rabiosos vagan estos campos sin hallar sosiego en lugar alguno, mor-diendose vnos a otros. O zelos, infierno inexcusable de la falsa gloria de amor! azibar de su gusto, pesar de su alegria, y arrepentimiento de su voluntad!

Aqui llegaua el parlero Gorrion, y la triforme Diosa los rayos de oro, que con menguado aspecto recibia del Sol, trocados en plata comunicaua a la tierra; quando se oyò vn espantoso estruendo de voces broncas y dissonantes. Alterose Auricrino, rezelaronse sus compañeros; solo el Gorrion no hizo nouedad, el qual preguntado, quien fuesse dueño y causa de semejante ruido? Respondio, que el Pavo Real, porque quando se halla en tinieblas, temiendo que ha perdido su hermosura, como no la vè, se quexa lastimosamente, ahuyenta las serpientes, y atemoriza las fieras. Algun tanto se corrio el Africano de su alteracion, mas el pajarillo le dixo: Que brauezas, amenazas, y estruendos de vn corbarde a primera vista espantaràn al mas valiente: y que si gustaua oír algunos notables sucessos de aquella aue en sus necios amores, le diessè oídos. Los brutos mientras se hazia hora de reposar, sentados en el espacioso

huevo de vn caduco y corpulento nogal, dixeron al Gorrioncillo lo contasse; el qual sentado enfrente sobre el robusto tronco, dixo así:

(.2.)

APO

APOLOGO XXXVII.

Imprudencia de amantes, y de zelosos.

EN vn antiguo palomar destas campos se criaua vna hermosa Paloma, que con sus plumas borrò el comparatiuo mas, a lo blanco de la nieue, y con sus pies y pico apagò lo encendido a los rubies: por su nobleza, honestidad y hermosura era de muchos pretendida esposa, que con deseo de obligarla hazian demonstracion de su derecho, assi por seruicios, como por calidad, y otras buenas partès. Los pretendientes eran el Pauon, el Girifalte, el Cisne, el Ruiseñor, el Papagayo, y el Palomo; todos gente principal, ricos, moços, y de grandes esperanças. El Pao alegaua, que se le debia de justicia por su hermosura, sin contradicion la mayor, que sacò a luz naturaleza: estremo de sus perfecciones; admiraciòn de su poder, desesperacion del arte: y por ser tal, auendole primero vestido varias, y hermosas plumas de finisimos colores, le vistió también de ojos: coronòle Rei de la hermosura, y calificòle con nombre de Pao Real; el Girifalte pretendia por lo brauo; el Cisne por lo poeta; el Ruiseñor por lo musico; el Papagayo por lo discreto; y el Palomo por su igual: direis, que vn pretendiente rico saltaua, para que a todos se la ganasse: mas ya aduertique todos eran ricos, y deseauan señalarse en alguno, ò en muchos dones naturales, y bienes adquiridos: que los pobres por la general estàn excluidos, sin llegar a prueuas, ni razones, ni examen de testigos.

La desdeñosa Paloma, a quien su hermosura desvanecia acompañada del popular aplauso, de ninguno se agradaua, y a todos aborrecia, ò los amaua igualmente.

LEON PRODIGIOSO.

Al Pavo Real miraua como a galan, hermoso y gentil-hombre, pero no queria marido con tantos ojos. Al Girifalte respondió, que Amor como niño temeroso, aborrece valentias y brauezas: por bien y por blandura quiere ser lleuado, que por mal, todas las fuerças humanas es imposible sugetarle. Al Cisne, que era vn poco zelosa, y que no le consentiria a titulo de Poëta tanta comunicacion con Ninfas, y tantas inuocaciones de Musas: expuesto que al mējor tiempo embie vn Alcalde de Corte su Magestad del Rei Apolo, que le embarque sus bienes, por la deuda natural de pobreza, contraida en el instante de su concepcion, y los dexa a pedir por puertas. Al Ruiseñor, que pretendiesse vna racion en la capilla del Aguila su señora, q̄ no le agradaua para esposo persona de tantos puntos, y contrapuntos, de tantos altos y baxos; llaneza buscava: que multiplicando passos de garganta no tēdria muchos passos de estomago: y sintiendo en èl flaqueza, juntándose con la que padecia su cerebro, estaua cerca de vna irremediable mania. Del Papagayo no hizo caso por hablador, y cōfingüentemente por necio y enfadoso. Vltimamente al Palomo respondió, que pues el cielo le auia dorado partes tan auentajadas aspiraua a mayor grandeza, y a embparentar con mas noble generacion que la Palomina.

Con esta resolucion de la mal contentadiza y presumida dama, los despreciados pretendientes llegaron cerca de perder el iuizio: el Pavo començò a llorar con todos sus ojos, y aun parecieron pocos a su sentimiento. El Girifalte desembrañò las vñas, en crespò las plumas, y dio vn filo a su pico en vna roca. Retò al Amor, su arco, flechas, y aljaua: maldixo su fortuna, y amenaçò a Venus. El Cisne escriuió mas elegias que Nafon. El Ruiseñor las catò tristemente. El Papagayo habló mas que vn Concejo abierto, mientras el Palomo murmuraua las

desdeñosas altivezes. Con todo esto ninguno perdió la esperança, ni desistió de la empresa: y así llamados de vn mortal dolor, y rezelosos, que algun pretendiente oculto fuesse causa de aquellos desprecios, al ponerse el Sol falleró a rondar su puerta y balcones. El Girifalte brauo y colerico viendo tan buena ocasió, q̄ a todos sus riuales tenia presentes aprestando las armas, quiso persuadirlos a cuchilladas su justicia, y aun desembaraçarse de aquellos impedimētos quitandoles las vidas: pero pusole freno el Ruiseñor, cuya musica templò su braueza, y dexò inmobiles rios y vientos. Solo el Pauon auriendole escóddido las tinieblas su hermosura rópio el silencio, y atēcion de quātos escuchauā la suauē voz; y con espantosas queexas comēçò a llorar, no ya los desdeños de la Paloma, sino la propria belleza imaginādola perdida. Embraueciòse el valiente Girifalte, acometio al Pauo galan, el qual viendo sobre si tan poderoso enemigo vilmente se acobardò. Que demasiada gala y valentia no se cõpadece en vn fugeto. Pidio cõ mayores ansias y voces socorro, acudierò los ródantes enamorados, y alborotòse la vezindad. A este tiempo passaua la justicia de ronda, el Governador de aquella primera region del aire correspondiente a estos jardines y cāpos; el qual era vn seüero Aguilucho: el escriuano vn Cuervo, q̄ en vez de pico cõ las plumas facaua los ojos: seis Milanos Alguaziles, diez corchetes Cernicalos de vñas negras, cõ algunos soplones Lechuços, y por escriuiētes y criados no pocos garduños, y gatos mōteses. Esta justiciera quadrilla dio sobre los amātes zelosos: prēdieròlos, y puestos en la carcel, hecha tãbiē cabeça de processo, nõbrarò Procuradores, prosiguiòse el pleito, y cõcluso para sentēcia, vistsos los autos la fulminò el cruel Aguilucho deste tenor.

Fallo, q̄ debo cõdenar, y cõdeno estos locos prēdēdiētes a la Paloma, por ociosos alborotadores del pueblo en las

LEON PRODIGIOSO,

penas siguientes. El Pauon sea pelado, y todas sus plumas confiscadas: la corona para su Magestad de la Aguila, y las demas se apliquen a derechos de justicia, y de nuestros Ministros, que no es bien viuan juntas necesidad y hermosura, y es mas puesto en razon, que la justicia esté vestida de ojos, y la soberuia viua sin ellos, pues la despeñan ciegamente al abismo. El Girifalte sirua al Rei con dos lanças, por quanto es cosa indigna, y aun ridicula, auiendo guerra adonde señalarse, pretender alguno en la paz nombre de valiente. El Cisne dexé las riberas de rios, y habite las Ciudades y Cortes, en cuyos teatros manifieste las poéticas obras de su ingenio, ò las dè a la Prensa, para que los Criticos deste tiempo (todos lo son hasta las mugeres) den su parecer; y en pena de tantos delitos le juzguen por Cueruo, y al Cueno por Cisne, que así acontecé las mas vezes. Que pidiendo al Ruiseñor que cante; tenga obligación hazerlo sin ser rogado, por quanto es mui de Ruiseñor hazerse de rogar. El Papagayo, que en todo vn año no hable palabra, si es posible que vn hablador, ò vn necio, que es lo mismo, calle vn dia. Que el Palomo no bese publicamente a la Paloma, sino que en mal hora se metan en sus nidos, que estas no son muestras de amor, sino de boba deshonestidad. Y finalmente, q̄ la Paloma, ocasion deste escandalo, guarde perpetua clausura en su palomar, cercada de rejas y zelosias, y que por vn torno se le dè la comida, que siendo por fuerça, como lo es, le será cruel calabozo, aunque voluntariamente fuele ser la vida de mayor consuelo: y porque mas lo sienta, no le permita que acuda a su seruicio vna cierta especie de animales brutos, que en lègua Castellana per antiphrasim à contrario sensu se llaman deuoros.

Notificada esta rigurosa sentencia apelaron los reos al Consejo Supremo del Aguila; la qual y isto lo prouie-

do por su Aguilucho gouernador, lo reuocò, y con mas propiedad y justicia sentenciò. Que todos se casen con sus iguales dentro de vn mes; la Paloma con su palomo, duendé con duenda, simple con simpla, que lo demas es perjudicial desorden en la Republica; o casió de perderse la paz, y acrecentarse la soberuia. El Papagayo se case con otra papagaya, hablador con habladora, necio cõ necia, para q̄ mejor se entiendã, y dense hasta que caigã con armas iguales. El Ruinseñor es bien q̄ se case con otra ruinseñora, para que las voces no hagan dissonancia, que si el marido canta baxo de pobreza, sangre humilde, auaricia, ò mala condicion; y la muger tiple de gran dote, nobleza, prodigalidad, y presuncion, ò al contrario no ferà música, sino pã larga, ò endiablada. El Cisne se case con vna cisna, Poëta macho con poëta hembra, porque si el inuocate a Talia, ella inuoque a Apolo; si èl buscare ninfas, ella no huya de ninfos; y si èl fuere desperdiciador de tesoros, y gastare mas oro, plata, perlas, y piedras preciosas en vn Soneto, que en su templo Salomon, haziendola Profetpina, muger del Dios de las riquezas, ella pueda hazer semejante desperdicio, hasta conuertirle en otro Midas de pies a cabeça, y vn poco mas alto las orejas a ñales. Y por tanto estos; y semejantes versifitas no se quexen de pobres, ni se coman las vñas de hambre. El Girifalte con quien es razon que se case, sino cõ otra girifalta, que en aquel feliz figlo de oro, que muchos celebran; y pocos gozaron, dissimulaua pacificamente Naturaleza desigualdades en condicion, quicã porque no las auia; pero entõces, ni aora fue, ni es licito al buen gouerno Republico y Economico juntarse en vno lobo, y oveja, conejo y raposa. El Tigre si, que es tan liuiano como vna onça, y puestos en dos balanças queda el peso en sí, se case con ella. El Gato con la gata, que si èl clauare las vñas,

LEON PRODIGIOSO,

ella los dientes. Y si el Girifalte es vn deuellacaras, sea tambien vna deuellacaras, y aun bolsas la girifalta. Esta fue la sentencia del Aguila contra los escandalosos amantes. Al Pauon solamente dexò en su libertad, porq̄ siendo aue consagrada a Iuno, hermana y muger de Iupiter, en cuyo amparo y proteccion reinaua el Aguila, no se atreuio disgustarla, por no hallar esposa que darle semejante a su hermosura.

El Pauon, por no ser menos que los demas, y principalmente por dexar ramos de su clara estirpe, desvelado buscava con quantos ojos tenia, alguna aue igual en belleza: no la pudo hallar, ni la auia en el mundo; y así a mas no poder se determinò casar con la Pava, sino tan bella y adornada con el ocular vestido, alomenos la mas semejante a su naturaleza, y deuda suya muy cercana; si bien era tan loca la soberuia del Pavo, que la despreciava viendola pobre de plumas, y no se dignaua reconocerla por su pariente. Este es vno de los muchos trabajos que padecen los pobres, y esta es vna de las grandes soberuias de los ricos. Al fin se vino a reduzir, y no solo reconocerla decendiente de vn mismo principio, sino que la pidio por esposa. Fue a vistas con este intento, que galanes, y gentilhombres confiados todas sus conquistas de amor reduzen a los ojos, y por ellos presumen penetrar hasta el coraçon. Presentòse pues ante la Pava, y encrespando las hermosas plumas, hizo vna rueda tan varia y vistosa, que pudiera enamorar al mismo Amor, si tuuiera ojos. Viendo la Pava al bellissimo pretendiente, aunque enamorada de su hermosura, hizo resistencia a su passion, y dioxle claramente (como hembra tenia esta libertad) que de ninguna manera le aceraria esposo, sino se desnudaua a quel vestido de ojos, y se los daua a vn zeloso, q̄ en maridos era cosa muy pesada tanto mirar y remirar; pues de

mugeres honradas es bien tener toda confianza. A lo qual respondio, que aun con aquel millon de ojos le tenia tan ciego Amor, que no veia otra cosa sino los suyos: y quisiera tener infinitos para mirarla, y remirarse en adorarla, y seruiria. Dio credito la boba de la Pava a estos requiebros, poco diestra en el conocimiento de primeros impetus, encarecimientos, y ofertas de amor. Hizieronse los desposorios, y acabado el pan de la boda, que se acabò muy presto, entibiose la voluntad en vno y otro amante. Ya los ojos velauan, mirandola no con amor, sino con rezelo, descubriendo y maliciando los mas ocultos pensamientos, por los mas pequeños atomos exteriores.

Parecieron'e tambien superfluos tantos ojos para mirar la moderada hermosura de su esposa, y así la mayor parte boluio al amor de la Paloma, como primero dificultoso de desarraigat. La Pava zelosa y desobligada, aunque no tenia mas de dos ojos, ambos los puso en el Ganfo, pato, ò ansaron, que tres cosas fueran, y vna son, como si dixeramos vano, necio y descortès, que tres cosas fueran, y vna es. Esta eleccion de la Pava fue sin duda discreta; puesto que se le entendia muy poco deste achaque: por ser discretissimo el amante, que eligio: pues se hallauan en èl dos propiedades raras, callar quando conuiene, y quando conuiene hablar. Son los Ganfos simbolo del silencio, porque passando los Agrestes de noche el monte Tauro, adòde habitan muchas Aguilas sus capitales, enemigos superiores en fuerças, lleva cada vno en la boca para sellar el silencio, y que no los sientan vna piedra, y cò este ardid burlan seguros el exercito contrario. Saben tambien hablar en ocasiõ, y cò sus voces fuorecio tanto fortuna yn tiempo a los Romanos, q dormidos los soldados de guardia, y perros del Capitolio, escalado d los Frãceses, fuerõ

LEON PRODIGIOSO,

rebatidos por el pueblo Romano, a quien despertaron con sus voces. Que buenas condiciones, y que raras en los amantes de estos tiempos, y aun en todos los humanos saber callar, y saber hablar! Enfeto la Pava, maguer necia, en esto no lo mostrò, y con todo esso no estuuo encubierto su amor, que los mas discretos le saben mal dissimular.

Esplodò la Lechuça, soplona nocturna, y solo por llevar malas nuevas, y disculpar sus deshonestidades culpando las ajenas, dio cuenta al Pauon de la poca fidelidad, que su esposa le guardava burlando la superflua vigilancia de sus ojos, pues no auian visto los ocultos amores, q̄ tanto le ofendian. Apenas era posible, q̄ el Pavo confiado, y soberuio diesse credito a estas verdades. Respondio a la Lechuça: Que èl tenia esposa hórada, y q̄ a su calidad y vigilãcia el mismo atreuimiêto guardaria respeto; quanto mas, quien tâtas obligaciones tenia de guardarle, como su honesta y nõble Pava; que el miratia por su casa mejor q̄ otro en el mundo: pues para esso le hizo merced Iuno de tantos ojos, y q̄ ella era vna desvergõcada, que se atreuia darle tan mentirosas nueuas. Ofendida la Lechuça de semejante respuesta, remitiò a la experiencia su vengança. Zelos dificultosamente se pueden dissimular, y menos en vn necio. Partio como vn rayo a su casa, adonde hallò en el estrado fosegadamente haziendo labor a la Pava, y componiendo vna vana, quanto hermosa rueda; la dixo colerico:

Dime aue traidora, como has tenido atreuimiento para dar ocasion, que alguno ponga lengua en mi fama: teniendo vn esposo tan galan, hermoso, noble, y discreto; por la luz de los ojos que me visten, q̄ esto i por conuertir en tinieblas la de los rayos. Tu amores con vn Ganso vil? Leuantòse la Pava, y con vna falsa risa, y despues con quatro lagrimitas falsas abraçò a su ma-

rido; maldixò las malas lenguas, y que tal testimonio la auian leuantado. Encarecio su amor y fidelidad, y amonotando lisonjas con juramentos, le obligò, que la pidieffe perdon del disgusto que la auia dado. Passaron algunos dias, en los quales diuertido en los amores de la Paloma, daua lugar a que el Ganso le tuuiera en su casa. Vna noche viniendo a deshora hallò a los dos descuidados amantes solos en el mas oculto re-
 trete: acometio a darlos muerte, mas el Ganso era mui hombre, y el Pauo mui gentilhomme, y assi remitio la vengança a la lengua, dando voces, que aturdian la ve-
 zindad. Otro disparate. Mas el Ganso tomando la puer-
 ra se culpò a si mismo, y disculpò a su dama, y añadió, que seria mui reprehensible necedad, ya que tantos ojos le zuian seruido para vèr su trabajo, que llamaua deshonra, publicarla con aquellas voces. Dicho esto se fue seguro, que la Pava no quedaua a peligro de muer-
 te: y ella con lagrimas y maldiciones le persuadio, que no tenia culpa. Moderò su enojo el Pauon, y para asse-
 gurarfe del todo, pelandose gran cantidad de plumas llenas de ojos las reparo por la casa, y juntamente mà-
 dò, que sin su compañía no saliesse della. Con esta dili-
 gencia quedò persuadido, que si Mercurio con la musi-
 ca de sus albogues, y con sus astutas historias no baxaua del cielo a infundirlos sueño, seria imposible dar vn
 passo la Pava en su ofensa.

Esparcidos pues los ojos del Pauon por toda la ca-
 sa: triste la Pava de verse encarcelada, y con tantas
 centinelas para dar entrada a su amante, echò el ref-
 to de sus astucias, y embelecòs; y de modo encantò a
 su esposo con amores fingidos, halagos, caricias, y re-
 galos, q̄ delante sus ojos entraua el Ganso y salia, como
 si estuuiera ciego: que no ai Mercurio como vna mu-
 ger, ni Argos tan vigilante y astuto, que a su musica no

LEON PRODIGIOSO,

se duerma. O fiera Serpiente, sabia en engaños, incapaz en todo! Compadeciose Iuno de su ignorante ave, y baxando del Olimpo hallò a los tres en buena conuersacion. Alteraronse con la subita apariencia de la ceñuda Diosa; la qual dixo, que passaua de camino, y queria ser su huésped y comidada aquel dia. Hallaronse los Pautos cortos, como desapercibidos, mas Iuno dispuso con breuedad la comida; y llamando dos Ninfas, que la acompañauan; mandò dar muerte al Ganso, y que del mendrillo se hiziesse vna pepitoria, plato para ella mui regalado, y que lo fue para todos de alli adelante. El corpanchon pusieron en vna caçuela con tozino y arroz para los criados. Quiso huir el reo tanto castigo, mas fuele imposible, y assi se executò la sentencia, puesto que los Pautos de rodillas la pidieron misericordia. Estos ruegos indignaron mas a la ofendida Diosa, y de modo se enojò, que temieron semejante pena. Comió con poco gusto; y auiendo dado vna aspera reprehension a la Pava, boluiendose al Pauon, le mandò vestir las plumas, que centinelas vigilantes auia esparcido por la casa, y dexandole dos ojos en la cara le cegó todos los del cuerpo y cola, puesto que no perdieron su hermosura; y luego le dixo: Justamente mereceis este ingrato desamor de vuestra esposa, pues os casastes sin consejo mio, y de los Dioses, y no menos por vuestra locura, pues no guardando fe, quereis de justicia que se os guarde: porque tengais paz de aqui adelante os he cegado tantos ojos, que assi en vos, como en todos los maridos conuiene mas amor, y menos ojos; mas cuidado de su casa, y menos visitas en las agenas; mas discrecion, y menos hermosura: Dicho esto, desaparecio la indignada Iuno. La Pava quedò enmendada y temerosa, y el Pauto como antes, que vn necio soberuio con dificultad se remedia, si no se buelue a forjar de nueuo.

Dio fin el Gorrioncillo a su historia, y auiendo conferido sobre ella vn breue rato, mandaron al Silencio q̄ llamasse al Sueño, el qual vino con apacible p̄ffo, y los acompañò hasta la mañana. A la primera luz començò a chirriar el Gorrion. Despertaron los Principes andantes, y dexando la cauaña del nogal, oyeron no lexos lastimosos gemidos; y boluiendo los ojos vieron vna fogosa nube, que sobre algunas poblaciones, y en sus campos circunueziños granizaua fuego. Estas son, dixo el Gorrioncillo, las ciudades de Sodoma y Gomorra, cuyos habitadores en pena de sus abominables luxurias padecen tan grande castigo. Quisieron huir, y vieron cerca de si a la furia Alesto, que vibrando su sangriento açote de culebras, atormentaua innumerables deshonestos. Allí estaua Pasife, madre infame del famoso Minotauro, penando dentro de vna vaca de madera, artificio del famoso Dedalo. Semiramis, antes verdaderamente muger varonil, despues entregada a toda deshonestidad, dentro del cauallo que solicitò, horrendamente relinchaua en aquel justo tormento, quexandose aun no arrepentida de la crueldad, y de la ingratitud de su hijo Nino; el qual abominando sus incestuosos deseos la dio muerte. Messalina, muger de Claudio Cesar, vencedora con grandes ventajas en guerras lasciuas, aora triunfaua en vn ardiente carro, atadas a el las deshonestas vencidas. Neron monstro de abominaciones, celebraua publicas bodas con vn moçuelo, al qual quiso conuertir en muger, auiendo intentado los medios posibles; dicho el Romano Imperio si tal muger huiera tenido su padre. Despues se casò con vn Liberto, imitando todas las acciones de vna donzella. Violò sacrilego a Rubria virgen Vestal; y vltimamente abotrecido del mundo, y perseguido del Senado se dio muerte. A qui le acompañauan otras dos prodigiosas bestias, Caligula, y He-

liogabalo, que padeciendo exquisitos tormentos de la vengadora furia, contendian quien fuesse menos malo, torpe, y abominable, para que se moderasse algun tanto la pena, deseando cada vno ser vencido: hizieron juez a Sardanapalo, que en habito de muger hilaua a vna rueca de fuego, como inteligente, y experto en las mas viles flaquezas. Mas apenas pudo determinar la ventaja, porque con fuerzas iguales desearon viuiendo salir vencedores en este vicio. Huye con horror la memoria tan feas representaciones: passare en silencio otras muchas, que por no verlas, siguiendo los brutos el hilo de oro, que los guiaua, salieron de aquellos prodigiosos campos.

APOLOGO XXXVIII.

De la ociosidad.

INmediatos a los del deleite descubrieron vnos incultos campos esteriles, espinosos (ociosidad y amor son vezinos, y amigos inseparables) adonde yazia en blandos colchones vna horrible muger: gorda, suzia, desaseada, sueltos los enredados cabellos, aunque los rastrollaua en vez de peine con largas vñas. El vientre sobre piernas debiles tan hinchado, que parecia cuero de vaca, y los pies impedidos de gota: floxos todos sus miembros, voz tarda, mirar ceñudo, ojos soñolientos; aposeñadora de cuidados, y pensamiētos torpes; cōpañera de la pobreza, y madre de los vicios. Luego conocieron, q̄ era la inutil y poltrona ociosidad; y en las mismas señas, y propiedades a sus locos sequaces sentados en cōuersaciō odiosa a Dios y al mūdo: porque cō las crueles armas de sus lēguas heriā, y dauan muerte a la fama bien quista, y amada de todos. Murmurauā el improbo trabajo, dādose mil parabienes, por los bienes q̄ pacificamēte poseian en vida de tãto sosiego, descãso, paz y gloria.

si alguna merece este nōbre en la tierra. Juizio en fin de locos, que se persuade gloria el infernal tormento:

Sedet, aeternumque sedebis

Infelix Theseus.

Esia sentado el infeliz Theseo,

Y sentado ha de estar eternamente.

Pues este castigo del Infierno, q̄ Pluton dio al valeroso; quãto infeliz Theseo, por el sacrilego robo q̄ intetò hazer de Proserpina en cōpañia de Pirithoo, cōdenãdole a perpetuo ocio, estos locos juzgan felicidad. Allí entre innumerables enemigos del trabajo, vieron a Domiciano Cesar Emperador Romano, caçãdo moscas cō tantõ gusto y solitud, como su padre y hermano, Principes verdaderamēte gloriosos, pusierõ escalas a los muros Ierosolimitanos. Por la ocupacion deste noble exercicio en q̄ gastaua el tiẽpo, preguntado Vibio Crispo, quien estaua cō el Emperador, respõdio: *Ni una mosca*. Podia disculparse con lo q̄ el otro truhã, q̄ a los q̄ reprehendiã su vida ociosa, respõdio: *Que la auia eligido como mas pacifica y segura, porq̄ ninguno era forçado dar razõ de su ociosidad; pues quien no anda no puede caer; quien està libre de negocios no puede ser cãfado; quien no pretẽde nõ alcãça, y quiẽ no alcança seguro viue de inuidia: y finalmente quien nada haze no puede pecar en algo, y assi en nada puede ser reprehendido. No conocen estos ignorantes crasos al pecado de omision; y sonlo tanto, que pretenden igualarse a los ilustres varones, que retirados del bullicioso tumulto, que en oficios y dignidades ofende las operaciones intelectuales, quierẽn en soledad boluer los ojos de espacio a su interior; trabajar en su conocimiento, y restaurar mediante la contemplacion las virtudes perdidas, ò flacas en las ciudades, y exercitos. Por esto aquel famoso Scipion Africano, quando el tiempo le permitia retirarse del*

LEON PRODIGIOSO,

milicar estuendo, estando ocioso a los ojos de la maliciosa murmuracion, ò zelosa ignorancia, solia dezir, que nunca se hallaua menos ocioso, que quãdo estaua ocioso; nunca menos solo que quando solo. No consumen las fuerças menos los trabajos del animo, que los del cuerpo: aquellos de suyo mas nobles, y de ordinario mas vtilles, porque a ninguno parezca ociosa la vida de los Filósofos, dados del todo a la especulacion de marauillas naturales, que no solo no fueron enemigos del trabajo, sino que le persuadieron, y enseñaron con eficaces razones, y obras exemplares. A consejando a Diogenes ya viejo, que descansasse de tantos trabajos en que libremente se exercitaua, respondió: Seria bueno, que corriendo en el estadio, cerca ya del palio afoxasse en la carrera. Y en su mocedad, apercibiendose Filipo Rei de Macedonia para poner sitio sobre Corinto, los ciudadanos cuidadosos en la resistencia de tan poderoso enemigo fortalecian los muros, fabricauan nueuas torres y baluartes, vnos abrian el foffo; otros conducian el agua: estos limpiauan las armas, aquellos se exercitauã en ellas, Diogenes viendo el feruor de la obra salio de su tinaja, y ciñendose la vestidura començò a boluella, y reboluella de vna en otra parte. Preguntado, porque lo házia? Respondio, que por no parecer ocioso entre tantos como trabajauan. Muchas son las especies desta locura, digo desta ociosidad.

Embiò Iupiter a la tierra vn juez de ociosos y vagamundos, al qual se le entendia mas de jútar dineros, que de graduar trabajos. Diole soplo vn fuelle de Vulcano, que auia en cierta ciudad grande numero de vagamundos: acudio allà el Iuez cò presteza, armado de vna buena quadrilla de corchetes y alguaziles. Era en el mas riguroso tiempo del Inuierno: y visitò en primer lugar las casas de Hormigas y Abejas; hallòlas ociosas, y cò-

fisco sus preñados panales de miel, y sus trojes abundantes de trigo. De lo qual ofendidas le dixeron en sus barbas: Señor mio, diga que es vn ladrón, y vn ocioso en hora mala, y no que Iupiter le ha dado semejante comisión: aduertida que esta no es ociosidad, sino descanso, porque el tiempo impide nuestras loables ocupaciones, las quales son loable exemplo a quantas Republicas tiene el mundo. Parecele, que estas riquezas son fruto del ocio: Vuestra comisión si que es falsa, no de justicia, sino malicia y verdadera ociosidad; y porque os acordeis: Al arma, aqui de las Abejas, aqui de las Hormigas. No lo huuo dicho el Rei de vna colmena, quando le acometieron dos esquadrones, vno de infanteria, otro bolante, tan copiosos, que el desdichado Iuez temio perder la vida: y así huyó; adonde con el socorro que pudo juntar, quedó libre de tantos indignados enemigos. No escarmentado acudió luego a los lagartos, viuas y serpientes, las quales con el frio del Inuierno viuián ociosas. Aqui desfogó su colera, dandolas a todas muerte, y con razon, que si el rigor del tiempo podia ser disculpa a su ociosidad, pero quando este no las impedia el trabajo, sus ejercicios eran escandalo, y peste de la Republica. Prosiguiendo su pesquisa, vio en vn prado apacible algunas ouejas y carneros recostados, escuchando al Sol la musica de pastoriles flautas, campanas y rabeles: y que luego leuantandose los corderillos, vnos començaron a pacer, otros a retozar. Mandólos prender el Iuez, a cuyo mandamiento de prision opuestos los pastores, le dixeró: Esta llama v.m. ociosidad? Tal ociosidad venga por todos los que viuen de mas en el mundo: ociosidad acompañada de tanta inocencia y bondad, que agradecida al cuidado de sus dueños, dà por ellos sin resistencia los vellones y leche, que los visten, sustentan, y enriquecen, y la vida en sa-

LEON PRODIGIOSO,

crificio de obediencia; y virtud comunicada del cielo es oxalà todos así le obedeciesen, y los subditos a sus superiores.

Admirado el Juez de tan prouechosa simplicidad, encontró luego con dos bueyes tendidos en el prado màsamente rumiando. Mândòlos poner en prison por ociosos; y ellos con vna modesta risa respondiron: Aora ignorais, juez idiota, ò malicioso, q̄ nosotros somos simbolo del trabajo, pues con èl labramos la tierra, y sustentamos el mundo? Preguntadsele a Roma su cabeça: Si acaso os engaña esta quietud, que gozamos en prado tan ameno, y nuestro passo tardo y pereçoso; advertid, que de nosotros con mas razon que del Delfin que ciñe al ancora, se verifica el consejo del otro Filosofo, *festina lè-tè*, date priessa poco a poco, pues a nuestro passo de buel perficionamos obras imposibles a quantos animales sustenta la tierra. Y así tambien con mucha razon nos podemos atribuir otra segunda filosofica sentençia, *satis cito, si satis benè*, mui presto se haze lo que se haze bien. Esto dezian, quando acudiendo el boyero, los echò vn yugo con sus coyundas y arado, y començò a furcar la dura tierra. Vno de los bueyes boluiéndose al juez le dixo: Ya veis que contra nosotros no viene vuestra comission, y señalándole con la barba vn toro, que cerca pacia, le dixo: Veis aquel animal que està paciendo? es vn vagamundo, huído ha la vacada de su dueño, y jamas sugetò al trabajoso yugo la ociosa ceruiz, qualquier castigo merece. No bien lo auia dicho, quando cercándole la pesquisidora quadrilla; el juez con la prouision de Iupiter en la mano se la enseñaua, y requería que se diese a prison. Mas el valiente toro viéndose cercado començò a escarbar la tierra, y despidiendo vn temeroso bramido, acometio brauo al juez, arrojòle por los aires; y haziendo en los demas ministros vn cruel destroço, se bol-

boluio a pacer fatisfecho y vengado. Afsi fuele acontecer, que los poderosos venguen agrauios hechos a inocentes y desvalidos. Leuantaronse los que pudieron, y auiendo gastado algunos dias en curarse, el estropeado juez boluio a sus antiguas mañas. Las primeras, en quíe quiso clauar sus vñas, fueron las cigarras, que instigadas con el calor del Estio atronauan los montes, y cigarralles. Mandòlas parecer ante si, pero fueron tantas las voces, las escusas, y palabras destas charlatanas bestezuelas, que el Comissario tuuo por bien dexarlas en su ensadofa ociosidad.

Prosiguiendo su pesquisa, hallò en el apacible sitio de aquella selua vna Aguila, vn Asno, y vna Raposa, diuididos cada vno en su puesto. Todos tres estauan en admirable suspension arrobados. El Asno se uero, graue, pacifico, atento, pensatiuo, y mirando con profunda consideracion a la tierra, como pudiera estar vn Caton. La Raposa tambien inmoble leuantada la mano derecha, los ojos sin pestañear atentos a vna mara, y enagenada de si, arrebatada del objeto que meditaua. La Aguila como si fuera de piedra miraua al Sol, absorta en alta contemplació de su hermosura. Quiso el juez echar mano a los tres ociosos delinquentes, y apenas lo intentò, quando el Aguila leuantando el buelo excedio las nubes, diciendo:

Deus nobis hac otia fecit.

La Raposa encomendandose a los pies en vn punto se desaparecio. Solo el Asno pereçoso quedò preso; y preguntando la causa de su prision; y de la que pretendian hazer en los dos fugitiuos, le fue respondido, que por ociosos con pretesto de gente retirada; para ocuparse mas libremente en la contemplacion, y meditacion de causas naturales y sobrenaturales. Y porque siendo èl vn asno pretendia honroso nombre de filosofo; de prudente,

LEON PRODIGIOSO,

te, de politico, de poeta, y de sabio. El cielo justamente permite (respondio el jumento) que pague en vuestras manos la pena de mis ociosos delitos. Pero advertid, que con poca luz, y distincion de personas hazeis estas prisiones. Yo confieso, que siendo vn aseo aspire al glorioso credito de filosofo, y que toda mi contemplacion, ni se leuanta dos dedos de la tierra, ni entra vn dedo mas honda; propiedad que conocereis en muchos hombres, que son vnos aseo, y se quierẽ acreditar discretos en muda suspension, ponderando con severas palabras vna sentencia que oyeron, y no entendieron. Y quando de su propria cosecha se atreuẽ echarla en corro, mirando con ceño y desprecio, inferiores a si los Tulios, Senecas, y Plutarcos, arrojan desaforados rebuznos: pero al Aguila es bien, que reconozcais dotada por particular priuilegio vn ingenio agudo, de vista intrepida, y perspicaz con que mira al Sol, y penetrando las nubes toca las estrellas. Esta si q̄ es verdadera contemplacion libre de ociosidad. La Raposa, que auéis visto tambien contempla y medita, pero son astucias, ardides, engaños, como en esta ocasion, que aguardaua a vn conejo para hazer presa en el. Huid tales personas. A este tiempo llegò vn correo de Iupiter auisado del Aguila, que se quexò en sus Reales estrados del ignorante y malicioso juez, por el qual le mandaua no passasse adelante en la comisiõ, que harto trabajo tiene quien viue sin el, pues ninguno iguala al de la ociosidad.

Confinantes eran tambien de los campos las ciuos vnos locos de regozijado coraçon, vientes de tinajas, y cuellos de grullas. Estos obedecian a la Gula, y ella los trataua como merecian: porque si los pezes del mar, los animales de la tierra, las aues del cielo sepultraua en sus estomagos, como podia sustentarse la vida con tantas

muer-

muertes; y así quanto mas regalado el cuerpo, tanto có mas brevedad viene a ser regalado sustento de gusanos. Si algunos Ateistas la malicia humana ha permitido, que conserue en el mundo la insipiencia, son los glotonnes, porque no conocé otro Dios sino su vientre, *quorum Deus venter est*. En seruirle, agradarle, reueréciarle se desvelan, gastan futiépo y hazienda. De aqui nacio llamar a los dados a este vicio, Asselos, pezes q̄ tiené el coraçõ en el vientre, como tambien los glotonnes; los quales de ordinario son aues de rapiña, porque de otra manera los mas dellos murieran de hambre. Vn continuo gasto en costosos manjares es cancer de la mas sana hazienda. Cuervos, que oi para comer os sacarán los ojos, y su cras es el cuidado, que comeran mañana. Onocrotalos vorazes, que andando todo el dia a pecorea, enfilan la presa en vnos buches, ò bolsas mui grandes, que tienen en el remate del cuello, y despues poco a poco lo sacan, y de nueuo lo rumian, y se ceban, hasta que llenan el estomago voraz.

Finalmente todo aquel pais estaua lleno de locos con diferentes temas y causas: y si estas en el mundo son vnas, no es mucho, que del digamos generalmente lo que de vn miembro suyo. Allí vieron los locos de contento, cuya dolencia apenas era efimera, porque los curaua breuissimamente el mundo, cruel medico empirico, aplicandoles tristes remedios. Mas de espacio a los locos de tristeza atormentaua su imaginacion con verdugos de pensamientos. Los locos de amor, aunque sanauan, recaian en locura de zelosos, desdenados, confiados, y aborrecidos. De los locos perseguidos de fortuna algunos boluian en si, con la sollicitud, y prudencia del rector entendimiento. Los arbitristas ignorantissimos en hallar vn arbitrio para sanar de su locura.

Los

LEON PRODIGIOSO,

Los arrogantes aprisionados en xaulas, y desde alli cõ fieros y deprecios amenaçauã a los demas locos, los quales no se tenian por seguros. Los adiuinos, agoreros, y judiciarios conocian las agenas fortunas, no conociendose a si mismos. Mas adonde voi por campos tan espaciosos, si en rigor quien al cielo ofende està loco, como lo confiesan quantos verdaderamente lloran desengañados su culpa. Entre los demas podia contar mi locura quando presumiesse referir todas las que alli vieron, y las penas que padecian:

*Non mihi si lingua centum sint, oraque centum,
Ferreæ vox, omnes scelerum comprehendere formas,
Omnia pœnarum percurrere nomina possem.*

APOLOGO XXXIX.

Del amor Poetico y Moral.

A Mor complice en los fatales casos de mi fortuna inconstante, menos te conozco, mientras mas te trato. Auia oïdo describir a muchos Poetas tu naturaleza y propiedades, cuya imagen, ò idea en mi memoria permanece impressa: mas la experiéncia y efectos me descubren la verdad de tantas mentiras; si ya no eres monstruo horrible de contrarias formas; difícil permission de naturaleza. Algunos te llaman Dios: que disparate! siendo tan mudable en tus decretos, tã cruel en tus castigos, tan injusto en premiar merecimientos. No eres Rei, pues siempre te hazes, y precias esclauo de quien amas: que por esto la Real corona con circulo entero ciñe la cabeça, significando superior. y vniuersal dominio en los inferiores. Mas tu resides en el apetito sensitiuo, el qual te engendra vassallo de la razon, que con

Imperio diuino, tiene fuerza directiua, y aun coactiua
 sobre las potencias, y acciones del pequeño mundo.
 No eres tirano, pues a ninguno obligas con leyes for-
 çofas y violentas, antes voluntariamente se rinden a tus
 leyes, por mas que busquen disculpa en la influencia de
 los Astros: siendo cierto, que el sabio tiene sobre ellos
 dominio. No eres niño tierno, ni es posible despues de
 tantos años de edad, y cõ hijos gigantes, que son zelos,
 y aún nieros de engaños. Vn niño como pudo vencer va-
 rones tan valientes? como flechar el arco, y atrauesar de
 vn golpe pechos y petos de azero. Como viues desnudo
 discurriendo la fria Noruega, y no perdonando a la
 abrafada Etiopia? A vn Rei faltan vestidos? y tirano vi-
 ue pobre? No eres ciego, porque superflua sería la ven-
 da: no ven lado, si ves los secretos del coraçon, y el oro
 mas guardado en auarientas entrañas de vn escritorio.
 No facil y mudable, que quien bien ama, tarde oluida.
 Para que arco y aljaua, si tus heridas son de fuego? Me-
 jor te colgara al ombro vn tahali de Catalanas pisto-
 las. Tus flechas para que de oro, si al amante empo-
 breces? para que de pesado plomo, si el que aborrece
 huye tan ligero, que el viento de vn suspiro no le al-
 cança? Y si eres caçador, como ciego? Para que son
 alas, si tu guerra, ò caça no es en los vientos, sino
 en la tierra? Porque das a entender ligereza, si el
 amante ò no puede, ò no sabe apartarse de lo ama-
 do, y con clauos de diamante estás fixo en los cora-
 çones? Si eres fuego, como nieto de la maritima es-
 puma; y viues en cristalinos palacios del mar profun-
 do? Como las mayores finezas de tus regalos se des-
 cubren en Ninfas de rios, y claras fuentes? Buél-
 uo a dezir vna y muchas vezes, Amor, que no te en-
 tiendo, ni conozco a los zelos si, que me abrafan el
 alma.

LEON PRODIGIOSO,

Asi se quexaua Auricrino de Amor; asi le affigian los zelos de Crisaura en poder del Pardal su enemigo, satisfecho estaua de su firmeza, y temeroso del tiempo, trato, y comunicacion, valientes contrarios: mas el Lebrél por diuertirle a quel pensamiento, que siempre le atormentaua, y que algunas vezes le hazia pro-rumpir en vozes, y demonstraciones externas, le dixo: Mucho admiro, Principe Africano, que el amor os tenga tan ciego, que aun a él mismo no le conozcais; y si quien ama no sabe que es amor; como le conocerà quien no le ha visto? Serà segun esto imposible de entender. Ya veo que muchos me concederàn esta consequencia, y los mayores amantes mas facilmente. De lo qual han nacido tantas definiciones de amor, tantas Descripciones, Enigmas, Geroglificos, Emblemas, Similitudes, y Exemplos. Mas ninguno ha ignotado los zelos, si ha conocido al amor; y si este ignora, no es posible conocer los zelos; como vn relatiuo no se puede conocer sin otro, el padre sin orden al hijo, ni el hijo sin orden al padre. Estos afectos (respondio Auricrino) mas son para sentidos, que para explicados. Yo siento los zelos, y al Amor, si es el que pintan los Poetas, no le conozco, como he probado, pues le conuienen contrarias propriedades. Y si otra cosa es amor, digo, que es vn no se que, que no entiendo, ni puedo, ni quiero entender: porque todas mis potencias me tienen tiranizadas los zelos. Estos si entiendo, porque me entran por las puertas de los sentidos, que atormentan, y se han apoderado del alma. Pues esto mismo es amor (replicò el Lebrél) Riose Auricrino de mala gana, y el Lebrél de muy buena le quiso persuadir esta verdad, y començò asi.

De tres modos podemos perceber al amor y zelos; poética, moral, y físicamente; y en todos tres hablan-

do con los terminos propios a cada vno, vereis la indissoluble vnion; mejor vereis la identidad que entre si tienen. Los Poëtas dizen, que el Amor es vn Rei de sobrenatural poder, niño, alado, desnudo y ciego: armado arco y flechas. Vos, señor Auricrino, negais a este la obediencia, y dezis, que no le conoceis, siendo el mismo tirano, que os oprime. Los zelos son en fiereza, fuerças, y rigor, vn diosencillo, rei infernal, que otros llaman demonio, otros infierno, que tiraniza el imperio de la razon con todas sus potencias, y haze palacio, y corte de su trono el humano coraçon, adonde como otro Radamanto juzga y castiga cruelmente culpas voluntarias, de vanos deleites. Los zelos son vn rapazillo en la inestabilidad, ignorancia y trauesura: desnudo, porque lo està de verguença; desnudo como loco; y desnudo, porque desea y busca la verdad desnuda, que le desengaña. Son ciegos a toda luz de razon, y vendados con tinieblas de errores, hasta que el amigo desengaño los quita la venda, y la rompe. Suyo es el arco, y aljaua, pues con tal rigor penetran los coraçones. Tienen alas de ligereza para dar alcance a su vengança, para acometer, y retirarse con sutiles estratagemas. Y finalmēte son fuegos, hijos de Vulcano, sea legitimo, sea putatiuo; y son yelo por hijos de Venus, engendrada de la maritima espuma, pues a vn mismo tiempo encienden y yelan, auian y entorpecen: ademas que los antiguos con vnos mismos colores y pintura, siempre significarõ estos dos afectos, sin que en algun accidente la hallassen superflua, ò diminuta. Esto a mi ver se persuadió la Gentilidad en aquella antigua generacion del Dios litigio, ò discordia, que pasó desta manera.

Demogorgon, cabeça y origen de los Dioses, estado solo en su eternidad, que en esta parte los Gentiles bien filosofauan, sintio que el Caos inmenso que le acom-

LEON PRODIGIOSO,

pañaua, gemia con grauissimos dolores de parto, hinchado el vientre, cumplidos los dias del preñado, y sin partera que le ayudasse. Demogorgon piadoso acudio al remedio, estendio la mano, socorrió al caos, rompiose el vientre, pariò al litigio con no pequeño ruido y estruendo. Luego el recién nacido començò inquietamente a batir las alas, y a encúbrarse al cielo; mas apenas tocò la primera esfera, quando Demogorgón le abatiò, y desterrò perpetuamente de sus alcaçares. Este litigio, digo yo que es amor; y este mismo digo que es zelos, así lo sintió Hesiodo, quanto a su antigüedad. Pues que sea el amor litigio guerra, y discordia, quien lo ignora?

Militat omnis amans, & habet sua castra Cupido.

Y esto de donde le nace? no de otra causa, sino de los zelos cõ quié se identifica: pero podreisne replicar, como si Demogorgon significa el Criador de todas las cosas, y el caos la nada de donde las sacò, ò la materia primera segun sintió Platon, que apeteciendo la forma se hallaua con dolores hasta comunicarse, se puede afirmar que su hijo es el litigio, y que este mismo es amor, y zelos? Pues los zelos nacen de amor racional, y sin algun conocimiento no se engendran. A lo qual respondo: Que este apetito, potencia, y capacidad de la materia es a todas las formas; y tambien es su misma naturaleza, cuya introducion no se haze, ni se puede hazer naturalmente sin vna continua guerra, discordia, y litigio de los agentes, que con armas de accidentes quieren producirlas corrompiendo las contrarias. Estos influxos actiuos, y estas passiuas potencias se llaman con mucha razon amor, pues son vn vinculo de amistad, con que vnidas quieren perpetuarse, pero como se atrañessan los zelos, que estando en lo natural, no son otra cosa, que aquel deseo (llamemosle así) que tiene cada agente de estar solo

en el passo mediante la forma, expeliendo no solamente al rival contrario, que es la forma sustantiva, con qui en otra forma no puede naturalmente permanecer, si no todas las disposiciones terceras de conseguir su fin, nace vna perpetua guerra, que conserua el vniverso, y esta se llama amor, esta zelos. De lo qual colegireis, que si por escandalosa, è inquieta quisierades desterrar esta guerra, perederia el amor, pues faltando la generacion, y corrupcion, faltarian sus acciones conseruatiuas de aumentacion, y nutricion, con otras muchas, y se dissolueria esta maquina admirable del mundo, que con amor y zelos se vne y conserua. Si ya el soberano Autor de naturaleza milagrosamente por otro modo no la conseruasse. Esto mismo passa con cierta proporcion, y analogia en el amor de los hombres, porque siendo vnion de la voluntad con la cosa amada, esta como es limitada para gozarse, no es capaz de muchas vniones, y assi el temor, y cuidado de que a otra voluntad se vna se llama zelos, que son el mismo vinculo, y assi este dissuelto perecen ellos. No poco hemos tocado en este primer modo poético, del moral y físico. Con todo esto de cada vno diremos vna palabra; si tratando de amor es posible no hablar muchas.

Los Filósofos morales, no se si inuidiosos, q̄ los Poetas ilustrassen tanto sus obras, deleitando, y persuadiendo con ficciones y apologos; tambien se hizieron lieto este ornato retorico, parte muy principal de la eloquencia; del qual vsando Agaton, gran Orador, dexò admirado a Socrates, y no se si acobardado, viendo el aplauso, q̄ alcãçò imposible a su retorica, desnuda de fabulas poéticas, que èl juzgaua indignas de tan grande asunto. Mas el diuino Platon moderado esta seueridad, y aquella licencia, hermosea sus obras con algunas fabulas,

LEON PRODIGIOSO,

de las quales vna refiere a nuestro proposito en el com-
bite, y dialogo que intitula de Amor, Aristofanes, vno
de los interlocutores combidados. Dize pues, que los
hombres en la primera edad del mundo eran doblados:
cada vno tenia dos cuerpos vnidos, dos cabeças, quatro
braços y manos, quatro piernas y pies; y assi tambien
todos los demas miembros, los quales duplicados, lo
estauan las fuerças. Eran valientes, fuertes y robustos:
de lo qual les nacio vna soberuia tan loca, que a fuer de
Egipto y Oto, como refiere Homero, publicaron guer-
ra contra los Dioses, intentaron escalar el cielo, arrojar-
los del, y tiranizar su sagrado Imperio. Iupiter, no tanto
apretado del peligro, quanto irritado de la culpa, con-
uocò concilio, propuso la humana temeridad, pidio pa-
recer en el castigo, diuidieronse los votos; vnos se in-
clinauan a misericordia, teniendola de su ignorancia;
otros votaron, que Iupiter los fulminasse, para que tu-
uiesse fin su memoria con su atreuimiento: pero Iupiter
piadoso considerando, que fulminada la humana gene-
racion, cessaua el culto religioso de las soberanas deida-
des, se resoluió en vn prudente medio, con el qual dio
castigo a sus locuras, y las atajò del todo: y fue diuidir-
los, haziendo de cada vno dos; con intento, si este reme-
dio no saliesse eficaz, de boluer a diuidir cada medio en
otras dos partes, de modo, que estriuando en sola vna
pierna, ò anduuiessen a saltos, ò con muletas. Así lo pu-
so por obra, con lo qual se doblò el número, y culto diui-
no, y se debilitaron sus fuerças, para no empréder seme-
jantes temeridades.

Viendose pues los hombres diuididos, cada medio
hombre y muger, començò a buscar el otro medio, y ha-
llandole se abraçaua a él amorosamente, con lazos tan
estrechos de cuerpo y alma, que sola era bastante la
muerte a diuidirlos; pero con esta diferencia, que antes

esta-

estauan vnidos por las espaldas, aora por los pechos. En lo qual quiso dar a entender Platon, que el hombre en su principio estava compuesto de razon y apetito, entre si vnidos, y conformes; despues la soberuia, y otros peccados diuidieron la razon del apetito, y que luego se vnieron, y conformaron mediante el vinculo de amor; pero al contrario de como antes estauan: porque entonçes el apetito obedecia a la razon, y aora en el amor la razon obedece al apetito; y el entendimiento ciego a la potēcia concupiscible. De lo dicho se colige, que el mismo afecto de amor lo es tambien de zelos, porque apeteciendo el medio hombre vnirse a su medio, por el mismo caso siente que se vna a otro distinto, de quien no fue diuidido. Y de aqui nace, que muchos, parece, q̄ tienen amor, y no tienen zelos, y a la verdad tambien carecen de amor; porq̄ puesto que dos se junten en vno, son medios de otros cuerpos, y assi la vnion es violenta, en la qual falta el amor; y por conseq̄iente los zelos: y muchas vezes desean diuidirse, tan lexos se hallan de zelosa pafsion. Mas el hombre dicho, que acertò hallar el medio que le quitaron, persevera en amor hasta la muerte. Que mucho los Filósofos y Poetas digan, que el amado *est anima dimidium*, pues hasta las almas se diuidieron (puesto que las racionales no son capaces de diuision) Si gustas sacar mas moralidades deste Apologo, lee a Platon en el lugar citado, que yo las dexo onerosas por no ofender los oidos con algunas metáforas y comparaciones decentes en nuestro vulgar idioma.

APOLOGO XL.

Del amor en todo rigor de Filosofia.

POR si algun escrupulo inquieta al entendimiento, y le retarda assentir a esta verdad, la quiero probar habiendo en todo rigor fisico y escolastico. Para lo qual conuiene en primer lugar suponer, que impropria y metafóricamente goza nombre de amor la vnidad, orden, y connexion que tiené el vniuerso entre si, esta uonadas las causas vniuersales con las particulares; las superiores con las inferiores, cuyo vinculo disuelto, también se dissolueria el mundo, reduziendose a mortal confusion. Unidos y conformes están los Cielos entre si; los Astros y Planetas, bien que con mouimientos contrarios, o distintos; mas en esta contrariedad está su amistad y conseruacion. Unidos también estan y conformes los elementos, obedientes a las celestiales influencias, y todos los cuerpos sublunares, de donde nace, y se conserua la generacion, y corrupcion, que cada dia renueua el mundo enuegetado del tiempo. Y es también amor improprio y metafórico; y así le llaman comunmente, la inclinacion natural, y propension de los cuerpos insensibles a su conseruacion y exercicio, para los quales el eterno Criador los destinò. La tierra descansa en su centro, y fuera del está inquieta y violenta; lo mismo el agua, el aire y fuego en su esfera (y por conseguir sus assientos naturales, sorbe la tierra edificios, y ciudades, buelan montes por las nubes. Dexando pues a parte este amor, del qual hemos dicho arriba lo que basta; vengamos al proprio y verdadero.

El qual es vn mouimiento, ò afeçto del apêtito. Este es de dos maneras, racional è irracional, y tambien el amor, el qual nace del conocimiento: porque siempre el aperecer nace del conocer el objeto debaxo de alguna razon ò especie, que mueua la potencia apertiuua. Esta especie, ò razon es de hermosura; porque del mismo modo, que inmutada la imaginacion de la especie de desprecio contra razon recibido, se excita el coraçon ofendido con ira a la vengança. Y aprenhiendo la imaginacion alguna cosa debaxo la razon, ò especie de terrible, se excita, y mueue con temor, assi aprendiendo el objeto debaxo la razon de hermoso, se mueue la potencia apertente con amor. Segun esto, el amor vnas vezes se engendra en el apertito racional, que reside en el cerebro; otras en el irracional, que reside en el higado: el qual apertito es lleuado a lo hermoso, como a su proprio, y proporcionado objeto. Su especie, ò entra por los sentidos exteriores, por los ojos, ò por los oïdos, ò la concibe el entendimiento. Deste objeto del amor, que se aprehende debaxo de razon de hermoso, disputò largamente Platon en el Dialogo, que se intitula *Hypias, aut de pulchro*; y tambien en *Phaedro*: adonde despues de auer confutado muchos errores de sofistas para sacar a luz la verdad de su opinion, concluye: *Que la hermosura es cierta gracia, que se halla en las cosas, la qual deleita la vista, el oïdo, el entendimiento.* Esta gracia es vn accidente, que entrado por los sentidos; mas puros causa interior deleite. Los mas puros, y perfectos sentidos, que menos participan corporea, y terrea sustancia, son la vista, y el oïdo. Y por esto enseña Galeno, que son los que menos sienten afeccion de dolor, ò deleite. De aqui es, que las cosas que deleitan al gusto, olfato, y tacto, sabores, olores, y lasciuias, son vnos accidentes deleitosos, pero no hermosos. Mas

LEON PRODIGIOSO,

en los objetos que se perciben con los ojos, en las pinturas, en la música, en los bienes que concibe el entendimiento está la hermosura; porque en todas estas cosas ai vna cierta consonancia y proporcion, que sabe mas a diuino que a humano. Siendo pues este el objeto del amor, sigue se que solamente entra por los ojos, y por los oídos. Y que en primer lugar la belleza, y luego la musica aprisione las voluntades: Que por esso los antiguos a las Sirenas, que significan los deleites lasciuos, fingiã en vn escollo del mar Siciliano hermosas; y que con la musica suauede su voz, flauta, y citara atraian los miseros nauegantes, los adormecian, anegauan, y comian.

Conocido el objeto, luego el amante apetece hazer se vno mismo con la cosa amada: y segun es la hermosura, assi es el afecto apetitiuo, y la potencia que le produce: porque si el objeto es la hermosura del alma, la virtud, la sabiduria, ò qualquiera otra perfeccion suya, este amor es mouimiento del apetito racional. Si el objeto es la gentileza del cuerpo, ò la hermosura de la cara, es el amor mouimiento del apetito irracional, que solo püede gozar estos deleites carnales: y lo que apetece vno y otro amor es transformarse en estos bienes de la manera que puede, como lo hizo la Reina Arthemisia, que auiendo erigido aquellas soberuias Piramides, gloria de Menfis, milagro del mundo para sepulcro de su difunto marido Mausolo; resoluió el cuerpo en cenizas, y se las bebio, afectando la transformacion, que su ardiẽte amor la persuadia. Pero no de vna misma manera apetece esta transformacion el racional, y el irracional apetito: aquel hazer vnados almas: este hazer vno dos cuerpos. Mas porque no puede el alma del amante perfectamente trãformarse en otra alma, procura el racional apetito vnir, y igualar, y auñar a si misma las principales potencias; en especial la voluntad, la qual rinde y

fugata a la del amado, con vn querer, y vn no querer, vn obrar y no obrar, que en cierta manera las identifica: y el irracional mediante la genitiua virtud, que prouocada por la atencion de la potencia a su objeto, como de impetu mayor es lleuada la ciega razon, y con vna voluntaria y libre fuerça, atrastrada para obedecer al bestial dominio. Estando pues la razon ya ciega, el coraçon entretanto es combatido de mil varios afectos, que el apetito como flechas arroja contra èl, y por configuiente le perturba de mil maneras: y por esso el amante ya està airado y soberuio, ya humilde, ya alegre, ya triste, ya cuerdo, ya loco, ya calla, ya habla demasado, ya espera, ya teme. Y dexando los demas afectos, este temor y esperança, que otra cosa son sino zelos, con los quales se excita la esperança y desesperacion, el furor, el atreuimiento, el miedo, el llanto, las voces, el desassosiego, la impaciencia, la vengança, la rabia, y locura. Hallase algun amor sin estos efectos y afectos? no. Luego si estos son zelos, tambien se identifican con el amor: y solo se distinguen por el entendimiento, segun distintas razones formales, de las quales nacen diuersas definiciones, como de grados essenciales formalmente distintos. De aqui es, que Chrysippo definio a los zelos vna enfermedad del alma originada del temor, de que otro goze lo que cada vno quiere solo para si: y mejor los escolasticos con su sagrado y sabio Maestro: *Zelus est amor intensus nõ patiens consortem in re amata*: y del amor dizen los Filósofos, que es vn afecto de la potencia apetitiua, ya racional, ya irracional. Su objeto es la hermosura, y por compasion de la potencia animal, que necessariamente ayuda a la apetitiua, y con ella obra, padece el coraçon tantas perturbaciones innumerables è increíbles.

Esto es en buena filosofia amor y zelos, en que se funda tambien lo poético y moral. Bien parece, amigo Le
brel

LEON PRODIGIOSO,

brel(dixo el Africano) que has cursado las escuelas de Atenas, y consultado aquellos Principes de las ciencias y de los ingenios; pero no esto tan ageno de los principios de Filosofia, que no se me ofrezcan para dificultar algunas proposiciones de las que has propuesto. Que el amor sea vezino y natural del coraçon, es cosa tan recibida, que no se puede negar, quando en contrario estã dando voces los que han experimentado sus efectos: y los que celebran sus hazañas, ò infaman su tirania; principalmente, que siendo como es passion el amor, apenas se puede entender sin orden al coraçon a quien altera, y en quien tiene su asietto, como las demas passiones humanas. Segun esto, absurdo es afirmar, que el frigido y cerebros son sujetos del vno y otro amor. Dificultadès son no pequeñas (respondio el Lebrẽl) las que oponcis, señor Auricrino, y assi me dareis perdon si algun tanto me dexo llevar de los terminos filosoficos para responder, que por huir dellos, y no entender sus principios; muchos hablan de amor, y le sienten, pero no le entienden; muchos le llaman passion, y no saben que es passio; muchos le sujetan en el coraçon, y no saben porque: de los quales es vn numero innumerable de versitas, que el vulgo llama Poetas. No assi el Principe de los heroicos Latinos Virgilio, que en quatro palabras refirio cõ la elegancia que suele las quatro passiones, que los Filo-
 filosofos hazen cabeza, y origen de todas las demas:

Hinc metuant, cupiunt que, dolent, gaudent que.

Y Boecio Severino con la misma brevedad, *et cupit, et dolent, et gaudent, et metuant.*
Gaudia pelle, pelle timorẽ, spem fugato, nec dolor adsit.
 Y porque mejor entiendas esta doctrina, la passion que goza con toda propiedad este nombre se define, *motus appetitus sensitiui ex apprehensione boni, vel mali, cum aliqua mutatione non naturali corporis.* Para lo qual conu-
 ne suponer, que todos los animales tienen vn perpetuo

mouimiento natural del coraçon, con cierta proporciõ
 conueniente a su naturaleza, el qual es, y se llama de di-
 lacion y contraccion. Lo segundo se ha de notar, que
 entre todos los actos de las potencias assi cognosciti-
 uas, como appetiuas, solamente aquellos que pertene-
 cen al apetito sensitiuo, siempre, y a peticion de su mis-
 ma naturaleza se hazen con alguna mutacion del cuer-
 po; la qual descompone la natural disposiciõ del animal;
 y la razon es, porque esta intensiõ, ò remisiõ del mo-
 uimiento del coraçon, cõ que se dilata, y se contrae pro-
 ximamente, y por si mira, y sigue los actos destas passio-
 nes del apetito sensitiuo. El temor y la tristeza causan
 remisiõ en el mouimiento de dilacion: el amor, y el
 gozo intensiõ en el mismo mouimiento, y por consi-
 guiente mas ò menos contracion. Es verdad, que de los
 actos de otras potencias tambien se siguen intensiõ, y
 remisiõ en el mouimiento del coraçon, mas esto no
 proxima, sino remotamente. Como del acto de la volũ-
 tad aprehendiendo el bien, ò el mal, pero es interuiniẽ-
 do el apetito sensitiuo: con lo qual la definiciõ queda
 explicada y entendida. Y juntamente respondo, señor
 Auricrino, a vuestra dificultad, porque si hablamos del
 amor irracional; este yo confieso que es passiõ, porque
 es mouimiento del apetito sensitiuo. Y si dixere, que resi-
 dia en el higado, esto es en opiniõ mui probable: de no-
 bilissimos Filósofos, siguiendo por su adalid a Gale-
 no: los quales lo afirman, fundados en que los mui san-
 guinos son mas faciles, y mas inclinados a luxuria; y
 por esso el apetito sensitiuo irascible pone en el cora-
 çon; el cõcupiscible sensitiuo en el higado, oficina de la
 sangre, a donde yaze la concupiscencia, bien assi como
 la Hyedra en el lago Lerneo. Y puede ser, que si Aristo-
 teles no errara, como errò en afirmar, que el principio
 de las venas es el coraçon, sintiera lo mismo. Pero toda

nuestra doctrina permanece en pie con la misma fuerza y vigor, situando el apetito sensitivo concupiscible en el coraçon, ò en el hígado, que vna y otra opinion es probable. De lo qual tambien se colige, que el amor racional no es passion, y por consiguiente no reside en el coraçon, ni en el hígado, sino en el cerebro, sugeto de las potencias, ò facultades animales, como el coraçon de las vitales: si bien por consentimiento, como arriba queda dicho, padece varios afectos. Y esto por otra parte basta de terminos filosoficos, para los oídos de quien no ha estudiado esta ciencia, cansados, oscuros, y molestos.

Un escrúpulo me queda (replicò el Africano) y es, que me digas quantas son las passiones, que justamente merecen este nombre. Platon (respondio el Lebré) como en la Catedra de su Academia le oi leer, y despues lo dexò escrito, siente, que las passiones que tienen nombre son muchas, las que carecen del innumerables. Y así si, que el hombre es como vn monstro y Sphinge compuesto de partes de varios animales, y que la concupiscencia es la mayor cabeza, de donde nacen otras muchas. Las principales passiones son quatro, q̄ ya referi, gozo y tristeza, esperança y temor: pero si deseais menos vniversal diuision, digo, que las passiones son onze, seis pertenecen al apetito concupiscible, las quales miran el bien, y el mal *secundum se*, tres respeto del bien, tres respeto del mal: porque ofrecido el objeto debaxo de razon de bien, luego se excita en la potencia concupiscible amor: si el objeto està ausente de se, si presente de deleite ò gozo: si el objeto se ofrece debaxo de la razon de mal, nace en la concupiscible odio contrario al amor: si està ausente, se excita luego fuga contraria al deseo: si presente tristeza, ò dolor contrario a la delectacion.

Restan de las onze cinco, que pertenecen al apetito, ò

potencia irascible, y miran al bien, ò al mal, *non sectantur se*, sino debaxo de razon de arduo y dificultoso. Dos respeto del bien, tres respeto del mal. Si el objeto se ofrece debaxo de razon de bien arduo posible, nace luego en la potencia irascible esperança: si de bien arduo imposible de desesperacion: el tercer miembro de possession le falta, porque al bien poseido falta la razon de arduo, pues esta ya queda vencida: respeto del mal arduo, o está ausente, y entonces nace en la irascible temor, ò nace atreuimiento; si presente ira, con que el animo se enciende para tomar vengança, y repeler el mal. Estos onze miembros tambien permiten otras diuisiones, como si quisiéramos diuidir al amor, el qual respeto de aquel a quien deseamos algun bien, se llama amistad, respeto del mismo bien que deseamos, amor de concupiscencia.

Haze se mencion principalmente destas quatro passiones, gozo, tristeza, esperança y temor, porque son el complemento, ò fin de las demas, como enseña el filosofo en sus Ethicas, Mas el temor y esperança tienen este complemento en razon de terminar el movimiento del appetito, porque respeto del bien comienza en amor, passa a deseo, terminase en esperança: respeto del mal comienza del odio, passa a ser fuga, y acabase en temor. Que estas dos potencias, ò appetitos irascible, y concupiscible de ordinario se juntan y mezclan los actos, ofreciéndose los objetos, ya como bien absolutamente, ya como arduo, ya debaxo de ambas especies, y todo se turba soplando los quatro vientos, y leuantando nubes, que confunden en sombras, y obscuracen el sol de la razon. Del gozo, y la tristeza bien se dexa entender este complemento y termino, con mas perseverancia a vezes, y rebeldia de lo q̄ conuiene, ò puede tolerar nuestra naturaleza. Cõ esto pongo fin a la doctrina del amor, que por ser tan comun

LEON PRODIGIOSO,

su trato, y tan inciertas, y aun falsas las propiedades, que le atribuyen, merezco perdon, y mereci licencia.

Valgame el cielo (dixo Auricrino) quantos engaños ai en el mundo acerca destes afectos; y quan defengañado quedo para no permitir en mi otro amor, que el racional: reprimiendo qualquier mouimiento contrario del irracional, que en todas las operaciones del animo quiere parte. Y lo peor es, que con estos firmes propósitos amor me enciende, zelos me atormentan. Poca satisfacion tienes (dixo el Lebré) de quien tanto por ti ha padecido. Ausencia (respondio el Africano) deroga leyes de amor, ni admire cōsejos, ni escucha razones, por que siempre causa oluido, pero no en mi, puesto que me juzgara dicho so. Esse es vno de los errores amorosos (replicò el Lebré) que siempre el amante se juzga con diferentes leyes que al amado: de lo qual se colige, que el ordinario amor, que corre por el mundo, no es amor perfeto y verdadero, sino amor de concupiscencia, ò amor proprio. Si hallara culpa en Crisaura, dierate vn cōsejo, que en el tiempo de mis metamorfofes, quando era hombre encomendè a la memoria en estos versos, para conuèrme a dexar cierta dama, que me traia sin quietud, y aun sin juizio.

Inconstante rapaz, que tu firmeza

En flaco fundamento de mudança

Acreditas valor, siendo vengança

De culpas, que incurrid naturalèza;

Es propria del varon la fortaleza,

Porque enflaqueces tanto mi esperança;

Que quando el fin de su eleccion alcanza,

Possession firme adquire de flaqueza;

Mas si amor en lo amado se transforma,

De la mudança, que me ofende, sienta

Medio contra firmeza saludable;

Es vidrio la muger, es sombra, es viento,
Yo que me transformè en su misma forma,
O no la tengo amor, ò soi mudable.

Bien concluye el silogismo, si las premissas se conceden (dixo Auricrino) pero no siempre las mugeres son mudables, no siempre faciles. Exemplos illustres eternizan mil Penelopes, Zenobias, Daphnès, Porcias, Sophronias, Sulpicias, Lucrecias, Rhodopes, y Euphrofinas, cuyo valor en defensa de su honestidad, en testimonio de su honra, en seguridad de su firmeza, despreciò riquezas, executò venganças, abraçò muertes. Y la misma confiança, aunque se juzgue menos cordura, tengo de Crisaura; mas esta no es poderosa a excluir los temerosos zelos. A este tiempo passò graznando vn Cueruo, y Pardalín enfadado, que nos quiere, dixo, este vil mensagero, a quien justamente trocò el blanco color en negro Apolo, por las nueuas de la ingratitude de Coronis. O si tuuiera la veloz faeta de su vengança para tomarla deste agorero, y supersticioso canto, y pagar albricias de la embaxada. Mas sabio te juzgaua Pardalín (dixo Auricrino) a vanos agujeros das credito? nunca el animo valeroso humillò su ventura a temores de tales vanidades, puesto que tal vez ayan ocasionado a valientes Capitanes para esforçar sus esquadrones. Acuerdome de Misoniano, illustre soldado, que mientras el Romano exercito hazia alto, esperando el auspicio de cierto agorero, que atendia al buelo y graznido de vn Cueruo, atrauésòle con vna faeta, y cayendo a sus pies muerto, dixo: Quien no sabe su suerte, como puede adiuinar la agena? Alabo tu valor (respondio el Lebré) mas aguarda, no ves con quanta velocidad vencen los vientos vna Corneja, y vna Lechuça, y otro Pajaro que no conozco los viene dando alcance? Dicho esto, baxaron el buelo todos

LEON PRODIGIOSO,

res, y juntos dixeron: Sabrás Africano valiente, que el Tigre Parda, a quien esta isla ha jurado Rei, se desposa oi con Crisaura, el cielo te consuele, ò te castigue la necia confiança de tu amor: y quedate a Dios, que no venimos a otra cosa. O vil canalla, dixo el Lebrél, estendiendo boca y manos a prenderlos: pero la Corneja, y Lechuça bolaron. Quedò presa la Raposa, y profusguidò el Lebrél, diciendo: Si dais las malas nueuas, por que descubris el dañado afecto? y tu Raposa infame adonde hallaste alas para lograr essa mala intencion? La Fama (respondio) para tales, y tan honrosas embaxadas se las presta a quantos las piden.

Entre tanto Auricrino sepultado como en vn profundo sueño despertò con vn ai doloroso, y por buen espacio el coraçon no le dio licencia para mayores quejas ocupado en tan justo sentimiento. Ai boluio a dezir amor cruel, mas que mi fortuna, con serlo tanto! dichoso yo si pudiera quexarme de zelos, quãdo los agrauios son ciertos y declarados. Ha traidora, que culpas merecierò tal castigo? que oluidos tal vengança? que defamores tal desprecio? Mal aya quien os trata verdad. Solia yo consolarme con tu amor en los trabajos que padecia, en los rezelos que me inquietauan. Llamauale veneno suave, agradable herida, enfermedad voluntaria, y dulce muerte. Agora en todo me desdigo, porque tu rigor es rabia incurable, muerte violenta, fuego inextinguible, y merecido infierno. Mas ai de mi! adonde està mi valor? Añsi desprecio vn defengañò? Comò no le edificò en mi memoria vn suntuoso templo? Detente, señor (dixo el Lebrél) que te dexas llevar ciego de tu passion, y das facilmente credito a vna parlera Corneja, que por sus honrados seruicios maldixo Palas; y a vna Lechuça aborrecida de toda su generacion, por el abominable incesto, que con su padre cometio: y a vna

Raposa, cuyos engaños y mentiras en ella son naturales. Mal hazeis, señores (dixola Raposa) en pagar con ingratitude buenos deseos. Porque me culpais, si os doí auiso a tiempo, que podeis convertir en llanto las alegrías de las bodas, teniendo en sangre las blancas mesas, y en tinieblas las teas de Himeneo: dadme libertad, y seguid mis passos. Auricrino entonces llamado de vn afectuoso furor de vengança, dixo: La vida te doí por las muertes que tengo de executar. Vamos, respondió la Raposa, y no faltará cõpañia por el camino, que ya veis cubierto de gente, porque la prouincia se despuebla en feruir al nueuo Rei. Aquellas Monas, que adelante caminan, son viles truhanes. Aquellos Camaleones son aduladores, que mudan la cara del color q̄ viste el Principe. Aquella senda de Hormigas, es gēte que solo busca su prouecho en las casas Reales y Republicas, no el bien comun. Aquel esquadron de Moscas, sigue la miel, la hazienda, no al dueño que aborrece su importuna porfia. Estos son los excrementos de la Corte, que mucho si tambien atrae, y aposenta lo mas luzido del mundo. Dichofo vna y mil vezes, quien antepone estos campos apacibles a sus palacios suntuosos.

APOLOGO XLI.

De la Poesia, su origen, pobreza, y perigrinacion.

A Los crueles zelos del brauo Leon, que desengaños ya se persuadia, leguas pareció los passos q̄ caminaba, años los instantes. Vn tropel de pensamientos le confundia el discurso, y entre todos se leuantaua, y descubria el de vengança, bien que con algunas pequeñas centellas, amor en tantas tinieblas parece que se animaua a darle luz de la inocencia de Crisaura. Corto, y casti

LEON PRODIGIOSO,

imperceptible era este consuelo a tanto dolor, y ceguedad. Con todo esso fue motiuo a sus zelos, y estos a su desseo para preguntar a la Raposa, si llegarian a tiempo que pudiesse conuertir el talamo de sus bodas en tumulo de sus exequias; ò si auia algunas premissas de que el Pardal no conseguiria el fin que deseaua por la resistencia de Crisaura. A esto respondió la Raposa, que el vulgo estaua diuidido en pareceres, como suele acontecer; y que en vna cosa todos conuenian, que si los desposorios tenian efecto, seria haciendo fuerza a la voluntad de la dama cautiuia; si vna valiente honestidad puede ser forçada. Esso es imposible (replicó al punto Auricrino) si le dà la mano de esposa, plenamente està comprobado el delito. Y dime, han precedido grandes fiestas, y alegrías? Grandes, respondió la Raposa, y las mayores que jamas se han visto, ni oido: no perdando a gastos, ni a desvelos, en juegos, prueuas, luminarias, combites, y mercedes. Todas traças para alegrar a la triste Crisaura, y hazerse a modo della en primer lugar, y luego de los suyos: pero de las fiestas la mas celebre, y que se lleuó el general aplauso fue vna justa Poetica, que por dos motivos ordenò; el vno celebrar su nombre, y la hermosura de su esposa dignamente merecida, leuandròse en la ligereza de doctas plumas hasta las estrellas; el otro vencer con dones y premios la natural pobreza de tantos Poetas vergonzantes, y algunos desvergogados, para reprimir sus continuas queexas, y satiras licenciosas, de otro modo irremediables. Mas saliole vano este pensamiento, y aun fartiò contrario efecto, porque tanta fue la fama de Poetas que concurriò, que no siendo posible remediar pobreza tan general, tan propria, y conaturalizada, ni todos pudieron ser premiados, ni los que lo fueron cò igualdad; y así i los Epitalamios, y Panegiricos se

se conuirtieron en fatiras atreuidas. Dos cosas me hazen nouedad, dixo Pandalin; la vna, que sean tantos los Poetas, quando en opinion de muchos en todo vn Reino apenas se halla vno; la otra, que la pobreza les sea tan propia y natural, pues por si no lo merece esta Arte noble è ingeniosa. A lo primero (respòdio la Raposa) se satisfice, reconociendo y confessando su dificultad, y la ignorancia del vùlgo, que a quantos escriuen versos llama Poetas, y a no pocos porque los desearon escriuir, colocandolos en lineas paralelas del Zodiaco con Apolo, y haziendolos passear ombro con ombro por el Parnasso con Homèro. A quien no cansarán estos insultos alabadores, que aun carecen de habilidad para disimular sus vanas lifongillas. Es dezir, que tienen su poquito de picante encubierto, de ninguna manera, son inocentes: que el otro Calistrato a quien fatiriza Marcial, alaba a todos, por no dezir bien de alguno:

Nelaudet dignos, laudat Callistratus omnes,

Cui malus est nemo, quis bonus esse potest?

Al contrario de Mamerco: estremos viciosos, si el primero lo hazia con buena intencion, como algunos piadosamente interpretan:

Ego esse miserum credo cui placet nemo.

Para que las alabanzas hagan fe, han de ser templadas, y cuerdas, q̄ lo demas es surparse ridiculos magisterios de criticos, y a los otros juzgarlos sin iuizio. Boluyendo a mi asunto, digo, que no entienden, ò no se dan por entendidos, que la Poesia es Arte de imitar con palabras, sea en verso, sea en prosa. La qual verdadera imitacion perfecta de todas sus circunstantias, es accion dificultosa, y que no la permiten medio los dioses, los hòbres, ni los teatros, como a otras Ciencias y Artes:

Mediocribus esse Poetis,

Non hominis, non dij, non concessere columnæ.

LEON PRODIGIOSO,

Lo segundo, que sean pobres *natura sua*, es llano; y para serlo no tienen necesidad de conseguir su perfección; bastales pretenderla mediante la ocupación en el métrico exercicio. Esto (replicò el Lebré) sin duda les naee; aunque ellos den otras causas; de que ocupando el tiempo en esta arte sin fruto, ni premio, les falta para buscar de comer trabajando en adquirir hacienda, y conservar la. Razon es congruente (dixo la Raposa) pero incluyè mas misterio dell que manifesta, por particular permission de los hados: que no sin mayor causa las demas Artes merecen y alcançan fama y riquezas, y la Poesia à mas no poder, se contenta con la fama. Lo qual lloran los tristes Poetas, vertiendo lagrimas irremediables, entre queexas sin provecho: *Pauper amavi*, dize Ouidio, y señaládo los premios que ha recibido, no haze inuentario de mas bienes que la fama: *Quid petitur sacris nisi tantùm fama Pestis?*

Quid petitur sacris nisi tantùm fama Pestis?

Hoc votum nostri summa laboris habet.

Y pues la distancia del camino nos dà lugar, por si puedo diuertir los penosos pensamientos a nuestro Auriscrino, os contarè el nacimiento y fortuna de la Poesia, como en antiguos codices lo hallè escrito; y passò desta manera.

Auiendo fulminado Iupiter tonante la sacrilega temeridad de los Gigantes, que antiguamente emprendieron escalar los muros inacessibles de los Alcaçares del cielo; mal corregida la generacion de los hombres, puesto que bien castigada, toda se corrompiò torpemente con abominables pecados, despreciando las leyes naturales y diuinas, y aun a sus Legisladores. Ofendido, y prouocado de tantas maldades el padre y Rei de los Dioses, conuocò los a general concilio, y propuesta la humana locura, se resoluiò cò parecer de todos anegar su memoria y vicios en las aguas de vn diluuiò vniuersal.

fal. Así lo puso por obra, refiriendo solamente en una
 varquilla, por justos y temerosos de la divina justicia, a
 Deucalion, y Pirra su muger. Estos después de largas
 nauegaciones por el mundo, que todo era mar, aporta-
 rón a la cumbre de Parnasso, a quien perdonaró las aguas
 por divina permission. Con vn castigo tan horrendo la
 ira de Iupiter satisfecha, al passo que esta se aplacaua, tá-
 bién las nubes su rigor, hasta que (los vientos encarce-
 lados en sus grutas) se desvanecieron. Y por mandado de
 Neptuno, Triton tocò su sonora trompa, a cuyas señas
 el mar y ríos obedientes se recogieron dentro sus anti-
 guos terminos; con lo qual la tierra limosa, informe, y
 desfigurada vio al cielo su restaurador; y el cielo ale-
 gre consolò a la tierra. Deucalion, y Pirra baxando del
 monte entraron a vn cenagoso templo a sacrificar, y cõ-
 sultar los Dioses en tanta confusion, adò de Themis dio-
 sa Pythonia daua respuestas en casos dificultosos. Ella
 como piadosa, de orden de Iupiter respondió a sus rue-
 gos; que saliendo del templo, y cubiertas las cabeças,
 echassen a las espaldas los huesos de la gran madre, los
 quales restaurarian el mundo. Dificultando la interpre-
 tacion del dudoso oraculo, dieron en la verdad, y salien-
 do del templo, començarò a executar el diuino precep-
 to; y las piedras que Deucalion arrojaua atrás se con-
 uertian en hombres; y las que arrojaua Pirra en muger-
 res,

20 Desta manera renouado, y multiplicado el linage hu-
 mano sucedio nueva confusion a Iupiter, y a todo el di-
 uino Senado, porque los hombres formados de materia
 tan dura y bronca como las piedras, salieron tambien
 duros y empedernidos, toscos, incultos, asperos, è intra-
 cibles. Ignorauan todas las ciencias, y buenas artes de
 paz y guerra; y por tanto viuan como fieras por los bos-
 ques sin poblaciones, y policia, olvidados de la deuda

288 **LEON PRODIGIOSO,**

natural al culto religioso de los Dioses, de quien auian recibido la vida y bienes, que gozauan. Este pecado, como enefeto nacido mas de ignorancia, y flaqueza natural, que de malicia perdonò piadosamente Iupiter, y en orden al remedio publicò segundo concilio: y propues- ta la humana miseria, y descredito diuino, oidos los pareceres de todos, decretò fundar en la tierra vna Uni- uersidad de Ciencias, Artes, y Oficios, en la qual los hombres piedras se labrasen de modo, que pudiesen seruir para edificar pueblos y ciudades; y aun se hizies- sen dignos de adornar los celestiales edificios. En or- den a esto mandò, que los Dioses, y Diosas con sus di- uinos ingenios inuentassen, dispusiesen, perficionassen con buenos principios, reglas, metodo las Ciencias, y Artes requisitas al humano comercio, y perfeccion de la racional naturaleza. Dissoluiose la junta, todos se recogieron a sus palacios, cuidadosos, y solicitos de la nueva inuencion, en la qual seruian a Iupiter, ilustra- uan la tierra, y vinculauan en los hijos de su ingenio eterna fama y nombre. Passados algunos dias parecie- ron ante Iupiter los Dioses con las Ciencias, y Artes, que oi se vsan en la tierra, nacidas, criadas, y perfe- ctas de todas sus circunstancias. Iupiter hizo ostenta- cion con grande aplauso y gloria suya, que en esto no permitio otro la ganasse, ni le seria posible, de la no- bilisima, è igualmente importantissima Teologia, ciencia, que como el mismo nombre dá a entender es de Dios, de sus perfecciones y obras: para que los hom- bres mediante este conocimiento se humillen, y reco- nozcan agradecidos a la mano poderosa, que los sacò del abismo de la nada; y los conserua infundiendoles do- nes sobrenaturales, que los hazen semejantes a la supre- ma deidad: tiempo y camino me faltarán, si pretèdo re- ferir las marauillosas Artes de cada vno en particular,

y así las passare en silencio, viniendo al punto que mira esta narracion. Apolo entre otras muchas Artes que inuentò, las quales dan a su fama tanto lustre como los mismos rayos que le visten, fue una la Poesia, hija suya, y de la Naturaleza, que en orden a la consecucion deste fin y parto se casò con ella en legitimo matrimonio, del qual tambien nacieron otros innumerables hijos; efectos naturales, tan illustres y principales, que aun en la admirable generacion del hombre le dan parte como a causano la menos influyente; y por esso vino a dezir el Filosofo, que *Sol, & homo generant hominem*: dando al hombre las vezes de la naturaleza con quien se desposò. Esta hija costò al buen Apolo grande Arte, industria y trabajo, y así de parte de padre heredò la Arte, y de parte de madre heredò la naturaleza: por lo qual la que degenerare destas calidades y señas, no será Poesia, sino monstro; como lo disputò en terminos, y resoluiò el otro gran Maestro en su Arte Poetica:

Natura fieret laudabile carmen, an Arte
Quasitum est: ego nec studium sine diuite vena,
Nec rude quid proffit video ingenium: alterius sic
Altera poscit opem res, & coniurat amice.
Pregunt ase, de quien la Poesia
Es hija: si de la Arte, ò el Ingenio,
Yo sientzo que Arte sin naturaleza,
O la Naturaleza sin el Arte
Para engendrarla sea insuficiente,
Sino se unen amigablemente.

Huuo pues Apolo en la noble Naturaleza con arte, y con estudio esta hija, niña hermosa, tãto que en ella puso su amor con tal eficacia, que parece le quitaua de los otros hijos, de lo qual justamente tauieron zelos, y aun embidja, aunque lo dissimulauan por no disgustar a su padre. Era tiempo ya de partirse por orden de Iupiter a la

a la tierra todas las ciencias y artes, y de dar a sus elecciones por quechoso principio en la nueuamente fundada Vniuersidad: y señalado el dia de jútarfe en los palacios Olímpicos para començar su jornada: concutrieron los Dioses haziendo ostentacion con gloriosa vanidad de los frutos saçonados de sus diuinos ingenios. Todas las ciencias y artes venian en su florida iuuentud, dözellas hermosas, gallardas, y ricamente adereçadas con las roçagantes vestiduras de sus mas ocultos primores, ya especulatiuos, ya practicos; y acompañadas de los instrumentos conuenientes a sus ministerios, perfectamente obrados por manos de sus mismos inuētores. Entre estas sabias Doctoras y Maestras pareció la Poesia, niña desnuda, y tan pequeña, bien que hermosísima, que no pudiera venir, si Apolo su padre no la traxera de la mano: pero tan briosa y agraciada en las pocas razones q̄ dezia, y en su belleza, que se lleuò los ojos de todo el Senado. Iupiter pues gozoso en estremo, de ver felizmente conseguido el remedio de la humana miseria, dandola amorosamente su bendicion, mandò que se partiessen a la tierra en forma de Vniuersidad. Todas se disponian para la jornada en carroças de nubes, que Febo vistio de terciopelo carmesí, y tachonò de oro, tiradas de cauallos de vientos. Solamente la Poesia como niña abraçandose a su padre, ni cuidaua deste magisterio, ni mostraua gusto en èl. Apolo recibiendo la en sus braços la hazia mil amòres, sin pensamiento de apartarla de sí, ni de embiarla al mundo. Reparò en esto Iupiter, y los demás Dioses, ciencias y artes, y preguntaron al dios Delphico, porque no preuenia lo necessario para la jornada de su hija la Poesia, como lo auia hecho para su hija la Medicina? A lo qual respòdio, que su edad era tan poca, su desnudez tan grande, los requisitos para la Catedra tantos, que no era possible al presente portar-

se en camino: pero que passados algunos años, en los quales trabajaria con toda vigilancia en vestirla de ornatos, y colores conuenientes, y aun forçosos á su perfeccion; de buena voluntad, aunque esta padeciese en su ausencia la embiaria á la tierra: que su hija no era como los demas habitos, que en breue tiempo se podian perficionar con la integridad de sus partes, y respeto á sus objetos en toda su latitud, por quanto la Poesia no solo necesitaua de arte, y naturaleza para su essencia, sino tambien de facilidad adquirida con muchos actos en largo tiempo, y tambien de los principios, y primores de las demas ciencias, artes, y oficios. Sacrisfizo esta razon á Jupiter, á los Dioses, y á la Vniuersidad; y porque no se partiera defectuosa de arte tan ingenua, y también por el amor que generalmente tenían á su padre Apolo, viéndole tan enamorado de su hija, y que ella lo merecia, determinaron seruirle, y hsongearle; comunicando á la niña Poesia las perfecciones, y secretos de todas sus ciencias y artes, y aun de los más mecanicos oficios. Jupiter le supliò la edad, como tambien lo hizo con la Filosofia, que bien le constaua, que los niños, como despues dixo Aristoteles, no pueden ser filosofos por falta de experiencia, aunque bien pueden ser Matematicos. La Teologia liberalmente le comunicò sus misterios: la Filosofia moral sus virtudes, y mas ocultos secretos, terminos, y axiomas: la Medicina sus remedios, y propiedades de animales, plantas, piedras, y mixtos: la Iurisprudencia sus leyes, policía, y razon de estado: la Retorica sus colores: la Musica sus voces numericas: la Matematica sus demostraciones: la Pintura su imitacion: la Arquitectura sus dimensiones, orden, y correspondencias: la Metalica sus minas e ingenios: la Mecanica sus reglas, usos, y primores, y assi las demas. Con los quales dones, y priuilegios la niña Poesia creció á

edad

edad conueniente, y quedó su hermosura vestida de las mas ricas y curiosas galas, que todas tenia, y que sus padres pudieron inuentar. Vencida pues esta dificultad se pusieron en camino, llegaron a la tierra, publicòse su venida por merced de los Dioses, fundaron en la ciudad mas conueniente vna Vniuersidad con mui capaces generales, adornados de Epigramas y Geroglificos, y señalado el dia dièro principio a sus lecciones, con grande concurso de los mas remotos terminos del mundo.

A pocos dias se entibiò este seruior de modo, que antes de cumplir el curso del primer año, apenas quedaron en cada general quatro dicipulos, que forçados de su gran natural, y proporcionado ingenio a las Ciencias, y Artes que auian comenzado, prosiguieron con grande aprouechamiento, obligados e impelidos de solo el fin de saber, y de ilustrar la naturaleza racional con habitos proporcionados a su ser, y que estos mas que otros los distinguian de las bestias, porque *omnis homo naturaliter scire appetit*; y asi guiados deste apetito al principio todos concurrieron, pero como rudos y barbaros huyeron despues, quedando lo mas acendrado, que fueron los oyentes, que hemos dicho. Y aunque es verdad; que todas estas sabias Catedraticas facaron algunos pocos dicipulos consumados en su profesion; pero la Poesia a dos ò tres dicipulos q̄ enseñaua solo pudo comunicar los preceptos de su Arte ajustados a la buena razon; porque el natural, ni ella, ni las demas Doctas traian jurisdiccion, ni poder para inflatle. Y como en todas las Ciencias y Artes basta la razón ingeniosa, ilustrada de Arte y principios para conseguir las, pudieron salir algunos dicipulos famosos en ellas, y que mericamente fueron dignos de lauro y fama. Mas en la Poesia, fuera de la razon, y del Arte se requiere vn cierto na-

tural, y don gratuito, que necesariamente no acompaña a la racional naturaleza. Y así la docta Poesía instruyó sus pocos discípulos en las reglas del Arte, pero no pudieron hazer siquiera vn verso por falta de natural.

Este era el estado de aquellos estudios triste y miserable, pues cō tā pocos discípulos no se podía conseguir el fin de Iupiter, y del diuino Senado. Iūtò la Vniuersidad claustro pleno para inquirir la causa de tanto aborrecimiento, como tenían los hombres a las ciencias, y para consultar remedio (si alguno era posible) antes de acudir a Iupiter, por escusarle tan justo sentimiento. Como sabias enefeto y prudentes, propuesto el caso, luego dieron en el punto, resolviendo, que la soledad de las Escuelas procedia de la falta de interes y premio, que siēpre, ò por lo menos las mas vezes mueue, impele, y guia a la deprauada naturaleza de los hombres, y que sin este norte mui pocos emprenderian la nauegacion del golfo inmenso de las ciencias. Conocida la causa, se ofrecia nueva dificultad para el remedio; pareciendo a la Vniuersidad con mucha razon, grande mengua, descredito, y perdida de reputacion, permitir se profanassen, y deflaciesen los sagrados objetos de las ciencias, y admirables preceptos de las Artes con la vileza del interes. Inconueniente era este porcierto grande, y digno de toda atencion, pero que se resoluo disimularle por entonces, permitirle, y aun aconsejarle por no perder los frutos, que con euidencia conseguiria el linage de los hombres. Ademas, que redundaria en mayor honra, y gloria de los pocos que en orden a su perfeccion, y al bien de los proximos, se diessen a estas ciencias; las quales no podian en si mismas padecer obscuridad, ni pestilente contagio del abuso humano, como ni el Sol alumbrando lugares cenagosos. Con esta resolucion llamaró a Cortes generales las cabeças de los mas illustres Rei-

LEON PRODIGIOSO,

nos del mundo. Y auiendo concurrido hizo la Retorica vna elegantissima oracion reprehendiendo su obstinada ignorancia, y desagrado de las mercedes de los Dioses, las cuales no solo no estimauan, ni agradecian; pero ni aun las querian recibir, ingratitude anticipada y bestial. Luego dirigió su oracion a persuadir los señalassen premios, interesses, y rentas a los profesores de Ciencias, Artes y Oficios: porque siendo estos los que auian de gouernar el mundo, y sustentarle cõ las obras de sus ingenios y manos, sin la espuela del interes, no aua quien curasse sus escuelas, ni diesse vn passo en el proprio, ni ageno prouecho.

Bien fue menester toda la eloquencia de la Retorica para persuadirlos: y llegando a la assignacion de los interesses debidos a cada Ciencia, y Arte en particular, despues de grãdes contiendas y dispuras, por vltima resolution decretaron premio a los Teologos, si les costaua su trabajo y verguença pretenderlo; premio a la Iurisprudencia; premio a la Medicina; y que la Filosofia por si sola no le tuuiesse, ni alcançasse, sino es arimada a la Teologia, Medicina, y otras Artes. Premio a todos los oficios mecanicos, sia que alguno quedasse descontento desde el mas noble al mas humilde. Soloamente la Poesia quedò sin premio, y sin esperança de algun interes, ni fue posible, q̃ los de las Cortes se le señalassen, fundados en que la Poesia no era de algun prouecho a la humana conseruaciõ y comercio. Y quando fuesse, para celebrar las acciones dignas de fama, y con Hymnos a los Dioses, la experiencia los auia enseñado, grãd Maestra sin ser Cateatica, que quantas reglas y preceptos tenia la Arte Poetica, eran insuficientes para hazer vn solo verso, a quien no tenia natural, y este era merced y priuilegio de los Dioses, hasta aora a ninguno concedido: y por tanto la señora Poesia apren-

aprendiese a hilar si queria sustentarse en la tierra, ò se boluiesse al cielo, que en esta parte su resolucion seria inmutable. Esto afsi determinado, y concluso se abrieron los generales, y se començò a leer, cursando vna suma innumerable de estudiâtes llamados del interes de hõra y de riquezas. O sagradas ciências torpemẽte profanadas de los hõbres! con razõ llorò despues vn Sabio vuestra desdicha, ò por mejor dezir à los q̄ os profesã por estas palabras: Muchos sabẽ muchas cosas, y se ignorã a si mismos, porque viciã sus estudios con mal fin; y porq̄ exteriormẽte buscã la virtud, y en lo interior la vanidad: vnos estudiã solo por saber, y esta es torpe curiosidad; otros para ser sabidos, y esta es torpe vanidad: vnos para vender su ciencia por honras, ò dineros, y esta es torpe ganancia: otros para aprouechar a sus proximos, y esta es caridad: y finalmente otros para aprouecharse a si mismos, y esta es prudencia.

Boluendo pues a nuestra Poesia, viédose pobre y despreciada, aũq̄ hija de Apolo, hermosa y diuina, huyò las escuelas; y teniendo verguença de boluer al cielo a los ojos de los Dioses, se entretenia por las soledades de arboledas, prados y riberas de rios, escõdiédose tãbiẽ a los ojos de la humana ignorancia; y a vezes disfraçada, de noche pedia limosna en las cercanas aldeas para sustentarse. Cõ esta miseria passaua la vida la desdichada Poesia algunos meses: hasta q̄ Iupiter cuidadoso de su Vniuersidad dio comission a Apolo para visitarla, si bien lo quisiera hazer por su persona, pero no pudo ocupado en importantissimos negocios. Baxò Febo a la tierra, y visitando las nobles escuelas, la primera por quien preguntò fue su hija la Poesia, añadiendo, que por verla auia aceptado la comission, y encomẽdado el coche del Sol a Diana. Nadie se atreuia dezirle la verdad del suceso, hasta que la Retorica, preuiniendole primero

LEON PRODIGIOSO,

que sufrieffe con la conftancia digna de fu valor aquel golpe de fortuna, le conto la barbara ignorancia de los hombres, el poco fruto que fu hija hazia en la Vniuerfidad por falta de naturaleza capaz de los preceptos de aquella arte ingeniofa; y como todas las Ciencias y Artes eftauan profanadas del vil interes, y que por esta razon la Poesia fe podia juzgar diçhosa, pues auia quedado intacta y pura: no obstante, que por no fer singular huuiera admitido algun interes para fus profefsores, pero que los Magistrados de las Cortes auian fido tan idiotas, ò locos, que la defecharon como a inutil; y ella afrentada huyò el trato humano y pobre, segun la fama dezia, por las soledades, en tristes elegias, y endechas lloraua fus trabajos, y pedia limofna para no morir de hambre.

Apolo quando esto oyò arrojàdo rayos por los ojos, y por todo fu cuerpo abrafiò grã parte de la tierra, y toda la conuirtiera en cenizas, fi las ciencias arrodilladas por el suelo no le pidieran misericordia, y pufieran por delante, la indignacion de Iupiter por la ruina del mundo antes de fu fatal decreto. O vil ralea de los hombres (dezia) afsi agradeceis los continuos bienes, que de mi mano cada dia recibis? Afsi despreciais la prenda mas amada de mi coraçon? A todos de vna vez os he de quitar la vida, para que con ella perezca vuestra soberuia ignorancia. Cò todo effo se dexò benignaméte vencer de los sabios ruegos, y embainando las armas de fu luz, antes de dar principio a fu visita dexò las escuelas, y començò a buscar fu amada hija. Hallòla despues de largas peregrinaciones cerca del Tajo en soledad amena, sitio apacible, que descriuio Garcilaso; adonde quatro hermosas hermanas, Ninfas del rio Aurifero, Filodoce, Dinamene, Climene, y Nife, salieron a passar la fiesta con fus labores; combidadas del suauè Zefiro, y del florido

pra-

prado, que cercauan fauces, y hiedras, tan entretexidas y espessas, que el Sol no halla passo a la verdura, y por esso se le escondio tantos dias la Poesia. Esta, aunque no conocida de las Ninfas, su hermosura las persuadio, que no era humana, y su voz que era diuina. Enternecieronse a los suaves acentos de su musica y versos, pero no tanto, que negassen el coraçon a la inuidia de quien se dexaron vencer, y persuadir, que la sepultassen en sus vnas cristalinas. Hizieranlo, si a este tiempo no entrara Apolo, y abraçandose della, la diera mil amorosos besos, honrandola con nombre de hija. Las Ninfas como generosas conuirtieron la ira en amor, y reuerencia: ofrecieron a los nobles huespedes sus palacios de cristal y oro, y los admitieran, si igualaran al sitio, que la Primavera con todos los tesoros de su recamara les tenia apercebido, y estauan gozando. Detuuieronse alli aquel dia y noche, hasta que los pajarillos con dulce harmonia despertaron a Febo, dandole nueuas, que la Aurora salia por las puertas del Oriente; mas el la dexò proseguir su camino, porque el amor de la Poesia su hija, le tenia con mas fuertes y honestas prisiones cautiuo. Las quatro Ninfas, el breue tiempo que alli estuieron las Delficas deidades, se desvelaron en su regalo, haziendoles vn suntuoso combite de los mejores pezes de sus hondos senos; de las aues, y frutas de las riberas de su padre Tajo, en platos ya de cristal, ya de oro, labrados de sus arenas. Presentaronles además ricos dones, y con esto se despidieron los sagrados huespedes.

Llegaron a la Vniuersidad, adonde estauan esperando Embaxadores de quantos Reinos y Republicas ai en el mundo, pidiendo perdon a Apolo de los passados defaciertos, escusandose humildes con su ignorancia, y la dificultad de la Poesia su hija, mayor que la que se

LEON PRODIGIOSO,

halla en las demas Ciencias y Artes, pues no bastan sus principios y preceptos para la practica, si el cielo no comunica espiritu, que hasta entonces no lo auia hecho. Presentaronle tambien riquissimos dones, y pidieron se siruiesse dexarlos aquella noble y diuina Arte, hija suya, en sus escuelas, y señalasse el premio que fuesse seruido a sus professores: la Poesia tambien intercedio por ellos. Todo lo qual fue menester, para que Apolo no executasse el castigo que tenia decretado, aunque como a indignos è ingratos reprehendiò, diciendo: Si entendiera, que vuestras culpas (hombres rudos) nacieran de malicia, no de flaca ignorancia, cerrara mis piadosos oidos a vuestros ruegos. Por ventura las Artes, que los Dioses inuentan pueden ser defectuosas, como las que fabrican los humanos ingenios? Quien os embiò lo especulatiuo, claro està que no se olvidaria de lo practico, pues en vno y otro consiste su perfeccion. En vna sola cosa me auéis seruido y obligado, y es en no señalar intereses a vna Arte, que si bien con fuerças humanas se pueden comprehender sus preceptos, el habito por lo menos, que ayuda a la potencia es diuino, y por tanto ningunas riquezas de la tierra le pueden merecer. Aciertos fueron estos (bien lo alcanço) nacidos de error: pero de vosotros como se puede esperar accion perfecta de todas sus circunstancias, si el cielo no la comunica? Por lo que debo a Iupiter mi padre, fundador y patron desta Vniuersidad, no extinguo vna Catedra tan noble. Las demas acrecienten el concurso de sus oyentes, atrayendolos con agradables esperanças, puesto que vergoncosas del interes: que la Poesia por si misma ha de ser oida, pues otra cosa es indecente a su autoridad y la mia. Iten es mi voluntad, que en esta Catedra solo se lean preceptos del arte, que el natural espiritu por mi

cuen:

cuenta queda comunicarle a quien yo eligiere docto en los dichos preceptos, si no por merecedor, alomenos por fauorecido de los Dioses, y porque las cosas grandes y superiores, que exceden la humana capacidad, es bien para que no se desprecien, que cuesten algun trabajo, y mayor quanto mayores, desde este dia fundo vnas nuevas Escuelas, principalmente desta facultad en el Monte Parnasso, adonde nueue hermanas, Musas doctas y diuinas, sean Catedraticas; y repartan las aguas eruditas de sus sobrenaturales fuentes, en especial de la Castalia, obra ilustre del famoso Pegaso. Y si algun loco Pirineo quisiere por fuerça detenerlas en su casa impidiendo el progreso destos estudios, ò en vano contra su voluntad las quisiere seguir, muera despeñada su soberuia. Y si imitando a las nueue hermanas, hijas de Piero y Aganipe, algunas necias presunciones humanas intentaren escalar este sagrado monte, para igualar los meritos de tan sabias Maestras, y atribuirse las mismas honras, y preeminencias, compitiendo con sus letras, arte, y espiritu, sean conuertidas en Picaças parleras, y remedadoras.

o Agradecieron Doctores del Claustro, y Embaxadores al Cynthio Rei las mercedes de su piedad; y de nueuo los finojos en tierra le suplicaron la tuuiesse de la tierra ignorante, y no limitasse tanto sus fauores a quien con trabajo tocasse la cumbre del sagrado Helicon en el Parnasso: y a los pocos dichosos que fuesen partielpes del celestial espiritu. Apolo viédo la ocasion en las manos del castigo, a tiempo que el dolor de la herida en su coraçon estaua dando voces a la vëgãça, en cõpañia de la hõra ofendida, y del amor justificado, en pena de tantos desprecios, decretò vna piedad rigurosa, y vn piadoso rigor; q̃ los necios agradecieron merced, los

LEON PRODIGIOSO,

cuerdos lloraron castigo: y fue derramar su espíritu poético por el mundo, y no tan desperdiciado, que no se comunicasse con su cuenta y razon, pero tan difuso, y abundante, que pocos dexaron de participarle; si bié fueron rarísimos los que merecieron la doctrina del arte. q̄ la Catedratica Poesia enseñaua, y el buen espíritu que Apolo infundia: dixen merecieron, hablando con latitud, porque la gracia no cae debaxo de merecimientos. Con esta resolucion auiendo visitado las escuelas, y ordenado lo conueniente a su lustre y conseruacion, se partio a su quarta esfera, desde la qual a vnos inspiraua, a otros soplaua: a vnos enflaquecia como si passara hora menguada (así lo dicen) y aire corrupto por sus secos miembros; a otros hinchaua como cueros. Estos quedauan llenos de furor diuino, aquellos de furor diabolico: a vnos alentaua, a otros aturdia. Estos poetizauan con espíritu sin arte, aquellos con arte sin espíritu; y otros los mas fauorecidos, aunque mui pocos, con ambas cosas. Estos en las soledades, aquellos en las tabernas. Vnos censurauan, y no escriuián, criticos infufribles; y quantos escriuián eran de todos censurados. Descubrieronse algunos espiritus vniuersales, y muchos limitados a singulares metros, Poetas de comedias, ò bailes, ò entremeses, ò glossas, ò seguidillas; Poetas llorones, Poetas risueños, y aun ridiculos. Vnos chronologicos, que en vn Soneto amontonauan (como el otro en vn anillo, ò cascara de nuez la Iliada de Homero) la historia vniuersal desde la creació del mundo hasta los tiempos presentes. Y finalmente otros cultos solo en el nombre, y en los Poemas tan incultos, y llenos de espinas, y malezas, que no ai ingenio que no se pierda entrando en la espessura de sus tropos, y figuras; tanto, que es imposible llevar fruto, si no se les pone fuego, la Castalia las riega con sus aguas, y Apolo

las dispone con sus influencias. De aqui es, que sintiendo en si vn nuevo impulso, y mudança mas que natural, despues que Apolo difundio este poetico espíritu, participacion en cierto modo de sus diuinas perfecciones, vn Poeta dixo, que en la voz era semejante a los Dioses. Y a la verdad ningun hombre meramente humano le igualò. Este fue Homero a pesar de algun Zoilo, que no ai luz tan clara, que excluya todas las tinieblas de inuidia, ò nadie viue sin falta, *aliquando bonus dormitat Homerus*. Otro dixo:

Est Deus in nobis, sunt & commercia cæli

Sedibus ætheris spiritus ille venit:

Y en otra ocasion:

At sacri Vates, & diuum cura vocamur,

Sunt etiam qui nos numen habere putant.

Esta mærced alcançaron solamente los buenos Poetas, y el furor con propiedad diuino, si bien la pobreza a todos fue comun, como queda dicho, por la ignorancia humana, y aprecio, que de su amada hija la Poesia hizo el sagrado Apolo. La verisimilitud desta historia he aprobado con la experiencia de tanta variedad de metros arrojados de los diuersos espíritus, que Febo comunique en el certamen Poetico, que el Párdal propuso, para festejar los desposorios con Crisaura, que el cielo no permira. Referidnos (dixo al Labrel) algun sugeto, si le encomendastes a la memoria, ò si fustes auenturero en la justa, que solo parece falsa a la curiosa especulacion de vuestro Apologo, exemplificarlo en lo practico.

Con mucho gusto lo haré (respondió)

yo, y le diré la Raposa y profugiuo, diciendole:

Como lo fueron del conuicio, y tuero civil, criminal, y

APOLOGO XLII.

*De varios espíritus Poeticos en vn
certamen.*

SOlo vn fúgero de la justa Poetica lo será de mi censura; porque si todos se huuieran de referir con los Poemas de tantos versistas, ò Poetas, primero el Sol diara cien bueltas enteras por sus diarios paralelos al Zodiaco, que yo fin a mi relación. Propusose pues a las Musas Españolas (aunque concurrieron también algunas Babilonicas, que es lo mismo que cultas) vn suspiro de Crisaura, dudoso, confuso, y lacon. Porque el Pardal podia (engañado entiendo) interpretarle en su fauor, animada su esperança de que algun dia se huuiesse mostrado menos desdeñosa. Mirado a otra luz parecia suspiro de ausencia, como era cierto, guiado inciertamente a su amado Auricrino, ò temido muerto, ò esperado perdido. Era puto pathetico, capaz de pensamientos de zelos, amor, desden, ausencia, descanso, consuelo, esperança y desprecio. Pedíase a este suspiro vn Soneto: los premios eran grandes, las negociaciones mayores: los ingenios mas Poeticos se retiraron, y no hizierõ mal, por no exponer su justicia en tribunal de juezes q̄ no lo entendian, adonde se auenturaua la opinion; que en semejantes ocasiones primero se ha de negociar el premio q̄ el espíritu. Los Iuezes, el Governador de la ciudad, vn Regidor, vn Cauallero, y el Superior del templo de Iupiter. Eran Poetas? preguntò el Lebel: No porcierto, respondió la Raposa: Entendíaseles del Arte? tampoco. Pues como podian ser juezes de lo que no entendian? Como lo fueron del gouerno, y fuero ciuil, criminal, y

paterno sin ser examinados, ni auer sabido gouernarse a si mismos. Satisfecho quedo (respondio el Lebrel) que enefecto assi corre ordinariamente en los juizios humanos; y profiguiò la Raposa, bien prueua esta verdad el premio que dieron a vn Soneto culto, el qual escriuio vn Papagayo de terminos que oyò a otros Poetas.

SONETO CVLTO DEL POETA ta Papagayo al suspiro de Grisaura.

Belica honestidad entre candores,
 Crepusculos de amor, odio brillantes
 Enciende Aurora purpuras errantes,
 Cometas fugitivos de temores:
 Concertuoso centro a Ruiseñores,
 Que fue de quexas emulo sonantes,
 Dos regulos, mil affides bolantes
 Gira en corales ya, vibra en fulgores.
 Ceda el vital azero al ya viuiente
 Diamante, bien que incierto en su vengança,
 Rayo Leon, que condenando absuelua;
 Frio temor de la Noruega ardiente
 Si yelo Ethiope no, to que, y resuelua
 La vida en fuego, en viento la esperança.

No le entiendo (dixo el Lebrel) Si se dexara entender tã facil y breuemente (respondio la Raposa) no fuera culto. Esta es la valentia de la cultura, que el Poema se cõponga de sentencias escondidas, metáforas sin orden, ni numero, terminos extraordinarios opuestos y contrapuestos, y que de todo se pueda dar razon, y cueste largo estudio dexarse entender, que lo demas es Poesia lega, vulgar, y valadi. Y hablado de veras (dixo el Lebrel) este Soneto tiene sentido y comoda cõstrucción. Todo

lo tiene (respondio la Raposa) y mas fundamental, que algunos Poemas cultos de los mas presumidos. Perifrasticadle por vuestra vida (dixo Pardalín) y luego la Raposa, para que me tengo de cantar? que quando ácierte como su culto autor me le explicò, puede ser que no le entendais, que ellos mismos como no se entienden, ni saben, ni pueden explicarse. Haze el Poeta a Crisaura, Aurora entre purpureos arreboles de verguença, cuyo suspiro lacon, es aspid contra el que desprecia, ignorante el otro de su ventura, influyendo vna causa contrarios efectos. Y esto mismo dio a entender, ò no quiso que se entendiera el segundo Soneto, que escriuio vn Tordo culto.

DEL TORDO CVLTO AL SVSPIRO de Crisaura.

Volcan si de corales en succinto
 Zefiros Etna elado dulces bene,
 Cuyas centellas balas son de nieue,
 Parto de Scythia, emulacion de Cintho;
 Lustrado su confiso laberinto
 Viento espira parando esferas leue,
 De facil Daphne al quarto el son que mueue,
 De dura Venus al Planeta quinto:
 Objeto vate de contraria herida
 Sus alas por templar el frio veneno;
 Del activo ligeras elemento;
 Flechas de plomo, rayo de la vida,
 Si dorada penetra ausente seno,
 Que amor es fuego, y simboliza viento:
 Dexa estos disparates, hermana Raposa (dixo el Le-
 brel) y referenòs algun Soneto inteligible; q̄ ellos dos
 son

son tormento del discurso, y heregia contra el sagrado monte de las Musas. Pues oíd a vn Pauo, que haziendo soberuia rueda con hinchada afectacion, esferiuo así.

SONETO DEL SOBERVIO PA-
uon al suspiro.

Tembla la tierra, y con furor borrendo
Europa los montes de su gruta rompa,
Al arma toque, y de su vana trompa

Huyan las nubes el horrible estruendo;

Tema boluer el mundo al Caos tremendo,

X el mobil, que sus cursos interrumpa,

Vitoria clame, y con gloriosa pompa

Celebre el triunfo brauo y espumoso.

Que si a toda la tierra es formidable

El viento brauo, vano, y furibundo,

Vn suspiro de amor con aïra afable

Suspende las esferas, y el profundo,

Sugeta al bruto mas inexpugnable,

X con él la razon, que es mas que el mundo.

Bien sed nunc non erat his locus, mas a que proposito tanto estruendo y ruido (dixó el Lebré) vn suspiro blando, suave y tierno, no es capaz de pensamientos y terminos horrifonos, y rimbombantes. Que guarda esse hinchadísimo Poeta para vna deshecha borrasca, en que todos los vientos rompiendo fugitiuos los peñascos de sus profundas cauernas, trastornen el mar, aneguen armadas, allanen edificios, desnuden de pinos y cedros los montes; y sus riscos mas encumbrados humille con los valles? Que guarda para el horrible fracaso de dos poderosos exercitos, cófusus entre el humo, voces, muertes, espantos, truenos, y balas de mosquetes, bôbardas, y culebrinas?

LEON PRODIGIOSO,

Pictoribus, atque Poetis

Quidlibet audendi semper fuit aqua potestas.

Scimus, & hęc veniã petimusque, damusq; vicissim;

Sed non ut placidis cocant immitia non ut

Serpentes aubus gementur, tigribus agni.

Igual poder Pintores y Poetas

Tienen para fingir, yo lo confieso,

Y esta licencia damos, y admitimos:

Mas no para juntar cosas cruels

A las mansas, las aues con serpientes,

Los corderos con tigres impacientes.

El Poema que pide verso humilde y abatido como la Serpiente, porque ha de vsurpar plumas de Aguilas, y Neblies? La manfedumbre de vn suspiro, que vnion tēdra con braueça de vocablos? la que vn cordero y vn tigre. Tenemos mas Sonetos de algun Poeta caprichudo? el de vn Rocin historico (respondio la Raposa) **Que** tambien ai historicos rocines? (replicò el Lebrel) como puede ser? Siendo la historia arte de tanta dificultad, erudicion, ingenio, y prudencia? Para ser la historia como conuiene (dixo la Raposa) pide autores semejantes; y sin essas partes, ni Salustio, ni Tacito, ni Tito Liurio, ni Curcio, ni otros famosos lo fueran; pero vna noticia memoratiua vn rocin la puede tener; y coaceruar en sus escritos cosas passadas sin elegancia de estilo lo puede hazer vn jumento, y esto con aplauso de sus semejantes, y gusto de todos. Por esso dixo Plinio el menor: *Orationi, & carmini est parua gratia, nisi eloquentia est summa, historia quoquomodo scripta delectat;* mira las inmeças obligaciones de vn Orador, y vn Poeta, y la dicha de vn Historiador. Esto nace, replicò el Lebrel, del natural deseo, que todos tenemos de saber nouedades, curiosidades, y vidas ajenas. La historia de vn barbaro agrada con los sucessos, y cansa con el estilo: la de vn docto de todas

maneras deleita, y lo que mas es persuade, y escarmienta con la materia, y el modo; accion tan dificultosa, que vn varon tan insigne como Plinio parece que la rehuye, respondiendole en la misma epistola del lugar que citaste, a Capiton, que le aconsejaua la escriuiesse; diziendo yo lo hiziera: *Nō quia commodè facturum esse confido; id enim temerè credas, nisi expertus*; y a la verdad pocos Salustios, y Quintos Curcios vemos oi. Si es digno de tan rigida censura este Soneto, el mismo sea juez, y lo diga.

SONETO DEL ROCIN HISTORICO, al suspiro.

VN fuego y otro a Porcia abraza el pecho,

Vn aspida Cleopatra el noble brazo,

Halla consuelo Iphis en vn laço,

Bro. y Leandro muerte en vn Estrecho:

Narciso muere en lagrimas deshecho

Athis abrenia de su vida el plaço,

Nesso perece en el traidor abraço,

Y llora Myrra el profanado lecho.

Muere Esaco en el mar, Euadne en fuego,

Lucrecia a hierro, Echo consumida,

Pocris en zelos, en pobreza Iro:

Muertes atroces todas de amor ciego,

Y yo mas infeliz pierdo la vida

Con armas de vn desden, con vn suspiro.

Este pobre Iro no conozco (dixo Pardalin) Fue (replieco la Raposa) vno de los innumerables pretendientes de Penelope, al qual llama Ouidio, *Irus egens*, moria el cuitado si de amor, tambien de hambre, que aun los mui ricos gastando sus haziendas en locas pretensiones, suelen morir con estas armas de pobreza. Notable gēte son los

los Poetas (dixó Pardalin) para acomodar sus pensamientos buscaràn vn consonante, debaxo de la tierra, y sacará a luz historias de las grutas del oluido, como en el Soneto presente, que para cerrar con suspiro buscò a Iro, con no poco trabajo, a lo que se dexa entender. Bien reconociò este inescusable defecto vno de los hermanos Luperçios:

El que atiende a la parte mas perfeta

Ponderando y midiendo consonantes

A ridiculo estoruo se sujeta,

El ser feroçoso, que aperçibias antes

Lo menos sustancial, verbos y nombres,

Que suenen con acentos semejantes;

Y que si ha de acabar la estancia en bombres,

Como si se mostrasse alguna fiera,

Diga el verso anterior, que no te assombres.

A esto respondo dos cosas (dixó la Raposa) la primera, q̄ Iro viene tan a proposito como si se naciera en el Soneto. Y si lo extraordinario ocasiona malicia, es tan conocida en las historias humanas, como sino fuera pobre; y lo que os podia admirar es, que la pobreza le aya hecho insigne, que a otros esconde, y desaparece como a cuerpos fantasticos. Lo segundo, que Poetas son diablos, hallanse las cosas de repente agitados de tal espiritu, aunque sean muy ocultas, agudas, y dificultosas, y pasado el furor, no hallaràn el pensamiento ofrecido a caso, aunque por el den vn ojo de la cara. No niego que los consonantes obligan a dezir lo que no quisieran, pero muchas vezes mejor delo que pensauan, porque van abriendo camino, y dando luz. En lo qual como en otros muchos primores los versos Latinos y Griegos hazen a los demas grandes ventajas, por no atarse a tales consonancias. Con todo esto, dixó el Lebre, prefiero este ultimo Soneto a los otros, no mejor, sino menos culpable:

porque todas aquellas muertes de los nombrados son causadas de amor, ò que las acompañò, y bien acomodadas a la que fulminaua el amoroso aliento; aunque superfluas y molestas tantas historias para vn triste suspiro. Concurrieron a essas justas algunos Cisnes; Prouaron sus fuerças, su arte, y sus ingenios? Pocos, respondió la Raposa, y encubiertos, por ser impropriedad, y abuso desfluzido, y vergonçoso, que Cueruos sean juezes de Cisnes; mas vistiendose a genia diuisa, disfraçando quiero dezir el nombre, cantaron tres. El primero desta manera:

SONETO DEL POETA CISNE,
al suspiro.

A Mor contra valientes coraçones
Armados de rigor, desden, y oluido,
Incauto flecha el arco no vencido,
Y toca al arma en fuertes ocasiones;
Hiere a Crisaura, humilla presunciones,
De cuya voz en la victoria herido
A los ojos quisiera igual oïdo,
Pues vno son por dos transformaciones.
Dobladas fuerças el amor restaura,
Mal podreis voluntad ya resistiros,
Bien que las armas truaca en sutil aura;
Dulces eran, mortales son sus tiros,
Que al jauru hizo el pecha de Crisaura,
Y en vez de flechas mata con suspiros.

Este Soneto me agrada (dixo el Lebrul) porque sigue, y concluye con gallardia y claridad el pensamjeto proporcionado al sugero. El que se sigue (prosiguiò la Raposa) no desmerece el fauor que aueis hecho. al precedete,

LEON PRODIGIOSO,

en el qual dá a entender el Cisne, el mortal sentimiento, y dolor, que el suspiro de Crisaura difundia por los sentidos, y corazón del Pardal: cuyos crueles efectos le parece que exceden la actiuidad del amor, y así auien; dolos referido se los atribuye a fortuna.

SONETO DEL CISNE AL suspiro.

Fiero es amor, que con poder tirano
Su imperio ocupa tierra, mar y cielos:
Mas fieros y crueles son los zelos,
Pues al amor sugetan inhumano:
Contra vn desden no ai poderosa mano;
Volcanes vn desprecio buelue yelos:
Y amante, que se parte con rezelos,
Ausencia con oluido le dá sano.
O monstruo prodigioso de dolores!
Que causa vniuersal ha producido
Con eminencia tantos disfaiores?
Fortuna, que no amor ha redazido
En vn suspiro todos los rigores
De amor, zelos, desden, desprecio, oluido.

En verdad (dixo el Lebre) que si el Cisne tercero los iguala no ha de hazer poco. Tambié escriuio (prosiguió la Raposa) dudoso y confuso en la significación del suspiro: pero viendo que de vna causa naxian efectos contrarios, analogamente se comparó al rayo de luz primera que esparce la Aurora, al rayo del Sol, y de Iupiter; en alegoria de vn caminante, a quien la mudança del tiempo salted: para declarar que del mismo modo se halló el Pardal enamorado oyendo el suspiro, y participando sus calidades.

DEL CISNE AL SUSPIRO.

S Ale esparciendo Abriles el Aurora,
 Y el caminante buyendo los temores
 De la noche, las mas tempranas flores
 Fruto agradece, su hermosura adora:
 Perlas esparcè, quando montes dora,
 Febo la sigue ardiendo en sus amores,
 Mas vna nube cubre resplandores,
 Ni rie el prado ya, ni el Alua llora.
 Descubrese entrè nubes arrojado
 Del cielo vn rayo, por extraño modo,
 Aunque hermoso, terrible, y penetrante:
 Rayo del Alua alegre al desfichado,
 Dale muerte de Iupiter tonante
 Del Sol le abraza, y vn suspiro es todo.

Bien han cãtado los tres Cisnes, dixo el Lebrel. Cõ-
 curriò otra secta de Poetas distinta de las referidas: La
 de los satiricos (respondio la Raposa) estos presentaron
 entre otros dos Sonetos, que la lisonja con que los acõ-
 pañaron y vistieron, pudo darlos entrada, y hazerlos lu-
 gar: Que huuo Poetas tan libres, que se atreuieron (di-
 xo Pardalin) a justar con armas satiricas en el certamẽ,
 y con sus caras descubiertas: Distingo de satiras (respõ-
 dio la Raposa) vnas impropriadamente ha usurpado la vul-
 gar malicia con este honrado nombre, siendo infames
 murmuraciones de honras señaladas. Y esta es maldad
 digna de castigo, aunque se escusen con la antiguedad, q̃
 a tales acciones dio esse nombre. Pero hablando cõ to-
 da verdad y rigor, la satira nueva permitida y loable, es
 reprehension de vicios, sin ofender personas, que estimã
 su opinion en materia graue. Las dos que se siguen tie-
 nen de todo, y por esso callaron el nombre.

SONETO SATIRICO AL SVSPIRO
de Crisaura.

Suspira el auariento por dinero,
 Por vengança el cobarde, y desalmado,
 El lasciuo en sus vicios obstinado,
 De ambicion combatido el Cauallero:
 Suspira por comer el Escudero,
 Por pleitos y discordias el Letrado,
 Por enfermos el Medico olvidado,
 Por vn Principe necio el lisongero.
 Suspira por su dama el pobre ausente,
 Quien goza porque viene temeroso,
 Ella por que su gusto no acomoda;
 Suspiran todos, ò su mal presente,
 O el bien que falta siempre pereçoso,
 Crisaura por la noche de la boda.

SONETO SATIRICO AL SVSPIRO.

AI de amor, que su imperio es tirania,
 Ai de zelos, que al fin son desengaños,
 Ai de amor, que agradece los engaños,
 Ai de zelos, si vn rico en dar porfia:
 Ai de amor, con respeto y cobardia,
 Ai de zelos, que no reparan daños,
 Ai de amor, que marebita verdes años,
 Ai de zelos, en Damas nueue fria.
 Ai de amor, en vn necio confiado,
 Ai de zelos, infierno del deseo,
 Ai de amor, que caduca y se remozas
 Ai de Auricrino, ausente y olvidado,
 Ai del ai de Crisaura en otro empleo,
 Dichoso el Pardal solo, que la goza.

Cierra esta vil boca (dixo el Africano colerico) que por ella te facaré el alma con la maliciosa lengua. Señor (respondió temblando la Raposa) yo con simplicidad refiero las agenas malicias, abominando su atreuimiento. Esse vuestro rigor tan puesto en razon executable en la ciudad de Cuevas q̄ veis, y dista dos leguas, adonde el Pardal celebra oi las fiestas de sus desposorios, y al agrauio dará entera satisfacion la vengança, pues tan capaz es la materia de su execucion. Puso los ojos Auricrino en la ciudad, y olvidado de la presente ocasion de sentimiento contra la Raposa, apressurò el passo, y lo mismo hizieron sus compañeros.

APOLOGO XLIII.

Del Soneto culto.

EL Buho, Poeta infausto, aunque Principe de los Epicos, Scenicos y Liricos, que tales Principados oi se dan de valde, escriuió vn celebre Soneto, q̄ he remitido al vltimo examen, porque merece mas memoria, como mereció mas aplauso, y atencion.

SONETO CVLTO AL SVSPIRO DE
Crisaura del cultissimo Poeta Buho.

CLarin, que roscieres Troglodita,
No empero su tridente jounetos,
Acrocerauna prole de esqueletos,
Cristal anhela de esplendor Cocita;
Candor sino pirausta, que Amphitrita
Poco cede, si mucho adunca abetos,

LEON PRODIGIOSO,

Marte al amor construya parapetos,

Crepusculos vibrando impulso Scitba.

Sus que penetra piro diente eburno

Al murice disfiña y colorido

Brasas de Porcia, de Lucrecia copos;

Dime Fauonio de cordial coturno

Posible es que a los Astros te has mentido!

O amor si piras, para que piropos!

Notable Soneto (dixo el Lebrél) añadió la Raposa, y eno de magestad, grandeza, ingenio, erudicion, perspicuidad, y dulçura. Así lo dizen sus aficionados, defendiendole contra mil zoilos, legos, idiotas, y vulgares, que quando los Poemas no se ajustan a su incapacidad los condenan obscuros: como si el estilo Poetico del Parnasso, sagrado monte è inaccesible, huiera de medirse al de los humildes valles, conuersaciones de corrillos ociosos, y estrados femeniles. Con todo esso vn acerrimo dicipulo suyo, viendo la dificultad presentò vnos breues scolios con la precifsion de margenes, para hazer atentos, y aduertidos a los juezes, y al vulgo. Bien se manifiesta (dixo Pardalin) la naturaleza del Poeta en tales versos, Buho lucifugo, plumas y ojos hermosos, cuya belleza atrae las bobas auezillas, las engaña, y aprisiona, siendo su vista flaquissima tanto, que la luz del dia le impide y entorpece; y en las tinieblas, y por ellas viue, y sobre esto su carne inutil, y despreciada, viuo retrato de cultos. Refierenos algunas de essas anotaciones (dixo el Lebrél) no para entenderle, porque le juzgo ininteligible, sino para admirar, y huir este linage de locura, sino ignorancia. Bueno es esso (respondio la Raposa) para la infernal soberuia de sus valedores: escucha y veràs quien es el loco, ò el ignorante. Quanto a lo primero aduertete su Comentador, que si toda la

erudicion deste Soneto se huuiera de explicar, erã menester muchos sugereros, y muchas vidas: y que se pudieran escriuir mas libros que tiene la Vaticana; lo qual es tanta verdad, que solo del primer verso, ha de escriuir por diez Abulenses, aunque no tiene mas de quatro palabras. Es vno de los muchos este Poeta con quien habla, y de quien se rie el otro satirico:

Tenet insanabile multos

Scribendi Cacoethes, & agro in corde senescit.

Oye vn Epitome de sus doctísimos scolios.

Clarín, que Roscleres Troglodita.

Clarín. Que nombre tan agradable, sonante, y puro! es instrumento de paz y guerra. Hase de tratar necessariamente (si el comento es docto y perfecto) de las politicas y disciplina militar. Si en las fiestas y juegos antiguos se vsò, en especial en los juegos Olimpicos, que de cinco a cinco años votò Hercules a Iupiter cerca de la ciudad de Olimpia. Si en los Apolinales, Circenses, y otros. Si conuenientes en la Republica: no le ha de quedar hueffo sano a Aristoteles, y Vegecio: y por ser instrumento musico, tambien se ha de tratar de la Musica, y por configuiente de todas las Artes liberales, y en que difieren de las ciencias y officios mecanicos: su antigüedad, sus inuentores, y su primor. Es menester traftornar toda la Filosofia, començando por el libro segundo de anima del Filosofo, y declarando, que sea potencia auditua, y sus actos: que sea son recto y reflexo. De los cinco sentidos, y de los interiores: conuiene resolver qual es el mejor metal para el clarín, bronze, plata, oro, hierro, ò estaño. Y tratando de la materia, claro està que se ha de tratar de la forma, y de toda la física. Luego de los metales y minas, principalmete de las del Cerro de Potosí. El descubrimiento de las Indias Orientales y Occidentales, y su conquista,

LEON PRODIGIOSO,

por quien, quando y como: y concluir el comento con clarin que rompe el albor no suena mejor.

La segunda palabra del primer verso es, *que*. O grandeza inefable de la erudicion, lo que està aqui encerrado! tratarase de quis vel qui, y sus compuestos. De los relativos Gramaticos, y de los Logicos. Aueriguarse ha por sus cabales si ai predicaméto de relacion distinta de sus fundamentos. Dios tenga de su mano al buen Aristoteles, que aqui peligra su opinion. Es conueniente hablar de la Gramatica, y porque esta transciende todas las lenguas, no quedará alguna sin su Arte y Vocabulario: y en estas dilucidaciones la confusion de Babilonia se verá mas clara que los versos incultos. Tratarase ha del quiquiriqui, de la naturaleza de los Gallos, y porque cantan a ciertas horas, porque se rezelan los Leones de su voz, y luego encaxar toda la historia de animales.

La tercera palabra, *Roscleres*. que hermosura tiene! deduce se de Rosa, Reina de las flores, y es mui importante en el vso de la Medicina: ya es forçoso tratar desta ciencia, y mui en particular de las plantas, desentrañando a Dioscorides. Y si a la Rosa antes blanca purpureò sangre de Venus, obligacion tienen todas las antiguas fabulas, y transformaciones de Ouidio de venir a dar la obediéncia, y razon de si. Y supuesto que ai Rosa Castellana, y Alexandrina, bien pueden tener paciéncia las dos Castillas, que se han de historiar, y hazer poluos para la inteligencia del Soneto. Que dirè de Alexandria, fundacion del grande Alexandro, ciudad famosa de Egipto. Aqui necessariamente ha de parecer en juicio el Turco, y todo su imperio sin perdonar a Mahoma y su zancarron, con vn tratado distinto de Alexãdria de la Palla, de Italia, y del Imperio Romano. Cõtarãse las hazañas del mui famoso y esforçado Cauallero Roscler, del

del Cauallero del Febo, y todos los Caualleros andantes. Y rematar con el enigmilla de quinque fratres eodem tempore nati, &c.

Finalmente la quarta dición del verso es *Troglodita*, region barbara de Etiopia. Viuen en cueuas, sustentanfe de Serpiétes, segú Plinio. Inescusable es aquí la Geografia, descripción del mundo, con las tablas de Ptolomeo, y mapas de Abraham Ortelio, con todos los Reinos y Ciudades del mundo, sus costumbres, ritos, y gouiernos, sus rios y montes. Y auiendo sido en opinion de los antiguos Filósofos inhabitable la torrida Zona se ha de dar razon de su engaño; y por que en tanto fuego soplan vientos frescos, y en algunas partes es intolerable el frio. Y por lo que toca a las celestiales influéncias, y por la plaga del cielo a que corresponden los Trogloditas, no se ha de olvidar vna linea, ni vn púto de toda la Cosmografia, hasta tocar el cielo Impireo, y entrar en él, si pueden versos q̄ tãto atormentã a los discursos.

A que proposito, dixo el Lebrél tantos, y tan diferentes tratados en el comento de vn solo verso? El proposito (respondio la Raposa) yo no le alcanço, pero bien se, que muchos Comentadores lo vsan assi. Ridiculo desvelo (replicò el Lebrél) y dado que todo el Soneto assi se comentara, pudierase entender? A lo qual la Raposa, de ninguna manera, ni su autor le entendio. Pero si esto os admira, yo admirarè tambien vuestra poca leccion de Poetas en varias lenguas, cuyos Comentadores se quebran, y nos quebran las cabeças en cõtar historias y fabulas, de q̄ estàn llenos los libros, y dexan sin declarar los lugares dificultosos, que auia de ser su principal cuidado; tengo para mi, que porque no los entienden. O quede exemplos te pudiera traer para probarlo indubitabilmente de Comentadores Latinos: los de nuestra nacion (si algunos ai) ni acuso, ni desiendo.

LEON PRODIGIOSO,

Que dirè de la gallarda imitacion, que su autor encarece en este Soneto? que de sus tropos? principalmente de aquel Hyperbaton, *sus que penetra piro*, fue tan galante el de Virgilio: *Septem subiecta trioni*: que bizzarria en la imitacion del mismo Poeta en sus Eglogas:

Ipsè sed in pratis aries iam suave rubenti

Murice, iam croceo mutabit vellera luto.

Quando dize el Soneto.

Al murice diffeña, y colorido.

Que tiene que ver esse verso (dixo el Lebre) con los de Virgilio, para que la llames imitacion? (y la Raposa) lo que tienen infinitos lugares de Poetas, con los famosos, que sus Comèntadores dizen que imitan, sin auerlos passado por el pensamiento, y aun es probable, que sin auerlos visto jamas. Quanto a las margenes se han de escriuir con mas boscajes, y variedad que tiene en las suyas el rio de la Madalena, ò el de las Amaçonas. No ha de auer palabra en el texto a que no corresponda en la margen su Autor. Sea exemplo el mismo verso. Por la palabra *clarin* se citarà el Conde Claros, manuscrito. Por el relatiuo, *què*, el buen Antonio de Nebrija. Por *Roscleres*, el Cauallero del Febo. Y por *Troglodita*, las tablas de Ptolomeo, todos Principes en su facultad. Concluye el Interprete deste Babilonico Soneto, que es inteligible, mas imposible entèderle hasta q̄ se hallen los libros de Empedocles, aquel soberuio Poeta, q̄ afeñtando inmortalidad, como los cultos destos tiempos, se arrojò en el Volcan de Etna; por quien dixo Horacio, y todos es bien que lo digamos:

Sit ius, liceatque perire Poëtis.

Perezcan en buen hora como precitos; mueran en su impenitencia, castiguelos su obstinacion. Finalmente este Soneto es hermano de los libros del otro Sexto, a quien dize Marcial:

Non